



ASCENDENTES EN ASTROLOGIA

PRIMERA PARTE

Eugenio Carutti



Eugenio Carutti nos muestra, a través del análisis de los distintos ascendentes, cómo la conciencia va descubriendo –en los vínculos y los acontecimientos– las cualidades que está destinada a manifestar, hasta adquirir maestría en expresar lo que antes “desconocía de sí misma”.
Esta percepción –que en algunos casos se aparta notoriamente y en otros casos complementa las conocidas concepciones clásicas acerca de la función del Ascendente– lleva a profundizar una visión global de la astrología, en la que encuentran su síntesis la dimensión esotérica de la misma, con las más recientes investigaciones de la psicología moderna.



*Ilustración de tapa:
Sandanza, 1925
Acuarela de Xul Solar*





Eugenio Carutti

Realizó estudios de Física en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y es Licenciado en Antropología en la misma Universidad. Fue director de la Carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Salta (UNSA) y profesor titular en la Universidad del Salvador, en diversas materias, tales como Epistemología y Antropología Filosófica.

Su madre era astróloga por lo que desde adolescente tomó contacto con la obra de Alice A. Bailey. La síntesis entre su temprana preparación como astrólogo y su formación científico-filosófica le otorgan a su pensamiento una amplitud y rigor poco usuales.

Es Fundador y Director de Casa XI, escuela en la cual, desde 1987, dicta sus cursos y seminarios. La difusión de sus clases y conferencias ha contribuido en la formación directa o indirecta de gran parte de los investigadores en astrología humanística y de psicólogos y terapeutas "transpersonales" de la Argentina.

Es autor, además, de "**Las Lunas. El refugio de la memoria**" editado por Kier.

ASCENDENTES EN ASTROLOGÍA

Primera Parte

ASCENDENTES EN ASTROLOGÍA

PRIMERA PARTE

PRIMERA EDICIÓN



Obras del Autor

- Las Lunas
- Ascendentes en Astrología - Primera Parte
- Ascendentes en Astrología - Segunda Parte

i

EUGENIO CARUTTI

ASCENDENTES EN ASTROLOGÍA

PRIMERA PARTE

PRIMERA EDICIÓN



EDITORIAL

KIER

Desde 1907 un sello positivo
para un mundo que merece [fr]

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio —mecánico, electrónico y/u otro— y su distribución mediante alquiler o préstamo público.

Carutti, Eugenio

Ascendentes en astrología. Primera parte. - 1ª. ed.- Buenos Aires : Kier, 2004. 208 p. ; 23x16 cm.- (Pronóstico Mayor)

ISBN 950-17-0549-8

1. Astrología I. Título
CDD 133.5

©2001, Editorial Casa XI

© 2004 by Editorial Kier S.A.

La ilustración de cubierta es de Xul Solar, gentileza del Museo Xul Solar

Diseño de tapa:

Graciela Goldsmid

Correctora de pruebas:

Prof. Delia Arrizabalaga

Diagramación gráfica interna:

Calamus

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Avda. Santa Fe 1260 (C 1059 ABT) Buenos Aires

Tel. (54-11)4811-0507-FAX (54-11)4811-3395

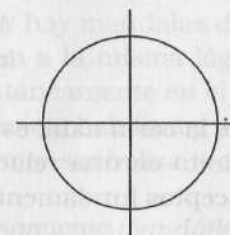
e-mail: info@kier.com.ar / www.kier.com.ar

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

EL MÁNDALA

Vamos a comenzar analizando un símbolo del lenguaje astrológico que demasiado habitualmente es dejado de lado, pero que en realidad encierra la lógica global de articulación de los demás elementos de la carta natal (signos, planetas, aspectos, etc.). Este símbolo básico es la carta natal misma, o sea, aquel dentro del cual todos los demás símbolos aparecen:



Atender a este espacio nos llevará a considerar cuál es la estructura que le es propia. Este símbolo, el más abarcativo de todos los símbolos astrológicos, tiene las claves acerca de cómo se organiza la sintaxis, esto es, las leyes de asociación entre los distintos elementos que incluye, en tanto que espacio.

Usualmente, cuando decimos *espacio*, imaginamos una entidad vacía en sí misma, en la cual se sitúan las otras entidades. Por ejemplo, cuando pensamos en el universo, suponemos que el espacio es algo que existe de por sí, sin una relación estructural con los objetos que lo ocupan; como si fuera exterior a ellos. Nuestra percepción intuitiva imagina

el espacio como algo previo, dentro del cual las cosas caen. No concebimos que lo vacío y lo lleno pueden ser dos aspectos de lo mismo y, en consecuencia, no advertimos *la actividad que posee lo que nosotros llamamos espacio*.

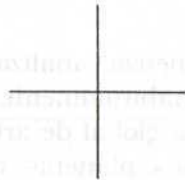
Utilizando entonces lo que ya sabemos, ¿qué está diciendo este símbolo, en su lenguaje? ¿qué estoy diciendo con la superposición de un círculo y una cruz?

Estoy estableciendo una relación entre el círculo—esto es, lo infinito, aquello que no tiene forma, lo amorfo, el Cielo— y la cruz, lo que tiene forma, lo que tiene límite, la materia.

La cruz es el cuatro, el cuadrado, la energía estabilizada como forma, es decir Cáncer. De aquí proviene el simbolismo de la crucifixión: *la entrada de lo infinito en la forma*.



CÍRCULO
lo infinito
lo amorfo
el Cielo



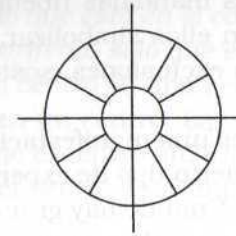
CRUZ
el límite
la forma
la Materia

Entonces, el símbolo de la carta natal está expresando el Cielo en la Materia, lo infinito en lo finito en una relación que, al mismo tiempo, unifica y distingue dos conceptos fundamentales para nosotros: *energía y forma*.

ENERGÍA

FORMA

En una carta natal, el Sistema de Casas, cuyo núcleo es la cruz (en realidad son tres cruces, una triple crucifixión), manifiesta la *encarnación* del estado del Cielo en el instante de nacimiento. El conocido enigma de los antiguos —*la cuadratura del círculo*— se encuentra detrás de este símbolo. Por eso, la cruz en el círculo también alude al Paraíso: el lugar donde el Cielo está en la Tierra, donde la forma material reproduce la totalidad celeste sin que haya contradicción —*para la conciencia*— entre Cielo y Tierra, entre energía y forma.



Podemos ya advertir la importancia de este símbolo y de todo lo que encierra. Si no comprendemos su lógica, no podemos abordar seriamente la sintaxis astrológica.

La carta natal es una estructura que simboliza esta tensión entre lo que no tiene forma y lo que sí la tiene; existe una cierta lógica para esta tensión entre lo finito y lo infinito, y esto es lo que vamos a tratar de que se nos revele.

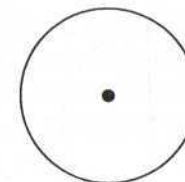
La carta natal es un mandala

Como tal, la carta natal es un caso particular de un tipo de símbolos, del que ustedes habrán escuchado hablar, llamado *mandala*. La carta natal es un mandala y hay mandalas de distintas características, pero que siempre responden a la misma lógica básica. Se trata de un símbolo que aparece espontáneamente en el psiquismo cuando hay algún contacto entre la conciencia habitual y un nivel de totalidad. Cuando esto ocurre, el inconsciente simboliza —o sea, confiere forma— con un mandala.

La astrología es un pensamiento mandálico por excelencia que, como tal, descansa en las profundidades de nuestra mente. Sólo necesitamos permitir que aflore en nosotros.

Cuando el ser humano funda, cuando organiza algo que remite a la totalidad, necesita simbolizar un centro que ordene una potencialidad global. Todas las plazas de las ciudades son mandalas. En las iglesias y templos siempre hay mandalas; y, por supuesto, abundan en Oriente.

El símbolo del Sol, como tal, es un mandala:



Son muy conocidos los mandalas tibetanos, con sus demonios y sus ángeles; se intenta con ellos simbolizar, para la meditación de la conciencia, la totalidad sin exclusiones, sosteniendo una máxima tensión entre los opuestos.

O sea que el mandala es una manifestación del psiquismo humano profundo, que aflora ante cierto tipo de experiencias evocando un estado integrado de conciencia. Cuando hay grandes desequilibrios psicológicos, el dibujo de mandalas ayuda a la recuperación del equilibrio. Se ha comprobado que, en casos de alteraciones agudas del psiquismo, la persona intenta dibujar mandalas, pero estos tienen tres centros, por ejemplo; no logra centrar, equilibrar.

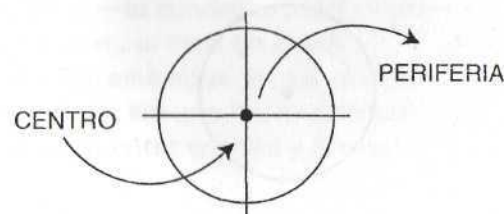
El mandala es un espacio ritual; por eso, la plaza es siempre el punto de partida de una fundación urbana. Después del rito de fundación, en torno al rollo de pergamino con las instrucciones —donde luego se levantará, seguramente, el monumento a algún héroe local— se organiza el diseño original de la ciudad: a un lado la iglesia, enfrente el ayuntamiento, al costado un convento o un asilo, al otro costado las casas de los fundadores. En las manzanas periféricas, en orden de importancia, los restantes vecinos. Así se fundaron todas las ciudades coloniales de América y algunas de Europa moderna.

Es bueno dibujar mandalas, tranquiliza porque remite a un nivel en que es trascendida la fragmentación y el desorden de la conciencia superficial. Investigar acerca de esto con mandalas no astrológicos de cuatro, seis, ocho partes, resulta muy útil para nuestro estudio. De esta manera, espontáneamente, se descubre que los mandalas tienen ciertas leyes.

Leyes del mandala

Vamos a investigar entonces algunos principios que llamaremos leyes o principios básicos de un mandala.

1) El mandala es un símbolo de totalidad y de integración. Nunca habla de fragmentos. Y, por lo general, está organizado radialmente, con



un centro y una periferia, o con distintas periferias concéntricas.

Lo importante es que *lo que está en el centro es exactamente lo mismo que lo que está en la periferia, sólo que en otro estado*. Un mandala implica el despliegue de un centro en una periferia y, a la vez, implica la disolución de la periferia en un centro. Las dos cosas son lo mismo; o sea, algo se despliega desde el centro amorfo y toma cierta forma en la periferia. Aquello que en el centro está implicado, en la periferia está desplegado.

En la periferia, el centro se encuentra en *estado de forma*; en consecuencia, son múltiples las formas necesarias para dar cuenta de la energía, porque la energía, lo ilimitado, no cabe en una sola forma, siendo esta excluyente por definición. La forma siempre deja afuera algo de la totalidad, que deberá manifestarse en otras formas complementarias. En cambio, el centro en sí mismo contiene toda la energía y, potencialmente, todas las formas que pueden encarnar en esa energía. Así, el mandala se va mostrando en distintos niveles de definición. La periferia es el nivel más estable; el centro, el nivel más vivo.

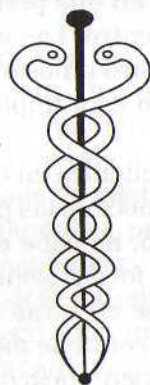
Entonces, esta es la primera relación entre centro y periferia: *en el centro está la totalidad y, desplegada en la periferia, está esa misma totalidad, en cuanto multiplicidad*.

Preguntémosnos ahora: ¿cuál es la dinámica del mandala? Este, ¿se abre o se cierra? Desde un punto de vista, el centro se despliega como multiplicidad. Pero desde otro punto de vista, la periferia se disuelve como vacío central. Al pensarlo y verbalizarlo, puedo decir una u otra cosa, porque el pensamiento es unilateral y nos obliga a ir en una dirección determinada. Decimos “salgo” por la puerta, pero salir del aula es entrar en el palier. “Salgo” o “entro” expresa algo que está unilateralizado, identificado en una posición que excluye a la otra. El pensamiento en el nivel verbal, en nuestro lenguaje cotidiano, no puede integrar ambos puntos de vista en una simultaneidad que, sin embargo, es real. En el estado de contemplación que el mandala propicia, los dos movimientos son reales y simultáneos.

> **Pregunta: ¿El mandala es un símbolo estático o dinámico?**

La representación es evidentemente estática, pero lo simbolizado es tremendamente dinámico. En todo mandala está sucediendo *la manifestación y la consumación*, al mismo tiempo, simultáneamente. Pero, desde luego, hay que comprenderlo a través de sus leyes de representación. Hay que imaginárselo, por lo tanto, como un dibujo holográfico,

dicho en términos contemporáneos. Como una doble hélice, una que abre y otra que, al mismo tiempo, cierra. Recuerden, como ayuda, el caduceo de Mercurio, con sus dos serpientes enlazadas:

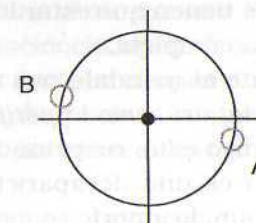


Son dos serpientes, desde una óptica. Pero desde otra, son una totalidad. La mente las separa, porque verlas juntas a ambas, al mismo tiempo, en su dinámica complementaria, resulta imposible para el pensamiento verbal. Primero se ve una, después otra, después se las relaciona. Cómo se las relaciona: este es el problema; y eso depende del estado de la conciencia que esté en juego. Traducir, *encontrar las lógicas de transformación* entre el estado profundo, sintético de la conciencia y el estado superficial, atrapado en la multiplicidad concreta del pensamiento verbal, es nuestra dificultad.

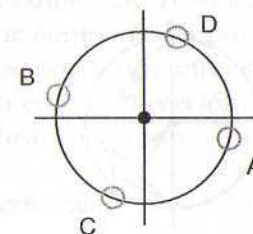
De hecho, el centro del mandala es un punto vacío; es lo amorfo por excelencia. Es lo que *va tomando forma*, hasta escindirse como multiplicidad. O sea que, en el centro, hay una unidad amorfa y en la periferia hay una multiplicidad de formas. Cuando se dice "*unidad*", nuestro cerebro lo retraduce como "*uno*", pero no es necesariamente así. En el vacío central que remite a la unidad, no hay nada en tanto que forma. Piensen en la unidad no como algo sino como vacío generador donde puede estar todo, en otro estado. En este sentido, no es el *uno* sino el *cero*. Si fuera *algo*, estaría ya excluyendo *otra cosa*; ningún *algo* puede ser *todo*. Si nuestra psique comprendiera esta lógica de la unidad, todo sería mucho más fácil para nosotros.

2) Una de las consecuencias de este doble movimiento —en el cual el centro se manifiesta hacia la periferia y a la vez esta se integra, se disuelve, se consume en el centro— es que cualquier movimiento en una dirección, automáticamente tiene que estar compensado por el movimiento en la dirección contraria. O sea que, si aparece una forma en algún punto de la periferia, tendrá que existir otra forma en el punto

opuesto de la misma, que compense a la primera. Es decir, *todo lo que aparece en la periferia del mandala tiene que estar representado —u organizado— en forma bipolar*.



Por definición, apenas aparece algo en una dirección tiene que surgir su equivalente en el sentido opuesto, para mantener así en equilibrio la totalidad. De hecho, si decimos que está presente A (que implica B), podemos decir asimismo que también tiene que estar presente C (que implica D):



Es decir: para que esto sea un mandala, en el mismo momento en que se manifiesta algo en la periferia tienen que manifestarse todos los puntos complementarios, manteniendo así el equilibrio de la totalidad en la representación. *No hay, en el mandala, la posibilidad de una dirección autónoma, unilateral, independiente de las demás*. Esta es precisamente, la ilusión de la conciencia identificada con la forma. En rigor, todas las direcciones de la periferia son sincrónicas y necesarias las unas con respecto a las otras.

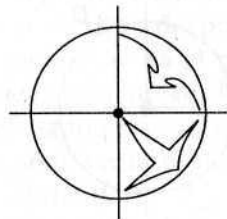
Es decir: la aparición de los elementos en complementación bipolar, es simultánea. Si existe A tiene que existir B. Por lo tanto, si existe el norte tiene que existir el sur, no hay otra posibilidad; y también tienen que existir el este y el oeste, porque de lo contrario no hay espacio. En consecuencia, ya sabemos que lo que aparece en un mandala, está ordenado bipolarmente.

➤ **¿Sería como un claro y oscuro?**

Sí, podemos presentarlo como claro-oscuro, o como frío-caliente, o negro-blanco. El hecho es que tienen que estar los dos polos presentes, para que la manifestación sea completa.

3) Otro principio inherente al mandala nos dice que, *en su centro, está implicada toda la periferia, así como la periferia es una manifestación del centro*. Claro que si digo esto, respetando la ley anterior, debo decir asimismo que el centro es una desaparición de la periferia. En otros términos: en una dirección, lo amorfo se manifiesta en forma y, en la otra dirección, la forma desaparece en lo amorfo.

La coherencia con lo mandálico es que no podemos elegir una de estas dos direcciones. No tiene sentido decir que es una u otra, tener preferencias hacia una u otra. Es muy posible que nos alineemos en dos bandos compuestos por los que ven que *la periferia es una manifestación del centro, y los que ven que el centro es una desaparición de la periferia*.



Es decir, intuitivamente, tendemos a ver uno solo de estos dos aspectos y, por lo general, el que vemos con más frecuencia —por nuestro condicionamiento cultural— es el que dice que *“la periferia es una manifestación del centro”*. Pero, en un mandala, no estamos autorizados a hacer esta polarización; de modo que, si es cierta una dirección, entonces necesariamente tiene que estar presente la otra.

➤ **...y esas dos direcciones fluyen constantemente...**

Exacto, ambas pueden ser reunidas en una imagen de fluir constante, de modo tal que podamos decir que *el mandala pulsa*.

➤ **¿Una dirección tiene que ver con la conciencia y la otra con el inconsciente?**

Por ahora no pongamos a la conciencia en juego, justamente porque lo que le gusta a la conciencia es elegir. A la conciencia verbal le es muy dificultoso decir *“las dos cosas al mismo tiempo...”*; por el contrario, prefiere pensar: *“una tiene que ser la verdadera y la otra, falsa”*. Esto es así porque la conciencia, apegada a la forma, pone instintivamente el centro en un polo y excluye al opuesto. Para nuestro psiquismo, es mucho más sencillo verlo desde el centro a la periferia. El movimiento de la periferia al centro no nos resulta intuitivo, pero está. El movimiento es doble, siempre.

En la periferia tenemos, entonces, una multiplicidad que —podríamos decir— está generada por este vórtice central. En el centro, o cerca de él, el movimiento es muy rápido; tanto, que no permite que nada se estabilice, o sea, que tome forma. Cuanto más lejanía de él, más estabilización. Entonces, cuanto más lejos del vórtice central, más quietas se quedan las cosas y más estables permanecen en su definición. Por eso, en esa periferia aparece lo separado, la multiplicidad.

Así es como en el centro hay vacío y hay lleno... Y, como decíamos —pensándolo desde la manifestación— cualquier manifestación en una dirección tiene que estar compensada por otra, en otra dirección. Asimismo, cualquier disolución en una dirección, tiene que estar compensada por una disolución en otra dirección. Por la propia índole del símbolo, acá hay un equilibrio constante.

➤ **¿Es una ley de conservación?**

Sí, lo es. Todo mandala alude al principio básico de conservación de la energía.

Otro símbolo de lógica típicamente mandálica es la serpiente que se muerde la cola, que se va devorando a sí misma hasta que desaparece. Cuando se devoró totalmente, reaparece. Siempre está muriendo, y siempre está renaciendo.

Las leyes del mandala, dentro de la carta natal

Todo lo que hacemos en una carta natal es movernos en un mandala, en un campo que tiene esas leyes, además de otras que iremos viendo en su momento. Entre otras cosas, *un mandala delimita un espacio sagrado*. Dentro de ese mandala está lo sagrado, aquello que trasciende e incluye el estado fragmentario de la conciencia. Por esto, una carta debe

ser hecha mirándola desde adentro y no desde afuera, no "esplando" lo sagrado desde el exterior. Esto quiere decir, tomar conciencia de los condicionamientos del pensamiento verbal, externo al espacio mandálico, que violenta el estado de conciencia que el mandala simboliza. Hay dos niveles de conciencia en juego. En uno de ellos, el pensamiento verbal del lenguaje cotidiano intenta dominar al mandala, reduciéndolo a sus interpretaciones; en el otro, se entrega a su lógica, aquietándose sin interferir, dejando que se active el estado de conciencia que aquí llamamos mandálico.

Es preciso desarrollar esta sensación: cuando hablamos de "hacer una carta natal", estamos dentro del universo de la astrología, estamos dentro de un espacio sagrado. Esto significa que está expresándose el misterio de una totalidad que se diferencia y no la dramática de lo separado que pugna por relacionarse.

Dicho de otra manera, *la realidad es holográfica*: esta es nuestra hipótesis básica. El mandala es un símbolo para que la conciencia aprenda a pasar de un estado a otro, dado que la conciencia tiende a hechizarse con los fragmentos aislados, separados, y se deja absorber por ellos. La potencia del mandala impide que algún fragmento absorba a la mente. En el centro, puesto que está todo en cuanto energía, no hay nada en tanto forma.

Entonces, la primera reflexión que vamos a hacer en relación a una carta natal es que, si nosotros vemos distribuidos en ella a los distintos planetas, nuestra inercia nos llevará a pensar que la identidad de una persona está en un punto de la periferia...

➤ ... o sea, en el Sol...

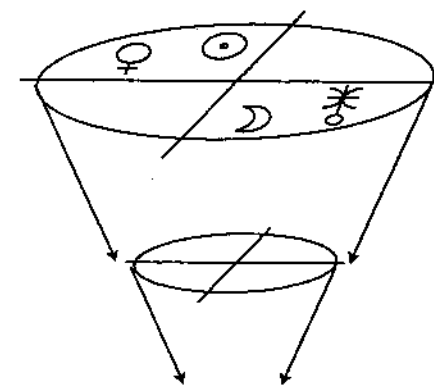
Exacto...y este es nuestro problema. Lo que la persona "es" en tanto totalidad no está en ningún punto de la periferia, sino que está en la totalidad de la misma, es decir, en todos los planetas, todos los signos, todas las casas y todos los aspectos organizados de cierta manera. O —lo que es lo mismo— en el centro.

Entonces, *el ser de una persona está en el centro del mandala o en la totalidad de la periferia*. Sin embargo; los seres humanos tendemos a hacer identidad en un fragmento de la totalidad, en un cuerpo particular de la carta natal, básicamente en las características del signo solar, o en la Luna o en algún otro planeta o conjunto de planetas. Y decimos que los restantes *representan* al padre, la madre, los hermanos, la pareja, los acontecimientos externos, etcétera.

Sin embargo, nosotros sabemos que cada cuerpo es un significador,

simultáneamente, de personas y hechos externos y de dimensiones internas. Cada cuerpo expresa un aspecto de mi vínculo estructural entre lo que llamamos *interior* y *exterior*. Pero en términos astrológicos, esta separación es propia de una exclusión y de la primacía de la forma —momento canceriano del Zodíaco o *encarnación*—, dicho en términos tradicionales. Precisamente, el mandala como símbolo tiene como sentido expresar aquello que nuestra conciencia, identificada con la forma y el tiempo (Cáncer-Capricornio) no puede hacer: la relación sincrónica *energía-forma*.

Vamos a analizar todo esto, más a fondo y desde otro ángulo. Supongamos que nace un bebé: en el mismo momento en que esto ocurre, la carta natal del chico está constelada en el Cielo —esto es, los planetas con sus aspectos y su posición zodiacal— y, como el Cielo es visto desde un lugar específico, va a generarse también todo el Sistema de Casas.

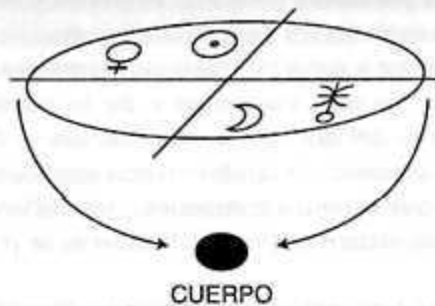


Sabemos que en este mapa, en este diseño, está implícita toda la energía del niño, pero esa energía aún no tomó forma, aún no se desplegó. Podemos decir que todo ese sistema energético es y será el niño, porque sabemos que esa estructura contiene lo que es hoy ese bebé y lo que va a ir siendo, como destino.

Ahora bien, lo primero que se manifiesta concretamente —focalizado— de este sistema energético, es el cuerpo de esa estructura: el bebé.

Sin embargo, ¿la energía de ese instante —que se manifiesta en ese cuerpo— está toda ella presente sólo en ese cuerpo? ¿O acaso la energía necesita más de una forma para expresarse en el plano concreto?

Vayamos deduciendo esto. ¿Qué es lo que yo sé de la carta del niño?



Sé que en el mismo momento de nacer tiene que haber determinada Luna, de la cual el bebé emerge; tiene que haber determinado Saturno, habrá cierto Mercurio, cierto Júpiter... Es decir, hay una cierta situación concreta que se manifiesta, simultáneamente con el cuerpo, cuando el niño nace y que constituye su medio —mamá, papá, hermanos, tíos, etc.— y los acontecimientos que en él toman forma. Y todo esto, desde el primer momento, es el destino del niño.

- > **O sea que depende de la interacción que se establezca en ese momento...**

La interacción manifiesta la energía del niño...

- > **Pero entonces, ¿no cabe toda la energía dentro de él?**

La pregunta está provocada por un supuesto básico que es la identificación con la forma, que lleva a una paradoja: que una sola forma exprese toda la energía. Cuando en realidad deberíamos decir que en el momento en que el chico nace, se manifiesta un campo energético vincular del cual el bebé es el cuerpo, pero que va más allá del cuerpo: la carta natal como sistema energético es *el cuerpo y sus vínculos*.

En rigor, el cuerpo del bebé es un vínculo entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del padre; y estos, a su vez, son vínculos de otros cuerpos y así sucesivamente. Del mismo modo, la constelación del instante del niño no está separada de los demás instantes constelados que están presentes en el acontecimiento; esto es, las cartas natales de todos los demás.

Cada cuerpo es un campo vincular y cada instante energético también lo es. El psiquismo autocentrado es el que simplifica el cuadro y no permite ver la trama subyacente.

- > **¿Esto quiere decir que las energías están todas dentro de ese cuerpo y que se van a ir desarrollando, de acuerdo a la influencia del mundo externo?**

Esta pregunta demuestra, nuevamente, cómo preferimos considerar una dirección u otra... Yo estoy diciendo que la energía de la carta natal "se manifiesta", en el sentido de que —en el momento en que ese niño nace— comienza a vibrar su Luna, y que eso es el comportamiento de la madre; comienza a vibrar su Saturno, y que eso es el comportamiento del padre. Por supuesto, el padre puede no estar, pero eso será el Saturno del niño; es decir, esa vibración, esa ausencia o esa presencia, expresará su Saturno y conformará las escenas que el chico vive. A partir del nacimiento y durante su desarrollo, sigue presente en todo momento este campo energético, gatillando situaciones, atrayendo individuos y generando vínculos en los cuales está, instante a instante, la totalidad de la energía.

- > **...y todo es uno...**

Exactamente... Por ejemplo, si el niño nace con Luna en Capricornio, esto no sólo quiere decir que más adelante la mamá no podrá darle el pecho o tendrá que dejarlo para ir a trabajar —u otra cosa por el estilo— sino que ya, al nacer, es muy probable que la enfermera se olvide de ponerle la toallita en la balanza... Ahora, esto no es una desgracia, sino que es la forma que toma la energía.

Que esto sea la forma que toma la energía, quiere decir que el cuerpo del niño —como punto focal de ese campo energético/vincular que es la carta— tiene que recibir esa vibración, que es su propia energía. Tiene que vivirla y crecer en y con ella.

Tomemos esto como algo pedagógico; no se trata de sacar conclusiones metafísicas. Estoy diciendo que hay una presencia energética, algo que vibra y que es constante, y algo que va a ir dividiendo esas vibraciones que el campo energético genera. Es decir, *el campo energético vibra y una parte del mismo —que empieza a ser el cuerpo— recibe su vibración a través de otros cuerpos*. Esto es, la energía se encuentra consigo misma en la interacción de todos los cuerpos, personas y acontecimientos que necesita, para expresarse en toda su complejidad.

Ahora, si el bebé nace con Luna en Capricornio, habrá una vibración que lleva a la sensación del frío de "la balanza sin toallita" y esa vibración es inherente a ese ser. Esto es, con esta Luna habrá una contracción y una austeridad que es inherente a este ser como energía y el

niño la habrá de ir viviendo, distribuida en todos los acontecimientos de su vida que la expresen. Claro, uno se imagina esa escena y dice "¡qué desgracia! ¡podríamos haberla evitado...!"; sin embargo, es lo que es.

> **¿Cómo influye la energía de los padres en el campo energético del chico?**

Vayamos despacio... Por ahora, *unilateralizando necesariamente*, veamos que la energía del niño *utiliza* la energía de los padres para manifestarse. Y no sólo la energía de los padres, sino también la del ginecólogo, la de la partera, la del Carnaval —si nació en ese momento— o la del corte de luz que pudo tener lugar en la sala de partos...

> **¿El chico genera eso?**

Si digo "genera", estoy lateralizando. El campo energético del niño es sincrónico a esta situación. A esta situación le sucede que nace ese niño. El tema es no privilegiar un punto focal sino darse cuenta de todos los ángulos que constituyen un acontecimiento.

> **Entonces, tiene que ser así...**

Ese niño tiene que vivir esa vibración, que se materializa en esas personas y acontecimientos específicos. Esas personas, a su vez, tienen que vivir la vibración del chico y de los demás, y así....

> **Pero si los padres son astrólogos y tienen conciencia de la energía de su hijo con Luna en Capricornio ¿no podrían evitarle esas experiencias?**

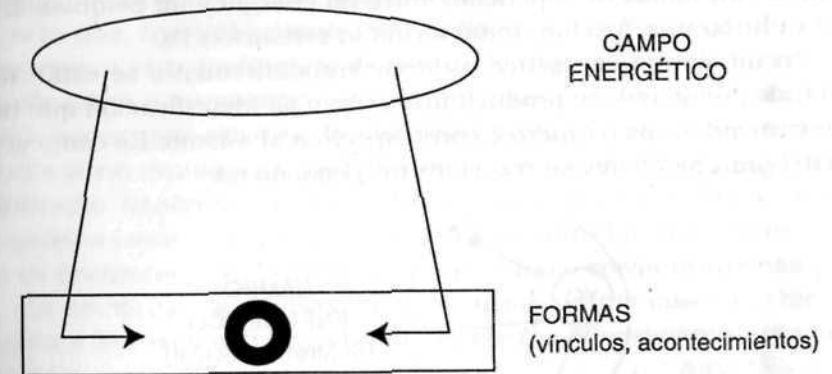
Si los padres, por ser astrólogos, intentan evitarlo, veinte años después —en el diván del psicoanalista— ese joven con Luna en Capricornio contará: "siempre sentí una absoluta falta de espontaneidad en mi entorno afectivo; mis padres me decían que me querían, pero yo no les podía creer porque jamás fueron naturales y espontáneos conmigo. Por eso, me sentía solo y abandonado...".

Entonces, lo que nos importa decir es esto:

1. Hay un campo energético que se manifiesta constantemente.
2. Se forma un punto focal de ese campo —que es el cuerpo y la conciencia que, a la vez, ese cuerpo va desarrollando de sí mismo— que va viviendo lo que es, a través de vínculos y acontecimientos. Es decir,

que va recibiendo la vibración.

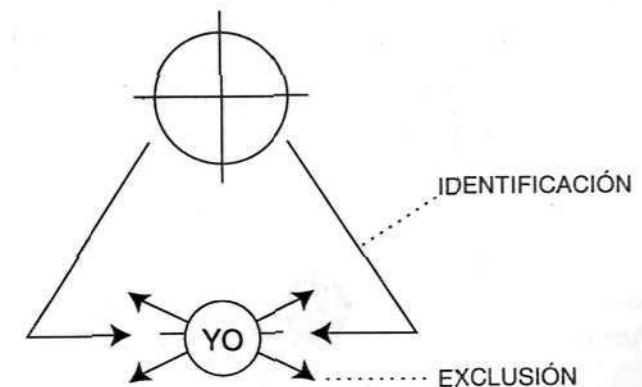
Esto significa que hay un nivel energético que emite vibración, que se corporiza a través de la interacción de diferentes formas y, al mismo tiempo, una conciencia identificada con una forma —el cuerpo del bebé— que recibe esas vibraciones.



• **Polarización y psiquismo**

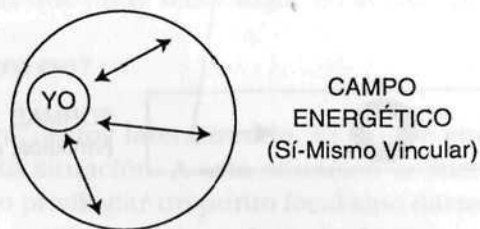
El punto reside en que en el nivel de la forma, la conciencia —que recibe la vibración energética— de hecho *reacciona a esta energía*. Así, inevitablemente, habrá vibraciones de sí misma que recibe como *energía con la cual se identifica*. Y habrá vibraciones de sí misma que recibe como *energía a la cual rechaza*, porque no la puede soportar. Esto es, el cuerpo del bebé no se puede soportar a sí mismo en tanto energía a través de lo que el destino le trae, porque aún no está maduro para ello.

Entonces, eso que llamamos *nuestro psiquismo, crece polarizado en*



nuestro campo energético. Ese psiquismo es una cierta constancia de identidad: "soy esto y no soy aquello". Voy incorporando ciertas dosis de mi propia energía, aquéllas con las que logro identificarme. Más allá de esta cantidad, empiezo a vivir esa energía propia diciendo "esto ya no soy yo". Cuando esta afirmación se cristalizó, es como si se hubiera formado un molde de repetición entre mi energía y mi psiquismo, porque ya hubo una fijación; tomó forma la sensación Yo.

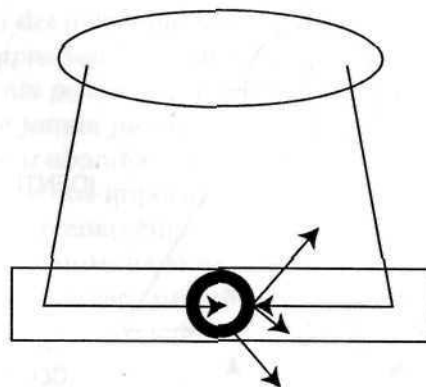
En mi campo energético —donde constantemente se están manifestando energías— se produce un proceso de identificación que tiende a marcar *adentro y afuera*, con respecto a sí mismo. Es como si dentro del *gran Sí-Mismo*, se recortara un *pequeño yo*.



psiquismo y abstracción

O sea que no estoy en la totalidad de la carta natal, desde lo psicológico. Siento que *soy*, cuando me identifico con algunas de los elementos de la periferia. Me identifico con un pedacito de mi Sol, con otro de mi Luna, con otro de mi Mercurio. Y con otras de mis energías —por ejemplo, con Urano, con Plutón— no me siento para nada identificado. Siento que *no soy yo* cuando se manifiestan.

Volviendo a esas experiencias que consideramos *desgraciadas*, lo más probable es que el chico con Luna en Capricornio exprese la sensación de rechazar esa escasa contención, lo cual va a marcar el cuerpo,



va a marcar el sistema emocional y va a marcar la conciencia. Así, comenzará a generarse una conciencia, labrada a partir de identificaciones y rechazos respecto de la propia energía.

Entonces, lo que se constituye ahora es una *historia*, dentro de la *vibración constante de la carta natal*, que se basa en *identificaciones y rechazos*. Identificaciones y rechazos respecto de aquello que me toca vivir pero que, inevitablemente, no puedo vivir. Esto es, que no puedo entregarme a vivir totalmente, dentro de lo que es la evolución de un niño. Me tengo que contraer cada vez que esas energías se manifiesten. Consideremos, por ejemplo, la identidad profunda de un ser con una gran vibración uraniana: ni de bebé, ni de niño, ni de adolescente podrá identificarse totalmente con esa vibración, aun cuando "le sucedan" muchísimas cosas uranianas. Uno podrá ver que el destino de esa persona es uraniano, que "le ocurren" muchísimas cosas uranianas pero que, sin embargo —ante esas circunstancias uranianas—, el chico se angustia y las rechaza, con lo que ese cuerpo experimenta espasmos inevitables.

Por ejemplo: si tiene mucho Urano en su carta, tarde o temprano pondrá los dedos en un enchufe y recibirá una descarga eléctrica que hará vibrar el cuerpo. Diremos que fue una desgracia o una imprudencia de los padres; diremos que es destino. Pero esto quiere decir que ese cuerpo "necesita" vibrar eléctricamente —porque es un chico uraniano— y para eso *utiliza* el enchufe como forma externa que "le trae" su energía. Pero el cuerpo quedó marcado por el susto, por el espasmo, por la contracción súbita provocada por el exceso de carga, por la reacción de sus padres, que es la reacción de su Luna y su Saturno ante su Urano. Quedó marcado por su propia energía. Esa marca ya es historia y, *desde esa memoria*, el mismo cuerpo volverá a recibir otra manifestación de su Urano en cualquier otro momento cíclico. Tendrá —por ejemplo— padres que le suministran un afecto o una presencia discontinua, dándole mucha intensidad por momentos y luego, retirándose súbitamente. Y esto lo marcará de nuevo emocionalmente: ese cuerpecito quedará troquelado por esos espasmos y la angustia concomitante.

Psicológicamente, podemos decir que esos acontecimientos aleatorios y esos padres que podrían haber actuado de otra manera, constituirán su historia. Pero, *astrológicamente*, no puedo decir eso porque ese acontecimiento es el niño y ese comportamiento de los padres es él, en cuanto campo energético atemporal que comienza a generar una memoria interna.

En cada nueva manifestación cíclica de la energía, tenemos un nivel energético que se manifiesta indiviso —como totalidad "adentro/afuera"—

y un nivel cuerpo-conciencia que recibe y experimenta esa energía en tanto dividida.

Eso construye, labra un cuerpo, una emoción, una sensación de identidad que se asusta de sí misma en tanto energía, se protege y se separa de sí misma.

➤ ***Pero también va incorporando...***

Sí, pero lo hace desde esta manera doble: incorpora y rechaza, es decir, distorsiona, *genera una necesaria autoprotección a ciertas energías demasiado potentes* y, para eso, se hace máxima la identificación con otras, para que operen como defensa. Al mismo tiempo, *se teme/ anhela un futuro en el que no se repita lo desagradable y se fantasean situaciones compensatorias a esos temores, que jamás ocurrirán porque no corresponden a ese campo energético.*

➤ ***...y así se teje una trama...***

Exacto... Se va tejiendo una estructura psicológica que no coincide con la estructura energética. Diríamos que la estructura energética va esculpiendo la estructura psicológica. En última instancia, la estructura psicológica se va conformando como una autoprotección hacia la propia energía. Es decir, la conciencia que voy creando de mí mismo pasa a ser una idealización de ciertos aspectos, una fascinación por ciertos aspectos, y la negación del resto de mi energía. Así, luego yo diré que este resto de mi energía es mi mamá, mi suegra, los ladrones o que me estafaron, o lo que ustedes quieran. O sea, mi destino.

➤ ***Aparece entonces un fenómeno de polaridad...***

Sí, aquí comienza a surgir el tema de la polaridad: yo me polarizo respecto de mi propia energía. Esto es, *la estructuración de mi personalidad es una polarización de mi campo energético.*

Lo importante es entender que se trata de la defensa ante mí mismo, como entidad energética, y no simplemente de la defensa con respecto a los demás, que es real en un nivel psíquico. Se ha creado —desde el punto de vista energético— un falso adentro, una falsa identidad. No soy quien creo ser. En general, no tenemos una estructura psíquica elástica y flexible, que logre que las experiencias que cíclicamente retornarán, nos atraviesen, para así recrearnos en ellas. Nos fijamos en una autoimagen y no nos dejamos recrear por la manifestación del centro del Mandala.

La experiencia trae siempre una nueva dosis de mi propia energía en una nueva configuración cíclica. Si pudiera estar instalado de manera tal que me fuese posible absorber toda la energía que trae esa experiencia, después de ella soy realmente otro, respecto de lo que era antes. *Soy una conciencia en constante renovación de sus identificaciones-rechazos, dentro de un campo energético de patrón constante y con diferentes niveles de manifestación.*

Traten de pensar un *Sí-Mismo* energético que va generando y generando, y un *Yo* que se va formando como conciencia identificada, que se *fascina con ciertas cualidades* y rechaza sistemáticamente otras. Por cierto, cuanto más se fascina con ciertos aspectos, más rechaza otros.

Esto no es bueno ni malo, ni es un juicio de valor. De hecho, es impensable que un bebé, por ejemplo, se pueda hacer cargo de su Plutón en Casa I. Quizá mas adelante, mientras su mamá le dice que es una maravilla de suavidad y ternura, escuche —y esto irá al inconsciente— que a la semana de haber nacido murió su abuela. Aquí empezará a jugar lo consciente y lo inconsciente, porque habrá todo un discurso que valoriza ciertos aspectos, por un lado. Por el otro, entretanto, aparece una presencia vinculada con lo oscuro, que podrá constituir en el inconsciente sensaciones entremezcladas de culpa (*"yo maté a mi abuela..."*) y omnipotencia (*"¡qué poderoso que soy...!"*).

El campo energético repetirá constantemente sus vibraciones, bajo distintas formas y situaciones. Esa repetición no se da porque uno esté castigado, sino porque uno es eso. El campo energético repite, del mismo modo que el espejo repite mi cara; claro que en este caso, uno también puede pensar que está *castigado...* Sin embargo, desde el principio y por razones muy atendibles, elijo una lectura de mi vida que separa en *"esto sí, esto no..."*, *"quiero vivir esto de mí y no quiero vivir esto de mí..."*, haciendo que realmente no vea el espejo. Es decir, uno no considera que su campo energético y su red vincular son su espejo energético, su *Sí-Mismo*, en otros.

➤ ***Entonces ¿la evolución consistiría en ver el espejo completo?***

Un nuevo estado de conciencia llevaría a poder tolerar el espejo completo. Esto implica que, evidentemente, tendré que soltar aquello con lo que me he identificado, que me obliga a rechazar lo que no puedo tolerar de mí. Y que surgirá un modo totalmente nuevo de vincularme con los otros.

Veamos esto: en el proceso de estructuración de la personalidad,

uno recibe una vibración, se organiza, trata de estabilizar una identidad y, una vez que lo logra, empieza a rechazar sistemáticamente todo lo demás, diciendo "¡son los otros...!".

➤ **¿Y eso es malo?**

Yo no lo estoy valorando, en absoluto, incluso digo que es inevitable. Desde el punto de vista biológico, es imposible que un chico soporte toda su vibración saturnina en tres meses, entre otras cosas, porque implicaría haber completado la osificación, lo cual es absurdo. Esta debe demorarse, para permitir un crecimiento completo. Saturno es una vibración que tarda muchísimo tiempo en ser incorporada; se la va incorporando en otros niveles, a través del vínculo con el padre, del vínculo con las autoridades, del vínculo con la sociedad, gateando y chocando contra la mesa, descubriendo límites y sostenes, etcétera.

Lo que quiero decir con esto es que, cuanto más se estabiliza la estructura en una cierta identidad, tanto más el resto del campo energético *reitera la vibración excluida que, entonces, aparece como destino recurrente*. Es decir, si con Plutón en Casa I o con Sol-Plutón creo que soy una dulce y suave "libélula", no percibo que, mientras crea eso de mí, estoy generando el "King Kong" de turno. Eso sucede así, porque esa energía —que es demasiado potente y oscura para la conciencia inmadura— tiene que estar en mi mundo. El mandala, justamente, nos da la posibilidad de resignificar ese vínculo recurrente, ese destino. Así, ante una persona con Sol conjunción Plutón que se muestra "glamorosa", suave, delicada y que aparece como la bondad personificada, trataremos de buscar dónde está "King Kong", esto es, la persona oscura que vehiculiza el resto de su campo energético polarizado.

➤ **¿Y se puede prever, a través de las cartas de las personas involucradas, dónde estará "King Kong"?**

Sí, uno puede tender a preverlo, pero esa previsión tendrá que ver no sólo con los planetas en las casas, aspectos, etc., sino, fundamentalmente, con cuán rígida sea la identificación de esa persona con la "libélula". Es decir, cuanto más polarizado estoy, más presencia masiva necesito, a través de otros, de la energía que yo excluyo. Esta es la *homeostasis* del sistema. *Lo que aún no está recorrido e integrado en mí, tiene que estar afectándome fuera de mí.*

Energía, autoconciencia y destino

Es decir, la ecuación que necesitamos involucra identificación y rechazo (destino). De acuerdo con esa identificación, uno puede conocer su destino, no porque uno "sepa" el destino de esa persona —en el sentido de que esté "escrito" en algún lado— sino porque la estructura de ese campo energético se ordenará de esa manera, inevitablemente.

➤ **Es decir, uno puede prever el tipo de energía que va a recibir...**

Que va a recibir y a experimentar como externa, esto es, que va a resistir. Piensen que podemos también resistir a Júpiter. Por ejemplo, alguien puede tener a Júpiter en la Casa I y andar "colgado" de cuanto maestro anda por allí. Es decir, puede ser enormemente jupiteriano pero sin identificarse con esa energía, ya que ha constituido una imagen de sí que excluye la síntesis; por lo tanto, necesita que haya algún Júpiter a su lado, recurrentemente. Durante una etapa de la vida, esto puede resultar constitutivo; pero, en la medida en que la persona se vaya abriendo a su energía, serán cada vez menos necesarios esos volúmenes de Júpiter externo que, de ser mantenidos, resultarán muy empobrecedores para el pleno florecimiento de la persona.

Entonces, la posibilidad de que mi medio se modifique, depende de que mi *conciencia-de-mí-mismo* se modifique, con sus correlatos inconsistentes, emocionales y corporales.

➤ **Entonces, hasta que uno mismo no lo exprese, va a estar convocando esas energías...**

Claro... al principio lo padezco porque no me puedo reconocer —lo cual, por cierto, es lógico— y, en la medida en que no me pueda reconocer en lo que está sucediendo afuera, se producirá la polarización.

➤ **¿Cómo se aplica esto al caso, por ejemplo, de una muerte que afecta a todos los integrantes de una familia...?**

Para ser una familia hay que compartir un destino y, en consecuencia, hay que tener una estructura de cierto grado de compatibilidad. En realidad —y esto será tema para más adelante en nuestros estudios— yo no puedo decir que la carta de una persona sea un mandala autónomo en el que, por ejemplo "la Luna es la mamá...", porque, de hecho, ese chico también es la Casa V del papá y de la mamá.

En verdad, lo que uno siempre tiene es una *red de cartas natales*

que coexiste y en la cual se produce lo que llamamos destino. Por un lado, esa red interpela a cada uno de una manera distinta. Pero, por otro lado, podemos decir que —para que haya destino— tienen que haber estructuras congruentes porque, de lo contrario, no podemos participar juntos de un mismo acontecimiento.

➤ **Entonces, ¿los otros son el destino de uno...?**

Justamente, nuestro trabajo más adelante será constatar que el afuera es el destino de uno, pero como uno es el afuera de otro, podemos concluir que todos *co-destinamos*. Por ahora, en este nivel introductorio, estamos mirando más "ombligüísticamente", desde un destino particular. Pero esto es un análisis fragmentario que hacemos de manera provisoria, por necesidades didácticas.

➤ **O sea que entre las cartas de dos personas que comparten un vínculo, hay una correspondencia...**

Sí, porque caso contrario no hay vínculo...

➤ **Esto modifica esa mirada desde la cual el hijo es consecuencia de los padres, para que aparezca en su lugar una correspondencia...**

Justamente, aquí aparece el tema del cambio de lógica. Empezamos a darnos cuenta de que nuestra lógica habitual es causal, en una dirección. La astrología no nos va a permitir sostener causalidades unidireccionales, esto es, no nos va a permitir privilegiar un punto de vista. Un hijo trae tantas cosas nuevas a los padres como recíprocamente, porque los hechos del propio destino son una manifestación de la propia energía, y esto implica tener esos padres, tanto como tener esos hijos.

➤ **Además, un hijo trae el recuerdo de la propia experiencia de uno como hijo...**

Psicológicamente, sí. Pero energéticamente, el hijo es la manifestación de la Casa V de los padres —más todos los aspectos allí implicados— lo cual se vehiculiza a través del vínculo con el chico.

Lo que estoy diciendo, en otro lenguaje, es que durante todo el despliegue de la vida —desde el bebé, pasando por el adulto y llegando al final— está presente una vibración, lo que es, lo que soy. Eso está pre-

sente, eso vive, eso vibra, eso genera y en eso —en tanto— yo voy creciendo y decreciendo. Qué capacidad de apertura tiene ese cuerpo a esa matriz vibratoria vincular, es toda la cuestión.

Lo que crece identificado —el Yo, la personalidad, lo que yo creo ser— puede estar rechazando sistemáticamente lo que profunda e íntimamente soy, eso que siempre está. Pero, también puede ir abriéndose y tomando contacto y dejándose abrir, porque eso siempre está. A esta presencia pueden llamarla como quieran. Lo cierto es que hay una presencia energética, hay algo que está presente desde el principio y que, de alguna manera, es recurrente e integrado. Y hay algo a lo que llamo Yo, que va creciendo y desarrollándose dentro de ese campo energético, pero al mismo tiempo se va cerrando a ese campo. Es decir, habrá una pulsación que surge de ese *cerrarme para estabilizar* y de ese *abrirme para incorporar*. Hay un ritmo, un pulso, hasta que —eventualmente— *el cuerpo en sus vínculos* pueda expresar lo que la energía es.

Ahora bien, en realidad el cuerpo siempre expresa lo que la energía es, pero en un juego de tensiones y compensaciones. El cuerpo manifestará —si uno sabe leer un cuerpo— todos los impactos recibidos y los acomodamientos y reacciones que configuran su postura, su tono muscular, etc. El cuerpo tiene toda la historia, así como la emoción y las creencias la tienen. Pero están *atrapados en la historia* que permite una identidad y una expresión *afectada* por ella. Esa acumulación de marcas históricas que nos configura psicológicamente es, desde nuestro punto de vista, la reacción, la autoprotección a lo que somos como energía manifestada en un campo vincular. La personalidad o como queramos llamarlo —el Yo, la conciencia identificada con la forma— no puede reconocerse en los fragmentos dispersos del campo vincular. En la medida en que podemos desprendernos de la configuración cristalizada de *identificación-rechazo*, quedamos expuestos al presente de nuestra energía, y existe la posibilidad de abrirse a un modo nuevo de la estructura energética. Pero aquí surge una *nueva inteligencia* que se *hace cargo* —porque se reconoce en ella— de la energía del campo vincular que es, por definición, transpersonal.

Podemos establecer una ecuación:

$$\text{ENERGÍA} = \text{AUTOCONCIENCIA} + \text{DESTINO}$$

La energía real (*Sí-Mismo vincular*) es la autoconciencia (identificación), más lo que se vive como destino.

En ese sentido, dado un sistema energético, si yo comprendo con

qué aspectos y niveles de la carta natal se ha producido la identificación de la conciencia, se me aparece de inmediato la dirección del destino de una persona; es decir, *la trama de experiencias que permiten la reabsorción de lo excluido, que retorna cíclicamente.*

➤ ***Pero ¿esa energía que voy incorporando, siempre estaba en mí?***

Esa energía siempre está... todo depende de lo que llames "en mí". Veamos un ejemplo: supongamos que soy Sol en Aries con Ascendente en Virgo. Cada vez que la realidad me dice "¡achicar, restringir...!", yo "arremeto", o sea que tengo este pulso: "arremeto-achico". La realidad de mi energía me dice: "vos sos impulso y restricción al mismo tiempo". Ahora, lo más probable es que yo me identifique con el impulso y me pelee con la restricción. Estaré en situaciones en las que me identificaré con el polo impulsivo, "arremetiendo"; entonces, sentiré que lo que me frena poniéndome restricciones y achicándome, es el afuera. Pero, también estaré en situaciones en las que se activa mi otro polo interno, por lo cual me asusto y yo mismo soy quien inhibe; es así como el afuera aparecerá, ahora, agresivamente y "arremetiendo" sobre mí.

Quiero decir: este proceso de polarización no implica que yo siempre esté polarizado de la misma manera, sino que puedo oscilar a otro polo de mí mismo.

➤ ***No me queda claro a qué te referís con "polarizar"...***

Cuando digo "polarizar" estoy diciendo dos cosas al mismo tiempo. Estoy diciendo que yo experimento lo que el campo energético genera y, ante eso, rechazo sistemáticamente. La palabra "sistemáticamente" es fundamental para el concepto de polarización. Por supuesto, suponiendo que yo rechace mi Luna en Escorpio, la proyectaré en otras personas y, por ejemplo, sentiré que "¡mi suegra me trastorna, me absorbe, me domina...!". En realidad, ocurre que yo no puedo reconocer mi lado absorbente y, en consecuencia, lo rechazo, diciendo siempre "¡es el otro!". Por supuesto, diciendo esto, proyecto mi lado absorbente, con lo que siempre habrá alguien que lo encarne y yo no sabré cómo vincularme con él, repitiendo afuera mi escisión interna. Me constituyo como una persona que toma distancia de todos y que no tolera intensidades emocionales, aunque mi campo energético esté lleno de intensidad emocional. Ahí estoy polarizado.

De lo que se trata, en este caso, es de darme cuenta de que yo no soy ni tan indefenso ni tan refractario emocionalmente, sino que ambas

tendencias se refuerzan porque resisto a mi intensidad.

Lo que ocurre es que el pánico que tengo a esa fantasía de intensidad emocional, pone el freno y crea ese otro lado distante que, por su parte, aumenta la intensidad. Ese es el circuito.

El tema básico aquí es advertir *el miedo del sí-mismo psicológico al Mismo energético*. Tenemos que llegar a percibir que, de una manera o de otra, todos estamos asustados de nosotros mismos.

Liberar nuestra energía nos aterroriza, porque es de un volumen y de una intensidad que, desde el principio, hubo que contraer. Así es como nosotros —por hábito— no liberamos lo que somos, sino que contraemos lo que somos. En el mismo momento en que uno libera un poco de uno mismo, el otro polo se asusta y eventualmente empieza a hegemonizar; y esto no lo hacemos individualmente sino colectivamente. La sustancia de la Tierra es una trama vincular que hace esto; y sobre esta sustancia polarizada se constela el Cielo.

LA MATRIZ ZODIACAL

A mi juicio, la gran dificultad para aprender astrología está dada por la presencia hegemónica —en todos nosotros— del pensamiento lineal, que procesa secuencialmente en términos de causalidad unidireccional.

Podríamos preguntarnos ¿de dónde surge este nivel de la mente? Sintéticamente: *de la identificación con la forma*. Identificación con la forma del que piensa y se concibe a sí mismo como sujeto, como forma separada de todas las demás. Y recorte de las formas del mundo, abstraídas del contexto en el que aparecen y de las secuencias recurrentes —ciclos— en las que se manifiestan.

Esta identificación con el recorte, hace que consideremos relevantes proposiciones que son en sí mismas absurdas, del tipo: *el humano es superior al oxígeno*, cuando en realidad no hay tal ser humano escindido del oxígeno. *Viviente y oxígeno son una estructura*. Pero nuestra mente concreta se siente insegura en el mundo de los contextos, estructuras, patrones y matrices, y busca aferrarse a la existencia de las formas separadas y las relaciones lineales, aunque estas sean ilusorias.

Un ejemplo muy visible de nuestra incapacidad de ver una estructura en despliegue secuencial —es decir, la manera como una entidad se manifiesta a través de una serie de formas diferentes— es la estructura *gusano-crisálida-mariposa*. No tenemos una palabra para designar *eso que se metamorfosea*. A la gran mayoría de las personas que ve una "horrible gata peluda", no le es inmediatamente evidente que se trata de la misma mariposa que admirará algún tiempo después. Esta limitación del lenguaje, me parece decisiva cuando se trata de aprender astrología.

Desde el Zodíaco, nosotros sabemos que la energía se manifiesta en una serie de fases que implican formas discernibles. Estas son

vehiculizaciones —por no decir *encarnaciones*— de un proceso único y, por lo tanto, están intrínsecamente ligadas unas a otras. Es fundamental para nosotros la claridad sobre esto, tanto de su realidad, como de nuestra dificultad para registrarla.

Por eso me interesa que seamos capaces de ver el Zodíaco como un *patrón energético global* y poder comprender cada uno de sus espacio/fases —aquello que llamamos *signos*— como mutuamente implicados, como en todo mandala.

El segundo punto relevante es poder tener presente en la conciencia que *la matriz zodiacal es creadora* —o, si se quiere ser más cauto, *significadora*— *de diferentes niveles de realidad*. Esto abarca desde cualidades muy abstractas hasta densificaciones concretas isomorfas entre sí; o sea, realidades que obedecen al mismo patrón, en distintos niveles de sustancia.



En este sentido, tenemos que hacer un esfuerzo en nuestra época, un tanto resistente a los viejos sistemas de correspondencias, para no reducir la astrología al mundo del psiquismo. Lo humano es sólo un nivel particular de manifestación —o significación— astrológica.

El Zodíaco es un sistema vibratorio —por usar una metáfora energética— en el cual cada una de sus zonas, como si fueran los trastes de las cuerdas de una guitarra circular, vibra de una manera específica. Al vibrar, cada uno en su nota, materializa formas ligadas a esa cualidad particular. Dentro de estas, la forma humana y sus características psicológicas inherentes, el modo como toma forma la conciencia en el hombre, es sólo un caso más. Cáncer, por ejemplo, es matriz significadora —o proporción creadora, según como queramos mirarlo— de *cuevas, huevos, úteros, casas o personas cálidas y maternas*. Escorpio lo es

para *pantanos, venenos, excreciones, psiquiatras* o todo tipo de *curadores*. Y así...

Empequeñecer la astrología a lo humano es, a mi juicio, una tendencia muy peligrosa que creo surge de querer eludir, en forma inconsciente, el misterio del entramado cósmico que la astrología nos propone.

Esto tiene que ser recordado continuamente, porque es el punto que la astrología más moderna tiende a oscurecer, así como la clásica velaba otros.

El orden implicado en la manifestación (la co-determinación impulso-estructura)

El Zodíaco es entonces una estructura "*sincronística*" y, al mismo tiempo, secuencial. Sintéticamente, *es una estructura implícita en su propia manifestación*: este es el punto que subsume la sincronicidad y la secuencia y nos muestra *un espacio que es un tiempo y viceversa*. Aparece secuencialmente, pero está implícita estructuralmente. En realidad, hay una secuencia lógica entre un signo y otro pero, al mismo tiempo, hay una coherencia sincronística. Desde ese punto de vista, *Aries y Virgo son simultáneos* y, por polaridad, los seis signos opuestos también lo son. Este es el ejercicio que les propongo para pensar los signos: *aparecen uno después de otro y aparecen todos al mismo tiempo*. El Zodíaco es una forma que se va llenando y también un holograma eternamente presente.

Si Aries y Virgo son sincrónicos, todo acto tiene implícito la estructura de su manifestación, esto es, todos los espacio/tiempos en los que esta queda organizada.

Esta es una cuestión de un elevado grado de abstracción, pero decisiva. Supuestamente "todo esto lo sabemos", pero operativamente funcionamos aislando un signo de otro y eludimos sostener en la conciencia la simultaneidad de la manifestación cíclica y el presente estructural.

La dificultad es que estamos pensando dos cosas al mismo tiempo:

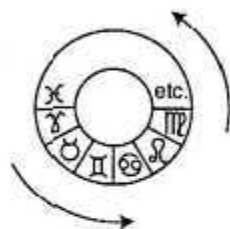
- a) Afirmamos que hay una secuencia lógica en el ciclo: desde este punto de vista, el Zodíaco es una estructura temporal.
- b) Afirmamos simultáneamente que el Zodíaco está —todo él— *presente en cada instante*, se haya manifestado o no cada uno de sus signos. Es decir, están todos implicados en aquellos que están manifestados en un momento dado. Estoy haciendo hincapié en este segundo punto. Al pensamiento lineal le resulta muy difícil reconocer el orden implicado en la manifestación aparentemente aleatoria y la

astrología golpea dos veces sobre esto: la primera, con el concepto de la inevitabilidad de los ciclos. Y la segunda —que habitualmente se nos escapa— mostrando de qué manera el modo en el cual algo se origina, está implicando todo su despliegue "posterior". Es una co-determinación: impulso y estructura se dan en el mismo momento.

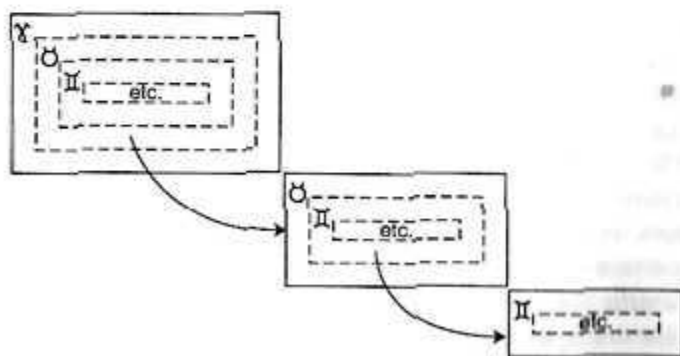
PENSAMIENTO LINEAL



PENSAMIENTO CÍCLICO



PENSAMIENTO MANDÁLICO



Dado un cierto comienzo está implícita una cierta estructura, que será llenada progresiva y secuencialmente. Eventualmente, hasta podría no llenarse en su totalidad; hacerlo, es una cuestión de tiempo y condiciones. Este es un concepto esencial en astrología: que algo pueda no llenarse en un tiempo dado, pero que esté latente para hacerlo, si aparecen las condiciones de contexto.

➤ ¿Es la diferencia entre potencia y acto?

Exactamente. Ahora bien, ¿cómo mostramos esto en la comprensión del Zodíaco? ¿Podemos encontrar un espacio en el que aparezca el diseño más abstracto de cada uno de los signos —que se densificará en los niveles concretos— y que, al mismo tiempo, nos permita vislumbrar la co-determinación de cada uno de ellos?

Vamos a observar para esto, una realidad que es objetivamente conocida por el pensamiento científico, pero de la cual —creo— no se extraen todas las consecuencias epistemológicas posibles. Para nosotros, en cambio, ilustra muy gráficamente lo que queremos decir acerca del Zodíaco. Me refiero a la *Tabla de Mendeleiev* o *Tabla Periódica de los Elementos*.

Como es sabido, todos los elementos que constituyen la materia del universo responden a una matriz que contiene las posibles combinaciones entre electrones, protones y neutrones. No existe ningún componente de la materia que no responda a la lógica de las estructuras atómicas. Esto es así, previo al descubrimiento material del elemento en cuestión. Antes de que fuera percibido sensorialmente el *plutonio*, por ejemplo, se sabía que *tenía que existir*. Existía en un orden lógico, o mental, si lo prefieren. ¿Desde cuándo? Desde el principio del universo, en el momento en que este se manifestó como electrones, protones y neutrones; o aun antes, como quarks. Si la manifestación es esta —estructuras atómicas— el *plutonio* está implicado; no importa que se materialice 5.000 millones de años después.

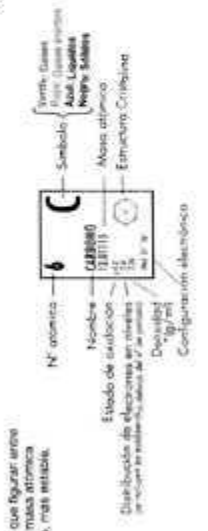
La *existencia virtual* de todos los elementos desconocidos materialmente, pero para los cuales existe una estructura atómica correspondiente: esta es la *Tabla de Mendeleiev*. Nunca se vio a ese elemento particular, pero *tiene que estar en algún lugar* en el espacio o en el tiempo. Quizás no se hayan dado aún las condiciones de presión y temperatura para que se haya materializado, o no hayamos todavía explorado la composición química de las galaxias más remotas; pero ese elemento está implícito en el origen de todos los demás. O está en algún lugar del espacio o está en el tiempo, "espe-

TABLA PERIÓDICA DE LOS ELEMENTOS

Actualización: Ing. Jorge Adnan Ferrero

Los pesos o masas atómicas están basados en C^{12} al que se le asignó una masa atómica relativa de 12

Según el Comité Internacional (IUPAC)



Las masas atómicas que figuran entre paréntesis indican la masa atómica del isótopo conocido, más habitual.

GRUPO (I A)	1 H 1.00794	2 He 4.00260																	17 VII A	18 VIII A																																																																																	
(II A)	3 Li 6.941	4 Be 9.01218	5 B 10.811	6 C 12.011	7 N 14.007	8 O 15.999	9 F 18.998	10 Ne 20.180	11 Na 22.990	12 Mg 24.305	13 Al 26.982	14 Si 28.086	15 P 30.974	16 S 32.06	17 Cl 35.453	18 Ar 39.948	19 K 39.098	20 Ca 40.078	21 Sc 44.956	22 Ti 47.88	23 V 50.942	24 Cr 51.996	25 Mn 54.938	26 Fe 55.845	27 Co 58.933	28 Ni 58.693	29 Cu 63.546	30 Zn 65.38	31 Ga 69.723	32 Ge 72.63	33 As 74.922	34 Se 78.96	35 Br 79.904	36 Kr 83.80	37 Rb 85.468	38 Sr 87.62	39 Y 88.906	40 Zr 91.224	41 Nb 92.906	42 Mo 95.94	43 Tc 98.906	44 Ru 101.07	45 Rh 102.91	46 Pd 106.36	47 Ag 107.87	48 Cd 112.41	49 In 114.82	50 Sn 118.71	51 Sb 121.76	52 Te 127.6	53 I 126.91	54 Xe 131.29	55 Cs 132.91	56 Ba 137.33	57 Fr [223]	58 Ra [226]	59 La [138.905]	60 Ce [140.12]	61 Pr [140.908]	62 Nd [144.242]	63 Pm [144.913]	64 Sm [150.36]	65 Eu [151.964]	66 Gd [157.25]	67 Tb [158.925]	68 Dy [162.50]	69 Ho [164.930]	70 Er [167.259]	71 Lu [174.967]	72 Hf [178.49]	73 Ta [180.948]	74 W [183.84]	75 Re [186.207]	76 Os [190.234]	77 Ir [192.222]	78 Pt [195.084]	79 Au [196.967]	80 Hg [200.59]	81 Tl [204.384]	82 Pb [207.2]	83 Bi [208.980]	84 Po [209]	85 At [210]	86 Rn [222]	87 Fr [223]	88 Ra [226]	89 Ac [227]	90 Th [232.038]	91 Pa [231.036]	92 U [238.029]	93 Np [237.048]	94 Pu [244.064]	95 Am [243.061]	96 Cm [247.070]	97 Bk [247.070]	98 Cf [251.08]	99 Es [252.083]	100 Fm [257.10]	101 Md [258.10]	102 No [259.10]	103 Lr [260.10]

rando" las condiciones de materialización.
 Veamos otro costado del mismo ejemplo: dado el primer núcleo de helio que se genera a partir del segundo inicial del Big Bang, ya está implicada la secuencia de todas las articulaciones posibles de electrones, protones y neutrones que darán lugar a todos los demás elementos de la materia. Estos dependerán, para su aparición material, de situaciones concretas de temperatura y presión, del conjunto del universo; pero de hecho, como espacios virtuales —en el plano mental— están implicados desde el momento en que nació el helio. Es sólo cuestión de tiempo y de condiciones.

Ahora bien: en un momento dado de la historia humana, que es un fragmento de la historia de la vida, un químico —Dimitri Mendeleiev— descubre esto, lo formula y lo demuestra. Demuestra que es posible hacer números y cálculos, elaborar una grilla y generar casilleros donde todos estos elementos irán a ubicarse, conforme las combinaciones de sus estructuras atómicas. Incluso hoy, existen todavía casilleros vacíos, elementos esperables, necesarios lógicamente pero aún no actualizados.

Todo esto, para la conciencia, aparece como un orden clasificatorio. Se manifiesta, en principio, como una clasificación mental de lo que la conciencia va descubriendo fragmentariamente y, en apariencia, lo ordena Mendeleiev. Aparece como un sistema de casilleros y, en este sentido, parece casi infinitamente posterior al Big Bang donde se había originado el primer núcleo atómico de helio. Virgo —la matriz— aparece como posterior a Aries —la manifestación de la energía. Pero aquí es necesario enfatizar que esto no fue un ordenamiento que hizo Mendeleiev, sino que es una lógica implícita en el origen mismo de los elementos; es un orden dado, implicado en el acto de manifestación del primero. La frase sería: "Si se manifestó el helio, en algún momento habrá cadmio, y zinc, y uranio y todos los demás". Esto es, para nosotros, destino.

La primera manifestación y la totalidad de la estructura son simultáneos. El verdadero origen es la co-determinación del inicio y la estructura; acto y matriz.

➤ O sea que Aries y Virgo son simultáneos

Exacto. El aparecer de lo más amorfo o puro impulso creativo inicial —lo masculino— es sincrónico a la existencia de la articulación de todos los demás pulsos, la matriz ordenadora —lo femenino. Diríamos: el saber acerca de esto sucederá recién cuando se haya manifestado Virgo en la secuencia temporal; pero su presencia creativa está desde el princi-

pio. No se los puede concebir el uno sin el otro. Los signos no son sumas de características casualmente ubicadas unas al lado de otras, sino diferenciaciones coherentes de una misma entidad: el Zodíaco.

No es posible avanzar en su análisis sin comprender este punto de partida. El resto de los signos serán las consecuencias lógicas de lo anterior y no descripciones de otras manifestaciones.

Otro ámbito donde podemos visualizar la presencia de la totalidad de la estructura en el mismo momento que se manifiesta el primer aspecto de la misma, es *la música*. En ella, todo empieza con el *do*, en el sentido en que las notas pueden ser doce o siete tonos con fraccionamientos en semitonos, y luego cuartos de tono y microtonos; pero *"dado el do... toda la música"*. En el primer sonido están presentes todos los demás. Incluso la música hindú, que es mucho más sutil, también arranca por un sonido que es el *do* (Sa). El *do* ya tiene implicados todos los tonos y semitonos, y todos los acordes y contrapuntos que se deseen generar se despliegan en el hecho de que este existe. Dado esto, dependerá de la madurez de la sensibilidad, la distinta apreciación de estos juegos vibratorios que ya están prefijados desde el *do*, y que a su vez lo determinan.

Signos, recorrida energética (de Aries a Virgo)

Vayamos ahora a una descripción de las fases o momentos del Zodíaco, sosteniendo en lo posible este punto de vista.

○ **ARIES**

Aries es, así, el momento de liberación de la energía amorfa más allá del impulso y que —al iniciar— marca una dirección, decide la deriva de un proceso. La correspondencia es, entonces, con el *Big Bang* y la creación del universo.

➤ *¿Esto es así o es sólo una teoría científica?*

Esto es así, pero hasta donde sabemos. Es así para la conciencia, porque el modo como hoy la conciencia humana comprende el origen del universo, es el *Big Bang*. Este es isomorfo a algo que antes era comprendido como el *Fiat Lux* de Jehová, que también sigue siendo Aries.

Entonces, lo que nos muestra el Zodíaco es que *el modo de las distintas formas bajo las cuales la conciencia humana aprende el universo, está implícito zodiacalmente.*

○ **TAURO**

El segundo momento secuencial es el opuesto del primero, la *aparición* de lo receptivo y la *desaparición* de lo activo: el pasaje desde el estado de energía pura al de masa.

Ahora bien, lo que quisiera que piensen, es que está implícito en el momento de manifestarse la energía; que esta conlleva una inercia que se hará manifiesta, necesariamente, más adelante.

Implícita en la explosión inicial está su propia inercia, es decir, la imposibilidad de mantenerse en ese estado de velocidad y luminosidad y la necesidad de acumularse en tanto masa, materia oscura con energía latente en su interior. La inercia que estaba implícita en la explosión inicial se percibirá sólo cuando haya devenido en masa, pero esta a su vez lleva dentro de sí la energía ariana acumulada en estado potencial. *Aries y Tauro están mutuamente implicados como una transformación necesaria de lo mismo.*

➤ *¿Se trata de un movimiento compensatorio...?*

Se trata de una transformación, porque de otro modo no se conservaría la energía. Por una necesidad de conservación de la energía, esta no puede estar en constante explosión y liberación, sino que necesita desacelerarse y acumularse, en tanto masa.

Tauro es entonces la lentificación necesaria de la energía hasta alcanzar un punto de máxima inercia, como pura masa. Por lo menos en el universo einsteniano, entre ambas hay una relación intrínseca, que depende de una constante que es la velocidad de la luz. Esta regula la relación entre estos dos estados, cuyos extremos serían: o todo explosión y radiación, o todo masa.

Todo explosión o radiación en un máximo de luz, vs. pura masa inerte que no puede emitir luz. La acumulación de \bar{m} masa (*Tauro*) genera a su vez la atracción gravitatoria que frena el proceso de expansión ilimitada iniciado por la explosión del *Big Bang* (*Aries*); aquí vemos en juego dos grandes vectores de fuerza que constituyen la expansión y la contracción del universo. En la imagen hindú, la exhalación y la inhalación de Brahma. Y en esta *respiración*, ya estamos en Géminis.

○ GÉMINIS

Como en el *Yin* y el *Yang*, ahora, nuevamente implicado en todo lo que estábamos describiendo acerca del origen del universo —y de los signos— aparece *la relación*.

La mutua implicación de Aries y Tauro constituye, desde el principio, una relación. Si *Energía = masa x el cuadrado de la velocidad de la luz*, en términos de Einstein, lo que nos interesa es que energía y masa son una relación. Se definen mutuamente y existe un vínculo, una estructura vincular que define estos dos estados. El tercer espacio/fase del Zodiaco, desde su punto de vista secuencial, también está presente desde el principio, implicado en el origen como relación entre los dos estados anteriores que vimos como indisolubles. Este tercer paso es Géminis: la relación entre polos y la verificación de que *el universo es vínculo*. Lo es entre positivo y negativo a nivel nuclear y electromagnético, entre gametos a nivel sexual, entre energía y materia, como juego de fuerzas de atracción y repulsión, como el cero y el uno de la inteligencia artificial, o como la conexión/desconexión de las sinapsis de las neuronas que escriben o leen esto.

Géminis es la dinámica infinita del universo, la vida como relación entre opuestos que se definen entre sí y que son mutuamente necesarios.

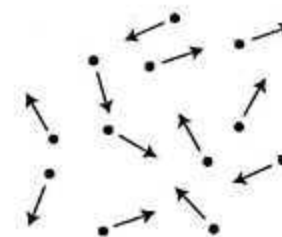
La presencia de la relación como implícita en el origen (1=3), habla de que se abren constantemente nuevas interacciones posibles, en los distintos niveles. Incluso la misma *materia prima* de eso que es el núcleo del helio —inicio de la Tabla Periódica de Elementos, para continuar con nuestra analogía— consiste en una relación (entre el electrón y el protón). En realidad, están desde el principio y, al decir *helio* o *hidrógeno*, estoy diciendo que electrón y protón están en una determinada relación.

La característica de esta fase, tercera en el despliegue pero, como hemos visto, tan primera como Aries en el sentido holográfico o sincrónico, es el movimiento —ya no entendido como movimiento impulsivo / expansivo ni acumulativo / implosivo— sino relacional, asociativo, de acá para allá, de incesantes combinaciones.

Ahora bien, este movimiento incesante tiene dos aspectos: por un lado, como ya vimos, es autodivisivo, *una autoescisión de todo lo que es*, que se atrae y se repele a sí mismo. Los polos idénticos se repelen y se atraen los polos opuestos.



Por el otro, este movimiento en su velocidad, agitación y combinatoria incesante es altamente inestable. Desde este punto de vista, en Géminis —donde continuamente están sucediendo variantes de lo mismo— no podría ocurrir nada nuevo. Tiene que estar implícito otro factor desde el principio, porque de lo contrario el proceso se detendría aquí, ya que la alta inestabilidad de la atracción-repulsión ilimitada desorganizaría las combinaciones mismas, a medida que se van produciendo.



➤ **O sea que no hay nada nuevo perdurable, pero hay infinitas combinaciones que no durarían...**

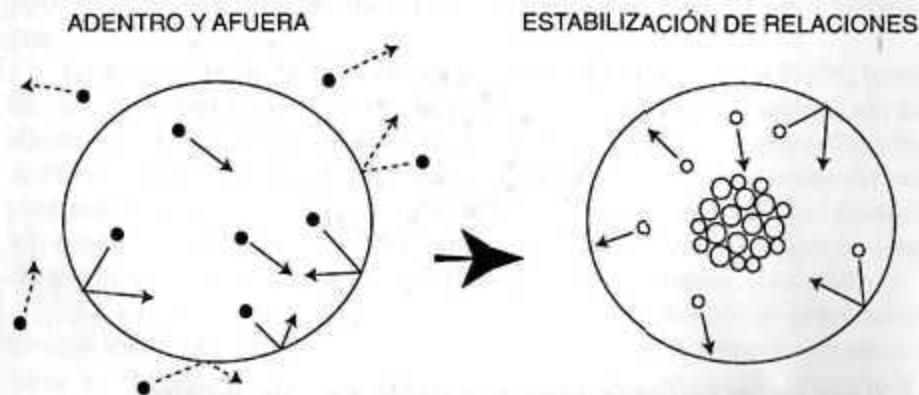
Claro que no durarían, a causa de la alta inestabilidad geminiana. Son nuevas pero no pueden perdurar porque son otra vez desorganizadas por el anhelo de otras combinaciones. Se está así constantemente combinando-decombinando, construyendo-deconstruyendo, atrayendo-repeliendo.

En consecuencia, el movimiento tiende a tener una altísima vitali-

dad, pero no tiene perdurabilidad y, en ese sentido, todo es efímero. Dicho en otros términos, la nueva combinación ensayada no puede tomar forma y adquirir presencia suficiente como para modificar los elementos en juego porque, en el nivel de los átomos donde esto se ve con mayor claridad, un nuevo electrón se interpondría entre los que están ya asociados y los disociaría, devolviéndolos a estados anteriores; o se producirían asociaciones *repelentes* que no permitirían el desarrollo de estructuras más complejas. Estas, para emerger, deben mantenerse asociadas por un *tiempo* suficiente, *excluyendo posibilidades* para consolidarse en una relación estable que las obligue a reorganizar su pauta de relación inicial.

○ CÁNCER

Y ahora, aparece la importancia energética del signo de Cáncer: la necesidad del aislamiento y del límite para producir la posibilidad de que algo realmente nuevo ocurra; la estabilidad de relaciones necesaria y protectora, para que lo nuevo tome forma en su interior.



Entonces, el cuarto signo aparece como la posibilidad de originar una diferencia a partir de aislar una cantidad de elementos de la vertiginosa totalidad geminiana, y forzarlos a una *interacción repetitiva*. Es decir, la autolimitación da lugar a la estabilización de relaciones. Esta estabilización de relaciones *implica la forma y el tiempo* que ahora vemos aparecer como necesarios y latentes en el origen mismo del proceso (*Aries*).

Cáncer muestra la necesidad de una forma para aislar un proceso *interior* del sistema global, que queda ahora como *externo* al otro, con el fin de que se establezcan relaciones que protejan de ese afuera, que tiene un exceso de intensidad.

Si queremos pensarlo en términos del proceso de formación del universo, podemos verlo de esta manera: la masa *taurina* crea zonas de mayor acumulación; es la fuerza gravitatoria, que compensa la radiación y la expansión, generando una atracción en la que se precipitan enormes cantidades de materia. En las incesantes colisiones *geminianas* que se producen ahora, con mayor intensidad y repetición dado que no pueden escapar de su propia gravedad, se genera un nuevo proceso. Se forma un horno de masa incandescente en el que se localiza una temperatura tal y con una permanencia suficiente que, en su interior, se producen nuevas asociaciones atómicas, dando origen a nuevos elementos de la Tabla. De no existir esos hornos —las estrellas— o sea, esas localizaciones que dan otro tiempo de *cocción*, no podrían haber aparecido las estructuras de la materia que nos componen.

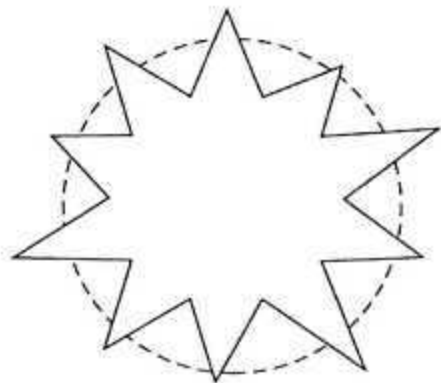
Entonces, acá tenemos una forma que protege a algo nuevo, que se gesta internamente. Y para eso es necesario el aislamiento.

> ¿Cómo sería esto en un nivel menos abstracto?

Piensen en todos los procesos que implican *maternidad*. La creación de una forma protectora —útero, huevo— permite una intimidad de relaciones muy grande. Esto produce una relativa indiferenciación de los elementos interiores (simbiosis biológica o afectiva). Es decir, en esa simbiosis se producen relaciones cada vez más íntimas, por lo que los elementos que están dentro de la forma aislante/protectora —el clan, en el nivel social— se hacen cada vez más interdependientes.

Esos gametos que no se pierden, esas células protegidas, esos individuos que no se dispersan y se ven obligados a interactuar constantemente, entran en una indiferenciación relativa y necesaria, porque es la que permitirá una nueva unidad: *Leo*. Esa estabilidad e intimidad extremas coagulan en una nueva unidad, en un nuevo organismo, una nueva identidad.

○ LEO



Se manifiesta ahora una diferencia que jamás hubiera podido estabilizarse en el primer paso, en el *Big Bang*, por su excesiva intensidad. El proceso creó una diferencia estable: *la estrella*, como creadora —a su vez— de nuevos elementos en su interior (*aspecto canceriano*) y como irradiante, para que esos elementos se distribuyan por el universo (*aspecto leonino*). Nos encontramos finalmente en el momento en que esto nuevo, este aislamiento que permitió la estabilidad, ahora posibilita *la manifestación de una diferencia estable*. Esta entrará a operar en el sistema *recomenzando* la creación de elementos que se había detenido en la inestabilidad geminiana.

Es esta diferencia estable y generadora la que suscita *vivencia de creación*, porque se trata realmente de que algo nuevo está sucediendo, aunque implicado desde el origen.

Más que creatividad, por lo tanto, Leo es *vivencia de creación*, puesto que Aries o Cáncer podrían ser llamados con justicia más creativos. Pero en Leo, creatividad significa algo muy *humano*: el apropiarnos de la *sensación de creación*, porque esta se *siente* en un interior, se convierte en una constante y se exterioriza.

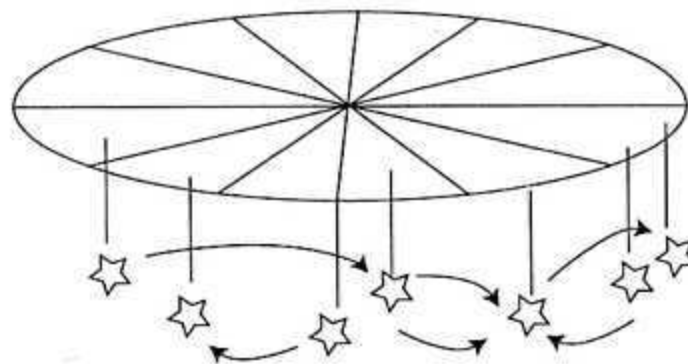
En ese sentido, esa sensación es la manifestación natural de la novedad que se experimenta en el interior canceriano y que ahora tiene la potencia suficiente para salir y manifestarse, sin la protección anterior. Leo es así un juego *interior/externo*, estable: este es el pulsar del Sol. Un interior que se exterioriza.

○ VIRGO

El último paso en la secuencia, adviene cuando esa diferencia creadora está plena de su potencia y de la fuerza de su exteriorización y, como tal, se vivencia como única, separada y como habiendo emergido de un estado de indiferenciación del cual se siente *superior*. Ahora, descubre que *participa de un orden que le es anterior y en el que siempre estuvo*.

Se manifestó el *cadmio*, por ejemplo, con todas las maravillas y las creaciones que ahora son posibles desde que él existe. El cadmio —o lo que sea— se siente "*glorioso*" porque ahora, a partir de él, es posible producir una cantidad de cosas maravillosas que antes no existían. Hasta que una vocecita le dice: "*...tu casillero estaba previsto desde siempre. Sos la materialización de una forma mental (matriz lógica) que siempre existió; existías virtualmente. Lo que realmente existe es la relación entre todos nosotros: la matriz creadora. Desde siempre, desde antes de que 'nacieras', ya existíamos en otro nivel*".

En Virgo está el *orden mental* —en el sentido de universo de información, no de inteligencia meramente humana— totalmente desplegado. En la secuencia, es sólo después de Leo que esto se sabe: que la matriz se hace autoconsciente. Pero esa matriz creadora, esa mente universal —si la quieren llamar así— como hemos visto, estaba en el origen.



Cuando se manifiesta Virgo tocamos el misterio: el punto en que nos encontramos nosotros, como aprendices de astrología. Cuando uno se refiere a una carta natal, a una forma del Cielo específica, con todas

sus transformaciones y ciclos implícitos en el despliegue de una vida y las combinaciones sinástricas posibles —anteriores y posteriores— está viendo esto.

La línea de efemérides localizada por el sistema de casas, que es "mi" carta natal, estaba implicada en la lógica de las órbitas del Sistema Solar desde hace miles de años. Hay un sistema de ecuaciones, un algoritmo matemático que contiene —mucho antes que Michelsen, Raphael o quien fuera el que las haya impreso— la estructura energética potencial que se va a manifestar en ese día, esa hora, ese año determinado.

Ese orden preexiste como una trama organizada entre todos los instantes anteriores y posteriores, al nacimiento de cada uno de nosotros.

La matriz que simboliza la energía de nuestra vida, con su paradigma vincular y sus ciclos de manifestación, estuvo latente como una semilla inserta en una espiga infinita, esperando ser sembrada en el momento preestablecido, en el interior de la sustancia física, emocional y mental que la Tierra le pudiera suministrar.

EL ASCENDENTE

La lógica del Zodíaco, en tanto *matriz espacio-temporal*, hace que cada espacio-tiempo del mismo (*signo*) adquiera su real significado sólo en relación a todos los demás. En principio, cada signo se hace comprensible en relación a su opuesto (*polaridad*) y al que lo precede (*secuencia*).

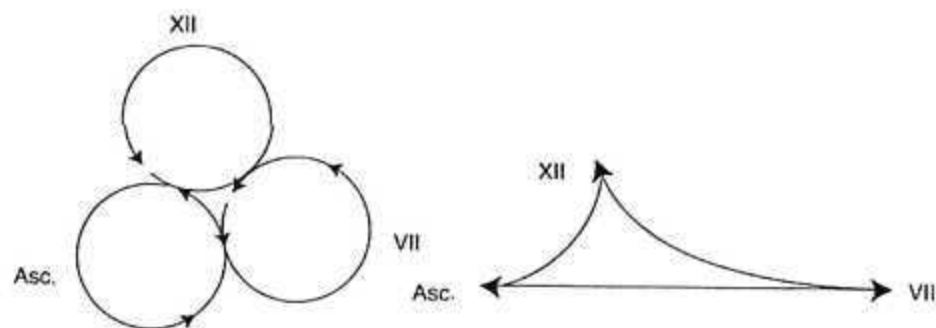
En ese sentido, profundizar en Ascendentes implica la necesidad de incluir, en cada caso, la Casa VII y la Casa XII que le corresponden. *La manifestación de una energía implica su opuesto complementario y la consumación de aquella de la cual proviene.*

Es nuestra conciencia la que fija el movimiento de la energía y separa cada signo zodiacal en espacios, cuyas determinaciones aparecen como excluyentes de los demás. Pero, en realidad, es preciso comprender a cada uno de los signos como *el extremo de un campo oscilatorio bipolar*. Por eso —en el proceso de ampliación de la conciencia, identificada con formas separadas—, para dar cuenta del movimiento real deberemos pasar primero *de signos a polaridades*. Y, siendo rigurosos, de estas a las cruces, esto es: entender cada signo como un momento de un proceso único que se manifiesta en cruz y remite sincronísticamente a los otros tres que constituyen la cruz o doble polaridad, desembocando finalmente en *la dinámica de las tres cruces como síntesis zodiacal*.

Asimismo, desde el punto de vista secuencial (*tiempo*), cada signo (*fase*) está implicado en el anterior como su consumación lógica. El concepto de consumación refiere al agotamiento de la experiencia que realiza la cualidad, a través de la multiplicidad de formas. Esta cualidad esencial es el suelo desde el cual emerge *naturalmente* el signo siguiente. De allí que la reflexión acerca de la Casa XII sea tan relevante para la

lógica de la astrología, más allá de su significación particular en el análisis concreto de cartas natales. En ella se produce la segunda ruptura del pensamiento lineal —la primera es polaridades— que nos permite abrirnos a la circularidad del Zodíaco.

De esta manera, el proceso completo de aprendizaje debería llevarnos de Ascendentes a Polaridades y de estas a Casa XII, para volver nuevamente a Ascendentes, en un movimiento recursivo en el cual cada temática profundiza a las otras.



Desde el punto de vista lógico, entonces, habría que estudiar *al mismo tiempo* el Ascendente, la Casa VII y la Casa XII. Todo lo que digamos en los siguientes capítulos, por lo tanto, tendrá un límite originado en nuestras necesidades didácticas que, por la construcción misma de nuestro lenguaje cotidiano, sobreenfatiza lo secuencial y oscurece lo sincrónico. Comenzar con *Ascendente* por separado es necesariamente incompleto y nunca puede agotar su comprensión. En realidad, verlo por separado debe ser tomado como un ejercicio inicial, que sienta las bases para una posterior profundización. Hasta aquí podemos llegar en un primer movimiento, pero tengamos en cuenta en todo momento las limitaciones que están en juego.

Irradiación amorfa, exteriorización pura

Uno de los núcleos básicos de la astrología es mostrar la articulación estructural del *afuera y el adentro, experiencia y psiquismo* o, de modo más clásico, *destino y carácter*. Todo símbolo astrológico —planetas, casas, aspectos, etc.— refiere a la articulación de estas dos dimensiones de una misma realidad, que nuestro pensamiento verbal trata de

mantener separadas. Ahora bien, como vimos en el capítulo acerca del mandala, el factor clave en astrología es la manera como la conciencia toma posición en el campo de las energías. Ella tiende a identificarse —vivir como “interior”— de distinta manera y con distintos tiempos las diferentes cualidades que los símbolos indican.

En principio y de un modo muy general, podemos decir que la *energía zodiacal* en sí misma es de un orden abstracto y genérico, que se corporiza *en experiencias a través de las casas y se focaliza en dimensiones internas a través de los planetas*.



Obviamente, esto es en realidad mucho más complejo. Cada planeta significa al mismo tiempo:

- | | | |
|---|---|------------|
| — una cualidad energética | } | “interior” |
| — una función sistémica | | |
| — un arquetipo del inconsciente colectivo | | |
| — una función e imagen psíquica personal | | |
| — una zona del cuerpo | } | “exterior” |
| — personas y vínculos | | |
| — acontecimientos | | |
| — objetos, animales, plantas, etc. | | |

Del mismo modo, *las casas* deben ser pensadas en un doble movimiento:

a) La cualidad energética de cierto tipo de experiencias “objetivas” —hermanos, familia, hijos, etc.— que la conciencia vive inicialmente como independiente de sí y que se le va develando a lo largo de la vida como constitutiva de su identidad.



b) Cierta cualidad "personal" o "subjetiva" —comunicación, afectividad, autoexpresión, etc.— aparentemente independiente de la experiencia que se va develando como constitutiva del mundo en el cual se vive.



Es decir, en los dos casos el movimiento energético es uno solo —un continuum "adentro/afuera"— pero el pensamiento divisivo está obligado a pensar en las dos direcciones como complementarias, para poder captar toda la información disponible.

Sin embargo, es fácil advertir que el psiquismo tiende a registrar mucho más rápidamente la cualidad *via planeta* como dimensión interna y tarda mucho más en darse cuenta del mundo "objetivo" que hace a esa cualidad. La persona con Sol en Leo, por ejemplo, tiende a creer que es ella la que tiene ciertas cualidades de centralización, independientemente de los demás, y puede no darse cuenta nunca hasta qué punto los demás participan y contribuyen a dar forma a los patrones radiales —centro/periferia— que se configuran en su vida.

En sentido inverso, la conciencia tiende a no identificarse con las experiencias que se originan por casa —atribuyéndolas al destino— y tarda muchísimo tiempo en comprender la cualidad con la cual, por ejemplo, se vincula, afectiviza o se expresa.

Estas distintas velocidades con las cuales nos identificamos con la energía son tremendamente relevantes, porque en función de ellas se van constituyendo los bordes, las exclusiones que conforman la sensación "adentro/afuera" —identificado/excluido— que se traducen en la dicotomía *psiquismo/destino*, la cual constituye el núcleo de todo el proceso.

El Ascendente en tanto casa

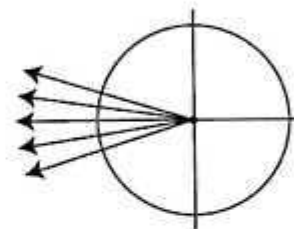
Ahora bien, la energía zodiacal que asciende "entra" en la existencia como el núcleo de una casa y, por ello, su relación con la organización del psiquismo comparte los principios que hacen al Sistema de Casas.

¿De qué habla el espacio del Ascendente, la zona de la Casa Uno en la carta natal? Al ser una energía zodiacal que se manifiesta a través del espacio de las casas, como cualquier otra área de experiencia, está di-

ciendo que *el centro del mandala irradia allí energía de un determinado signo que voy a experimentar, en principio como externa a mí.*

Como sabemos, la Casa II habla de la materialización, la Casa III de los hermanos, y así sucesivamente. Ahora bien, ¿de qué área de experiencia habla el Ascendente? ¿Cómo delimitamos los escenarios que le son propios? Podemos deducir, por analogía con Aries —tomando al Zodíaco como matriz de significación de las casas— que consiste en una irradiación amorfa de energía que se manifiesta en la totalidad de la existencia, que no tiene especificidad y que, en ese sentido, da color a toda mi vida. No se trata de la focalización de una energía en una experiencia tipo —hermanos, hijos, pareja, etc.— sino que aparece a través de todas ellas, dándoles un matiz particular.

Entonces, yo irradio esa energía...



> ¿O sea que tiñe toda la carta?

Se vincula, en un principio, con el plano de las escenas, de modo que podríamos decir que las tiñe, que está ahí constantemente. No se trata de que mi hermano tenga esa característica energética —o mi papá, o mi pareja, o mi trabajo— sino que estoy envuelto constantemente en situaciones propias de esta energía, en un *patrón holístico* que incluye experiencias con todos los vínculos posibles y no con uno en particular.

Al mismo tiempo, no se trata de una cualidad que se manifiesta desde una interioridad para ser expresada, con sensación y conciencia de expresión; o con registro de que algo —que es interior— está siendo expuesto al exterior. Eso sería el Sol o, eventualmente, la Casa V. Dentro del proceso, para que yo tenga conciencia de expresión de una energía, tengo que estar ya más adelante en la lógica del mandala, tiene que haberse desarrollado conciencia del proceso. Y esto es propio de las fases siguientes, no de la primera.

En Aries, Fase I —esto es, en el Ascendente— la energía se libera y crea campos energéticos; sucede, es algo *ciego*, que no implica

autoconciencia. Un movimiento simbólicamente ariano, por lo tanto, es *pura exteriorización*. Es acto puro sin autoconciencia previa. Por eso, no es expresión ni es identificación, aunque pueda ser visible para los demás que yo la irradio.

El Ascendente: un "viaje de la conciencia"

Sin embargo, como a esta energía la irradio espontáneamente —y esto es un principio ariano— *no la puedo reconocer en mí*. La viviré como exterior, de manera que *"afuera"* sucederán constantemente situaciones ligadas a la energía del signo ascendente y también aparecerán personas con las características de ese signo.

Entonces, el primer paso con el Ascendente es darme cuenta de que irradio esa energía y que ella está siempre alrededor. El paso siguiente será darme cuenta de que esa energía no está simplemente "rodeándome", sino que yo estoy interactuando con ella y experimentándola continuamente. Constantemente me siento atraído por personas con características de ese signo y aparecen en torno a mí situaciones simbolizadas por él. Mi vida es experimentar el signo ascendente, hasta que en un determinado momento me identifico con él y me doy cuenta de que soy yo quien lo expresa.

Si llego a este punto, la energía del Ascendente estará para mí en el mismo nivel de conciencia que la del Sol; la única diferencia es que se nace *expresando* la energía del Sol y no aprendiendo a hacerlo; se aprende de sus consecuencias.

La energía del Ascendente implicará, de esta manera, un viaje de la conciencia por ella, un *aprendizaje*. Claro que este puede no darse o no darse en su totalidad; sin embargo, es posible que me reconozca eventualmente en esa energía y sea capaz de expresarla, del mismo modo que me reconozco y expreso en el Sol.

Pero, como dijimos, mientras se genera el campo energético correspondiente al Ascendente, se manifiesta por otro lado la energía con la que construyo identidad, básicamente el Sol, y aquella que será fuertemente afectivizada: la Luna. Pero la energía del Ascendente estará mucho más lejana, desde el punto de vista psíquico, porque no hace a la afectivización o al reconocimiento de sí. Es energía zodiacal pura, que no está mediada por ninguna función planetaria.

Por eso —en una clara diferenciación con el Sol— veremos que el Ascendente, necesariamente, tiene que generar destino. O sea, *tienen que sucederme cosas para que yo descubra que soy eso*. De lo contrario,



como es una energía en sí misma tan lejana a la autoconciencia, no me enteraré jamás que me pertenece o lo haré sólo en forma muy parcial.

Con el Sol, en cambio, me expreso naturalmente. Es muy difícil atribuir los rasgos psíquicos correspondientes al Sol, a algún vínculo externo. No decimos "soy de Escorpio porque mamá era de tal manera"; lo que viene de mamá lo deducimos de la Luna. Y así hacemos también con los otros vínculos. Al Sol se lo vive, en general, como modalidades intrínsecas.

Así, dentro de las energías que me corresponden, hay algunas de las que tiendo espontáneamente a decir, como en el caso del Sol, que *"son mi naturaleza"*; y habrá otras que responden a una trama vincular, de las que tardaré mucho más en decir esto.

De la irradiación a la autoconciencia de la energía

Puedo entonces hacer algunas otras hipótesis, partiendo de la analogía de la Casa I con lo ariano. Sé que se trata de lo nuevo de mí mismo, de lo creativo que se manifiesta. Esto nuevo y creativo será visto por los demás pero, antes de que yo lo pueda incorporar como propio, deberán sucederme muchas cosas ligadas a esa energía. Esta tendrá que fijarse de alguna manera para que la conciencia pueda verla e identificarse con ella, metabolizarla, hasta decir *"eso soy yo"*.

Toda energía del Ascendente tiene un destino. Este destino permitirá —si hago bien el trabajo— una psique acorde con esta energía. Pero para que yo pueda reconocerme como Aries, Tauro, etc., en el Ascendente, tendrán que ocurrirme antes ciertas cosas que lo posibiliten.

Por ejemplo: supongamos una carta en la que el centro del mandala

emite a través del Ascendente cualidad vibratoria ariana —veloz, arriesgada, intrépida— en alguien que también es Sol y Luna en Virgo. ¿Quién está metabolizando esa energía del Ascendente, dentro del mandala? El Sol en Virgo y la Luna en Virgo, que se constituyen como identificación psíquica muy rápidamente. Entonces, la persona se pregunta por qué su destino la lleva a estar rodeada de gente apurada, precipitada, agresiva; o verse envuelta súbitamente en situaciones de riesgo; o cosas por el estilo.

El centro del mandala genera, por lo tanto, una vibración para el Ascendente, que le es intrínseca a esa carta natal; *pero que resulta irrecognocible para la psique, que se identifica en un principio con las funciones planetarias*. Hay distancia entre una cosa y la otra y así, durante mucho tiempo, la persona siente que padece la vibración del Ascendente. Es más, si no se logra el desprendimiento de la excesiva identificación, en este caso producida con el Sol y la Luna en Virgo —reflexión, contención de los impulsos— esta persona puede llegar a *padeecer* la vibración ariana del Ascendente durante toda la vida, aunque a la vista de otros la esté mostrando y expresando. Entonces, con seguridad esta persona vivirá muchas escenas generadas por ese núcleo esencial ariano que ella también es, pero las considerará como externas, sin sentir que tienen que ver con lo que ella siente que es.

> ¿Por qué el Ascendente es el núcleo esencial de la carta?

No dije eso, sino que el núcleo esencial de la carta, el centro del mandala, generó el Sol en Virgo, la Luna en Virgo y también el Ascendente en Aries y, por supuesto, todas las demás energías que no incluí en el ejemplo. Pero la psique, en su evolución a partir de los impactos energéticos, probablemente ha dicho "soy esto", en el Sol y en la Luna y/o en algún otro factor. Y, en la medida que "soy esto", no soy lo otro. Para que la matriz *energía del Ascendente-Aries/psiquismo-Virgo* se viva correctamente, como totalidad, lo ariano vendrá como destino. Es una ecuación.

Diferenciación de funciones entre planetas, signos y Ascendente

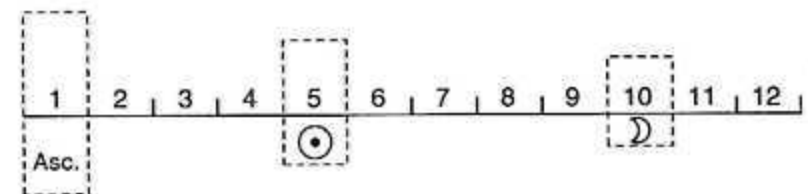
La identificación con toda energía exteriorizada será más fácil si resuena interiormente. Y los símbolos de más rápida resonancia inte-

rior son, como dijimos, los planetas; no los signos. Los planetas son inmediatamente asociables a funciones psíquicas, pero los signos no. Cuando alguien que es de Capricornio escucha hablar de los rasgos de su signo, dice "es cierto, yo soy así". Y no es así porque sea de Capricornio zodiacalmente, sino porque su Sol está en Capricornio. Esa estructura zodiacal viene mediada por el Sol.

Los planetas —y ese término incluye astrológicamente al Sol y a la Luna— son focalizadores que permiten metabolizar psíquicamente las energías zodiacales. Por ello, las energías que el hombre reconoce más fácilmente como propias son las que están ligadas a los planetas que llamamos personales.

Las etapas del viaje del Ascendente

Ahora bien, la manera como podemos reconocernos y expresar una energía indicará las diferentes etapas por las que está atravesando la conciencia, en su viaje. Tomando el Zodíaco como arquetipo explicativo, expresarla como el Sol indicaría que se está en una *fase 5*, mientras que el Ascendente en su punto de arranque estaría en una *fase 1*. Por su parte —de alguna manera y sólo como imagen pedagógica— podríamos decir que la Luna está en una *fase 10*.



La energía lunar implica una identificación muchísimo mayor que la del Sol, puesto que se ha convertido en un hábito cristalizado del cual debo desidentificarme, para poder abrirme a la totalidad de mí mismo y no aislarme en un fragmento archiconocido. Se trata de una identificación tan grande, que es necesario empezar a liberarse de ella llevándola a una *fase XII*, porque ya no es posible experimentar nada nuevo quedándose allí.

La matriz del Ascendente como vía de experiencia de la totalidad

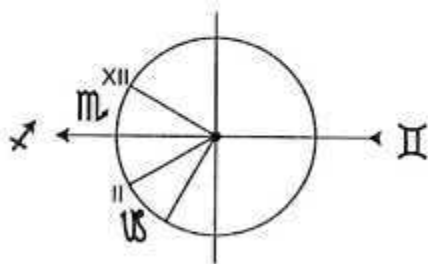
Demostremos ahora otra vuelta en la espiral: el Ascendente tendrá como cualidad específica, ser *la vía de entrada para la energía zodiacal pura*. O sea, energía que no viene modulada por ningún planeta ni localizada en un área de experiencia determinada, sino *situada en un nivel de conexión con el Zodíaco en sí mismo*, sin focalización psíquica o experiencial.

Esto tiene un significado muy profundo, ya que el Zodíaco tiene que ver con la totalidad. Por lo tanto, el Ascendente es la vía de acceso más clara a una experiencia de totalidad. Es, en sí mismo, la entrada más directa posible para la psique, de cierta energía que no está atravesada ni diluida por nada personalizado. Todo esto nos permite comprender cierta matriz lógica de destino.

Es decir, uno puede experimentar la energía de Géminis a través de un Sol en Géminis o de un Venus en Géminis o de un Marte en Géminis, pero siempre será la energía de Géminis a través de una función psicológica y no la energía de Géminis en sí. Ahora, el Ascendente nos lleva a un nivel de vibración de la carta natal en el que yo estoy experimentando los signos en sí mismos, no a través de las funciones psicológicas planetarias ni de áreas de experiencia acotadas, sino a través de la experiencia global.

> ¿Sería arquetípico?

Sí, pero arquetípico en este sentido: si yo experimento Ascendente en Sagitario, esto quiere decir automáticamente que estoy experimentando Casa VII en Géminis, Casa XII en Escorpio, Casa II en Capricornio, etc.



Siendo Ascendente en Sagitario, no es un agregado que sea Casa VII en Géminis. Por ejemplo, no es una mera *curiosidad interesante* que siempre me atraigan las personas alegres y juveniles. No es ninguna casualidad, porque eso es lo mismo que decir Ascendente en Sagitario. O sea que si soy Sagitario ascendiendo, lo que me complementa es Géminis. Decir una cosa es lo mismo que decir la otra.

Quiero que registren cómo la energía del Ascendente me remite a la totalidad del Zodíaco y define la estructura de mi carta natal. Si soy Ascendente en Sagitario, *concretar* es algo de mucha responsabilidad, de mucho esfuerzo, algo que me estructura y organiza y, al principio, me limita; y esto es obvio, porque tengo la Casa II en Capricornio. También, siempre habrá escenas que tienen que ver con el pasado inconsciente, que me rodean y que están vinculadas con el sufrimiento, con la muerte, con la curación; también es obvio, porque tengo Escorpio en Casa XII.

Es decir, si tengo Sagitario en el Ascendente yo vivo el *sello* —u *holograma*— *Sagitario*, que es *esa* forma del mandala que tiene en sí misma la razón de ser del sistema de casas. Hay una sucesión inevitable de energía, una articulación determinada y el Ascendente es la puerta a la comprensión de esta totalidad que soy. De esta manera, puedo captar la coherencia profunda que subyace a mi vida, porque una cosa viene con la otra.

> Pero ¿es una puerta de entrada o de salida?

Es de entrada de la conciencia y de salida de la energía. La conciencia entra por el Ascendente para comprender la lógica del mandala, y la energía sale por el Ascendente en el sentido de que se expresa y establece los patrones de "mi" vida.

Es decir, un signo Ascendente encierra en sí mismo un arquetipo o matriz. *Para comprender cada signo ascendiendo, uno debe comprender la lógica arquetípica de ese signo*. Por ejemplo, si asciende Sagitario, entonces materializo capricornianamente, me vinculo acuarianamente, mi base de identidad es pisciana, me expreso arianamente, y así sucesivamente.

O sea que, si es determinado Ascendente, por definición de la matriz es también determinada manera en cuanto a hermanos, hogar, hijos, trabajo, pareja, etc. La rueda gira con cierta lógica de sucesión de casas; de esa manera, hay una naturaleza intrínseca en el hecho de tener el Ascendente en Aries y la Casa VIII en Escorpio.

Hay, en definitiva, una coherencia profunda en la matriz zodiacal. Entonces, profundizar la energía del Ascendente nos lleva a develar estos secretos de nuestra estructura más profunda, los que generan la trama de la experiencia a vivir, antes de que se haga conciencia y se sintetice en cualidad.

Gran parte de nuestros problemas provienen de no darnos cuenta de que poseemos una estructura profunda. Entonces, atribuimos lo que nos sucede, a la casualidad o a la mala o buena suerte.

ENERGÍA = AUTOIMAGEN + DESTINO
(conciencia de sí)

Es decir, mi campo energético es lo que yo conozco de mí, más lo que desconozco de mí.

Ahora, en la zona del Ascendente uno arranca con un conocimiento de sí igual a cero, y por eso el *Ascendente es todo destino*. Es decir, explicar Ascendentes es, en principio, comprender un destino que está asociado a cierta energía ascendiendo. Todo Ascendente tiene cierto destino, cierto tipo de experiencia por la que tiene que transitar; como ya vimos, no ocurre así con el Sol.

> **¿Podríamos decir que el Ascendente es aquello que debo aprender?**

Sí, y desde lo más básico... Del mecanismo lunar debo aprender que ya está, del Sol tengo que aprender cuáles son sus consecuencias; pero el Ascendente tengo que aprenderlo desde lo nuevo y, por eso, al principio es todo destino. *Una explicación de Ascendente, en realidad, consiste en hablar del destino de cada Ascendente y de cómo la conciencia pasa por distintas etapas en el aprendizaje de esa energía.*

Entonces, para comprender los Ascendentes tenemos que comprender un movimiento completo, esto es, comprender qué tipo de escenas tiene que vivir un individuo para identificarse con determinada energía, antes de poder adquirir maestría sobre ella. Nuestro trabajo es entonces un *entrenamiento para percibir destinos y su transformación en el aprendizaje de la conciencia*, no una explicación de determinadas características zodiacales.

En cada caso —en este primer volumen, donde describiremos los seis primeros signos— vamos a imaginar que somos las *“hadass madriñas”* del niño que nace, que estamos al lado de la cuna y, sabiendo que, por ejemplo, es Ascendente Aries, vamos a tejerle cierto destino para que algún día comprenda que es portador de esa energía y pueda expresarla. Es decir, para comprender un destino es necesario imaginar qué cosas le tienen que pasar a un individuo para que incorpore esa vibración, de modo que luego la pueda expresar. Tenemos que pensar en un escenario, en una red vincular, que traiga suficiente vibración ariana para que un día esa persona diga: “yo soy Aries”.

Si alguien nace con un Sol en Aries, no tendrá la vibración ariana *“afuera”* para ir la incorporando, sino que ya estará incorporada y, en todo caso, tendrá que emerger del mecanismo lunar para poder expresarla plenamente. En cambio, en el Ascendente, tendremos que hacer un razonamiento completamente distinto.

En definitiva, uno empieza el viaje, *pero este implica no sólo el viaje por la energía ascendente, sino el viaje por todo el mandala*. El secreto de mi energía es que, en realidad, yo me voy a dar cuenta a través del Ascendente —más fácilmente, incluso, que a través del Sol— que si no comprendo el signo opuesto —Casa VII— entonces no puedo expresar fluidamente la energía; que si no comprendo el signo que precede —Casa XII— tampoco puedo manifestar con facilidad mi energía, etc., etc. Y cuando digo *comprendo* no me refiero a un modo analítico y verbal sino al hecho comprobado de que, si la expresión de mi energía ascendente se hace fluida, también se hacen fluidas las energías de todas las casas.

Entonces, siguiendo el ejemplo, ¿qué sería un Ascendente Sagitario?

Pues, sería el mandala con Sagitario dominando, la lógica de sucesión con Sagitario ascendiendo.

> **¿La comprensión del Ascendente tiene que irse dando en círculo?**

Lo que importa es registrar cómo el nivel zodiacal de la carta natal nos remite a una experiencia que aparece como un *sello*. Así, por ejemplo, el *sello Sagitario* gira y rota, definiendo una gama de experiencias y una lógica existencial —cierta Casa II, cierta Casa III, y así...

> **La Casa I tiene, en general, dos signos, ¿cuál tiene primacía?**

La primacía la tiene el signo en que cae la cúspide, pero también luego se irá expresando el otro. De cualquier manera, esta pregunta tiene una connotación cuantitativa; en realidad, lo importante a tener en cuenta es que sí, por ejemplo, tengo el Ascendente a 25° de Sagitario, sólo la comprensión y expresión de Sagitario hará que empiece a fluir no conflictivamente Capricornio, que de todos modos se manifiesta. Entonces, más que cuantitativo es cualitativo: no podré comprender mi lado capricorniano hasta que comprenda mi lado sagitariano.

La dinámica de este análisis consiste en ir abriendo, ir registrando y viendo el dibujo, porque luego se va a cerrar solo. La lógica de la astrología es que, si se hacen todos los *pasitos*, cierra sola. Ahora, estando en un momento inicial —Aries— no podemos comprender todo el proceso, pero sí podemos lanzarnos a él.

Ascendente y destino

Entonces, para investigar Ascendentes, para tratar de deducir y comprender cómo se manifiesta el Ascendente, podemos tomar la ecuación que vimos antes:

ASCENDENTE EN ARIES

Al aparecer como destino, el Ascendente despliega un conjunto de escenas que pueden ser consideradas como aleatorias, casuales; como escenas independientes de la persona que las está experimentando. Pero, en rigor de verdad, esas escenas le son estructurales porque traen experiencias que la persona tiene que vivir, para descubrir que ese es su Ascendente, o sea, que esa es su energía.

En este sentido, tenemos que aprender a pensar el destino desde esta formulación: ¿qué condiciones de vida son necesarias para que una persona sea capaz de expresar cierta vibración...? Y, desde aquí, el punto de vista a desarrollar sería: ¿qué necesita vivir una persona para descubrir dentro de sí y expresar una vibración...?

Entonces, como primera hipótesis acerca del destino, vamos a plantear que uno necesita experiencias para poder identificarse primero, y expresar después, ciertas cualidades. Uno *tiene* que pasar por ahí, esto es, *por lo desconocido de sí mismo*, para darse cuenta que *es eso*.

El regalo de "las hadas madrinas" a un Ascendente en Aries

Intentemos imaginar esta escena: *nace un niño*. Nosotros sabemos que *la forma de la energía se polariza* y que la conciencia en formación identificada con el cuerpo tardará mucho en incorporar la energía del Ascendente como propia.

Imaginemos entonces que al nacer, como en los cuentos, están "las tres hadas madrinas", que representan la voz de eso que nosotros sabe-

mos es la totalidad. Imaginemos que, supuestamente, ellas discuten ante la cuna cuáles hechos y experiencias incorporarán en el recién nacido la energía ariana de su Ascendente, hasta que se dé cuenta de que dicha energía le pertenece.

¿Qué le diremos al niño, por intermedio de "las tres hadas madrinas"?

En principio, podemos suponer que diríamos, a través de ellas: *Quiero que este niño descubra, a lo largo de su vida, la cualidad ariana. Que la viva y la exprese como propia. ¿Cómo haremos para que la incorpore? Pues ...generémosle situaciones, presentémosle personas y vínculos con características específicas, como para que se desarrollen en él cualidades arianas y vaya incorporando así esta energía.* Esta es, entonces, la base desde la cual se despliega todo lo demás.

En segundo lugar, sabemos que la conciencia de un ser humano queda fijada a cierta manera de vivir los patrones que encierra la energía. Se identifica con algún aspecto de los mismos y rechaza otros, por lo cual no alcanza a comprender la totalidad de la estructura del patrón. Así, al no lograr recorrer con fluidez las formas en las que se manifiesta su energía, la conciencia permanecerá repitiendo un cierto nivel, que se constituye en un patrón psíquico.

Pues bien: la distancia entre el patrón psíquico y el energético es compensada por lo que llamamos destino (o sea, por una serie de acontecimientos que se imponen a la conciencia como si fueran externos e independientes de ella). Reconocer esas distancias y constatar la inevitabilidad de la compensación por destino es nuestro segundo punto de aprendizaje.

El tercer punto consiste en registrar el aprendizaje de la conciencia que, habiéndose formado en ese patrón —nacido de una energía en la cual aún no se reconoce— se ve obligada a develar el enigma de esa cualidad zodiacal. En ese sentido, *la conciencia pasará por distintas etapas en su relación con la energía.*

Veámoslo desde la lógica misma del Zodíaco: primero, irradiará la energía sin conciencia de ello (*Aries*). Luego, esta se materializará en un mundo concreto que se muestra como objetivo para la conciencia (esto es *Tauro*). Desde allí, la cualidad del Ascendente suele aparecer como un impedimento, una resistencia a los propios deseos. Realizará entonces experiencias en la energía desconocida (esto es *Géminis*) e irá así aprendiendo y familiarizándose con aspectos aislados, con fragmentos de la misma, hasta que definitivamente se imponga a la conciencia que esas escenas problemáticas y recurrentes constituyen su vida. Ya no las rechaza sino que se identifica progresivamente con ellas; habita esa for-

ma energética (esto es *Cáncer*), pertenece a ese mundo vibratorio, a ese destino que es su destino. Finalmente, descubre que esa cualidad resuena en su interior y la reconoce como propia, comprendiendo que todo el tiempo estuvo irradiando aquello en lo que todavía no podía reconocerse. Ahora sí puede hacerlo: *las formas y escenas son secundarias y la cualidad es lo aprehendido y lo que se expresa.* Aparecen así formas nuevas y creativas de "su" energía (esto es *Leo*) y, en ellas, continúa el aprendizaje (*Virgo* y las fases que siguen).

Sintetizando este proceso, tendremos que la persona con Ascendente en Aries se verá necesariamente:

- a) rodeada de vibración ariana.
- b) viviendo experiencias de tipo ariano.
- c) influenciada fuertemente por personas que expresan con claridad la energía del Ascendente.
- d) rodeada por personas que la fuerzan a desarrollar esa energía, pero por oposición.

a) La persona rodeada de vibración ariana

La conciencia del niño que crece dentro de ese campo energético —que es su carta natal— debe asistir a una cualidad que le es propia. Esta la ha de impactar, *fascinándola y aterrorizándola al mismo tiempo.* Según cada caso particular, habrá una mayor o menor distancia entre el Ascendente y las identificaciones con las demás energías de la carta (Sol, Luna, etc.). De esto dependerá que haya una progresiva identificación con la energía del Ascendente o, caso contrario, un rechazo sistemático de este.

Entonces, todo Ascendente en Aries —en mayor o menor medida— asistirá a escenas de violencia, peleas, discusiones; presenciará choques, accidentes; existirán en su medio ambiente personas agresivas, decididas, muy independientes o pioneras, quedará ligado directa o indirectamente al mundo del deporte, el empresariado, lo militar o cualquier otra actividad simbolizada por Aries. Hasta acá, la persona está en una relación pasiva con la energía y, en principio, puede no demostrar ninguna atracción o incluso rechazo por estas situaciones aparentemente *externas.*

b) Vivencia de experiencias de tipo ariano

La persona se encontrará viviendo experiencias arianas aunque no se identifique con estas o incluso le asombre estarlas viviendo. Así como es común que una persona de Aries se golpee o tenga accidentes, con el Ascendente en Aries probablemente tendrá un accidente viajando en motocicleta en el asiento de atrás o alguna situación similar. Si la persona tuviera el Sol en Aries, chocará si es ella misma quien maneja, como una consecuencia natural de su energía, descubriendo a través de la experiencia los límites de aquella; de esta manera, se atribuirá la responsabilidad por lo que sucedió. Pero si tiene el Ascendente en Aries, es llevada al choque —u otra experiencia similar— a través de otra persona porque, aunque es cierto que está descubriendo su propia energía, es otro quien se la muestra. La persona siente que no genera la situación, sino que esta se le impone. Por mucho tiempo, tendrá la coartada de atribuirles a otros la responsabilidad de lo que le sucede y dirá a lo sumo que “es mi destino, es una fatalidad”. Pero, por ese camino irá de a poco descubriendo que “eso” que le ocurre —a través de hechos repetidos y de personas que lo rodean— es “su” naturaleza, es lo desconocido de sí mismo que se manifiesta.

Supongamos una mujer con Sol en Piscis, Luna en Cáncer y Ascendente en Aries. Podemos pensar que desde este Sol y esta Luna no hay un atractivo espontáneo por el movimiento, el deporte y la competencia. Sin embargo, esto está en la energía del Ascendente y el “*afuera*” hará presión en esa dirección que no es de su agrado. Algo o alguien, entonces, tendrán que obligarla a “poner el cuerpo”. En este ejemplo, fue la madre quien la llevó por la fuerza a hacer gimnasia y la inscribió en un equipo de voley, para competir. O sea que, por destino, a esta persona le tocó una madre lo suficientemente intrusiva como para obligarla a ser competitiva en lo deportivo. Por supuesto, luego comenzó a gustarle y lo desarrolló como propio y, actualmente, es una muy buena deportista. De esta manera, esa madre fue parte de su *destino de Ascendente*. Por sí misma, esta persona nunca hubiera sabido que, en el fondo, era competitiva y que amaba el despliegue físico.

- > **Yo tengo Ascendente en Aries y luna en Piscis. Recuerdo que tenía una compañera en la primaria que siempre me agredía, sin que yo reaccionara. Y también recuerdo la escena de mis padres y mi hermano explicándome cómo debía enfrentarla y, llegado el caso, pegarle... Además, tuve un padre con mucha autoridad y esto mismo era lo que desencadenaba pelea.**

Tomando este ejemplo, podemos intentar ver cómo se formó esa escena: porque en eso consiste, precisamente, la reflexión sobre el destino. Nosotros no podemos preverlas en su contexto puntual pero sí decir que, para un Ascendente en Aries, ese tipo de escenas tienen que suceder en la vida.

De alguna manera, cuando ella escucha a sus padres y a su hermano, está escuchando hablar a un aspecto de sí misma y esa compañerita peleadora encarna también su energía, *el circuito de destino que debe llevarla a sí misma*. Pero la niña está identificada con la Luna en Piscis y ese aspecto de sí misma predomina, y censura y niega al anterior. Este aspecto rehúye absolutamente la escena de la pelea, que es generada por otro aspecto de sí, su Ascendente ariano. Este contradice a su Luna en Piscis que quiere cualquier cosa, menos pelear.

Lo importante es comprender que esta experiencia es constitutiva, así como las demás experiencias que vendrán luego, para despegarme de las identificaciones primarias y llevarme a explorar en profundidad mi sistema energético a través de mis vínculos y de las experiencias de mi vida.

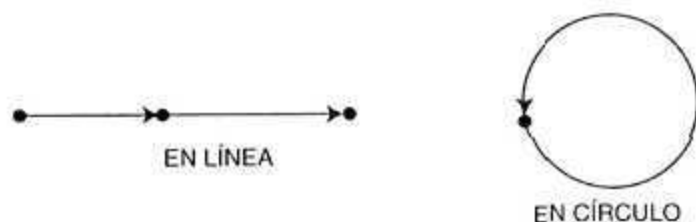
Acá debemos, nuevamente, recordar que cuando hablamos de Aries como signo del Zodiaco —o sea, como *Sol en Aries*— lo describimos a través de rasgos y características de la energía y, en lo psicológico, como cualidades que se expresan casi siempre desde la conciencia. Por el contrario, cuando hablamos de Aries como *Ascendente*, tendremos que describirlo como *escenas*, como *cosas que suceden*, como personas que nos rodean y como repeticiones de destino.

Reconozcamos que, en general, no pensamos así acerca de nuestras experiencias. Solemos pensar: *quiero* —o *no quiero*— que me pase esto o aquello; y no: *es necesario* que me suceda.

En este sentido, si la persona fuera ariana —esto es, si su Sol estuviera en este signo— probablemente a los diecisiete años ya habría juntado el dinero suficiente como para comprarse una moto, amaría el deporte e impondría su presencia a los demás, incluso agresivamente. Pero si tiene el Ascendente en Aries, no hará espontáneamente esos movimientos: necesitará *algo* en su medio ambiente —personas, situaciones, experiencias— que la lleven hacia allí. Inevitablemente, siempre sentirá que algo o alguien la empuja más rápido de lo que puede metabolizar.

- > **Las escenas con las que nos vamos enterando de nuestro Ascendente ¿son causa o consecuencia...?**

Depende de cómo lo pensemos. Si lo consideramos linealmente, aparece la incorporación de la escena como consecuencia: "gracias a mis padres yo pude aprender a no achicarme ante los demás e imponer mi presencia física...". Ahora, visto desde el punto de vista circular, tendríamos que decir: "estaba implícito que mis padres me enseñaran a pegarle a la compañerita...y estaba implícito que esta me agrediera". De lo que no podemos estar seguros a priori, es de la reacción al desafío del destino: la experiencia podía haber sido rechazada, reforzándose la identidad hipersensible y temerosa o bien, como en este caso, ser aceptada permitiendo la liberación de la energía ariana y resignificando la identidad, que ya no será la misma que antes.



c) Personas que expresan la energía del Ascendente

Estas personas también serán fascinantes y/o aterrorizantes. De hecho, somos ambivalentes hacia nuestra energía ascendente y, por consiguiente, hacia las personas que la encarnan y de las cuales aprendemos. Es muy común que un Ascendente en Aries, por un lado, sienta *desagrado o temor* por las personas violentas, impetuosas, agresivas, arriesgadas, demasiado independientes, etc.; pero que, por otro lado, esas personas *lo fascinen*. De cualquier manera, ustedes podrán observar que a lo largo de la vida, distintas personas de estas características cobrarán una enorme importancia. Quizá mi padre sea un fanático del turismo aventura o mi hermano corra carreras en motocicleta, y en el futuro sentiré admiración y atracción por personas en las que aparezcan la decisión y el arrojo. Es muy común, en el viaje de la conciencia, enamorarse de personas con características del Ascendente —en este caso, con características arianas, lo que no implica necesariamente que sean personas nacidas bajo el signo de Aries— como una manera de compartir a través del destino, con otras personas, la vibración ariana.

➤ ¿No llega un momento en que la energía del Ascendente puede entrar y ser aceptada por la persona, y no venir ya a través de otros?

A medida que pasa el tiempo, las escenas comienzan a ser vividas como propias, aunque vengan a través de otros. Sin embargo, es evidente que en las primeras etapas de la vida nos sentimos atraídos por quienes tengan características muy marcadas del signo ascendente: un empresario muy arriesgado o alguien que toma iniciativas constantemente, será fascinante porque resueno inconscientemente en él. Hay etapas en que la atracción por esas personas es muy grande, aunque luego tiende a decaer.

Uno podría preguntarse qué pasa entonces con la Casa VII, esto es, con el lugar de la carta natal donde se experimenta el vínculo con *el otro complementario*, sea pareja, socio, etc. Para que esta casa opere realmente, tiene que estar ya instalado un nivel de la energía del Ascendente, porque la Casa VII se manifiesta en polaridad con el Ascendente. Por eso, es muy común que en la adolescencia —o más adelante, también— uno establezca vínculos con personas de las características del Ascendente, mucho más que con las de la Casa VII, porque ellas tienen algo *mío*, tienen algo que tengo que comprender, que debo descubrir e incorporar. La dificultad de esto, sin querer preocupar a ningún matrimonio estable, es que si el proceso continúa y la persona va integrando su energía ascendente, el vínculo con el otro —que tiene o que trae esa energía— va a quedar progresivamente *deslibidinizado*, va a perder naturalmente atractivo. En términos energéticos puros, la atracción por personas con características del propio Ascendente no habla de un equilibrio estable, sino de un aprendizaje en mi propia energía. El equilibrio en sentido profundo estará jugado por la Casa VII y no por el Ascendente.

Sin embargo, con un Ascendente ariano, ustedes deben pensar que mi ecuación energética tiene un cierto monto de Aries que siempre tendrá que estar presente en mi vida. De alguna manera, siempre me van a impactar estas personas y tendré que aprender de ellas; pero, cuanto más comprenda la energía en mí, mejor las comprenderé a ellas y con mayor naturalidad se desarrollará el vínculo. La calidad de mi relación con ellas reflejará el grado de *maestría* alcanzado en Aries.

O sea que, en la medida que se desarrolla la identificación con el propio Ascendente, es cada vez menor el misterio que encierra esta energía y esto reducirá la reacción que nos producen las personas con estas características, ya sea agrado o desagrado, inquietud, temor, dependencia o fascinación.

La energía, que antes se proyectaba en esas personas, es absorbida

por mi conciencia y dichas personas pierden la significación que tenían en mi vida, aunque perdure la afinidad natural. Si, por ejemplo, la persona con Ascendente en Aries comienza a sentir como propia una energía que la lleva a tomar decisiones rápidas, quizá ya no le resulte imprescindible la relación con aquel amigo osado, impetuoso y amante del vértigo, que lo acompañó por años.

Entretanto, podemos decir que cada vez que cíclicamente somos atraídos con mucha fuerza por personas cuya energía corresponde a la de nuestro Ascendente, o si —lo que es equivalente— esa misma energía nos produce un rechazo muy fuerte y entramos en conflicto con ellos, esto ocurre porque en nuestra vida está por abrirse un nuevo nivel de experiencia ligado al Ascendente propio. Por eso, alguien viene a *interpelarnos* con esa cualidad.

A veces nos movemos por giros, polarizándonos. Es probable que alguien con Ascendente en Aries, agredido durante su infancia por un compañerito de banco que le pegaba todo el tiempo, se haya puesto luego a practicar karate. Y que luego, en su adolescencia, se haya enamorado de una jovencita dulce y frágil, con la cual se complementaba a través de su Casa VII en Libra. Pero eso es sólo una *vuelta*; seguramente, debió seguir profundizando su viaje ariano impactado por la intrepidez en los negocios de un socio, o por la fuerza y resolución de las ideas creativas de un profesor; y así sucesivamente. O sea que hay una articulación, en la búsqueda de las energías, que nos hace ir oscilando entre el Ascendente y la Casa VII.

➤ *Pero en la Casa VII uno también proyecta...*

Sí, pero una cosa es proyectar una energía con la cual debo aprender a complementarme —Casa VII— y otra, es proyectar aquello que tendría que manifestar, esto es, el Ascendente. La Casa VII son valencias abiertas a lo complementario y por eso siempre, desde allí, esa Casa nos va a equilibrar, aunque uno sea consciente de la misma. El Ascendente, en cambio, no es estructuralmente tal valencia de balanceo.

La totalidad de la carta natal (Sol, Luna, planetas, casas) va manifestándose y generando escenarios con la cualidad vibratoria correspondiente, desde el momento del nacimiento. *Los tiempos en que las vibraciones de estas escenas constituyen psiquismo, son diferentes.* Hay cualidades que coagulan, que permiten hacer un borde entre el "adentro" y el "afuera" del sistema energético, mucho antes que otras. La conciencia se identifica, por ejemplo, con la cualidad de la Luna mucho antes que con la del Ascendente, en la inmensa mayoría de los casos. Y

el Ascendente se seguirá manifestando como desconocido cuando ya siento que "soy" la Luna.

Así, ciertas exploraciones de la propia energía recién las hacemos cuando tenemos estabilizadas otras, desde las cuales miramos a las primeras. Desde estos distintos tiempos de coagulación de la energía como identidad, va tomando forma la ecuación *carácter / destino*. Precisamente, si vamos quedando encerrados dentro de eso que llamamos Yo, es porque hay algo que se va instalando como psiquismo, antes que el Ascendente y otros aspectos de mi energía. Esto nos muestra que *el proceso de florecimiento de la identidad tiene tiempos distintos y que nos vamos explorando a nosotros mismos desde una identidad ya coagulada*. Nos seguimos experimentando a nosotros mismos cuando ya hemos definido quiénes somos; por ejemplo, a partir de la Luna o el Sol.

d) Personas que obligan a desarrollar el Ascendente por oposición (Medio Cielo en Capricornio)

Estas son autoridades fuertes y limitantes, que dan seguridad pero a la vez limitan. Podemos pensar que, para que florezca el lado independiente, capaz de confrontar y luchar por lo suyo, característico de Aries, no sólo existirán personas alrededor que sirvan como *espejo y modelo*, sino las que obliguen a desarrollar esas cualidades por oposición. Por eso, tendrán que existir necesariamente en su medio ambiente personas de mucha autoridad y de mucho control con las cuales, tarde o temprano, deberá confrontar y hasta enfrentarse. Es de observar que, en general, los Ascendentes en Aries tienen padres muy autoritarios —o figuras de su entorno que comparten esas características limitantes— con las que deben enfrentarse. La figura del padre suele ser clave en el Ascendente en Aries, pues este resulta por lo general alguien muy fuerte e inhibitorio. En algún momento habrá que oponerse a este padre —*real o imaginario*— para liberarse de él. Tengamos en cuenta que, en el arquetipo de Aries, el Medio Cielo está en Capricornio y estas figuras saturninas fuertes están ligadas a él. En general, los Ascendentes en Aries, Leo y Capricornio tienen destino con el padre y la autoridad, aunque de maneras diferentes. En el caso del Ascendente en Aries, la necesidad de descubrir el propio deseo lo obligará a enfrentar a aquellas figuras que lo capturan a través de su autoridad. La dificultad es que *estas personas dan a su vez mucha seguridad y conjuran el miedo a dejarse arrastrar por la energía desconocida ariana*. Tarde o temprano, se darán cuenta

de que esas personas realmente no lo comprenden y se producirá una crisis de independencia en la que se arriesgará la seguridad. Como veremos en la matriz del Ascendente en Aries, *girar en círculos en la tensión "seguridad-pertenencia-autoridad" versus "independencia y deseo"*, suele ser un leitmotiv de estas vidas.

Es bueno aclarar, cuando nos referimos a personas externas, que alcanzan unas pocas características en ellas para que la proyección inconsciente les confiera —en este caso por el Medio Cielo en Capricornio— un exceso de autoridad, dominio e inhibición que no necesariamente quieren ejercer, por lo menos hasta el grado que el Ascendente en Aries suele sentir.

Luna, Sol, Ascendente

Para ubicarnos en este *viaje*, podemos decir que el Ascendente es el *punto cero*. El Sol o la Casa V ya son autoconciencia y expresión de la energía; o sea que, desde aquí, ya hay conciencia clara de la misma. Con esto, vemos la distancia que existe entre una y otra manera de vivir una energía. Las energías no son estáticas. Cada cualidad posee un dinamismo propio.

La Luna, por su parte, está mucho más *adelante* en el movimiento. La Luna es una energía que ya constituyó una forma y esta se presenta prácticamente cristalizada o mecanizada. Es casi automática, un hábito. Lo que en el Sol se expresa, en la Luna se convierte en mecanismo y pierde vitalidad. Por ejemplo: pelearse o decidir es, desde la Luna en Aries, un mecanismo que tiende a la protección o un talento innato al que se recurre en los momentos críticos. Por eso, no se la expresa desde un *presente*, como en el caso del Sol; ni se la aprende constantemente, como en el caso del Ascendente. Lo suyo viene ya dado; es una energía del *pasado*.

De hecho, una persona con cualquier Ascendente puede empezar su viaje en la vida desde el *nivel cero* de descubrimiento de esa energía y llegar a expresarlo con la facilidad propia de su Sol o incluso de su talento lunar. O eventualmente ir más allá; no hay límite para este *viaje*. Esto es lo difícil de la mirada del Ascendente: no sabemos en qué parada del *viaje* está la persona o dónde corre el riesgo de quedarse y cristalizar.

De alguna manera —en todos nosotros— nuestro Ascendente contiene algo así como un *enigma vital* que nos guía. Es una cualidad que necesitamos comprender muy profundamente. En personas muy

creativas, frecuentemente el núcleo específico de su creatividad tiene que ver con algo oculto en su Ascendente. Es *algo* que fascina, una continua interrogación.

Velocidad

La sensación general de las personas con Ascendente en Aries es que la vida se hace demasiado rápida para ellos, muy veloz. Uno "debe" experimentar aquí una vibración de velocidad, de modo que el núcleo identificado psíquicamente, sentirá que es forzado a ir a mayor velocidad de la que quisiera. Son una constante, aquí, las experiencias de tener que ir más rápido que los demás o de verse obligado a hacer cosas para las cuales la persona no se siente preparada. Es como si fuera empujada a ellas, como consecuencia de la alta velocidad de la energía ariana que constituye su vida y que debe comprender, acompañándola como pueda.

En verdad, para estas personas la vida es rápida porque tienen que hacerse cargo de resolver cuestiones "arianamente", esto es, arriesgándose "y si me equivoco... mala suerte...". Aries es iniciativa, abrir caminos, aventura. Por lo tanto, es "licencia para equivocarse" y esto, que es muy natural para un Sol en Aries, resultará de una gran dificultad para el caso del Ascendente. La vivencia para la persona es que la vida es mucho más veloz de lo que se puede soportar, que no la esperan, que la apuran y obligan a decidir, que no le dan tiempo para hacer los procesos necesarios. Por ejemplo: siento que necesito tomarme un año para decidir mi vocación. Pero se produce una vacante en un lugar de estudio muy importante y todos me dicen que no la desaproveche, que la tome *ya* porque luego será tarde y no puedo perderme esa oportunidad. En definitiva, actúo por impulso y con una intuición de mi deseo —es decir, Aries— pero como estoy identificado con otro aspecto de mí mismo mucho más lento, lo sentiré como obligación, apresuramiento y situación forzada.

Por supuesto, con la repetición de estas experiencias, se va generando la sensación de "paren el mundo", porque tengo que aprender a decidir sin pensar, y una parte de mí vivirá asustada deseando que todo suceda más despacio, hasta que pueda comprender que esta es la lógica de mi vida, que esto tiene que ver realmente conmigo. En Aries, es natural y espontáneo el ubicarse en "*yo abro un camino*"; pero cuando se trata del Ascendente, se verá *forzado a abrirlo*. Por supuesto que, cuan-

to más antagoniza con eso, más complicado se vuelve todo y las escenas se hacen cada vez más difíciles y desafiantes. Cuanto más resiste, más frecuentemente se encontrará esta persona con otros que deciden por ella, y con la sensación de no sentirse nunca preparada para asumir cambios y movimientos de apertura.

➤ ***A medida que va aceptando eso, ¿la persona puede llegar a manejar las experiencias que le trae el Ascendente?***

Antes que nada, es preciso ver cómo construimos la pregunta. El Ascendente no es un instrumento o algo exterior a nosotros, por lo tanto, no se trata de "aprender a manejarlo" sino de comprender mi verdadera naturaleza. En el caso ariano, consiste en descubrir que soy una persona esencialmente intrépida, resolutiva, rápida. Claro que, aunque comience a ser intrépida y rápida en algunas cosas, siempre se me requerirá seguir aprendiendo esas cualidades, pero en otro nivel. Siempre se abre otra fila de pétalos. Siempre aparecen las personas con la cualidad necesaria como para mostrarnos el paso siguiente a seguir. El destino trae la resolución, siempre y cuando se lo escuche, pero es comprensible que existan el miedo y la tentación de ir por el lado más conocido de la energía, o sea, por lo ya identificado y, a veces, cristalizado.

Otro punto es que siempre habrá un momento, en la vida de un Ascendente en Aries, en que la persona *sienta que no puede contar con nadie, que tiene que manifestar su deseo y hacerse cargo de las consecuencias* sin que otros lo respalden. Supongamos que soy Sol en Libra y Luna en Cáncer: me sentiré empujado, muy a mi pesar, a experiencias en las que siento que no puedo recurrir a ningún apoyo y que conllevan un máximo de inseguridad para mí. En realidad, en este caso no voy a poder resolver los desafíos que aparecen, consultando a los demás ni asociándome con otros, porque lo natural aquí es *arriesgarse*. Y, para aprender a tomar resoluciones, el Ascendente en Aries necesitará un destino que no presente apoyos constantes para esto. Tarde o temprano, habrá que largarlo por su cuenta para que tome sus propias decisiones, aunque esto sea doloroso y vivido como un destino de soledad y abandono, en muchos casos.

➤ ***Pero entonces, no se trata de la misma soledad de Capricornio...***

No, porque el solo de Capricornio no es simplemente *solo* sino "solo, en responsabilidad y sosteniendo". Un Ascendente en Capricornio tendrá que sostenerse y sostener; el Ascendente en Aries, en cambio, ten-

drá que *resolver por sí mismo, rápidamente, sin tiempo y sin apoyo por parte de nadie*. Con Aries no se trata de soledad sino de autonomía, se trata de salir de la seguridad. Aquí se hace necesario definir una gran independencia e individualidad y por esa razón, en el largo plazo, el destino lo obligará a tomar decisiones absolutamente autónomas. "Obligado" es la palabra clave: el destino, en un momento determinado, nos presiona. No se puede faltar a la cita.

Cualquier persona con Sol en Aries, ya a los diecisiete o dieciocho años está intentando hacerse cargo de su propia vida, mientras que el Ascendente en Aries —debido a la simbiosis que corresponde a su matriz de agua— puede tardar mucho más tiempo en llegar a hacerlo gustosamente o, eventualmente, no querer hacerlo nunca. En ese caso, uno dice que a esa persona le faltan experiencias por vivir. Una de las cosas más complejas de la astrología es darse cuenta de que, tarde o temprano, la persona va a tener que vivir cierta experiencia que está postergada. Esto es algo que tiene que ver con lo que investigamos.

La matriz IV-VIII-XII del Ascendente en Aries

Dijimos que lo fundamental para comprender la dificultad del Ascendente, es que este es la puerta para ingresar a la totalidad zodiacal. Es decir, es el acceso directo a la energía del Zodíaco, sin intermediarios planetarios, o sea, sin una función psíquica (planeta personal) asociada, que facilite una focalización interna y una identificación específica.

Al estudiar el Zodíaco vimos que este es una matriz, y que existe una lógica profunda en el despliegue de los signos. En realidad, lo que llamamos la carta natal es una unidad que nosotros dividimos para poder leerla. El Ascendente es la puerta a la vibración zodiacal indivisa y, por eso, no tiene intermediación psíquica (no es vehiculizada por planetas).

Si el Zodíaco es una unidad donde cada signo contiene a los otros —en un orden que le es específico— dado un signo, necesariamente se ubican los otros. Aries, en sí mismo, implica una cierta distribución de la energía: una forma de materializar, de vincularse, de estabilizar, de expresarse, de encontrar orden, de acoplarse, etc. etc.

Por lo tanto, *manifestar* Aries quiere decir *culminar* Capricornio, *consumar* Piscis o *expresar* Leo; y viceversa. Es decir, hay una inevitabilidad lógica por la cual cada signo implica una cierta distribución de los demás.

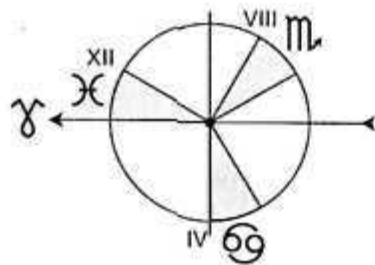
Ahora bien, para todo signo manifestado (Casa \mathbb{M} , son de particular importancia —desde el punto de vista psicológico— las casas IV, VIII y XII que, en tanto arquetípicamente de agua, producen memoria y, en consecuencia, *encierran el secreto de la inercia que cada signo tiene que enfrentar en sí mismo, para manifestarse*. Es decir, cada signo contiene su propia manera de resonar con el pasado. Aries, Leo y Sagitario será el modo de resonar con el pasado de Tauro, Virgo y Capricornio, respectivamente. Tauro lo será de Géminis, y así sucesivamente. La belleza profunda del Zodíaco como matriz holográfica y recursiva reside, entre otras cosas, en que cada punto —cada paso, cada espacio— contiene a los demás en un orden implicado y específico.

Captar la posición de cada signo en la matriz de los otros es una *disciplina maravillosa que, como siempre en astrología, no pasa por establecer frenéticas asociaciones sino en un proceso de maduración, que devela su orden por sí mismo*. Ya verán que, en un determinado momento, se les aparecerá nitidamente que decir *Medio Cielo en Piscis*, es decir *Géminis manifestándose*; o que decir *Cáncer en Casa VI* es decir *la manifestación de Acuario*.

Obviamente, es imposible en un curso introductorio dar cuenta de las once posiciones concomitantes para cada signo. Pero si es relevante:

- que desde el principio retengamos la estructura holográfica del Zodíaco.
- que nos introduzcamos en ella progresivamente y, en este caso, mostrando el orden natural en que aparecerá la inercia a la *manifestación de sí mismo*, en un signo. Al ver esta inercia intrínseca, aparecerán por sí mismas las naturales tensiones psicológicas que dificultan vivenciar una determinada energía. Es decir, todo lo que dijimos hasta ahora con una base empírica, podemos deducirlo lógicamente.

Por todo lo dicho, Ascendente en Aries implica en su arquetipo la Casa IV en Cáncer, la Casa VIII en Escorpio y la Casa XII en Piscis. Estas son las tres Casas de agua que *hacen inercia* al Ascendente y que encierran la tensión de su despliegue.



Entonces, en primer lugar, decir *Ascendente en Aries* quiere decir al mismo tiempo *poseer una modalidad afectiva de base simbiótica* desde la cual la energía ariana aparecerá como terriblemente agresiva, peligrosa, casi violatoria.

Una Casa IV en Cáncer, desde el punto de vista psicológico, nos dice que su tendencia espontánea será *buscar refugio, protección, no querer moverse en lo desconocido*, etc. Y es evidente, asimismo, que esto está en tensión con su Ascendente ariano.

Ahora bien ¿quiere decir esto que el Zodíaco es contradictorio en sí mismo? Antes de arribar a esta conclusión, recordemos la distancia fundamental entre *energía y formación psicológica*, como metabolización primaria de la energía. Esta siempre es una reducción de la energía y allí es donde se abre la brecha del destino.

Desde el punto de vista energético, haber tenido una base afectiva canceriana es exactamente lo necesario para experimentar una solidez afectiva que me permita lanzarme a la vida como un aventurero, explorando y abriendo caminos. O sea que, energéticamente, esto es totalmente congruente. Sólo *la lentitud de nuestra conciencia* hace que nos quedemos apegados al pasado y construyamos identidad en él, desde el cual resistimos al presente del Ascendente con sus experiencias. Esta manera de hacer psiquismo es la que nos permite decir que la tendencia a una búsqueda de seguridad simbiótica —con su complemento de un superyó excesivamente cargado de mandatos sociales, del Medio Cielo capricorniano— será destino en Aries ascendiendo. Desde lo energético, la Casa IV en Cáncer le da a la persona una base muy buena de contención, una seguridad básica para enfrentar luego sola el mundo. Psicológicamente, en cambio, le da la necesidad de ovillarse, de pegarse al aspecto doméstico de la vida, de quedar adherida a la madre y no atreverse a salir al mundo. Preferir imaginarse la aventura de vivir, antes que realizarla en concreto, constituye la modalidad afectiva de la persona y este anhelo de seguridad inconsciente será uno de los polos en los que el destino girará, en tensión a la fuerza de Aries.

La Casa VIII en Escorpio

Como criterio general, la Casa VIII encierra el secreto de experiencias en las que debo tocar fondo para que algo se fusione en mi interior, para que una polaridad antagónica desaparezca, no intelectualmente sino en lo más profundo de la experiencia existencial. La Casa VIII refle-

re a una modalidad que tiene que terminar, que tiene que ser trascendida en un nivel que produce conflicto y redescubierta en otro de mayor integración. Es una especie de "caja de cambio" peculiar porque, si no la resuelvo, tendré allí una fortísima inercia y la presencia de una ambivalencia inconsciente que se revela como conflicto y desgarró. Sólo si se produce la muerte —entendida como fusión de lo que está polarizado— de un malentendido básico, la energía fluirá libremente y encontrará su cauce espontáneo (*Sagitario-IX*). Esta es la lógica del Zodíaco.

Con Aries ascendiendo tenemos la *Casa VIII en Escorpio*; entonces, esa es la energía que tiene que transformarse, morir en un nivel para pasar a otro, ser trascendido o resignificado completamente.

¿Qué quiere decir que al Ascendente en Aries le hace inercia lo escorpiano, específicamente? ¿Cuál es el hábito energético inconsciente de la persona, que tenderá a mantenerla aferrada a un nivel de conflicto que, si permanece como tal, perpetuará el patrón haciéndola retornar continuamente sobre el mismo punto? El de *fusionar su energía con la de otros, no tenerla discriminada e independiente*. Como Escorpio es una especie de *transformador* que absorbe energía para luego devolverla, hay una inclinación natural a usar la energía del otro y a que el otro use la de uno. El anhelo de fusión, de estar compartiendo energía constantemente con otros, es lo que impide descubrir y liberar la energía propia, independientemente de los demás, en este caso.

Pero, como hemos visto, al Ascendente en Aries le es preciso contar con energía nueva, pura, original; no *reciclada*, como es la de Escorpio. La cualidad de Aries no es reciclar sino abrir y liberar energía nueva. La Casa VIII en Escorpio, por lo tanto, nos muestra con claridad el punto de inercia a esta necesidad.

> *¿Quiere decir que la Casa VIII tiende a invadir...?*

No... es un condicionamiento muy sutil que se comprende si uno atiende a la lógica del Zodíaco. La Casa VIII encierra un secreto y su resolución potencia la liberación de la energía del Ascendente, en todos los casos.

> *¿Te referís a la Casa VIII real o a la arquetípica...?*

Estamos hablando siempre de la arquetípica, o sea, la matriz lógica que me permite entender las transformaciones de Aries en tanto arquetipo o canon. Es claro que si alguien nace con el Ascendente en los últimos grados de Aries, puede aparecer la Casa VIII en Sagitario. Esto

será una particularidad, a superponer sobre la anterior matriz. *O sea que a la matriz arquetípica correspondiente a cada Ascendente, habrá que agregarle luego los rasgos personales que dependerán del lugar de nacimiento y pueden dar una distribución de casas completamente desplazada, con respecto al arquetipo. Pero esto habrá que superponerlo a lo anterior y no invalida la matriz, sólo la complejiza.*

Si quieren saber cuál es la clave del Ascendente en Aries, observen en la Casa VIII qué es lo que debe morir. En este caso, *lo que debe morir* es el anhelo inconsciente de fusionarse y de compartir energía con otros, como dominante.

La Casa XII en Piscis

Finalmente, ¿cómo podemos ver la presencia de la Casa XII en el Ascendente? Esto es quizás más difícil de plantear, por lo que lo iremos desplegando en los sucesivos Ascendentes. Sin embargo, podemos pensar que en la XII están acumuladas experiencias no consumadas por la conciencia, que activan arquetipos del inconsciente colectivo. Una persona puede quedar atrapada en estos surcos colectivos, repitiendo experiencias en una inercia que va mucho más allá de lo psicológico personal. Sólo regresando al corazón de esas experiencias y agotándolas, uno libera nueva energía y, en ese sentido, el despliegue del Ascendente siempre está ligado a la consumación de la Casa XII correspondiente.

En este caso, tenemos allí a Piscis y esto expresará una inercia inconsciente que lleva a recorrer un mundo de imágenes y formas colectivas en las que no hay proceso de individuación alguna. Soñar y sentir es más importante aquí que actuar. Perderme en un mundo de sueños, fantasías e ilusiones en los que me indiferencio, es una posibilidad muy alta. Así, atreverse a romper formas viejas colectivas e inconscientes y vivir en el presente corporal, forma parte del descubrimiento de la propia energía en el Ascendente en Aries.

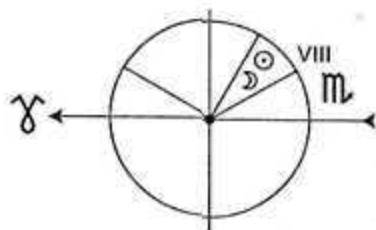
Podemos ver cómo las tres casas hacen inercia en una misma dirección: seguridad simbiótica, fusión inconsciente con la energía de los otros, mundo de sueños colectivos indiferenciantes. Muestran una matriz en la cual es bastante natural que el psiquismo se quede identificado, reforzando una identidad extremadamente sensible y dependiente. La energía ariana que se manifiesta desde aquí resulta atemorizante y difícil de comprender.

La relación entre esta identidad psíquica, y la velocidad y crudeza

de Aries, refuerza el temor y la indecisión. Así es como, frecuentemente, la resistencia se acumula, abundando entre las personas que tienen este Ascendente quienes se sienten incapaces de tomar decisiones por sí mismas. Obviamente, estos son los casos en los que la energía les viene desde afuera de manera muy contundente con violencia, robos, intrusiones, accidentes. La propia resistencia a la energía, va atrayendo ese tipo de escenas extremas como equilibrio inevitable.

Una historia de vida

Tomemos el caso específico de esta mujer:



Aquí tenemos una combinación difícil para la conciencia: Sol en conjunción con la Luna en Escorpio, en la Casa VIII, con Ascendente en Aries. Antes de conocerla personalmente, podemos suponer que esta persona comparte energías con otros de manera fusionante, constantemente. Y que resistirá a su energía de autonomía. Sin embargo, también sabemos que el Ascendente presionará para que, en algún momento, se discrimine y desarrolle su lado independiente.

Ahora bien: ella aparece, en la consulta, totalmente suave, super-sonriente, y cuenta que jamás se pelea, que es pura delicadeza y diplomacia. Siendo doble Escorpio y con Ascendente en Aries, esta tarjeta de presentación despierta dudas de inmediato y lleva a que uno se pregunte, inevitablemente, *dónde estará el ariano de su vida*. Con tanto Escorpio y Aries en sombra, alguien muy deseante, que toma grandes riesgos e incluso que expresa matices autodestructivos, tiene que estar en su ambiente inmediato, para balancear el modo en el que ella es consciente de sí.

Efectivamente, cuando cuenta su historia, dice que está casada con un ariano y que trabaja en su empresa. En verdad, este marido ariano

tuvo múltiples empresas, porque es alguien sumamente intrépido, que toma grandes riesgos y que, cada cuatro o cinco años, tiene un nuevo proyecto empresarial. Obtiene los fondos de capital hipotecando la casa de ambos —Casa VIII en Escorpio— y encarnando la energía de poner en riesgo lo más seguro. Ella, con su Ascendente en Aries, va atrás y lo sigue en cada uno de estos emprendimientos, trabajando con él. Se puede aquí prever, tarde o temprano, una crisis.

Esto es astrología: darse cuenta de que, en esta historia, falta una experiencia.

➤ **Entonces, ¿cada vez que aparece el destino es porque se está manifestando algo que la persona no reconoce de sí...?**

Exacto: hay una porción de sí misma que está totalmente disociada, en el sentido de que no se conecta con ella. La conciencia, con su identificación, ha fragmentado el campo energético. Esta mujer vive lo ariano desde afuera, a través de las decisiones que el marido toma para ambos. Él encarna su Aries. Así, experimentando esta energía inicialmente en el afuera, podrá descubrirla luego dentro de sí. Lo que nosotros podemos saber, es que el destino presionará para que esto último ocurra, aunque no esté escrito en ninguna parte si esto sólo reforzará sus identificaciones —incrementando la sensación de simbiosis dependiente, ante un destino que se repite en forma cíclica— o si ella redefinirá su identidad, ampliando su sensación de *sí misma*.

Sigamos con la historia: por otros caminos, ella comienza a hacer trabajos expresivo-corporales y esto le va dando un tono mucho más ariano a su energía. Como ya vimos, un Ascendente en Aries necesita involucrarse corporalmente en la realidad. Ella va abandonando sus movimientos estereotipados y comienza a expresarse tal cual es, espontánea y hasta agresivamente. Todo eso estaba en ella, así como también una carga sexual muy activa.

Esto madura y ella, poco a poco, deja de trabajar en las empresas de su marido, comenzando a generar su propia actividad con el trabajo corporal, en forma independiente. Apenas ocurre tal cosa —sincronísticamente, no lo piensen causalmente— su marido dice: *¡En la Argentina no se puede hacer nada! ¡Nos vamos a los Estados Unidos!*. Esto es, evidentemente, una cita con el destino, ya que este suele gatillar escenas apenas uno comienza a expresar las cualidades de la energía ascendente. Históricamente —es de suponer— ella hubiera contestado que sí, transfiriendo la iniciativa y el riesgo al marido y sintiéndose segura en esa situación simbiótica y dependiente. Sin embargo, ahora hace algo

diferente: le dice a su marido que viaje solo a los Estados Unidos y haga lo suyo, que ella se quedará aquí, con los hijos. Es decir, en esta oportunidad, ella da una respuesta ariana, manifiesta su deseo y asume los riesgos del mismo, sin ocultarse en el deseo del otro.

Pueden encontrar muchos casos parecidos al relatado. No deduzcan con esto que el Ascendente en Aries "se tiene que divorciar"; pero sí, que tiene que trascender sus vínculos simbióticos. La muy alta tendencia a simbiotizar, que proviene de la inercia del agua, es lo que anula su poder de independencia.

➤ *O sea que en su historia tiene que haber cortes...*

No cortes, sino *crisis de independencia*, para ganar iniciativas, para obtener su propio espacio y lanzarse a la aventura, su propia aventura, no importa cuál sea el resultado final.

Otro ejemplo

Veamos este otro caso, también de una mujer con Ascendente en Aries. Por supuesto, será la distribución específica de todos los demás factores de la carta natal, la que explique el detalle de los acontecimientos de su vida. Pero quiero que observen aquí una deriva particular, la insistencia del destino en una determinada dirección y la tensión, notable en este caso, entre la identificación consciente y sus anhelos con los *acontecimientos externos* de su vida, hasta que se produce una *resignificación* dramática de la identidad y una primera aceptación de sí misma en tanto ariana.

Ella nace en el Perú. Posee una fuerte carga jupiteriana y neptuniana y, en los primeros veinte años de su vida, se constituye como una intelectual muy sensible y de fuertes tendencias religiosas y místicas. Estudia filosofía y no hay hasta aquí ninguna exploración del deporte, la acción, los autos, la velocidad y lo corporal que, incluso por sus convicciones religiosas, se le aparece como un obstáculo para la "espiritualidad". Su relación con la familia es muy conflictiva. Su hermano es acusado de vincularse con la guerrilla revolucionaria de Sendero Luminoso, es perseguido por los militares y finalmente encarcelado. Ella queda muy afectada por esto y se compromete con la política, aunque sosteniendo sus ideales de no violencia. Sin embargo, en el contexto peruano de ese momento, siente que su extrema sensibilidad no le permite vivir nor-

malmente en este mundo y finalmente toma los hábitos, haciéndose *monja de clausura en una orden contemplativa*.

Ya podemos ver la polarización y la extrema identificación con su lado más sensible, que deja como destino su lado más activo y agresivo, hasta aquí jugado por el hermano y el contexto socio-político. Cuando la energía ariana se acerca más a su vida, su lado consciente va a buscar una extrema pertenencia con máxima seguridad en la quietud de un monasterio, no como un refugio pasajero, sino como un compromiso de vida. La distancia entre el Ascendente en Aries y la vida monástico-contemplativa, en una orden de disciplina muy rigurosa en la cual hay una total entrega de la propia independencia, iniciativa y corporalidad, es realmente enorme y podemos prever que va a ser llenada por el destino.

Este, entonces, sigue presionando. Las autoridades del gobierno peruano sospechan de ella como cómplice del hermano, lo cual es totalmente falso, y exigen a la orden que ella sea trasladada a un convento en otro país. Viaja a Francia y, en el nuevo monasterio, se encuentra con una madre superiora muy autoritaria que impone condiciones de disciplina mucho más rigurosas. Finalmente, estalla un conflicto abierto con ella y es nuevamente trasladada a otro convento, esta vez en la campiña del sur de Francia, en un lugar acogedor y apacible, sin ninguna figura conflictiva presente. Pero esto, aunque satisfaga sus anhelos más profundos, no es compatible con su sistema energético. Acá falta una energía y esta debe manifestarse; es así como, en una única salida absolutamente excepcional del convento por motivos familiares, ella sufre un episodio de violencia callejera en el cual es atacada. Esto desata una crisis y finalmente deja los hábitos. Por falta de dinero se ve obligada a vivir en un barrio marginal y muy violento en París, rodeada de ladrones y prostitutas, en un medio totalmente opuesto al que ella había soñado y que le es totalmente hostil. Se ve obligada a adaptarse a este mundo, haciéndose mucho más activa y peleadora, por lo que protagoniza varios hechos impensables para su identidad anterior —peleas, amenazas, golpes, etc.— a la vez que se profundiza su dificultad económica, porque con trabajos de tipo intelectual no logra subsistir. Por último, decide hacer un curso de conducción de camiones y obtiene la licencia para trabajar de *camionera*...! Hoy recorre las rutas de Europa guiando camiones de doble acoplado y peleándose continuamente con el sindicato de camioneros que —obviamente machista— se resiste a tenerla entre sus filas.

No tengo un ejemplo mejor para mostrarles cómo la negación de la propia energía desencadena una serie de hechos, necesarios para mantener en equilibrio el sistema, pero que pueden arrastrarnos muy lejos

de lo que creíamos ser y de lo que siempre soñamos.

Ella vivió inmersa en energía ariana, escapándole y replegándose en un fragmento de sí misma. Es visible aquí que, a mayor distancia entre la conciencia y la energía, más contundente se manifiesta el destino. No estoy diciendo que su identidad sea la de conducir camiones en las rutas de Francia. Es razonable pensar que esa es sólo una etapa de su viaje por Aries y en algún momento se producirá una síntesis entre su aspecto intelectual y místico y la energía ariana. Pero piensen en la acumulación de violencia, agresividad, crudeza, fuerza, independencia, determinación, etc., que se produjo a partir de su identificación mística, y cómo esta finalmente tuvo que ser aceptada en una revolución de la identidad, presumiblemente poco placentera o, por lo menos, sin permitir la sensación de haber sido elegida, aunque nosotros podamos saber que estuvo allí desde el principio.

El sentido del Ascendente en Aries

Como puede verse, las *tres casas arquetípicas de agua* —IV, VIII y XII— son extremadamente instructivas, ya que siempre son regidas por un elemento antagónico al del Ascendente. En el caso de Aries, como en todo Ascendente de fuego, las tres casas son, además, específicamente de agua.

Uno podría preguntarse: "pero entonces... ¿el mandala está en contra de uno?, ¿por qué no lo hacen derecho en lugar de hacerlo torcido..?". En realidad, como dijimos, habría que observar que el mandala no está "torcido", sino que —en todo caso— lo que *tuerce* la energía es la identificación psicológica. Tener la Casa IV en Cáncer "es lo mejor" porque si existió afecto sólido *en la base*, esto va a permitirle a la persona, realmente, lanzarse y arriesgarse. "Lo malo" es que, ante la garantía de ese sólido afecto, uno elige vivir en la *cuevita*, cuando se trata justamente de poder hacer lo inverso. Pero esto ya no es culpa del mandala.

> **O sea que esa Casa IV en Cáncer, además de ser una base sólida, es una base a la cual se puede volver...**

Sí, se puede volver todas las veces que sea necesario, siempre y cuando se trate realmente de una base profunda y no de un refugio en que me aislo. De hecho, ustedes verán que las personas con este Ascendente pasan de períodos lentos, *seguros* y dependientes, a lanzarse a la aventura e independizarse, para luego "volver a casa", aunque ya con otra experien-

cia. Este movimiento de *salida y regreso* es habitual con la energía de este Ascendente y genera un proceso en el que las distancias energéticas de las distintas partes de la carta natal se van acortando, hasta que finalmente la energía ascendente pasa a ser comprendida y expresada.

> **Además, parecería que la simbiosis de la Casa IV sólo puede romperse con cierto grado de violencia, necesaria para discriminar...**

La posibilidad de Aries es la de manifestar el propio deseo más allá de cuáles sean las consecuencias pero, si estoy simbiotizado, voy a estar sometido a la autoridad o al superyó y a veces, quizá, sea necesario salir de esto con violencia para poder descubrir en carne propia la verdadera relación entre deseo y responsabilidad.

> **¿Este sería ya el eje Cáncer-Capricornio?**

Exacto... Percibir este tipo de coherencias es fundamental. Ustedes van a ver que es muy común que la persona con Ascendente en Aries descubra su agresividad y autodeterminación, e incluso su violencia, en el medio de su pertenencia. En los mundos familiares y laborales donde se manifiesta su lucha incipiente con los mandatos y la autoridad, se muestra extremadamente peleadora. Es eventualmente expulsada de ellos, para luego volver a buscar otra pertenencia y otra autoridad con la cual repetir la experiencia. Este girar en círculos de *simbiosis-pelea* es un clásico circuito de este Ascendente, hasta que aparece la confianza suficiente como para abrirse camino y encontrar una real independencia.

> **¿Qué pasa cuando una persona expresa su Ascendente desde pequeña...?**

Justamente, los chicos irradian con mucha fuerza la energía del Ascendente y este es, en ellos, extremadamente visible. Es bastante fácil captar la energía ascendente en los niños: se la percibe, sobre todo, en el cuerpo, las facciones y la actitud corporal. El Ascendente se ve con claridad, como una irradiación...

Ahora bien, por el proceso de identificación psicológica con la Luna y con otros aspectos de la carta, progresivamente, la expresión del Ascendente se va oscureciendo. Cuanto más virginal es el chico, desde el punto de vista psicológico, cuantas menos identificaciones o miradas del otro moldeen su conciencia —que son también aspectos fragmentarios de su energía— tanto más claramente irradiará el Ascendente. Lue-

go, irán predominando las identificaciones, con lo que aquella irradiación comenzará a opacarse e inhibirse, en el nivel consciente, por el "filtrado" a que es sometida por las identificaciones contradictorias con él.

En realidad, el Ascendente es una energía que, de chico, uno irradiaba pero que no se afectivizaba. Es decir, no hay un estímulo externo que lleve a afectivizar eso, como sí ocurre con la Luna. El problema está en que uno tiende a repetir lo afectivizado y a crear una autoimagen desde eso que se afectivizó, o en aquello que uno expresa y es reconocido por los demás. Pero estos feedbacks con el medio se encuentran —a trazos gruesos— con la Luna y con el Sol, nunca en el Ascendente.

➤ **Entonces, ¿de chicos expresamos la energía del Ascendente y de grandes nos llega por destino...?**

No, también para el chico habrá escenas de destino vinculadas con esa energía. Lo que ocurre es que, como el chico aún no tuvo tantas identificaciones, lo expresa con mayor pureza y es más visible desde los otros.

Al crecer, me identifiqué y afectivizé algunos aspectos de mí mismo, y voy censurando ciertas expresiones. Luego, para poder expresar esa energía, tendré que "transgredir" lo afectivizado y lo reconocido por los otros en mí.

Porque, si me comporto como creo que me tengo que comportar, jamás expresaré mi Ascendente.

Hemos hecho hincapié en los primeros tramos del *viaje* por el Ascendente en Aries, subrayando el aprendizaje de sus niveles básicos que lo ligan a la violencia, la agresividad, la toma de riesgos y el compromiso con el propio deseo.

Sin embargo, el despliegue de Aries no termina obviamente allí y se expresa en una serie de *octavas*. En niveles más profundos, este Ascendente irá descubriendo la cualidad de la iniciativa y cómo arriesgarse a modificar el medio con la propia energía, a riesgo de desequilibrar y equivocarse; entendiéndolo que la capacidad de *equivocarse* —en el sentido de abrir camino— es fundamental para esta energía. Primero se experimentará esto desde el deseo, más tarde se convertirá en voluntad y habrá que hacerse cargo de la respuesta del otro y de cómo el otro participa del movimiento del deseo. Luego, se hará cada vez más importante la *Idea* y cómo la idea organiza la realidad y genera acción.

Por un lado, podemos decir que la energía de Aries conlleva una gran encarnación y la vivencia de la intensidad de la propia presencia en la modificación de la realidad. Esto será inicialmente algo corporal,

pero luego inevitablemente mental. *La fuerza del pensamiento y la idea como impulsora de la energía* y como generadora de una cadena de acontecimientos que alteran el mundo, constituye un nivel fundamental de la experiencia ariana.

El poder y la vitalidad de la mente que direcciona con su impulso y, en ese sentido, crea nuevas realidades, es una octava superior, un isomorfismo en distinto nivel de abstracción, de todo lo que hemos dicho anteriormente.

Liberar intuiciones potentes y nuevas, desprendiéndose del mundo letárgico de las ideas y formas mentales compartidas por el pasado de la humanidad, para abrir nuevos caminos: esto es Aries.

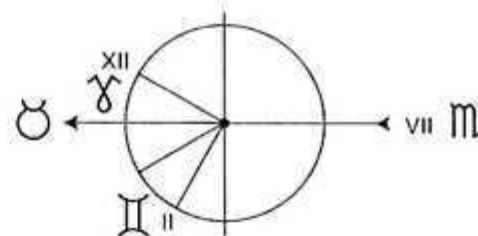
En última instancia, intervenir con la propia presencia en todos los niveles para crear, no desde un plan o una arquitectura, sino desde una intuición o una certeza, es Aries. Y en este sentido, como dijimos anteriormente, es arriesgar temerariamente en la creación y en el misterio del *acto*. Visto desde otras fases de la secuencia zodiacal, *Aries siempre se equivoca*, en el sentido de que deberá ser necesariamente complementado, balanceado, corregido y completado por las reacciones que él mismo provoca, pero que no hubieran existido de no manifestarse el acto ariano (en tanto cuerpo, deseo, idea o acción). Por eso, uno de los misterios de Aries —que todo ascendente enfrentará en distintos niveles y oscuramente por mucho tiempo— es la vivencia de que *el "error" es inevitable y, sin embargo, nunca hay "error"*. Aries es, profundamente, una experiencia de la irreversibilidad gozosa de los hechos.

Esta libertad de crear y desatar un cambio de desconocidas consecuencias, que resolverá por sí mismo sus limitaciones iniciales en los sucesivos presentes —por lo cual no es necesario detenerse a prever— es un aspecto esencial de la vibración ariana. Pero es evidente que todo esto no puede ser teoría; es *certeza*. El acto es vida pura, lo vivo y deseante por excelencia y sólo puede ser descubierto en la vivencia. Por eso, para un Ascendente en Aries esto podrá aparecer fácticamente, sólo si antes es capaz de liberar las inhibiciones básicas ligadas al hecho de permanecer en el mundo de la ensoñación y la seguridad de la pertenencia, o reprimir la presencia corporal o rechazar la unilateralidad inherente a toda acción.

Por esto, en el Ascendente en Aries, la vida enseña primero en esta base ligada a la agresividad cruda o incluso a la violencia mental, para poder descubrir después otros niveles, viajando por el enigma del acto y la creación.

ASCENDENTE EN TAURO

Como dijimos en el capítulo anterior, investigar el tema de ascendentes quiere decir volver a ver los signos, pero ahora haciendo hincapié en la estructura que está implícita en el despliegue de cada uno. En este sentido, está implícito en el Ascendente en Tauro que la persona *materialice geminianamente*, que *se desprenda de arquetipos arianos y se vea equilibrada en Escorpio*. Esto es así, obviamente, porque en el arquetipo de Tauro ascendiendo Géminis cae en la Casa II, Aries en la Casa XII, Escorpio en la VII, etc.



Este razonamiento exige ver, en la energía completa del mandala, cuáles son las implicaciones estructurales del signo que *asciende*.

Esto es independiente del Sistema de Casas concreto de la persona porque si el Ascendente, por ejemplo, cae en los últimos grados de Tauro, es obvio que habrá mucho Géminis en la Casa I.

En este caso particular, el Sistema de Casas estará *desplazado* y el análisis se hará a partir del modo y situación de las casas de esa carta específica. Sin embargo, si quiero pensar *arquetípicamente* qué significa el Ascendente en Tauro, veo que implica una *matriz de fuego* desde las

Casas XII (*Aries*), IV (*Leo*) y VIII (*Sagitario*). O sea que Tauro, zodiacalmente, implica cierta circulación de la energía.

El niño que nace con Ascendente en Tauro

¿Cuál es el diseño de la energía taurina? Sabemos que es el momento zodiacal de la materialización, de la substanciación de la energía. Para referirnos a Tauro tenemos que pensar que el proceso de materialización de la energía es algo extremadamente distante de la conciencia humana. Nosotros hemos comprendido hasta cierto punto el proceso inverso, es decir, la desmaterialización o liberación de la energía (en la tecnología atómica). Esto es, el proceso escorpiano en el que la fisión y la fusión liberan energía dejando un residuo —o excreción— de máxima densidad (el plutonio). *La materialización, en cambio, es un misterio, un proceso aun ciego para el hombre, en el que se manifiesta la naturaleza profunda de la vida. En Tauro, entonces, algo esencial se niega a ser penetrado por la conciencia, se impone a ella como una instancia opaca, oscura, que puede ser vivida y gozada pero, en principio, no pensada.*

La acumulación de la masa con su efecto gravitatorio atrapante —en el sentido de atraer a otros cuerpos en su órbita— tiene su correlato en la contundencia de los procesos naturales y biológicos, de los cuales la conciencia no puede escapar.

La *necesidad de la vida* es una instancia taurina, resistente a toda idea, fuerza de la voluntad o ideal posible. Esta ambivalencia, vista exteriormente, entre gozo y necesidad (las necesidades gozosas del cuerpo, por ejemplo) remiten —para el fuego de la mente y la voluntad— a la naturaleza animal, con su matiz de imposición sobre la conciencia que se idealiza a sí misma como libre e inmaterial.

Tauro significa que la necesidad tiene su lógica intrínseca determinante que no puede ser eludida y que, al mismo tiempo, lleva al gozo en su satisfacción. Pero, por analogía con la acumulación gravitatoria, es registrada como atrapante por no pocas conciencias. Quiero que piensen, incluso, en el rechazo al goce corporal tan presente en muchos seres humanos como una fuga de lo que se concibe como mera naturaleza animal. Obviamente, confiero a la palabra *goce* su sentido amplio y no el freudiano.

Del mismo modo, esto se manifiesta en la acumulación de energía como necesidad de la vida. Acumular en un punto es quitar en otro, y la

fuerza gravitatoria de la acción de acumular se transforma en apego, fijeza del deseo y posesividad.

Si estos —y otros que seguiremos desarrollando más adelante— son rasgos básicos de la fase taurina del Zodíaco, tenemos que distinguir que una cosa será una conciencia naturalmente identificada con Tauro y otra, muy distinta, una conciencia que se ve obligada a asistir a su manifestación sin reconocerse en estos procesos. Rodeado por la presencia de la necesidad y sin contar con la cualidad de gozar naturalmente de ella, la realidad se me va a presentar como un obstáculo. Será vivida como algo que me determina constantemente y que no puedo comprender, porque no entiendo —o incluso rechazo— la importancia de satisfacer la necesidad básica.

Este es el punto fundamental para comprender este Ascendente. Como ya dijimos, el chico que nace no estará identificado con Tauro y, sin embargo, su mandala irradia energía taurina constantemente; está envuelto en esa energía, en la cual no puede aún reconocerse. Todo el trabajo consistirá en que la conciencia se identifique con esta vibración lenta, natural, de la necesidad de la vida. Quiero que vean que, sin lugar a dudas, habrá mucha resistencia a que se produzca esa identificación, porque la primera reacción a su contacto, para la mayoría de las conciencias, generará la sensación de perder una cualidad de libertad.

Ese, justamente será el trabajo del destino, lo que hemos llamado “el regalo de las hadas madrinas”. Se van a manifestar determinadas condiciones de vida, en las cuales estará tan presente lo taurino que yo me veré obligado a comprenderlo, comprender la belleza de la materia y la necesidad natural, descubrir sus secretos y su goce, algo que un Sol en Tauro espontáneamente posee.

El Ascendente deberá aprenderlo y, para esto, las “hadas” constantemente presentarán lo que llamé *la ambivalencia del placer y la necesidad*.

Pensamos siempre que Escorpio es el signo de lo oscuro y el misterio, pero en él *la conciencia* es naturalmente atraída hacia lo que se le aparece como oculto y sombrío.

Tauro es profundamente misterioso en sí, en cuanto absolutamente natural, pero la conciencia que le corresponde no siente ningún atractivo por lo oculto y complejo, sino que está inmersa en la sencillez de lo orgánico. *Si no se adquiere esta sencillez, el proceso taurino es tan enigmático como la vida misma.*

¿Qué vibración tendrá que incorporar este chico recién nacido, para que se descubra taurino? Pues, una vibración lenta, concreta, material, sensual, perceptiva, gozosa, paciente, natural...

Tendrá una sensación recurrente, a lo largo de la vida: que esta se

desarrolla con demasiada lentitud. La presencia de lo orgánico, de lo que lleva a darle importancia a la necesidad —o a moverse desde la necesidad— a valorizar la materia, a valorizar lo necesario: todos estos son temas muy importantes en la vida de este Ascendente. También, lógicamente, todo lo referente al dinero, a cómo materializar y concretar.

Así como un Ascendente en Aries tiene la sensación de que la vida se hace muy rápida, el Ascendente en Tauro tendrá exactamente la opuesta. Casi siempre, la *cruz* de estas personas es que las cosas nunca suceden cuando ellas quieren, sino “una década después”... Es decir, para ellas, *la distancia entre el deseo consciente y la inercia de la realidad es el tema a trabajar*. Un Ascendente en Aries se angustia por la velocidad, que no soporta, mientras el Ascendente en Tauro suele irritarse ante “la lentitud de la vida” y la experimenta como un obstáculo, como frustración constante del deseo.

Por lo tanto, ¿qué escenas de destino le darán “las hadas madrinas” a este chico? O, dicho de otro modo, ¿qué configuraciones irradia la totalidad del sistema y se le imponen a la conciencia? Verán que es posible que aparezca con fuerza el tema del campo y la naturaleza, la valoración del alimento; quizá le toque trabajar de mozo en un restorán. Quizá parte de su vida gire en torno del *dinero* y de su acumulación. Quizá deba reformular muchas veces sus proyectos, porque el contexto se le pone demasiado lento o porque se presentan dificultades que le exigirán un ritmo de constancia y permanencia, con la correlativa sensación de pérdida de libertad.

Ocurre que, si Tauro es una energía fáctica, muy concreta, estas personas tendrán que aprender que el deseo surge a través del contacto con la necesidad y no a partir de la voluntad o la idea. Por eso, todo se mueve con lentitud alrededor de ellas y tienen la sensación de constante demora, de “¡quiero eso, ya...!” y, sin embargo, su llegada se dilata.

Estas personas son llevadas a darse cuenta de que la vida no responde a ideas, pensamientos o voluntad, sino que responde a procesos mucho más profundos, naturales y vitales, que tienen inercia propia y son impenetrables para la conciencia. Así como el Ascendente en Aries tiene que aprender de la idea y del impulso de lo creativo, el Ascendente en Tauro tiene que aprender del *cuerpo* y de los procesos biológicos.

La sensación, a veces muy dramática, de que demora en llegar lo que más se quiere, puede generar una fuerte y recurrente vivencia de impedimento.

En realidad, el “regalo de las hadas” le está proponiendo otra cosa: conseguir lo que quiere, pero sólo si eso responde a una necesidad real. Dicho de otra manera: para tener, hay que necesitar: eso es Tauro.

Personas y situaciones externas

Veamos con más detalle cómo se coagulará la energía taurina alrededor de esta persona. Los escenarios posibles son: estar ligado en la infancia al campo, vivir en la naturaleza, asistir al modo como esta produce. Junto a lo anterior, quedar impactado por personas que poseen bienes; que poseen riquezas, dinero, objetos de arte, etc. Personas que gozan produciendo y acumulando, *propietarios* de tierras y grandes productores, ocasionalmente empresarios. Pero no tanto los que arriesgan y compiten, sino los que gozan produciendo y lo hacen con cierta lentitud, disfrutando de un crecimiento progresivo, para nada súbito y, eventualmente, poniendo énfasis en que sus bienes pasen de una generación a otra. Las personas que resuelven los problemas con mucha paciencia y privilegiando lo más básico de cada situación suelen ser *maestros* de este destino.

Con seguridad, a lo largo de la vida aparecerán personas que dan extrema importancia al manejo del dinero y, en muchos casos, grandes acumuladores de dinero. No quiere decir que el Ascendente en Tauro se identifique con esto de inmediato, sino que, por ejemplo, tendrá parientes de este tipo, trabajará para estas personas o se sentirá atraído hacia ellas, con las que rallará la oportunidad de comprender el particular goce y la sensualidad de la acumulación lenta y orgánica, antes de que se manifieste en su propia conciencia.

Tarde o temprano, como dijimos, *el dinero* se revelará como muy importante y trabajar en relación a la acumulación, circulación o economía del dinero, suele constituirse en un patrón vocacional fácilmente observable.

Por supuesto, quedar ligados *con personas muy posesivas*, tanto en lo material como en lo emocional, es un itinerario casi obligado aquí. Como tienen que experimentar *la fuerza del apego*, con toda su intensidad y consecuencias, en rigor esas personas harán de espejo al Ascendente en Tauro que aún no ha descubierto en sí el núcleo apegado y posesivo, que queda proyectado en ellas. Es muy común el rechazo del Ascendente en Tauro hacia estas personas. En realidad, pensemos que es muchas veces en el conflicto con ellas —con el *enigma* que les produce la posesividad y el control vistos “*afuera*”— como el Ascendente en Tauro aprende a conocerse a sí mismo. Permitirse proyectar, alegremente, el “posesivo, materialista y controlador” siempre en el otro, retarda mucho el viaje por esta energía. No estoy sugiriendo que si tengo Ascendente en Tauro, soy necesariamente muy apegado —aunque es bueno sospecharlo— sino que esta energía está en mí y tengo que descubrir sus secretos, su núcleo esencial, para discriminar *materialismo*

de materialización. De todos modos, ya sea "afuera" o "adentro", la fijeza del deseo y sus consecuencias será un tema recurrente en mi vida.

Dado que Tauro corporiza la realidad, *hace cuerpo*; así entonces, la importancia de lo corporal y su cuidado será otro camino del destino.

En principio, el tema básico es el "in-corporar", aquello que se convierte en cuerpo y lo que este necesita. La nutrición y la alimentación son dos temas relevantes. Por un lado, suele ser *por destino* que el alimento sea muy valorado en mi medio y que yo "me encuentre" trabajando en actividades afines y con personas ligadas a ellas. Restoranes, bares, pastelerías, fábricas de alimentos de todo tipo son escenarios habituales a recorrer.

Es típico de estas personas no preocuparse por la comida, por ejemplo; por supuesto, acá el destino se hace presente con rapidez: sufrir física o emocionalmente por las consecuencias de lo que ingieren, será una experiencia que las llevará a valorar lo que incorporan.

Ahora bien: tras esta metáfora de la comida hay algo mucho más profundo: la valoración de lo que se incorpora como energía. Si la persona incorpora cualquier cosa, es porque debe aprender a valorar la incorporación y, fundamentalmente, aprender que su propio cuerpo, como base de la existencia, no puede ser negado jamás.

> **¿Puede ocurrir que, como primer paso, una persona con este Ascendente se intoxique?**

Sí, es común que a una persona con Ascendente en Tauro, al principio, no le importe el cuerpo y esto *le haga destino* comiendo lo que no tiene que comer y pagando las consecuencias.

> **¿La salud y la enfermedad son temas taurinos?**

Una cosa es *el orden del sistema que es el cuerpo* y esto es claramente Virgo, donde salud y enfermedad serán muy relevantes. Y otra es *el hacer cuerpo*, el incorporar específicamente la nutrición pero también, en algunos casos, problemas ligados a la indiscriminación de lo que entra en el cuerpo, como el exceso de bebida, drogas o enfermedades de origen contagioso sexual. Estos temas están ligados con Tauro y verán a muchas personas de este Ascendente con problemas ligados con esto o, en tanto opuesto, dedicadas a su prevención como camino vocacional.

En Tauro, se descubre que *el cuerpo no es algo separado de la mente. Todo es cuerpo*. Entonces, cualquier cosa que incorporo es vital. Si tengo la fantasía de que la mente no sufre las consecuencias de lo que

incorporo a través del cuerpo, esto se paga duro con un Ascendente en Tauro.

Ahora bien, ¿cómo descubriré la importancia de lo que incorporo, si mi modo de ser no está naturalmente atento a esto?

> **Quizá... ¿por reacción?**

Claro... por eso, con este Ascendente, muchas veces insisto en alimentarme mal, hasta que el destino me "ubica" —por ejemplo— con una brutal indigestión o con un sobrepeso o falta de peso excesivos. Sólo así, aprendo que el alimento es algo central en mi vida.

Otra experiencia importante para la cualidad de este Ascendente es *el embarazo*. Muchas veces, esta es una de las lecciones más fuertes que reciben estas personas, con respecto a la importancia de *los procesos orgánicos*. La maravilla biológica del embarazo, la presencia de un cuerpo dentro de otro, con el intercambio continuo de sustancias, el largo proceso que impone sus tiempos y etapas en el que la voluntad no puede incidir, suele ser una experiencia decisiva en cuanto a aceptarse como naturaleza mágicamente corporal y entregarse al disfrute de la propia lentitud y corporalidad. Esto es, por supuesto, más intenso en una mujer; sin embargo, un varón con Ascendente en Tauro también sufrirá un impacto particularmente importante y modificador a partir de participar de esta experiencia. De todos modos, piensen que siempre cabe la posibilidad de que la conciencia llevada a la máxima intensidad del Ascendente —en este caso, de lo taurino— se sienta atrapada y agobiada, rechazando o escapando de la experiencia en sí. Lo que a nosotros nos importa subrayar es el nivel de resonancia que alcanza la experiencia ligada al Ascendente, quedando en un segundo plano si la conciencia refuerza sus identificaciones anteriores rechazando lo que adviene o se entrega, modificándose a sí misma.

Trabajar con la resistencia

Vimos en su momento cómo, para un Ascendente en Aries, era esencial la experiencia de desequilibrar la realidad a partir del propio impulso, más allá de las consecuencias posibles del acto. Para el Ascendente en Tauro, en cambio, lo esencial consistirá en *descubrir cómo, aquello que en principio se opone a la propia voluntad, en tanto resistencia e inercia, lleva dentro de sí su propia creatividad*. Comprender las razones

íntimas de aquello que aparece como lento y casi inmodificable, es uno de los capítulos más difíciles pero más significativos para este Ascendente.

Podemos pensar, como paradigma, en la experiencia profunda del artista cuando descubre la relación misteriosa y creativa entre lo que se propone hacer y la resistencia que le ofrece el material con el que trabaja.

Todo buen artista descubre que la resistencia que le opone el material, forma parte de su creación, brindándole de continuo nuevos caminos y enriqueciendo gozosamente cualquier imagen o intuición inicial de la que pudiera haber partido. Lo taurino dice que en la materia misma está la idea, aunque aparezca oculta bajo el disfraz de la resistencia. Es decir: lo taurino es aprender a *ver lo creativo de la inercia que se me impone, lo creativo de la lentitud de lo que me atrae, lo creativo de aquello que no es mi idea y que, sin embargo, puja conmigo para tomar forma.*

Esto significa percibir que la materia no es algo ajeno y totalmente externo a lo creativo, y aprender a dejarla emerger con su tiempo, con su ritmo, descubriendo la lenta respuesta creadora de esa masa receptiva al impulso inicial.

Así como en Aries está el misterio del acto y de lo activo, aquí, en Tauro, tenemos el de la potencia y lo receptivo. Cuál es la modalidad del impulso, capaz de despertar lo mejor de lo receptivo, y cómo sostenerlo, es quizás lo más complejo de Tauro.

➤ ***Sería, entonces, no ver la materia sólo como objeto o herramienta...***

Exacto... si veo la materia así, es porque no soy de Tauro. El artista comprende la relación intrínseca entre su impulso creativo y la inercia del material con el que trabaja.

➤ ***¿O sea que debe aprender a darle forma?***

Más que a darle, a extraerle la forma potencial que la inspiración capta, a través de *acompañar* a la materia, tomando contacto profundo con la sustancia y no imponiéndole una idea abstracta.

➤ ***La resistencia del material ¿no es también propia de la energía de Aries?***

Sí, pero de manera diferente: en el caso de Aries, necesito confrontar con el obstáculo para aprender a desarrollar y confiar en mi propia fuerza. La resistencia del material, en el caso de Tauro, está para que yo

aprenda a *vivir acompañando creadoramente procesos; no enfrentándome a ellos, como Aries.*

Tiempo y sensualidad

Metabolizar Tauro implica *aprender a dar respuestas totales a los desafíos de la realidad.* Esto quiere decir no moverse desde aspectos superficiales o disociados de sí mismo, que llevarían a fragmentar la energía y poner en movimiento deseos encontrados que desembocarán en conflicto.

Así como un tramo del aprendizaje consiste en comprender cómo interpelar el *afuera* en su inercia, para descubrir su curso natural, esto deberá también ser realizado en lo *interno*.

Tauro no se mueve por impulsos, reacciones, antojos u ocurrencias. Allí se dividiría y perdería la contundencia de su masa. Como dijimos al principio, Tauro se mueve desde *la necesidad* y eso es lo que lo hace inexorable. Desestimar toda acción que no sea imprescindible, es la clave de su potencia.

Desde otros ángulos del Zodíaco, moverse sólo por necesidad queda connotado como pereza, pero para Tauro significa integridad, plenitud y certeza en la realización. Aprender a moverse de esa manera no será fácil para una conciencia aún no identificada con Tauro. Un sinfín de impulsos, fantasías, proyectos posibles, deseos superficiales, obsesiones, deberán verse frustrados hasta comprender la importancia de la quietud y la paciencia, que permiten registrar si un estímulo —tanto externo como interno— toca realmente en la necesidad o no.

Si es necesario, en esa dirección irá no sólo una parte sino toda la energía disponible, hasta satisfacer la necesidad. Y, en ese movimiento, Tauro se siente invencible.

Pero pueden darse cuenta de que esta discriminación, si no es instintiva, sólo se aprenderá después de un largo proceso de ensayo y error. Por eso, les decía, un Ascendente en Tauro sentirá que todo se le hace infinitamente lento y que recurrentemente queda atrapado en una maraña de conflictos que le hacen perder energía. Podríamos decir que la vida parece lenta y llena de conflictos, pero lo que en realidad ocurre, es que se identifica con un deseo demasiado rápido y superficial, que no surge de la necesidad profunda.

Pueden imaginar que el destino *podará* rigurosamente proyectos y deseos, postergando logros y realizaciones, hasta que no se descubra el movimiento espontáneo de Tauro.

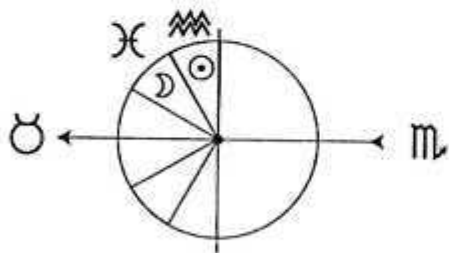
Es posible observar fácilmente que las personas con Tauro ascendiendo suelen ser mucho más aceleradas e impacientes en la primera parte de sus vidas, de lo que correspondería para este signo.

Más aún: la lentitud, el disfrute, el reposo, la sensualidad son frecuentemente temas negados o, por lo menos, vividos como aspectos contradictorios de sí mismo. La totalidad del sistema sabe muy bien que la persona los necesita y, sin embargo, lo normal es que surja rechazo y resistencia a todo esto.

Pero, si mi energía es conectarme con la corporalidad de lo real y experimentar en ella, las cosas tienen que darse despacio, lentamente. La sensualidad y el goce taurinos no pueden aflorar en una persona rápida; es imposible. El Sol en Tauro disfruta de las cosas "paso a paso"; pero no en el sentido del método capricorniano, para llegar y así terminar con lo que se está haciendo. Aquí es por placer, por disfrutar del contacto pleno con todo lo que está sucediendo y por sensación de integridad, de constante coincidencia consigo mismo.

Un ejemplo

Veamos el caso de una persona con Luna en Piscis, Sol en Acuario y Ascendente en Tauro.



Su frase favorita de joven era: "¡Tengo que escapar del sistema solar..!". "¡No aguanto la pesadez de la Tierra!". Obviamente, estaba muy influido por temas esotéricos e identificado con su Luna y su Sol, anhelaba un grado de incorporeidad que estaba a una enorme distancia de su Ascendente. *Hablaba aquí su propia pesadez y lentitud, en relación con su propia velocidad.* En realidad, un Ascendente en Tauro terminará diciendo: "¡Qué hermosa es la materia..!". Con aquella frase, en cambio, esta persona define una dirección de vida que anhela salir de la

atracción gravitatoria de la Tierra, salir de lo concreto y material, literalmente escapar de Tauro. Podemos darnos cuenta de inmediato que allí no habla el *centro del mandala* sino una identificación fragmentaria y que, hasta tanto ese sea su proyecto de vida, su propia energía bajo la forma de destino tendrá que frustrarlo.

Su padre tenía una fábrica de pastas, configurando su medio ambiente de origen, pero él se experimentaba a sí mismo sólo a través de su Sol y de su Luna: Acuario y Piscis. Continuamente reiteraba búsquedas místicas y saltos hacia el futuro. Como es de suponer, todo se le hizo enormemente lento.

Con ese Sol y esa Luna, sus identificaciones y anhelos se establecían con la no materia, pero el Ascendente lo llevaba hacia el otro lado: darse cuenta del cuerpo, de la importancia del dinero, de la producción y la acumulación. Es muy posible que un Ascendente en Tauro comience desvalorizando el dinero pero, tarde o temprano, este adquirirá mucha importancia en su vida. Lo único "malo" es que suele pretender tenerlo rápido y, en general, esto no sucede o lo vuelve a perder hasta que aprende cómo acumular.

Así, esta persona trataba de obtener dinero para "escaparse al Nepal..." e irse a meditar, y lo hacía poniendo, sin saber por qué... ¡bares y restaurantes! Pero nunca conseguía el dinero suficiente como para hacer lo que quería y debía seguir trabajando mucho y con mucho desgano.

Estaba acostumbrado a comer cualquier cosa, hasta que se intoxicó y tuvo que seguir una dieta sumamente estricta, con la cual reformuló toda su relación con la alimentación. Pero, en cuanto al resto, siguió con su actitud de "huir a las estrellas...", hasta que, en uno de sus proyectos de escape, su novia quedó embarazada, demostrando esto la potencia del sexo por un lado, y la primacía de la naturaleza sobre la idea, por el otro. La vida, a través de una de sus "experiencias-tipo", se hizo presente para enseñar que el ritmo biológico, natural, tiene sus leyes; y que no podemos escapar de esto. *Que la naturaleza mande, eso es Ascendente en Tauro.*

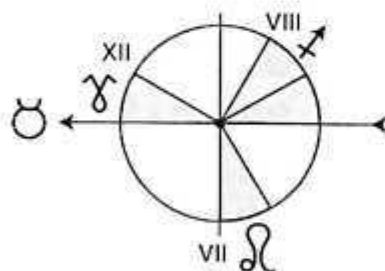
Este embarazo fue vivido de una manera muy conflictiva al principio, pero lo obligó a *bajar a tierra* y darse cuenta de las necesidades reales. La presencia de una vida a su cargo lo conmovió profundamente, de manera que tuvo que postergar su "viaje a Andrómeda..." y anduvo así, de un lado para el otro, necesitando realmente el dinero esta vez, hasta que no tuvo más remedio ¡que ponerse al frente de la fábrica de raviolos de su padre...! Allí hizo finalmente dinero, engordó, asentó su familia con varios hijos más. Hoy por hoy, es dueño de una cadena de locales de elaboración de pastas frescas. Por supuesto, el negocio está

organizado de manera muy acuariana: es una cooperativa, con métodos de elaboración muy especiales... pero produce de cualquier manera pastas frescas. Ahora, si quiere remontar vuelo fuera de la Tierra, al menos tiene base...

> **Quizá ya no pueda, porque... ¿no estará muy gordo?**

Puede ser. Pero, veamos este otro lado: el verdadero Ascendente en Tauro diría ahora "¿y para qué quiero remontar vuelo, si aquí la vida es tan hermosa?". Porque, si un Ascendente en Tauro dice "me quiero ir de la Tierra", es porque hay una disociación en algún lado. Tauro no puede decir "no me gusta la pesadez de la Tierra". Y no sólo por lo biológico. Muchas veces sostenemos esto, apoyados en una espiritualidad que nos parece superior al hecho de quedarnos aquí, en la Tierra, para glorificarla fecundándola con la propia energía. El destino de Tauro, desde lo más espiritual, es el trabajo en la materia. Piensen en Buda (*Tauro*) que, ante la posibilidad de la disolución en el Nirvana, posterga su entrada en él, hasta que el último de los seres vivientes lo haya hecho.

La matriz IV-VIII-XII del Ascendente en Tauro



Si Tauro asciende, es porque está Aries en la Casa XII. Esto quiere decir que los arquetipos arianos aún no están consumados y resuenan en el inconsciente profundo. O sea que, desde lo más hondo, existe una resonancia con el "guerrero" y el anhelo de liberar el propio impulso, de participar del combate y salir victorioso.

Ahora bien: esta estructura significa arquetípicamente que se ha pasado de cazador a agricultor. En lo más íntimo, ese guerrero ariano

que está en el fondo de la Casa XII "siente que lo han jubilado". Pero necesitará muchas experiencias, antes de descifrar ese enigma esencial.

De hecho, *Aries está consumado en Tauro*. El Toro con su masa quieta verá despertada su furia ante el trapo rojo que se agita ante él. Desde ese Aries esencializado, surge el impulso inexorable de la fuerza taurina, el fuego de la necesidad vital, que es lo único que queda del guerrero.

> **De alguna manera ¿se asimila antes la energía de la Casa XII, que la del Ascendente?**

Podemos decir que la energía de la Casa XII es "anterior", porque lo que está en esa casa aparece como memoria arquetípica que aún no ha terminado de elaborarse. En lo profundo, no se manifiesta sino en lo esencial. Es como el conocimiento de los golpes mortales de los maestros de karate: son expertos en ellos, pero no los usan jamás. Es una actitud básica, que está implícita en todos los procesos. Pero si no está profundamente comprendido, consumado por la conciencia, se activará inconscientemente, llevándome otra vez a la fascinación por esos arquetipos, en este caso arianos, repitiendo patrones que interferirán con la comprensión de la energía ascendente.

> **¿Se lo puede llamar "recuerdos de otras vidas"?**

Si lo quieren llamar así, háganlo. Se lo puede llamar de cualquier manera. Lo que importa es el concepto y, por ahora, es irrelevante la creencia que lo sostiene.

Sagitario en la Casa VIII

En la matriz taurina, Sagitario está ubicado en el punto de conflicto y transformación. Esto quiere decir que el Ascendente se manifestará en plenitud, sin presentar conflicto para la conciencia, sólo cuando un nivel de Sagitario sea comprendido y trascendido para dar lugar a otro, congruente con lo taurino.

En su primer nivel básico, Sagitario nos habla del anhelo de la flecha de surcar el Cielo en línea recta, sin acompañar la ondulación del valle o de la montaña; aspirando al Cielo sin recorrer la Tierra.

La tensión con Tauro es evidente en la presencia de ideologías, ideales, ideas previas, dogmas y creencias, porque ellas distancian de lo que es, de los hechos y de la inexorabilidad de la materia y su necesidad. Casi todo sagitario se mueve por ideas, por creencias; es impulsado por lo que cree. Pero Tauro es percepción, acción que surge del íntimo contacto con lo que es, docilidad hacia la materia. Si el material resiste, el fuego tiene la tendencia de golpearlo, porque no tolera esa resistencia. El aprendizaje de Tauro consiste en aprender de lo receptivo.

Desde lo psicológico, el Ascendente, de alguna manera, es siempre como nadar contra la corriente. La primacía de la idea sobre los hechos es lo que produce obstáculos al Ascendente en Tauro. Por supuesto, si logro resolver el costado idealista para aceptar la potencia de los hechos, entonces aparecerá un Sagitario que tendrá que ver, no con el idealismo, sino con el gozoso fluir de la vida. En este caso, si me muevo en la corriente sagitariana —no de las ideas sino de la confianza en la vida— soy pura vida, immanente y trascendente a la vez.

La casa IV en Leo

Desde el punto de vista de la identificación psicológica, Leo en IV no parece muy apto para escuchar lo que la vida dice en Tauro: "soy una maravillosa célula del vasto cuerpo del universo...". De *príncipe a célula*, es un salto complejo.

Esto muestra, desde lo psicológico, la existencia de un anhelo de excepcionalidad, que tenderá a decir: "¡yo quiero que se haga mi voluntad...!" y dificultará comprender la relevancia del encuentro íntimo de la naturaleza con lo humano, que es lo que corresponde a Tauro.

Suele haber una gran ansiedad en este Ascendente, y esta proviene, precisamente —además de su Casa XII ariana, rapidísima e iracunda— de su Casa IV en Leo, que lo pone en la posición de "su majestad, el bebé", no estando dispuesto a tolerar frustraciones ni impedimentos que se opongan a su voluntad principesca.

Desde el punto de vista energético, en cambio, la IV en Leo está significando que yo nazco con una dignidad y una fuerza, gracias a las cuales me puedo incorporar a un cuerpo mucho más vasto y asumir el trabajo en su inercia, sin perderme. También dirá que poseo una capacidad de expresión que me conduce a lo esencial de Tauro, esto es, al arte de llevar el estado potencial de la materia a su manifestación luminosa. Hay tanta luz en mi origen, que no hay peligro de que me ahogue en la

oscuridad de la materia. Aquí aparece en juego el Medio Cielo en Acuario.

Desde un punto de vista, esto puede parecer totalmente contradictorio: "Mi lugar en el mundo es el de alguien excepcional, diferente y absolutamente incondicionado...". Ahora, si realmente se produjera la desidentificación psicológica del refugio leonino, comprendiendo la naturaleza íntima y la riqueza creativa de la materia, yo aparecería como alguien muy creativo desde el punto de vista impersonal, no desde un punto de vista personal.

Es muy importante que se vea este juego astrológico. El mandala es una especie de "cubo mágico" (en realidad es una "esfera mágica"), donde lo mismo tiene significados completamente diferentes, si cambiamos de nivel. En este sentido, el Medio Cielo en Acuario del Ascendente en Tauro puede ser el anhelo de ocupar un lugar de no límite o, también, puede ser la expresión de máxima creatividad y de genio impersonal, capaz de renovar la materia y revelar el misterio creador de la vida misma.

El tema es mirar el mandala y registrar la presencia de un orden estructural. Ustedes todavía no confían en esto y por eso no emerge por sí solo, ante sus conciencias; por eso aún no lo pueden ver. Cuando ustedes preguntan algo sobre el mandala, es cuestión de observarlo, confiando en ese orden estructural; luego, la respuesta aparece sin que sea necesario que uno la "sepa" de antemano. Es un sistema deductivo, desde un punto de vista lógico, pero más rigurosamente es una matriz, una forma de formas que está allí y hay que aprender a verla en su dinamismo y no a recordarla como un sistema clasificatorio.

Se trata de aprender a confiar en que ese orden está, lo cual necesita tiempo para que ustedes se entreguen a él.

Otros ejemplos

Veamos algunos ejemplos de Ascendente en Tauro. Pensemos en el caso del ministro *Domingo Cavallo*, con Luna en Aries y Sol en Cáncer. Por un lado, es evidente su relación con la economía, pero su posición no es la de propietario y productor, sino la de una inteligencia brillante que se enfrenta con estos problemas y trata de organizarlos, rodeado de la admiración de la comunidad de los hombres de negocios.

Es visible la ambivalencia que los grandes acumuladores de dinero y poder le generan. Gran admiración en algunos casos y enfrentamiento total en otros. Para nuestro análisis, es irrelevante determinar si estos

son "buenos o malos" realmente; basta con que nos muestre el destino de alguien que se ve obligado a discernir en el mundo del dinero, del apego, del control y la acumulación, desde una gran formación intelectual; y que va perdiendo su inocencia cuanto más penetra en la complejidad de esos mundos.

Su comportamiento público no presenta por ahora una metabolización de lo taurino; parece totalmente identificado con su beligerante e impetuosa Luna en Aries y es visible cómo logra crear él mismo sus obstáculos y enemigos. Esta impaciencia ante la lentitud de los procesos socio-políticos y el choque con la inercia de aquellos que, desde su punto de vista, se aferran al pasado, no puede ser vista como casual sino que revela una dramática estructural que en él remite, como ocurre con todo Ascendente en Tauro, a una fuerte distancia entre la claridad de la mente y la complejidad de los procesos de materialización.

Verlo correr haciendo *jogging* por su problema de sobrepeso y batallar envuelto en una maraña de juicios (*Escorpio en VII*) en la que es demandado por sumas que superan varias veces su patrimonio, son escenas en la misma dirección.

Por un lado, esto grafica la distancia *Aries-Tauro*, que debe ser consumada y, por el otro, estas experiencias conducen a transformar la arremetida ariana en la tozudez e implacabilidad taurina, obligando a la conciencia a perseverar y fijarse una sola dirección. Las dificultades en el aprendizaje por destino, en la energía taurina de Cavallo, se hace más visible si uno piensa en el estilo de quien fue su inmediato sucesor como ministro, Roque Fernández, que tiene precisamente el Sol en Tauro.

Quiero mostrarles ahora otro ejemplo que, con ideas absolutamente opuestas, tiene una estructura muy semejante. Es difícil desprenderse de las valoraciones ideológicas cuando uno observa procesos de destino, pero es fundamental hacerlo para poder captar patrones, estructuras isomórficas en situaciones aparentemente incomparables, más allá de las simpatías que podamos tener por los personajes.

Me refiero al *Che Guevara*, Sol en Géminis con Ascendente en Tauro, con Marte conjunción Urano en la casa XII* cuyas energías lo convirtieron en foco de las proyecciones colectivas como guerrero revolucionario.

* Utilizo los datos de nacimiento suministrados por la familia del "Che". Sin embargo, en una biografía de reciente aparición se cuestiona la fecha de nacimiento conocida de Ernesto Guevara.

Como es sabido, nació en la exuberante selva misionera y se crió en estrecho contacto con propietarios y acumuladores, la "oligarquía ganadera" con la cual más tarde se polarizará en extremo. Gran parte de su vida se desarrolló primero en el campo y luego luchando, en la cruda naturaleza de la selva, contra los poseedores de la riqueza. Pese a ser médico, se interesó siempre por la economía, elaborando un pensamiento original acerca de la Teoría del Valor. Fue también Ministro de Economía de la revolución cubana y son por todos conocidas sus discrepancias —respecto de la velocidad de la revolución— con Fidel Castro. Finalmente se aparta del proceso institucional, que lo frena demasiado, y se lanza a iniciar nuevos proyectos revolucionarios, mostrando la presión inconsciente del fuego, que privilegia el iniciar procesos a tener que enfrentarse con la lenta materialización de los mismos. Sin embargo, podemos decir que vuelve a quedar atrapado en la masa natural de la selva de Bolivia, en su intento de modificar las ideas de una cultura milenaria como la del campesinado boliviano. Todo esto, por su anhelo de redistribuir la riqueza de la sociedad.

Me interesa que vean cómo *el destino tiene una circularidad inherente* y presenta un enigma que retorna desafiando a la conciencia que se encuentra una y otra vez con los dilemas de la energía que debe comprender. Sea cual fuere la posición que adopte el "sujeto" ante el despliegue de la energía taurina, su temática recurre, como aparente "objeto externo" e interés central de la existencia.

Como otros ejemplos de Ascendentes en Tauro, podemos mencionar a *Enrico Fermi*, atraído por los misterios de la estructura de la materia, hasta encontrarse con el poder destructivo de la misma. Y, en un plano de elaboración más simbólico, a *Herman Melville*, relatando la lucha mortal del capitán Aab contra la ballena blanca —evidente símbolo de la masa viviente y ciega taurina— en *Moby Dick*.

El significado profundo de Tauro en el mandala

Como dijimos desde un principio, la energía de Tauro no es de fácil asimilación para la conciencia. La combinación de ternura, calma, paciencia y sentido común, con una inexorable contundencia y una potencia capaz de mover enormes masas de energía, constituyen características habituales de personas con Sol en Tauro, pero no se manifiestan fácilmente en un Ascendente.

Verán seguramente indicios en ellas cuando aún son niños pero,

con el tiempo, la presencia de tanto Tauro "afuera" —cosa que no ocurre, obviamente, con el Sol— tensa al conjunto del sistema. Es difícil, entonces, que la conciencia se entregue plenamente a un proceso en el que se sentiría inerte y, casi inevitablemente, resiste a la energía taurina, inhibiendo precisamente las características psicológicas que permitirían acompañarla y maximizar aquellas que se le oponen.

Por un lado, esto requiere ser pensado en relación a cada caso particular, de acuerdo a las energías concretas con las que se produce la identificación de la conciencia y su distancia con Tauro. Soles en Piscis o en Virgo, desde este punto de vista, pueden estar más cercanos a desplegar la modalidad taurina que un Sol en Leo o en Acuario. Esto es evidente. Pero, de todos modos y *en todos los casos, por el solo hecho de ascender Tauro*, la conciencia queda a una gran distancia de la energía y, en el nivel inconsciente, la persona toma posición desde el fuego, como hemos visto en la matriz.

Es poco probable que hacerse cargo de tanta lentitud y masividad en sí mismo y, *al mismo tiempo*, en la recurrencia de las escenas de la vida, no tensione y no convierta en enigmática la energía de Tauro, tanto "adentro" como "afuera".

Un Sol en Tauro deberá trabajar con su energía, pero en función de discriminar las consecuencias del deseo, del apego, de la sensualidad y contando desde un principio con las cualidades contemplativas, receptoras y a la vez potentes de Tauro, que le permitirán profundizar en sí mismo en forma no contradictoria.

Piensen en Buda, en Krishnamurti, en Teilhard de Chardin; esto es, los que contemplan el deseo y la materia, viendo su divinidad y su destino de síntesis con aquello que no es materia. En ellos, la conciencia profundiza en la naturaleza de Tauro, pero siempre *desde Tauro*.

En el Ascendente, en cambio, las discriminaciones son mucho más complejas porque, al mismo tiempo que la vida me presiona para discriminar en los distintos niveles y problemas que encierra Tauro —que me rodean y resuenan confusamente dentro de mí— me siento *contradictorio* con ellos.

Esto que aquí se dice con respecto a Tauro, sucede en todo Ascendente. *Tener que enfrentarse con algo y, al mismo tiempo, identificarse con eso y aprender a discriminarse de ciertos niveles de lo mismo, para poder expresar otros más profundos*, es un trabajo que necesariamente madura sólo con el tiempo, a través de infinitas pruebas de ensayo y error. Y esto sólo ocurre cuando algo se organiza internamente, crece y puede realizar *insights* globales, descubriendo un mismo patrón tanto "afuera" de sí como "interiormente". Comprender el despliegue de la ener-

gía ascendente como tarea de destino, como maduración de una nueva realidad del ser que debe alquimizarse con otras más próximas al psiquismo (*planetas*), requiere una infinita paciencia, una entrega contemplativa a lo que llamamos destino. Porque, si estamos cargados de juicios acerca de lo que debemos o no debemos hacer, de criterios a priori acerca de la felicidad y el éxito en la consumación de una existencia, no permitiremos que se configuren nítidamente, que tomen forma ante nosotros los patrones de la energía.

Quiero decir: el apresuramiento, el deseo de que suceda lo que uno quiere, los ideales acerca de lo que la vida debiera ser, nos colocan contradictoriamente respecto de la sustancia misteriosa de la estructura *hombre-universo* y esta se oscurece cada vez más.

Estas reflexiones sobre Ascendentes deben madurar muy despacio en nosotros y, sin lugar a dudas, van a exigirnos una reubicación de la conciencia.

El proceso por el cual la conciencia se despoja de su carga de fascinación y de temor por la materia, y la transforma en el amor a la vida, es Tauro.

En última instancia, su cualidad es *la percepción directa* en la cual *el observador es lo observado*. Y la contemplación de sí mismo en la sustancia de la vida es, al mismo tiempo, acción creadora. La entrega de lo receptivo que descubre "dentro" y "fuera" de sí a lo creativo.

ASCENDENTE EN GÉMINIS

Una de las cosas más difíciles es reconocerse en la cualidad del Ascendente, en particular en ciertas combinaciones energéticas. Para esto la vida nos ofrece una continua pedagogía, porque constantemente nos pone en relación con personas que poseen mayor claridad acerca de esa —nuestra propia aunque desconocida— energía. De manera que, aunque nos perturba al principio porque nos resulta extraña, siempre estará presente alrededor de nosotros.

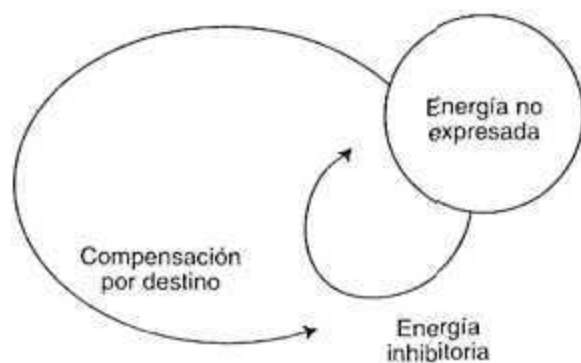
En general, como vimos, tenemos una relación ambivalente con esta energía, porque nos presenta un aspecto de nosotros mismos que no comprendemos y al que incluso tememos, como generalmente ocurre con el Ascendente en Aries. Solemos juzgar este aspecto desde criterios que surgen de las energías con las que ya nos hemos identificado. Por eso, lo habitual será resistir esta energía que nos trae recurrentes experiencias que no coinciden con nuestros deseos.

Sin embargo, viéndonos como sistemas energéticos dinámicos que poseen sus propias leyes de despliegue —y no ya como identidades fijas que se enfrentan con hechos aleatorios a lo largo de la vida— podemos comprender la importancia de abrirnos a la energía del Ascendente, para aprender de ella hasta poder expresarla en una integración con el resto del mandala.

De no hacerlo así, se verificará un doble gasto energético: por un lado, se inhibe aquello que podría expresarse, empobreciéndonos, pero por otro, dilapidando energía proveniente de otro lugar del sistema, para lograr que lo primero se mantenga retenido.

Toda cualidad energética que no se expresa —porque la conciencia está a demasiada distancia de la misma— implica necesariamente un

destino compensatorio y, al mismo tiempo, la hipertrofia inconsciente de otro aspecto de nosotros mismos, para mantener esa inhibición.



El niño que nace con Ascendente en Géminis

En principio, cuando nos interrogamos acerca del Ascendente, nos planteamos el juego consistente en imaginar qué regalos le daríamos al niño si fuéramos sus "hadas madrinas"; esto es, qué situaciones de destino, qué medio ambiente, qué escenarios habría que generar para que la persona desarrolle y se identifique con —en este caso— la cualidad geminiana.

La energía de Géminis nos muestra que la realidad no es un bloque compacto, una sustancia lenta y plástica que se despliega en formas cargadas de energía vital, como en Tauro, sino una danza inestable entre polos que se necesitan mutuamente, formando múltiples relaciones en las que *lo incompleto de cada fragmento se totalizará en un movimiento de incesante atracción con los demás.*

La conciencia inmersa en la energía de Géminis tendrá que experimentar que nada es estático ni puede permanecer aislado, sino que todo se diversifica en infinitas variantes y que la clave para no fragmentarse en un caos inestable reside en aprender a vincularlas entre sí.

El trasfondo de la vida de estas personas tendrá que tomar necesariamente el tono de que "todo está escindido, todo se multiplica y nada es completo en sí mismo", para que se vean forzadas a aprender cómo relacionar y comunicar lo diferente y descubran que los vínculos son el fundamento de la existencia. De este modo, si nos ponemos en el lugar de las "hadas madrinas", veremos que el mejor regalo que podemos hacerle al niño con Ascendente en Géminis es *ofrecerle un mundo en que*

no sea posible la visión de la unidad inmediata. La multiplicidad, un mundo de fragmentos incomunicados que lo obligue a descubrir la vincularidad e importancia de la comunicación de cada parte con la otra, deberá ser el leitmotiv de su existencia.

Algunos con el Sol en Géminis nace siendo comunicativo, curioso, adaptable, naturalmente proclive a vincularse con diferentes tipos de personas y realidades, gozador de las diferencias y ávido de encontrar las semejanzas, con una gran capacidad para hacer asociaciones mentales rápidas y complejas y realizar varias cosas al mismo tiempo.

El Ascendente en Géminis, en cambio, deberá aprender todo lo anterior viviendo en escenarios que se lo hagan presente. Sin embargo, todo esto permanecerá desorganizado para su percepción, hasta que sea capaz de vivirlo como un universo coherente e identificarse con su cualidad y expresarla. La mayor o menor dificultad de este aprendizaje dependerá, lógicamente, del resto de las energías de la carta. Podemos pensar que para un Sol en Tauro con Luna en Capricornio, por ejemplo, esto puede convertirse en una verdadera tortura y que establecerá una resistencia extrema a tal tipo de experiencias recurrentes. Con un predominio de energías acuarianas o librianas, con su predisposición hacia lo vincular, esto se vivirá, en cambio, de otra manera aunque de todos modos habrá un aprendizaje a realizar.

¿Cuáles serán los escenarios privilegiados para que alguien se vea obligado a desarrollar cualidades geminianas? En primer lugar, un medio ambiente con muchas personas diferentes entre sí, donde el movimiento esté presente: mis padres pueden tener dos casas y todas las semanas nos trasladamos de una a otra; el colegio al que me mandan está muy lejos de mi hogar y, al mismo tiempo, mis compañeros son muy diferentes a los de mi barrio; más tarde, no conseguiré sostenerme con un solo trabajo y los que obtenga me obligarán a moverme de una punta a la otra de la ciudad, en tanto que yo viviré en una tercera; y así...

Por supuesto que experiencias de este tipo pueden parecer intrascendentes; cuando se habla de destino tenemos la tendencia a buscar acontecimientos críticos e impactantes. Pero lo importante es que ustedes aprendan a distinguir patrones subyacentes al conjunto de la existencia. *Aprender astrología consiste en descubrir contextos invisibles para la mirada habitual, que organizan holográficamente nuestras vidas, y alcanzar a percibir la estructura que enlaza lo aparentemente intrascendente con lo supuestamente más significativo, al mismo tiempo que registramos la dificultad que tiene esa conciencia para comprender los patrones en los que está inmersa.*

Personas y situaciones externas

En el caso del Ascendente en Géminis, quizá la experiencia más significativa ligada a este patrón es la de los *hermanos*. *Hermano* quiere decir alguien de mi misma sangre, pero que es distinto de mí; alguien que es igual pero diferente. Así, es lógico que la importancia de los hermanos y, en especial, las dificultades de comunicación con ellos, sea uno de los terrenos preferidos por el destino para recorrer la energía geminiana.

Lógicamente, aparecerán también en la vida de este Ascendente personas intelectuales y con grandes conocimientos, que tengan la capacidad de poner en palabras y coherentizar racionalmente lo que para otros es inexpresable. Como siempre en el Ascendente, estas personas impactarán fuertemente, tanto por la atracción como por el rechazo y la irritación que le producen. De estas personas aprende intensamente y en ellas proyecta el anhelo de esa energía que lo integra, tanto como el juicio y rechazo de las identificaciones, que impiden que las comprenda.

También aparecerán personas rápidas y movedizas, con tendencia juvenil, que serán importantes en el camino de descubrimiento de este Ascendente. Incluso personas más jóvenes e inmaduras impactarán con fuerza, porque es precisamente esa energía de lo liviano, inocente y despreocupado, lo que tiene que desarrollar. Supongamos que la persona con Ascendente en Géminis tiene el Sol en Capricornio: quizá al principio lo más joven sea irritante porque la persona se considera a sí misma seria y madura; pero el destino —su propia energía— insistirá en involucrarla, hasta que los comprenda y se convierta en *uno de ellos*. Es bastante fácil encontrar a un Ascendente en Géminis rodeado de personas más jóvenes, en una reunión en la que él o ella es la persona mayor pero, al mismo tiempo, la más divertida y juguetona.

Lógicamente —para que este proceso florezca— deberán aparecer también las personas sintéticas, llenas de certezas, que saben y no dudan en lanzarse en una sola dirección, correspondientes a la Casa VII en Sagitario. Pero es importante para nosotros aprender a distinguir los vínculos de destino que traen un aprendizaje directo de la energía, de aquellas que complementan, como es el caso de las energías de la Casa VII. Como ya dijimos, una manera de chequear el aprendizaje del Ascendente es ver cómo las personas del primer tipo dejan de hacer impacto en mí —porque hacen a una energía conocida— aunque sigan estando presentes para compartir destino con ellas, mientras las que poseen características de Casa VII me siguen siendo necesarias.

Más adelante, cuando veamos *polaridades* —esto es, los signos como

extremos opuestos de un único proceso oscilatorio— esta dinámica que acá les presento en forma incompleta, se aclarará mejor. Allí podrán ver por sí mismos cómo nuestra identidad se va constituyendo entre personas cuyas características encarnan el arco completo de nuestra energía. Asimismo, cómo la calidad del vínculo que establezco con ellas expresa la distancia entre mi autoconciencia y mi energía.

Pero, prosiguiendo con lo específico de este Ascendente, quizá la cuestión más difícil para aprender a vivir en él —aunque espero que ustedes puedan darse cuenta de la necesidad de que así sea— es que ninguna persona, ninguna tarea, ningún lugar aparecerá completo para mí. La insatisfacción y la sensación de incompletitud en relación con lo que me rodea, será el motor que me obligue a abrirme al mundo del vínculo, la interacción y la comunicación.

Los hermanos

Es común, decíamos, o más bien es casi necesario, que un Ascendente en Géminis tenga *un vínculo particularmente complejo con algún hermano*. Por supuesto que si tiene uno solo, ese hermano será muy importante en la vida de la persona. Ahora bien ¿cuál es la clave del vínculo con él? ¿Qué patrón se está manifestando para que sea necesario vivir esto? El aprendizaje profundo en Géminis es ver cómo, más allá de la inestabilidad y la fragmentación, es una totalidad la que se está manifestando a través de formas necesariamente incompletas y cómo, entonces, siempre es posible encontrar el modo en que estas se comuniquen y relacionen correctamente, reconstituyendo la totalidad perdida en el movimiento y en el cambio, en tanto haya *circulación*. Por eso, en Géminis, todas las partes son relevantes y ninguna debe ser excluida porque —por minúscula que sea— tiene en sí la cualidad que el conjunto necesita para mantener la circulación y el intercambio.

Desde este punto de vista, la relación entre hermanos es quizá la manifestación más concreta y accesible de este diseño energético. Diríamos que, si no se aprende esto en el nivel más concreto —el de la consanguinidad— es poco probable que se logre esta circulación en otros niveles.

Para que el diseño de la energía del Ascendente haga carne en mí, en toda su plenitud, el destino me enfrenta con mi incapacidad para resolver situaciones y con el dolor que esto me produce. En este caso, en el contexto de los hermanos —o de los amigos fraternos— el hecho de que exista una relación difícil, un impedimento con alguno de ellos, será como “una piedra en el zapato” del Ascendente en Géminis, para que

retorne al paradigma de origen y realice el aprendizaje. No sólo tendré la experiencia de un mal vínculo que rompe la unidad, con el dolor que esto trae, sino que en lo más profundo ese hermano aislado se lleva —en el plano familiar— una parte mía y —en el plano personal— un aspecto de mí mismo que me es esencial. Sólo abriéndome al diálogo y estableciendo la comunicación, la energía circula y yo experimento un nuevo nivel de integración.

O sea que, en general, tiene lugar una *polarización* con ese hermano, quien *se lleva características deseables o indeseables que son, en realidad, propias, por cuanto circulan entre todos*. O sea que, siendo Ascendente en Géminis, muy probablemente proyectaré en mi hermano una serie de características que me son propias, tanto de lo valorizado como de lo desvalorizado ("mi hermano es una mala persona..."; o "mi hermano es una persona fantástica...").

➤ *¿Se usa al hermano como pantalla?*

Sí, el hermano se transforma en un campo de proyección muy fuerte. Por todo ello, uno de los secretos para destrabar el Ascendente geminiano es resolver ese vínculo porque, si no lo resuelvo, habrá alguien que se llevará parte de mi energía. Este Ascendente significa ir a fondo en los vínculos, a fin de darse cuenta de la importancia que estos tienen y poder experimentar la energía en circulación. Por ello, *dejar sin resolver los vínculos con los hermanos es algo que traba mucho el movimiento del Ascendente geminiano en el futuro*, puesto que así, ya se ingresó en un patrón que excluye relaciones. Y si excluyo relaciones, jamás me identificaré con Géminis; sólo *me sucederá Géminis*.

Por ejemplo: puedo tener este Ascendente y además, tener un Venus muy fuerte, pero mi hermano es artista y yo soy intelectual. O mi hermano es alguien insoportable, celoso, posesivo, pero quien tiene un Plutón fuerte soy yo. Es decir, esta fragmentación de la propia energía, proyectándola en alguno de los hermanos, es algo muy propio del Ascendente en Géminis.

De a poco, vemos que cada Ascendente —sobre todo a medida que va tomando más forma, es decir, a medida que se hace conciencia a lo largo de la vida— *tiene algún tema fundamental para ser trabajado, que encierra el secreto de cómo destrabar esa energía*. Así, en el caso del Ascendente en Cáncer será la madre, en el del Ascendente en Capricornio será el padre, etc. Si tengo Ascendente en Géminis, es obvio que deberé adquirir fluidez de contacto y capacidad de afecto múltiple y diferenciado. Pues bien, esto lo da el escenario de los hermanos.

➤ *En lugar de un hermano ¿podría tratarse de un amigo de toda la vida?*

Sí, en las personas que no tienen hermanos —e incluso en las que sí los tienen— esta polarización suele darse con amigos muy íntimos, que van desde el compañerito de banco de la escuela, a algún primo o prima que estuvo siempre cerca, o amigos con los que se juntaba, haciendo *diada*. Cuando efectivamente no hay hermanos, es seguro que existe un amigo que hace de tal con el que, tarde o temprano, se juega esta polarización. En última instancia, *el juego consiste en depositar en otro —con muchísima fuerza— parte de mi propia energía y que eso quede trabado, quede fijado, con lo cual pierdo la comunicación con un aspecto esencial de mí mismo*.

Esto tiene consecuencias importantes porque, en algún momento, la persona descubre que el hermano posee esa energía que a ella le es fundamental. Como dijimos, esa polarización puede darse por fascinación: adoro a este hermano y él es todo para mí, por lo tanto, no entro en su territorio *sagrado*. Pero también por rechazo: detesto a mi hermano, lo considero *un desastre*, por lo tanto, no haría nada de lo que hace él. En ambos casos, la energía que yo atribuyo a mi hermano es fundamental para mi integración.

Con frecuencia, verán que esta polarización lleva a un nivel de antagonismo que alcanza a la ruptura. En todos los casos, el secreto está en la incomunicación entre hermanos.

➤ *¿Y qué pasa con el Ascendente del hermano?*

Siempre estamos compartiendo un destino, pero con un significado distinto para cada uno. Tal vez yo no sea tan importante para mi hermano, como él lo es para mí. Él es quizá un hecho central en mi vida; yo quizá juego simplemente desde su Mercurio o desde su Casa III. Lo importante es que si no trabajo mi energía en la relación, en el vínculo con ese hermano, quedaré atorado, con una lección básica no aprendida; y esto se arrastrará, empantanando todo mi despliegue.

En principio, alcanza con descubrir que tengo mi energía dividida, que alguien se llevó parte de mi energía, en el sentido de haberla proyectado en ese hermano. El dolor y la insatisfacción que esto me causa, me harán descubrir que *los malos vínculos* —los que se establecen tanto por fascinación como por rechazo— *se roban la energía*. E iré aprendiendo que, cuando existe fascinación o rechazo, la comunicación real es imposible.

Les propongo que se dediquen a observar estas polarizaciones entre hermanos. El mundo está lleno de Ascendentes en Géminis en los que, por ejemplo, *ella* es una mujer casi incorpórea e intelectual, mientras que su hermana se dedica a bailar flamenco o es instructora de trabajo corporal; *él* es un hombre sumamente responsable, mientras su hermano es *un loco*; *ella* es una mujer que casi no tiene relaciones sexuales, mientras su hermana es promiscua, y así...

Repetición energética vs. neurosis

Es evidente que, desde lo psicológico, aquí habrá que trabajar sobre un *fantasma vincular* que, si bien suele comenzar proyectado en el hermano, luego se instala en muchísimas otras personas y situaciones. O sea que, *si el vínculo primario con el hermano no está trabajado a fondo, el mecanismo mal resuelto se traslada a lo largo de la vida*, puesto que el destino seguirá trayendo la misma estructura, en diferentes escenarios.

Aunque nuestra energía siempre trae el mismo patrón, en los primeros años de vida desarrollamos determinadas *soluciones* ante los primeros desafíos energéticos. El problema es que nos quedamos fijados a esa presunta *solución* y luego tendemos a repetirla, a leer los escenarios futuros no desde una disposición de aprendizaje, sino desde una conclusión consciente o inconsciente. Y así, nos volvemos mecánicos.

Por lo tanto, es necesario discriminar bien dos tipos muy distintos de repeticiones. Una es la repetición energética; en el caso del Ascendente geminiano, siempre insistirá en aparecer aquello que me obliga a vincularme en forma múltiple y abrirme a la comunicación. Pero no tiene por qué repetirse el vínculo que establecí con mis hermanos, con el mismo desenlace. En todo caso, la que repite es mi psique, que se quedó trabada en esa manera de vincular —o de no vincular— lo fragmentario. Cuando reaparece la oportunidad energética, yo trato a esa nueva situación desde la imagen primaria, que tiene que ver con el modo como viví el vínculo con mis hermanos o amigos íntimos de la infancia y juventud. Entonces, pido lo mismo, fantaseo que sobrevendrán las mismas consecuencias, me ubico en la misma posición y el destino se repite.

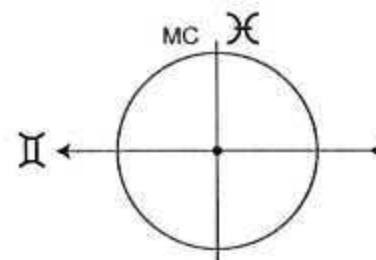
Por eso, es importante discriminar desde un principio la repetición de destino —en tanto nuevas oportunidades de comprender la propia naturaleza— de la repetición neurótica, como predominio de imaginarios infantiles. *El destino no es neurosis, aunque la neurosis haga destino.*

La multiplicidad y división de las cosas

En general, a estas personas les cuesta muchísimo encontrar una actividad única y, comúnmente, se dividen en más de una actividad, pero no por elección o disposición natural —como el Sol en Géminis— sino porque, como el sentido de la energía no va hacia una sola dirección, las fuerza a *aprender a combinar varios puntos de vista diferentes*.

Así, será muy común que la persona con Ascendente en Géminis se sienta mal porque no puede definirse profesional o vocacionalmente. El destino la obligará a moverse y diversificarse pero, como dijimos, no por elección. En general, estas personas encuentran obstáculos para dedicarse a una actividad única y concentrada en un solo lugar y, comúnmente, se las ve divididas en más de una actividad, muy a su pesar. Ningún geminiano diría *"estoy dividido"*, ya que en esta energía hay un gozo espontáneo por la multiplicidad, el movimiento y la combinación de las cosas.

Todo esto resalta aún más, cuando se considera que el arquetipo del Ascendente en Géminis tiene a Piscis en el Medio Cielo:



Este Medio Cielo muestra que *su lugar en el mundo no es unívoco*; o sea, está diciendo lo mismo que acabamos de explicitar, sólo que visto desde otro punto de la misma matriz geminiana.

Más profundamente, el Ascendente en Géminis irá descubriendo la *incompletitud de cualquier actividad que emprenda o de toda vocación que quiera definir*. Esto será vivido al principio como dificultad y confusión, pero ese es en realidad el camino de esta energía, que lleva a relacionar y combinar varias cosas diferentes y a moverse con naturalidad en lo aparentemente contradictorio. Si tengo Ascendente en Géminis, tolerar esta supuesta indefinición o ambivalencia será fundamental para la comprensión de mí mismo. Tendrán que aparecer obstáculos e incompletitudes en toda definición que alcance, para que pueda dar el salto a la relación y a la combinación.

Insisto en que esto es un típico problema del Ascendente en Géminis: sentir que no puede definirse vocacionalmente o que *no lo dejan*, porque no puede ingresar en la universidad en la cual se dicta la carrera que quiere, o porque tiene que irse a vivir a otro lado, interrumpiendo sus estudios, etc. Pero, en verdad, no se trata de un *problema*, sino que es una *cualidad* de su energía. *La conciencia —fijada en otra energía— es la que llama problema a una cualidad.*

Esta es una cuestión básica ligada con el Ascendente y el despliegue del destino en general. Las energías con las cuales me he identificado, no pueden ver ninguna cualidad posible para mí en aquello que las otras energías —las excluidas— traen recurrentemente. En consecuencia, estas últimas se me convierten en algo indeseable, puesto que permanezco identificado con un fragmento; por lo tanto, las trato como un problema.

En este caso, por supuesto, como no habrá *un lugar para mí* —en el sentido de un rol claramente definido— es cierto que con este Ascendente se tienen problemas vocacionales. El hecho es que hay *muchos lugares posibles* para mí y, si no encajo en uno solo, es un *problema*, únicamente desde la fantasía de que debería tratarse de uno solo. Por eso, siento lo vocacional como algo confuso: hago una cosa, luego otra, me disperso, me pierdo. Y así concluyo que soy un ser inestable, que no se centra *como debería*, en una sola cosa, que no concentra la energía en una sola dirección, a través de un rol definido. Pero ¿desde dónde se está realizando este juicio? Claro que quien aquí habla es Capricornio desde la Casa VIII; o sea, exactamente la energía que muestra un punto de inercia a trascender.

Lo importante es recordar que hay múltiples actividades en las que puedo moverme, porque no soy una persona definida por el lugar, *sino por lo vinculante.*

Hay que comprender que *la dispersión es evolutiva en este Ascendente.* No lo es para la Luna en Géminis que, cuando se dispersa, se fragmenta en mil actividades por mero hábito, buscando una seguridad regresiva. Pero con este Ascendente, cuando las cosas se dividen, es porque surge la dirección del aprendizaje. Mi trabajo consiste, precisamente, en encontrar el vínculo entre lo que aparece como incompleto y dividido, y descubrir el goce que me produce establecer esa comunicación. Pero, para poder aprender a *vincularlo todo*, tengo que tolerar antes que las cosas se presenten ante mí fragmentadas y divididas.

> **Tengo un amigo con este Ascendente, que realmente hace muy pocas cosas y no varía en absoluto su actividad. Pero además, vive en una confusión absoluta. ¿Qué se le podría aconsejar, de acuerdo con esto?**

Aconsejar, creo que nada; no creo que sea bueno para nadie ponerse a dar consejos. Sí, quizá, se le podría hacer ver en alguna conversación que, por detrás de él, se mueve cierta *fantasía superyoica* que le hace suponer que *lo bueno es algo único*, no contradictorio. Con esto, con esta idea de *lo único*, se le produce un malentendido que taponas su propia energía. Si tomara contacto con su instinto profundo, aparecerían en él la curiosidad, el movimiento, la tolerancia por la aparente contradicción, la alegría, e iría naturalmente hacia la multiplicidad y la comunicación.

El hecho es que a estas personas, cuando están esperando que *algo único* les resuelva el problema, el destino les trae, por lo menos, dos cosas simultáneamente. Y ninguna de las dos aparecerá como *completa*, en el sentido de enteramente satisfactoria. *Lo que sí será satisfactorio, es establecer el vínculo correcto entre ambas.* Por supuesto, en el plano amoroso esto trae algunos empastes previsibles.

La vida, para el Ascendente en Géminis, siempre presenta alternativas que a primera vista parecen excluyentes. En realidad, si la persona fuera de este signo, no tendría inconveniente alguno con las alternativas y variantes. Un geminiano siempre encuentra dos o tres salidas distintas para un problema; ni se le ocurre que pueda tener una sola o que exista un solo punto de vista para una situación. Ahora bien, mi aspecto geminiano puede ponerme sumamente nervioso si estoy identificado con un Sol en Tauro o en Capricornio, por ejemplo.

> **Pero esto ¿no va en contra de la continuidad de los proyectos de la persona?**

La continuidad es un tema de Capricornio, no de Géminis. Si puede, a través del movimiento, aprender a establecer una continuidad vincular. Esta energía puede así descubrir que hizo quince trabajos distintos, pero que finalmente los está usando a todos en un presente determinado. Se trata de una continuidad diferente a la capricorniana; es la continuidad de Géminis.

El caso de *Henry Kissinger* —doble Géminis— famoso Secretario de Defensa de los Estados Unidos en la última época de la *guerra fría*, es elocuente en este sentido. Durante años enteros y continuados viajó por todo el mundo arreglando entuertos, mediando e intercambiando datos e información con los polos en conflicto. Era además, un activo conferencista y profesor universitario pero —sobre todo desde su retiro de la política— comenzó a dedicarse a muchas otras cosas aparentemente *contradictorias* con su profesión. Por ejemplo, invirtió parte de su capi-

tal en un club de fútbol y bregó para que se realizara el mundial de EE.UU. Es un interesante exponente de la gran tolerancia geminiana a eso que los demás llaman *contradicción*.

Las diferencias entre Luna, Sol y Ascendente

➤ ¿Y si además del Ascendente, la persona tiene también la Luna en Géminis?

En ese caso, tendrá que desarrollar una capacidad diferente para vincularse, de la que le sale espontáneamente desde la Luna. Si estoy instalado en el *mecanismo* de una Luna en Géminis nunca iré realmente a fondo en los vínculos; lo geminiano es aquí un mecanismo adaptativo por el cual, cuando estoy inseguro, divido. Porque, está claro que poner palabras y pensar, es dividir. Entonces, divido, disocio, pienso, verbalizo, en un mecanismo recurrente. Soy yo el que *divide para sentirse seguro*. No es la realidad la que aparece escindida para que yo, a partir de ella, aprenda a acompañarla, estableciendo relaciones a través de esa división, obteniendo así una unidad vincular. Esto es lo que me traería el Ascendente en Géminis: me presentaría dividida la experiencia, para que yo aprenda. Ahora, si tengo además la Luna en el mismo signo —y con ella el mecanismo inconsciente de dividir— la confusión puede ser al principio grande, porque creo que estoy aprendiendo a vincularme profundamente cuando, en realidad, estoy escapando puesto que lo que predomina es mi mecanismo lunar. En principio, como ven, no es una maravilla de la simplificación cósmica tener la Luna en el mismo signo que el Ascendente.

La Luna es como haber estudiado una carrera en la Universidad de Tapalqué; el Ascendente consistiría en ir luego a hacer un master a la Universidad de Harvard. Hay mucha distancia.

Si tengo el Sol en Géminis, la distancia es menor. Pero, de cualquier manera, el Ascendente siempre me lleva a desarrollar un nuevo nivel de la experiencia de un signo. El ya citado Kissinger —con Sol y Ascendente en Géminis— es un ejemplo de este recorrido: de profesor universitario e intelectual, pasó a convertirse en el gran mediador e impulsó políticas globales de no aislamiento. Fue famosa la insistencia de Kissinger para que EE.UU. estableciera contactos profundos con China, por ejemplo, y no la dejaran aislada del resto del mundo. Todo buen geminiano sabe que, algo que permanece aislado, tarde o temprano trae problemas.

El Ascendente no tiene forma específica: es básicamente amorfo hasta que la conciencia aprende a descubrir su patrón. La Luna es, en cambio, una energía que enseguida toma forma y a la cual me adhiero psíquicamente; el Sol toma forma mucho después, es decir, suele demorar en convertirse en una realidad psíquica estable y expresiva. El mecanismo afectivizado de la Luna, entonces, tiende a interpretar a su favor la energía del Ascendente: o sea, dándole su propia forma. Se “come todo” lo que no tiene forma.

En este sentido, cuando opera de esta manera, hay una especie de “reducción del Ascendente”; un mecanismo que consiste en bajarlo de nivel. Como la Luna dispone —proveniente del Ascendente— de mucha energía compatible pero sin forma, le da la interpretación que más tranquiliza al mecanismo. Le impone su propia forma lunar.

Veamos un ejemplo para discriminar la Luna del Ascendente. Recordemos, para esto, que siempre hay una gran importancia de lo intelectual y de la palabra, en el tema geminiano. Pues bien: una persona con la Luna en Géminis nació en una casa en la que había 2.000 libros, tanto que en sus primeras fotos aparecía rodeada de ellos. Eso es Luna: nacer con esa energía. En este caso, la dependencia de los libros es propia de su parte bebé y no de su parte adulta, es algo afectivizado y que le proporciona seguridad. ¿Qué le ocurrirá a un Ascendente en Géminis? En otro caso que conozco, por ejemplo, una persona heredó una biblioteca completa cuando tenía ya unos 30 años, es decir que los libros *le fueron llegando*. La importancia de lo verbal, de la lectura, es algo que *va haciendo proceso*. Es completamente diferente a lo que ocurre con la Luna; en ella es un hábito regresivo, en el Ascendente es una cualidad a aprender.

Imaginemos a una Luna en Virgo con Ascendente en Géminis. Lo más probable es que aparezca una obsesión por el pensamiento, el estudio, etc., pero en el estilo *rata de biblioteca* y no en el estilo *variantes a vincular*. O sea que se consume toda la energía de conocimiento geminiana, pero *vía Luna en Virgo*, y no en el sentido diversificador que requiere el Ascendente geminiano.

Por favor, no saquen con esto conclusiones terroríficas del tipo “las personas con Sol o Luna en Géminis son más evolucionadas que aquellas con Ascendente en Géminis”. Nos referimos solamente a la captación de patrones en la vida de un individuo y a su importancia relativa a la estructura de una persona. Nada nos autoriza a hacer comparaciones jerárquicas entre personas diferentes.

La diferencia y lo incompleto

Hay en estas personas un anhelo profundo e inconsciente de comunicación; pero, por destino, desde pequeños habrá asimismo algún vínculo que se les aparezca como absolutamente perturbador. Esto es así, porque deben remover una profunda incapacidad para abrirse y para comprender lo diferente; comprender que lo diferente es lo mismo, que lo diferente es el otro lado del vínculo.

Entonces, se dan las dos cosas: por un lado, no comprendo la diferencia, no comprendo *al otro en tanto otro*. Al hacer eso, no puedo encontrar lo mío, que está en el otro y se me aparece en el camino de la comunicación. ¿Se ve el juego geminitario? Son dos cosas al mismo tiempo. Dicho de otra manera: como *primer aprendizaje*, tengo que *reconocer que el otro es diferente*. Sólo así me puedo comunicar. Pero si tengo una dificultad para la diferencia, y quiero *que todo sea igual* —a la manera taurina, o sea, reduciéndolo todo a mi naturaleza— el destino me llevará a aprender que no es así. Nunca lo lograré: el otro es diferente. Sin embargo, como soy Ascendente en Géminis, el otro tiene algo mío.

Tengo que aprender, por lo tanto, a establecer un diálogo y una comunicación constante con el otro. Y en ese diálogo, me iré constituyendo. *Nunca estaré completo si no estoy dialogando*. Ahora bien: lo más difícil de este Ascendente es la sensación de que todo llega a la vida en forma incompleta. Es muy común que esto aparezca también en situaciones afectivas, porque “ninguna persona logra tener todo lo que me gusta, en un 100 %...”. Este tipo de sensación es clásica del Ascendente en Géminis y forma parte de su destino. Por supuesto, nadie es completo en un sentido global; sin embargo, las personas con este Ascendente tendrán que descubrir *en carne propia* que nadie es completo y que sólo es posible vincularse con distintas personas de diferentes maneras, para completar situaciones.

Claro que, por definición de Ascendente, el anhelo de lo completo siempre se va a ver particularmente frustrado. Las “hadass madrinass” no podrían permitirle satisfacer su anhelo de lo completo, porque entonces no se vincularía, no experimentaría; se limitaría a gozar de lo dado.

Con un correcto contacto consigo mismo, la persona con este Ascendente no anhelaría lo completo, sino lo múltiple y lo combinado.

➤ **Estas personas se deben aburrir mucho en situaciones estáticas, en las que no hay mucho cambio...**

No, quien podría aburrirse en esas situaciones es un geminitario. La

dificultad, con un Ascendente en Géminis, es que quizá por mucho tiempo prefiera ese tipo de situaciones estáticas, y diga, por ejemplo: “¡No entiendo por qué me casé con alguien que viaja todo el tiempo, cuando a mí me gusta estar tranquilo en casita...!”

Un ejemplo con algunos matices

Es relevante, para nosotros, comprender la importancia de trabajar ciertos vínculos primarios que encierran el núcleo holográfico de la energía del Ascendente. Si estos se resuelven y destraban permiten comprender y hacer circular la energía de un modo completamente distinto, para todo lo que suceda en el futuro.

Les doy este ejemplo, de un varón con *Ascendente en Géminis y con Neptuno en III*. Se trata de un ingeniero, una persona muy mental, que comenzaba a incursionar en trabajos con energía —sobre todo trabajo corporal— y quería cambiar su profesión por esta actividad de corte más energético y en relación con lo neptuniano. Sin embargo, cada vez que se proponía realizar este tipo de tareas, le iba mal: lo engañaban, lo estafaban o se generaban situaciones que él denominaba *confusas*. Entonces, volvía a la ingeniería, donde constataba de nuevo su insatisfacción.

Es evidente que esta vida presentaba una dualidad muy clara y que había un desconocimiento básico de lo neptuniano; por eso, esta energía —Neptuno— aparecía bajo sus formas más primarias de engaño y de confusión.

En este punto y con un Ascendente en Géminis, uno puede prever de inmediato que la experiencia primaria, inicial, de polarización con lo neptuniano, ha de haberse producido con algún hermano. Si la rastreamos, podemos llegar a dar con una estructuración psíquica básica en la que se manifieste el temor y el rechazo a lo neptuniano, así como su necesidad de incorporarlo.

Este hombre tiene seis hermanos: cinco mujeres y un varón. Con las hermanas la historia era demasiado compleja como para analizarla acá, aunque contenía muchísima información acerca de otras polarizaciones en la vida de esta persona. Pero cuando indagué acerca del hermano varón —que casi no aparecía en su relato— resultó que no se hablaban desde hacía veinte años. ¿Por qué? Pues, porque el hermano había estafado a toda la familia. O sea que, desde un principio, la energía neptuniana se la había llevado el hermano y todo lo no claro, lo

no preciso, lo no discriminado, quedó para esta persona *del otro lado*, ligado al engaño y la estafa. Es un caso de polarización, por destino inicial: la energía de lo que no tiene límites quedó *"afuera"*, tematizada en el hermano, pero le sigue *haciendo destino*, puesto que viene a consultar, preocupado porque a él lo siguen engañando y estafando en el presente. Podemos decir que la energía neptuniana —teniendo él su Neptuno en la Casa III— está totalmente puesta en el hermano y capturada en ese nivel de experiencia inicial; ese es el vínculo que está trabado. Es muy importante trabajar esto en una carta porque, si no se limpia, la polarización reaparecerá constantemente en su vida, a través de otros vínculos.

➤ **Supongo que no se tratará de que la persona diga "yo también soy capaz de engañar..."**.

No, más bien sería poder decir "yo soy poco claro, no defino claramente las situaciones, soy ambiguo, soy confuso..."

Por supuesto que no tiene que empezar a verse a sí mismo como estafador, pero sí como alguien vinculado con la "energía de la estafa": uno no tiene un estafador en la familia *porque sí*. Si hay un hermano que estafa a toda la familia, no es posible hacerse el inocente; *es un hecho que hay energía de estafa en la familia*. En cuanto todos dicen "¡fue ese hermano!", se pone afuera la energía, todo cristaliza y se hace mucho más difícil seguir aprendiendo acerca de Neptuno. Por eso, es necesario hacerse cargo de esa energía.

➤ **¿Qué significa, concretamente, que "todos se hagan cargo"?**

Significaría reconocer cuánto goce hay en el hecho de no poner las cosas en claro. En esta persona hay *energía de estafa*, de no querer poner las cosas en claro; la hay desde el origen mismo de la familia y, probablemente, de la dinastía. Prefiere mantener muchísimas cosas ambiguas, indefinidas, vagas, manejarse con supuestos que sólo él conoce pero que da por descontado que los demás comparten, ilusionándose y engañándose a sí mismo. De esta manera, sólo es cuestión de tiempo que alguien, eventualmente, lo engañe o estafe o se sienta engañado por él. Ahora bien ¿por qué ocurre este engaño? Porque la persona no define, le cuesta discriminar, prefiere no ver la realidad y permanece de esta manera en la ilusión, en un mundo sin límites. Desde un comienzo, resulta significativo que omitiera hablar del hermano varón; esto revela que algo está trabado y que tiene mucha carga en el inconsciente.

➤ **De manera que, en este caso, el trabajo sería lograr claridad en las propias definiciones...**

Sí, pero para esto tengo que partir de reconocer que me gusta ser confuso. Es decir, esta persona tendría que resignificar, dejando de depositar en el hermano toda la confusión y haciéndose cargo de que él también es confuso, lo cual no quiere decir que sea "estafador". Es posible ver aquí una historia de destino que circula a través del hermano. No se trata de que haga las paces con el hermano, lo perdone y todo lo demás, sino que resignifique completamente una historia en la cual ha hecho identidad y permita que esa carga neptuniana, que está cristalizada en su pasado, recircule y pueda aprender de ella. De otro modo, recurrentemente, alguien le hará de "hermano estafador".

Cuando este hombre percibió lo anterior, inmediatamente se dio cuenta por sí mismo de la carga de energía confusa y del anhelo de negación de todo límite que lo envolvió durante su vida y la atracción que él, ingeniero metódico, tenía por todo esto. Terminó diciendo "lo extraño es que no me hayan estafado más a menudo".

De todos modos, discriminemos lo que hace a la entrevista en la cual, por caminos diferentes, podemos llegar a los mismos resultados, de lo que nos interesa aquí: reconocer patrones de destino, experiencias que tenemos que atravesar necesariamente y las cristalizaciones que la conciencia hace en las primeras *citas con el destino*, que luego condicionan los retornos del patrón energético a desentrañar.

➤ **¿Cómo puede identificarse qué energías o temas está proyectando un Ascendente en Géminis, sobre su hermano?**

En general, tiene que ver con la Casa III y con el estado de Mercurio. Ahora, si esto no se ve muy claramente, basta con escuchar cómo la persona define al hermano con el que tiene el conflicto.

La matriz de Casas IV-VIII- XII del Ascendente en Géminis

Llevemos de nuevo nuestra atención a la matriz formada por las Casas IV, VIII y XII, para seguir reflexionando acerca del Zodíaco como una totalidad sincrónica y holográfica. Mi intención es que nos entremos en percibir *patrones, dentro de patrones, dentro de patrones*, como si fueran cajas chinas. Quiero mostrar que cada signo tiene, dentro de

sí —para la cualidad y el diseño que le es propio— una organización zodiacal inherente. En particular, al significar estas tres áreas de experiencia donde el psiquismo *hace memoria*, estas mostrarán lógicamente las resistencias psicológicas a la manifestación de la energía. Más aún, las Casas VIII y XII muestran *los puntos de tensión que la energía se hace a sí misma en su manifestación*, independientemente de lo psicológico. Si es cierto que el Zodíaco nos da información efectiva acerca de la realidad, tienen que acostumbrarse a que todo lo que existe *tiene su Escorpio, o su Piscis*, o todos los demás signos, que lo constituirán de un modo peculiar.

Entonces, en un nivel de significación, Virgo (Casa IV) es necesariamente *memoria afectiva*, Capricornio (Casa VIII) es *conflicto* y Tauro (Casa XII) es *trasfondo inconsciente que debe consumarse, para que Géminis emerja*. Esto tienen que aprender a verlo, no secuencialmente ni asociativamente —aunque será así al principio— sino en forma holística, sincrónicamente, como aquello que está implicado en Géminis o en cada signo. La totalidad implicada es un concepto esencial en astrología: *totalidad implicada y su despliegue cíclico y en red*.

Estamos comenzando a entrenarnos en esto y sé que al principio parece confuso. Podríamos perfectamente no hacer referencia a estas matrices, descubriendo los puntos de resistencia al despliegue del Ascendente, observando casos y limitándonos a un análisis empírico; llegaríamos a la misma conclusión.

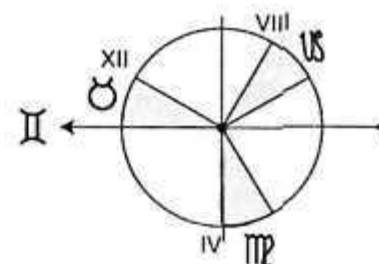
Pero astrología es, precisamente, *captar la presencia de matrices constitutivas de la experiencia*. Por eso es necesario que lo sepamos ver empíricamente y, también, deducir lógicamente.

Es preciso discriminar esto: una cosa es el Sistema de Casas concreto de una persona y otra, el hecho de que Géminis posee su matriz zodiacal intrínseca, en un sentido arquetípico. No estoy diciendo que tenemos que utilizar al mismo tiempo el "Sistema de Casas iguales" y el "Sistema de Casas proyectadas en el cilindro", "cónicas" o con el método que consideren más efectivo. Los sistemas de casas se refieren a algo personal, localizado, individualizado (por lo menos, hasta donde es posible decir esto en astrología); pero *la distribución zodiacal inherente a cada signo del Zodíaco, es universal*. Son dos órdenes de realidad diferentes. En todo individuo operan las dos cosas: *arquetipos universales y organizaciones particulares*; tenemos que aprender a movernos con esta complejidad. La belleza de la astrología y su misterio residen aquí: en la inefable intersección de universo y singularidad.

De todos modos, no es fácil que esto quede claro a esta altura de la exposición. Desde un punto de vista, aprender astrología es como estu-

diar un idioma en conversación. Uno escucha hablar en ese idioma y al principio es muy poco lo que entiende. Pero, de pronto, sin que nos hayamos dado cuenta, la estructura de ese lenguaje se abrió para nosotros y nos encontramos participando naturalmente de la conversación.

Pero, retornemos de nuevo a Géminis. Observemos que, por tratarse de un Ascendente de aire, la matriz constituida por las Casas IV, VIII y XII es de tierra: Virgo, Capricornio y Tauro, respectivamente.



La Casa VIII en Capricornio

Podemos comenzar nuestro análisis de la matriz, pensándola desde la Casa VIII ¿qué será lo que es necesario trascender, teniendo Capricornio en esta Casa?

Acá aparece muy claro que lo que "tiene que morir", en un nivel, es el aislamiento. Capricornio diría: "El buey solo, bien se lame...", pero esto es lo que justamente no va con el Ascendente en Géminis. Si lo suyo es comunicar, vincular, estar con otros, asociarse, es evidente que lo que ofrece resistencia es el aislamiento y la rigidez de un nivel de Capricornio. Tendrá que descubrir, por lo tanto, que nada está aislado, que la soledad no existe. Que lo único que existe, en este sentido, es la incapacidad para vincularse.

Capricornio, en su nivel más primario, basa todo en la experiencia, en la tradición, en lo establecido; pero, con este Ascendente, tendré que aprender a renunciar a ello y a jugar con lo que voy descubriendo a partir de mis vínculos. Es decir, este Ascendente tiene la frescura del descubrimiento, y esto es todo lo contrario de lo capricorniano.

➤ ¿La persona puede "quedarse pegada" a esa Casa VIII en Capricornio?

Lo que subyace, como fuente de conflicto en el Ascendente en Géminis, es una tendencia al aislamiento de la cual la persona, a veces, no se

da cuenta. Esa tendencia traerá seguramente conflicto a este Ascendente, porque es una creencia inconsciente acerca de la vida, en la que el aislamiento es posible e incluso deseable.

> **A todo Ascendente en signos de aire, la matriz de Casas IV, VIII y XII le cae en signos de tierra. ¿Significa que la inercia tiene que ver con el arraigo?**

Y también tiene que ver con la fijeza, el apego, la exclusión, el aislamiento, la concentración. Todo esto le da un trasfondo lento, poco adaptable y escasamente vinculante. En este sentido, observemos ahora el signo de su Casa IV.

Casa IV en Virgo

Desde el punto de vista del mecanismo, esto es también algo que resulta contradictorio con el Ascendente. Recordemos las características psicológicas de la Luna en Virgo: sobreadaptada, falsamente madura, no se permite hacer cosas que considera infantiles, todo acto debe tener consecuencias que puedan ser previstas, quiere estar siempre "a la altura de las circunstancias". Es una Luna que no tuvo infancia, lo cual es totalmente contradictorio con lo geminiano que es poder jugar, perder seriedad, tener frescura y no refugiarse en una hipermadurez.

Ahora bien, no se trata de que la Casa IV está "en contra" del Ascendente geminiano. Sí, está "en contra" como refugio, porque energéticamente esa Casa IV en Virgo me dice que en mi base está el orden y, justamente, gracias a ese orden puedo ser un improvisador y permanecer siempre abierto. Esa es la lógica profunda del mandala porque, si tengo Ascendente en Géminis, debo ser alguien que improvisa, que juega, que explora e indaga, que está muy abierto, descubriendo cómo son las cosas. En ese sentido, la Casa IV en Virgo es muy importante porque habla acerca de que *tengo orden en la base* y que, gracias a él, puedo explorar, puedo jugar con todo ese "lío", porque tengo la seguridad de que, luego del aparente desorden, aparecerá el orden. Igual que con la Luna, esto puede ser un atributo y no un refugio. Ahora, si a la Casa IV la convierto en mi refugio de hipermadurez, de sobreadaptación, entonces sí aparece la contradicción, porque me impide jugar. En realidad, soy tan maestro de códigos, que podría jugar a todos los juegos. Pero, desde lo psicológico, esto se suele revelar como

boicot y lo hacemos al revés. En vez de *descansar* en una base de orden, somos *maniáticos* del orden; entonces, no podemos ampliar las experiencias y el refugio virgíniano se cierra al descubrimiento geminiano.

Entre la Casa IV en Virgo y la VIII en Capricornio, hay en esta matriz mandatos de mucha seriedad. La persona se enfrenta a la mirada de los otros, que constantemente le reprochan su falta de madurez, su falta de estabilidad o su superficialidad. La crítica que siempre se le hace desde afuera a Géminis, este la tiene adentro y lo inhibe para su despliegue.

Es muy importante tener esto muy claro: el mandala es una esfera mágica que, al moverse, cambia de significado según el nivel. Una cosa es Virgo como refugio y otra, muy diferente, es Virgo como base. Pero ¿qué o quién lo convierte de base en refugio...? Pues, la conciencia identificada de uno mismo. Esta se quiere esconder, mas la vida la lleva a una apertura constante, que hace que la persona experimente confusión y es así como el Medio Cielo en Piscis aparece, en este caso, con sus peores características.

Casa XII en Tauro

Este signo en la Casa XII le hará difícil al Ascendente en Géminis abrirse a la velocidad y diversidad de su energía. Al costarle esta comprensión, el destino lo pone frente a situaciones en las que es continuamente desafiado por esto. Hay condicionantes profundamente inconscientes que hacen a la persona lenta, persistente, invariable ante las situaciones, tendiente a que todo se encare "de a uno por vez", *acumulando y reteniendo*.

Le será necesario dejar atrás la sensación básica de que la vida es una lenta unidad sustancial y permitirse descubrir la danza entre los polos, en la que todo es relación y combinación, en la que no hay nada absolutamente estable, inamovible y fijo; descubrir que todo es fluido, rápido, interconectado. Así como en Tauro se descubre la unidad vital, aquí se descubre que la energía no es unidad en la forma; que la unidad es, profundamente, vínculo. Entonces, teniendo esa capacidad de contacto y esa potencia por detrás —proveniente de lo taurino— la energía geminiana del Ascendente lleva a aprender la variación y las infinitas posibilidades de esa acumulación de energía, pasando de la percepción de la realidad como sustancia, a la realidad como información.

El sentido del Ascendente en Géminis

Este Ascendente, entonces, aprende en la división, en la fragmentación, en la dualidad.

Debe aprender que "lo mismo" se autoescinde, que la unidad se divide y se reencuentra a partir del vínculo. Pero también, que las divisiones que aparecen en los vínculos no son irreductibles. Siempre hay algo que se comparte, algo que *tiene la misma sangre*, bajo formas diferentes. La vida es hermandad.

El Ascendente en Géminis lleva a descubrir que, *tras las diferencias, reside la unidad. Y que esta es comunicación, atracción profunda de los componentes del universo, que se combinan y recombinan constantemente*. O sea que es necesario romper dos creencias muy profundas: que existen aislamientos y separaciones irreductibles; y que existe la dualidad. Este Ascendente conduce al descubrimiento de que la dualidad es una apariencia; que *el ser es vínculo*.

Para este Ascendente, multiplicidad significa diálogo, hacer puente. Un ejemplo de esto es la carta de *Norberto Levy*, terapeuta transpersonal. ¿Cuál es su técnica de trabajo...? Hacer dialogar a figuras contrapuestas en el inconsciente. Es decir, el diálogo, para él, es la manera de hacer fluir la energía, lo cual es una respuesta propia de un Ascendente geminiano, en un curador con Sol en Escorpio. Lo que el Ascendente en Géminis aprende a valorar es, precisamente, el dolor que produce lo incomunicado y la capacidad de hacer dialogar aspectos aparentemente distantes y diferentes. Si alguna vez ven a algún Ascendente en Géminis intransigente, que nunca dialoga y se cierra en sí mismo, pueden estar seguros de que allí hay un problema, porque la energía no está circulando. Por lo menos en su madurez, este Ascendente querrá naturalmente dialogar.

Como el destino de estas personas gira alrededor del sufrimiento que causa el aislamiento y la incomunicación, la exclusión y el no tener en cuenta los distintos puntos de vista que están en juego, llega un momento en el cual resolver esas cuestiones se hace vital para ellas.

La presión del destino exige la máxima creatividad a fin de resolver el enigma de nuestro Ascendente y así se convierte en una oportunidad para que cada uno, en su medida, realice valiosos aportes a todos los demás, porque nadie tanto como ellos comprende las consecuencias de desconocer la estructura de ciertos patrones.

> ¿Puede ocurrir que la energía circule sólo en lo mental?

Sí, pero es una circulación aún desequilibrada, sólo una fase en el aprendizaje, porque la persona seguirá experimentando la sensación de que el destino la lleva hacia lo no deseado. Es decir, su cabeza puede ir a toda velocidad y establecer asociaciones y diálogos entre partes, en el plano mental.

Pero quizá en lo emocional, este aprendizaje no se haya producido y en ese plano experimentará que "algo no anda", por su incapacidad de vincular "afuera" lo que aún no ha aprendido a hacer "adentro".

> ¿Puede traer consecuencias en otros planos, que la energía del Ascendente no circule?

El principio general es que la distancia entre la identificación de la conciencia y el sistema energético, se tiene que llenar a través de lo que solemos llamar destino, porque tengo necesariamente que vivir esas cualidades. Tarde o temprano, toda retención de energía se manifestará como obstrucción a la manifestación del propio deseo o, más rigurosamente, como autoobstrucción. Si no puedo comprender el patrón en planos más abstractos, este se materializará y eventualmente hará cuerpo. En este sentido, pensemos que la Casa VI de esta matriz cae en Escorpio.

Las personas con este Ascendente son llevadas a comprender que el universo es un conjunto de diferenciaciones que circulan como información creadora. Jamás se le mostrará como algo *compacto, substancial, único*, que produzca plenitud en una sola dirección progresiva. Necesariamente, siempre aparece, siempre se descubre algo "por otro lado", para experimentar que las cosas tienen lugar circulando en polos. Es en función de esto, que la vida nos lleva a aprender a dialogar.

Que no exista lo único, no significa que no exista el vínculo correcto, las correctas relaciones. En sentido profundo, estas son amor. Este existe y hace que lo que aparece como diferente o dividido encuentre un cauce posibilitante desde los dos polos de cada situación.

Por lo tanto, hay en primer lugar un escenario fragmentario. Luego, estará la conciencia recorriendo este escenario, aprendiendo a vincular. Si una conciencia con este Ascendente es muy reacia a vincular, su sensación de destino será muy frustrante, en el sentido de que nunca las cosas *se completan*. Pero esta sensación no es *culpa del destino*; hay una inercia de la conciencia, que no desarrolla la adaptabilidad propia de Géminis.

Géminis es el más plástico de los signos; por lo tanto, habrá que ser adaptable, moverse de acuerdo con las circunstancias y aprender los secretos más profundos del vínculo, partiendo desde la curiosidad y avidez por la información, hasta la plenitud amorosa de la hermandad entre todos los seres.

La recurrencia energética

En la repetición energética, me puedo mover en espiral y ya no en el mismo plano, como en la noria de la repetición neurótica. En la progresión del Ascendente, siempre puedo ir encontrando, paso a paso, nuevas soluciones al enigma que propone la energía. Por eso, insisto mucho en la importancia de trabajar ciertas escenas primarias, porque son muy liberadoras de procesos futuros.

Tengamos clara esta diferencia: una cosa es la manera como se fue configurando en mí un *imaginario psíquico*, que constituye un hábito con el que enfrento las situaciones de la vida, de modo que al repetir la misma respuesta se repite el mismo desenlace. Algo completamente distinto es la recurrencia de *patrones energéticos, isomorfos entre sí en diferentes planos*, pero que son siempre nuevos y cargados de potencialidad creadora para una conciencia abierta al aprendizaje.

Es cierto que el mecanismo lunar es uno de los "principales responsables" de los hábitos que desarrollamos, pero en el sentido genérico de que, al tener el ciclo de manifestación de la energía una función interna que es la memoria, los nuevos pulsos de despliegue de mí mismo se encuentran con las marcas que dejaron los primeros. Por eso, lo lunar en tanto que mecanismo, aparecerá siempre en nosotros, potenciado por la inercia de la conciencia que prefiere —por hábito y seguridad— anidar en las marcas del pasado, en vez de fluir por los patrones de energía siempre nueva.

Pero si esto se comprende y la conciencia se entrega al proceso, limpiando constantemente los filtros de la memoria para liberar energía y se trabajan estos mecanismos, se puede terminar desplegando lo más valioso de nosotros mismos desde el Ascendente, puesto que allí reside un misterio creador que nos acompañará a lo largo de toda nuestra vida. Para esto —creo— las escenas que proponen las "hadas", en su recurrencia energética, van abriendo el camino.

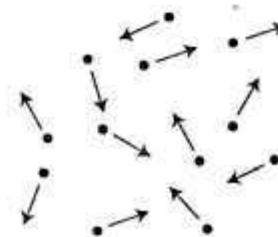
ASCENDENTE EN CÁNCER

Antes de entrar específicamente en la descripción del Ascendente en Cáncer, me gustaría que hiciéramos una reflexión general para encuadrar todo lo que hemos visto hasta ahora, porque el tema de Ascendentes se hará más complejo a medida que avancemos.

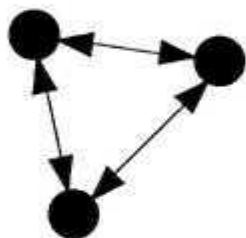
Nos estamos entrenando en percibir formas, estructuras invisibles, dentro de las cuales transita la vida de un ser humano. Es decir, cuando hablamos de Ascendentes —y cuando hablamos de la carta natal, en general— estamos haciendo referencia a un percibir, a un *darse cuenta* de cierta constante, de cierta recurrencia de movimientos, acontecimientos y procesos en la vida de una persona. Aunque un acontecimiento, en sí mismo, sea diferente de otro, siempre hay una constante que los reúne; percibirla, es aquello en lo que nos estamos entrenando. Este es el primer patrón energético.

Pero, por otro lado, ocurre que la conciencia del ser humano se queda fijada en alguno de esos movimientos y, al no lograr recorrer las formas fluidamente, permanece repitiendo un cierto nivel.

Por ejemplo: dijimos que la energía de lo geminiano se manifiesta en una forma recurrente, en la que el mundo aparece como multiplicidad en movimiento.



Es decir: a la persona con Ascendente en Géminis, recurrentemente se le presentarán alternativas y sensaciones de división y fragmentación. Esta es la energía que tiene que aprender a vivir, la energía que su ser más profundo irradia y que está obligada a vivir, pero no sabe cómo hacerlo. Y esto es lo que el astrólogo tiene que aprender a percibir. Esto es, cómo —de una u otra manera— siempre se le aparecen a la persona situaciones múltiples en las que tiene que encontrar variantes, mostrarse muy adaptable y aprender a comunicar y relacionar correctamente; y esto es algo que ocurrirá tanto en el tema de los hermanos como en el tema vocacional, en la pareja, etc. Es decir que, para un Ascendente en Géminis, cualquier situación de su vida tendrá este trasfondo:



Ahora, también vimos que esta persona tiene tendencia a anhelar un mundo estable y ordenado en el que todo ocupe un lugar definido. Esta *inercia de la conciencia, atrapada en memorias*, distorsionará el movimiento de la energía geminiana o, por lo menos, lo hará dificultoso de comprender.

Además, tenderá a rechazar algunos factores de ese núcleo disperso y, en ese rechazo, no podrá comunicarse con algunas personas, con algunas situaciones, y esto le quitará energía. Como se vio en el ejemplo del capítulo anterior, la persona puede no hablarle a su hermano durante años, o pelearse sistemáticamente con él; o fascinarse tanto con él que esto no le permita comunicarse correctamente.

De este modo, padecer la sensación de que "nunca está todo en un solo lugar", o rechazar ciertas cualidades o ciertos elementos que están depositados en personas del entorno, son actitudes típicas del Ascendente en Géminis. Es aquí donde el Ascendente no puede moverse de una manera ascendente, en el sentido de aprender a comunicar y vincular todo el espacio ampliando la conciencia, sino que comienza a repetir en el mismo nivel de incomunicación.

Notemos la diferencia con una persona que tiene el Sol en Géminis.

En sí misma, no anhela que todo se dé en el mismo lugar, sino que se mueve con facilidad ante la realidad de que nada es absoluto, de que hay que moverse y adaptarse, comunicarse, vincular. Del mismo modo, una persona realmente geminiana no rechazará nunca nada, demasiado explícitamente. Una persona claramente geminiana, en principio, se lleva bien con todo el mundo, en el sentido de ver el lado bueno del otro. Por ejemplo, puede sostener naturalmente una amistad entre personas que se odian entre sí. Esto es así porque, profundamente, la energía geminiana consiste en no rechazar lo que para otros es antagónico o contradictorio. Géminis se mueve naturalmente con lo contradictorio.

Ahora bien: el aprendizaje del Ascendente en Géminis se traba, justamente, al rechazar en forma sistemática algunas personas, algunos vínculos, algunas energías que experimenta como totalmente contradictorias.

➤ **Entonces, esto quiere decir que si uno se rebela, es peor...**

Bueno... esta imagen de que el destino "me obliga y si me rebelo me pega...", después de todo lo dicho, trataría en lo posible de irlo disolviendo, porque no es cierto que "el destino le pega a uno...". Lo que en verdad ocurre es que uno tiene que pasar por la puerta, pero intenta hacerlo a través de la pared, *porque no es capaz de ver la puerta*. De modo que si me golpeo no puedo decir: "Me castiga Saturno, o el Ascendente, o el destino...". Tomemos conciencia de que nuestro supuesto inconsciente inicial es "el destino me va a castigar...", y que esta percepción a priori es la más común. Es necesario registrar muy claramente que tenemos esa percepción y que la misma es profundamente contradictoria con lo que hacemos nosotros aquí, con esto.

Lo que aquí estamos diciendo no es que "hay que cumplir con...", sino que hay que darse cuenta de lo que es, descubrir leyes de la energía que no creíamos que existían, por estar demasiado identificados con el plano de las formas.

➤ **Entonces, la pregunta no sería qué tengo que aprender, sino qué quiero aprender...**

Profundamente, sí... Pero, ocurre que partimos del hecho de que ya hicimos conciencia en otro lado. Justamente, la dificultad del Ascendente es que uno ya fijó su identidad, ya realizó una identificación en otra vibración... Así, ese "quiero aprender" es impersonal y lo que hemos llamado *centro del mandala* se manifiesta de esta manera. Quien yo *creo*

ser, desea, dice "quiero" y se encuentra en conflicto con el fluir, con el impulso más profundo de la energía en mi vida. Comprender esta dirección profunda y sus ciclos de manifestación, es nuestro trabajo.

El niño de Ascendente en Cáncer

Ahora sí, arrancando con el tema específico, y siempre a partir de nuestra metáfora de las "hadass madrinas", ¿qué tendrá que aprender el niño o la niña que nace con un Ascendente canceriano?

Sabemos que Cáncer significa estabilidad, contención, ternura, protección, contacto, amor a la vida, a los niños, pertenencia, "crear interiores": estas son las cualidades a desarrollar.

Es decir, tendrá que aprender a estabilizar y dar forma: forma como borde protector —para aquello que la habita y crece en su interior— y como lo que perdura en el tiempo, mientras es necesaria a eso que la habita.

Esta es la experiencia central: *la forma habitada y la importancia del habitante que necesita la forma.* Este es un aprendizaje exactamente inverso al de Géminis, que por eso está ahora en la Casa XII. Con Géminis ascendiendo, uno debe aprender a abrir, mientras que con el Ascendente en Cáncer hay que aprender a cerrar, a "cocinar puchero...", esto es, a poner todos los elementos diferentes en la cacerola y hacer que se cocinen juntos, que permanezcan unidos hasta interpenetrarse, hasta que todo tenga el mismo sabor y que las diferencias sean *diferencias de lo mismo.* Lo geminiano, en ese punto, se transformó naturalmente; y eso es ya Cáncer: la estabilidad de las relaciones. O sea, una contención protectora que engloba todas las diferencias y establece relaciones tan íntimas entre ellas que encuentran una unidad en la que *se produce algo nuevo, que no hubiera surgido sin esa protección.*

Si pensamos en lo simbolizado por Cáncer: el útero y el proceso de *gestación* y posterior *amamantamiento*, veremos que en la vibración canceriana existe una absoluta intimidad y una transferencia de energía y sustancia, entre la forma que contiene y la forma que la habita. Aquí está implícito un proceso que va, desde la casi total indiferenciación entre ambas, pasando por una altísima interdependencia, hasta la posterior diferenciación y autonomía, que ya es Leo. Esta cualidad es la *simbiosis*; dos formas de vida especialmente unidas y dependientes una de la otra.

Sabemos que la persona identificada con Cáncer expresará esta

cualidad en forma más o menos espontánea, mientras que con Cáncer ascendiendo, la persona *vivirá continuamente experiencias que contengan esta cualidad, la que resonará en su interior hasta, eventualmente, despertarla activamente en él.*

Un punto de vista fundamental para comprender el proceso del Ascendente es registrar el necesario temor y rechazo que esta energía produce a la conciencia, y sus opuestos: la fascinación y la atracción.

Dijimos que somos necesariamente ambivalentes a nuestra energía ascendente, porque es lo desconocido de nosotros mismos, por excelencia. De allí que adquirir maestría acerca de esta cualidad será algo necesariamente complejo.

En este caso, el goce de las experiencias simbióticas, indiferenciadas, se balancea con un fuerte rechazo a las situaciones, ámbitos, personas, en las que correré el riesgo de quedarme "pegado", de perder la sensación de identidad personal.

En lo profundo, la persona con Ascendente en Cáncer oscilará fuertemente entre estos dos polos, en cuya alternancia deberá develar el enigma acerca de cuándo la simbiosis es necesaria y vital, constituyendo un proceso maravilloso de la vida, y cuándo aquella se convierte en destructiva, regresiva y alienante. De allí que, *pertenecer y afectivizar y —a la vez— perderse en la pertenencia y la afectivización,* constituyan una tensión recurrente en la experiencia de este Ascendente.

Personas y escenas externas

Como es de prever, aquí está presente el arquetipo de la *Gran Madre*; por eso, no sólo será estrecho el vínculo con su mamá, sino también con la "madre de la madre". Estas personas suelen nacer en ambientes donde hay figuras maternas muy fuertes —por lo general, madre y abuela— en medio de familias en las que se valora mucho lo hogareño, el afecto del clan familiar, la tradición, el pasado, las "memorias de la aldea...".

> *Los domingos sagrados en torno a la mesa familiar...*

Claro, ese tipo de escenarios son clásicos para este Ascendente. Es común la presencia constante, alrededor, de *familias muy clásicas, con pertenencias muy fuertes.* Tanto si es mi familia natal, como la de mi esposa o la de mis amigos. Todo reside en el impacto que estos ámbitos

causan en la persona. Esto puede manifestarse de mil maneras: por ejemplo "mi mamá nació en un pueblito de Catamarca, y se la pasa hablando todo el día de su pueblito". O sea que yo no viví allí, pero constantemente capto todo el énfasis puesto en eso. Esa conversación que recurre en mi vida, esa afectividad tan intensa hacia el pasado, ese sentido de la pertenencia que me rodea es lo que necesito escuchar, vivir, para que se actualicen en mí esas cualidades implícitas.

También habrá escenarios ligados con la importancia de los seres vivientes, de las creaturas del universo. Es común que el Ascendente en Tauro traiga a la vida de la persona la importancia del campo, de la naturaleza, de la vida que produce; en el caso del Ascendente en Cáncer, en cambio, lo relevante es la presencia de los animalitos. Esto atrae y marca mucho en la vida, y abre a la persona a la importancia de criar. En última instancia, este Ascendente se vincula con la importancia del período de crianza y nutrición, o sea, *la etapa en la que es imprescindible proteger extremadamente a un ser desvalido, para permitir su crecimiento.*

Otra experiencia fundamental en la historia de estas personas suele ser las casas concretas, que serán muy importantes en el transecurso de sus vidas. Puede haber grandes variaciones de escenario, como siempre. Puede no interesarme en absoluto el tema de la casa; pero quizá mi padre tardó diez años en construir aquella donde vivo, y constituyó para él el centro de su existencia. Quizá más tarde, yo experimente un tremendo dolor al tener que desprenderme de ese ámbito al cual creía ser indiferente. Y luego, la compra o construcción de mi propia casa se revele como una experiencia terriblemente importante e integradora para mí.

Por supuesto que, además de la madre, la familia y la casa, habrá otras experiencias básicas como las profundas ligaduras con *el barrio, el pueblo, la nación*, por distintas vías. Pensemos, como ejemplo, en *Carlos Menem* —que además de Sol es Ascendente en Cáncer— y sus continuos viajes al *refugio* de su Anillaco natal o su peculiar apropiación de la quinta de Olivos mientras fue presidente. De un modo más abstracto, como despliegue de destino, veamos cómo la organización concéntrica de ámbitos —Anillaco, La Rioja, Argentina, Mercosur— constituye un claro recorrido de Ascendente en Cáncer.

En verdad, a través de distintos niveles, lo canceriano se expande desde mamá, la familia, el clan, las instituciones, hacia *la importancia de las generaciones futuras, la importancia de la vida, de la nación, de la humanidad misma, hasta llegar a experimentar el universo como una forma habitada.*

Personas

Pensemos que las personas que se sienten portadoras de grandes tradiciones, que atesoran memorias y nos proporcionan la experiencia de que pertenecemos a algo —un ámbito, una institución, un proceso— estarán necesariamente presentes a lo largo de la vida de este Ascendente. Las personas con natural ternura y cuidado, dedicadas a los niños o a los animales, creadoras de ámbitos e instituciones, producen un gran impacto al Ascendente en Cáncer. Cuando decimos impacto, nos referimos a una resonancia tan profunda, que es necesariamente ambivalente y poco clara. Estas personas pueden ser, al mismo tiempo, admiradas y criticadas porque, cuando aparece la totalidad de la energía canceriana encarnada en alguien "*externo*" —para una persona que es afín a ella pero aún no la comprende— le llevará a esta mucho tiempo, muchas experiencias, idas y venidas, hasta desentrañar todos los matices de esa energía y comprender su cualidad profunda y el verdadero sentido de sus actos.

Esto es obviamente así para todos los ascendentes; por eso decimos que estas personas impactantes y que se cruzan en el destino enseñan muchísimo y es muy importante aprender de ellas. Es preciso intentar comprenderlas profundamente, más allá de sus virtudes y defectos, porque encierran secretos de la energía que necesito vivir. Por supuesto, puedo no aprender de ellas y no extraer para mí la cualidad de sus vidas, dejando que simplemente formen parte estable del escenario de mi existencia; ahora bien, las personas pueden cambiar, pero la cualidad se mantendrá. Y, de esta manera, habrá una síntesis que no se producirá y un empobrecimiento inevitable de mi vida que se traducirá, asimismo, en conflictos inevitables con las personas de la cualidad del Ascendente, como resultado de la incompreensión de esta energía.

El vínculo básico del Ascendente en Cáncer

La persona con este Ascendente experimentará fuertes contactos personales, porque el mundo de la emoción le será de suma importancia. Sólo así alcanzará esa *calidez* propia de la peculiar manera canceriana de reunir e integrar: a partir del afecto, de lo muy personal y vital. Así como vimos en Géminis que, para cada Ascendente, hay un vínculo primario con el que se trama el patrón psíquico de resolución de las futuras experiencias, y en ese caso era el de los hermanos ¿qué vínculo primario, es de suponer, será fundamental para este Ascendente? Por

supuesto, el vínculo con la madre,

Para trabajar bien este Ascendente habrá que ir muy a fondo con este vínculo; de lo contrario, la madre “me hace de Ascendente”. El vínculo con ella será muy intenso, pero tengamos en cuenta que esta energía es algo nuevo para la persona. Esta aprende, en principio, tendiendo a adoptar el rol pasivo y diciendo que “yo no soy eso” —lo materno— sino que “eso” es su mamá o las futuras figuras maternas de su destino.

El *centro del mandala* irradia una energía que se constela en la particular intensidad del vínculo con la madre y esto exige a la conciencia un aprendizaje particular.

Más adelante, para este Ascendente serán muy importantes los hijos; y la misma persona —sea varón o mujer— deberá saber colocarse en un “lugar maternal”. Es obvio que, para esto, resulta imprescindible haber resuelto el vínculo con la propia madre; *y no es fácil la resolución de este vínculo, con este Ascendente*. Generalmente, hay una exagerada presencia materna, presentando el vínculo una enorme ambivalencia. No será nada fácil discriminarse de la madre porque *se experimenta con ella una simbiosis muy fuerte*. Como dijimos, esta persona “tiene” que experimentar energía de simbiosis de un modo particularmente intenso, y esta es la simbiosis primaria, pero con el sentido de poder emerger luego de la misma, para así desarrollar su propia capacidad de simbiosis protectora. De lo contrario, quedará por siempre “del lado del hijo o de la hija”, con lo cual jamás encarnará otra vuelta del Ascendente en Cáncer.

Este movimiento no es fácil. Es un movimiento que indica *el difícil momento en que la persona, estando inmersa en una energía, emerge de esta para interiorizarla*. El modo de resolución del vínculo con la madre condicionará inevitablemente las futuras experiencias en las que aparecerá la energía de simbiosis. El patrón psíquico que se establezca con la madre creará un hábito, una toma de posición de la conciencia, que enfrentará desde allí las futuras escenas que el Ascendente irradiará con su *insistencia en el principio materno*, a través de otras personas y situaciones. Es obvio que el desarrollo del vínculo con la madre es esencial para cualquier ser humano, pero aquí hay un doble desafío. En primer lugar, presenta características específicas en este Ascendente y, en segundo lugar, el núcleo de las futuras experiencias de la vida de adulto girará alrededor del tema materno, desde una posición u otra. De allí que el desarrollo de las potencialidades de estas personas está particularmente ligado con la correcta elaboración de este vínculo, que aparece como exageradamente intenso. Es interesante preguntarle a la persona, por ejemplo, a qué distancia vive de su madre. Verán que, en una

asombrosa cantidad de casos, la respuesta es: “Mamá vive al lado...”, o “mamá vive en Australia...”. Es decir, o la persona ha huido de la madre, poniendo la mayor distancia posible con ella, o la presencia de la madre es excesivamente cercana, revelando la simbiosis existente.

> **Que viva en Australia, no significa que esté resuelto el vínculo...**

Por supuesto, es necesario “mantenerla en Australia...” porque si la madre se acerca, la persona sucumbe a la energía de simbiosis y vuelve a ocupar un lugar de enorme dependencia, en el que se desata toda la ambivalencia no resuelta. Estas distancias extremas, sólo grafican la potencia perturbadora de un vínculo aún no asimilado por la persona.

Es importante observar que *el arquetipo de la madre manda a la persona al lugar del hijo o de la hija eternos*, de modo que deberá aprender a salirse de ese lugar para poder ser adulto, madre o padre a su vez, y proseguir con el aprendizaje. Ese es el punto.

Una estructura que es prácticamente recurrente en las mujeres —no tanto en los varones— con Ascendente en Cáncer, es la gran importancia de la abuela materna. En realidad, para trabajar a fondo esta energía, es necesario *descubrir que, psicológicamente, la verdadera madre es la abuela*. El juego imaginario que se tiende a generar es la sensación de que “mi mamá es la hija de mi abuela...”, o sea, que la verdadera energía materna está en la abuela. Esto lleva a que después —en otra vuelta— la persona se comporte como una madre hacia su propia madre. La madre pasará a estar muy cercana, pero para ser protegida, porque en verdad la mamá fue siempre una especie de *hermanita* y la persona comienza a ocupar el lugar de la abuela, haciéndose cargo de todas las carencias de la madre y quedando atrapada en esta simbiosis primaria que condicionará todos sus demás vínculos y disposición ante la vida.

> **¿Puede el Ascendente manifestarse tempranamente con estos rasgos? Yo creía que se manifestaba a una edad más avanzada, pero en realidad conozco personas muy chicas que ya muestran esto que vos estás describiendo...**

Bueno, ya dijimos que el Ascendente siempre se manifiesta tempranamente. Cuanto más sutil es la mirada, más visible es el patrón de destino de una persona —independientemente de si uno conoce la carta natal o no— en los comportamientos y situaciones de la primera

infancia. Ahora bien, no es lo mismo tener la actitud de "cuidar a mamá" de chiquito, que hacerme cargo de ella cuando soy adulto porque, en realidad, no me puedo desprender de la simbiosis y no puedo encontrar una distancia correcta. De chico necesito esa intensidad; de grande, si se juega masivamente con la madre, toda la energía del Ascendente se queda allí, en un estado regresivo, y no madura hacia formas más complejas y ricas que permitan experiencias más amplias y significativas. Es como si la vida, en un nivel, se hubiera detenido en ese punto y toda la potencialidad creativa del Ascendente en Cáncer se invirtiera sólo allí.

Es necesario observar si en el registro que la persona tiene de sí, incluye lo maternal, la ternura, el cuidado, la gran sensibilidad y la capacidad de contacto personal, lo afectivo. En el caso de los varones, este es un acomodamiento clásico. Puede presentar características duras —muy racionales, agresivas, rígidas— y la total ausencia de cualidades cancerianas y estar viviendo con la madre a los 50 años o con una esposa —y generalmente con una importante suegra por detrás— que le juege todas las cualidades maternas que él rechaza en sí mismo.

➤ **¿Puede ser que una hermana desempeñe un rol materno con sus hermanos menores?**

Sí, puede darse... Lo importante para nosotros será que allí, psicológicamente, esa hermana aparece como una figura maternal. De todos modos, en ese ejemplo yo apostaría que está jugando muy fuerte la Casa XII en Géminis.

Lo importante, cuando miramos destinos, es no quedarnos en lo literal. Lo importante no es que haya efectivamente una *abuela* o una *mamá*, sino que esa energía maternal esté encarnada por alguien con esas características. Lo que nos interesa es ver cómo se configuran ciertas estructuras de destino, que organizan el psiquismo llevándolo en cierta dirección. Quiénes son los protagonistas, en última instancia, no es lo relevante.

Estamos delineando de qué manera toma forma la experiencia de la simbiosis. Para ello definimos personas a quienes —para ver el proceso más claramente— necesitamos ponerles un nombre preciso, como *abuela* o *mamá*; pero no *hermana* o *esposa*, o incluso *papá* o *marido*.

Nuestro tema es que no registramos cualidades energéticas y patrones de energía, porque nuestra conciencia está identificada con la forma y necesita formas para ver, formas unívocas y nombres precisos; de lo contrario, se confunde. Esto es lógico, pero es una limitación para lo que estamos investigando. A fin de que adquiera *visibilidad* para noso-

tros y se pueda realizar el aprendizaje, necesitamos una coherencia en la forma (si es la *mamá* no puede ser la *hermana*...), que es propia de nuestra conciencia y no de la manera como la energía se expresa. Lo energético, que aprehendemos a través de lo simbólico, no es lo literal. Pero tenemos que sostener esta tensión porque, de otra manera —al no tener aún una captación del riguroso orden de la energía— si prescindimos rápidamente de las exigencias de la forma, se abre un "vale todo" asociativo en el que no hay aprendizaje alguno: sólo delirio.

En este Ascendente, por ejemplo, tendrá particular importancia —a la hora de precisar— la posición de la Luna y sus aspectos, por cuanto me indicará los canales por los que toma forma la energía del Ascendente en Cáncer y condiciona ese destino en particular. Imaginemos que esté en la Casa VII, o la III, o la XI: esto hará aparecer ciertas personas y situaciones más que otras, como manifestaciones del Ascendente. En este nivel de análisis nos mantenemos en un punto de vista general —que a algunos quizá les parezca demasiado general— que respete nuestra necesidad de forma concreta y nos sensibilice, al mismo tiempo, a los patrones relativamente amorfos.

Algo que verán muy comúnmente, además del peso excesivo de la figura materna, es que *el padre* suele ser también muy *maternal*. Es decir, la función paterna de límite y de ley, suele estar envuelta en un exceso de "mimo" que la desdibuja (o la convierte en superyó rígido, por compensación).

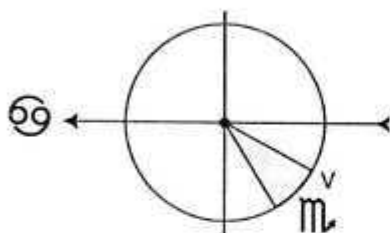
Los hijos

Este Ascendente implica la capacidad de sentir, de experimentar intensamente la forma dentro de la cual vivo, y de establecer un vínculo nutricional con esta, porque soy parte de ella y ella es parte de mí. Primero, lo experimentaré pasivamente, como vimos; pero luego surgirán las experiencias en las cuales el destino me exigirá pasar al lado activo de la energía.

Por lo tanto, este Ascendente produce inevitablemente una *educación emocional*, en la que necesito estos vínculos tan fuertes, porque con ellos aprendo lo que después he de generar. Tengo que ser capaz, realmente, de transformarme en una persona nutricia, continente; y de registrar lo nutricional y lo continente de las formas. Si tengo mal resueltos los vínculos simbióticos primarios, esto se trasladará luego de manera inconveniente al resto de mi vida. Los procesos simbióticos no son, pre-

cisamente, una cosa sencilla de aprender.

Por supuesto, estos ascendentes pasan por *una experiencia básica en la vida, que es el nacimiento de sus hijos*, aunque esto en realidad —tanto para el varón como para la mujer— pasa más por “ser madre” que por “ser padre”. Tener hijos, por lo tanto, es fundamental para el despliegue de este Ascendente. Pero no crean que esto es fácil. Si observan que, como arquetipo, decir “Cáncer ascendiendo” es decir “Escorpio en Casa V”, verán la complejidad y trascendencia del tema.



Esto significa que, si soy Ascendente en Cáncer, *mi experiencia de transformación profunda tiene que ver, en un nivel, con los hijos*. Pero para tener hijos, tengo que haber resuelto vínculos y estados emocionales simbióticos primarios y esto está vivido como algo oscuro, porque me obliga a redefinir mi identidad primaria, que en este caso se mantiene aferrada a un estado infantil. De hecho, la intensa carga emocional afectiva de este Ascendente hace que estas sean personas de maduración lenta, lo cual es totalmente comprensible. Por eso, el salto a la experiencia de los hijos será mucho más grande que para cualquier otro. Se toca con los hijos el *núcleo de destino*; es como si se me diera la posibilidad de pasar de receptivo a activo, en la línea del Ascendente.

Por lo tanto, no crean que este Ascendente se entrega con mucha facilidad a la experiencia de los hijos. Es muy probable que la rehuya por mucho tiempo, sea porque la rechaza, o porque la idealiza tanto que la posterga. En otros casos —particularmente con los varones, por la mayor distancia evidente con la energía— es muy común que los hijos aparezcan ligados con la dificultad e incluso con el dolor. Para que se *inunde de emoción por los hijos* un Ascendente en Cáncer —que quizá esté polarizado en una personalidad muy racional o hiperactiva, con poca autoconciencia de su sensibilidad— el destino *necesita* traerle experiencias de tal fuerza como para desplazar del campo de su atención otros objetivos más “masculinos”, tras los cuales este varón se protege de su sensibilidad. De ahí que quizá, en algún momento de su vida, algún hijo reclame dramáticamente su atención a través de dificultades.

forzándolo a aceptar toda la emoción y el afecto que guarda dentro de sí. Es obvio que esto será más difícil, cuanto más alejada de su vulnerabilidad esté la persona. El ejemplo de Carlos Menem en relación con la familia y el destino de sus hijos, es suficientemente explícito.

Es muy común que en los varones aparezca toda la importancia que sus hijos tienen para ellos, en el momento de una crisis matrimonial o una posible decisión de divorcio. El desgarramiento de la separación de los hijos y el temor a afectarlos, influye muy fuertemente y da a esta situación una dramaticidad muy particular.

Es común, en destinos cancerianos de varones, que se presente una opción muy fuerte a favor de proteger, de cuidar a los hijos. Destinos en los que ha habido elecciones decisivas —sea porque aparece otra persona en el campo afectivo, o porque era preciso irse del país, o por oportunidades para su carrera y su creatividad— a raíz de las cuales estas personas quedan muy tensionadas. La tendencia visible en este ascendente es resolver siempre a favor de los hijos. Un ejemplo ilustrativo de estos casos de *padres con destino de madres*, lo ofreció hace un tiempo el filme “Kramer vs. Kramer”.

- **Si el Ascendente marca una energía a aprender, a desarrollar, ¿la Casa V señalaría cómo aprender a expresarla?**

La Casa V marca la temática en sí, de la expresividad...

- **Pero la expresividad de la Casa V ¿no dependerá del grado de integración del Ascendente?**

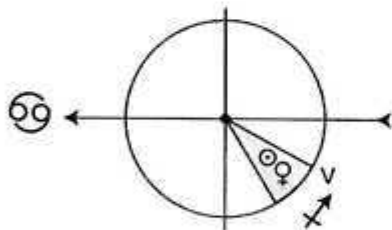
Es un *feedback*. La expresión escorpiana, el involucrarse profunda e intensamente con la emoción, va en dirección de lo canceriano. Lo que ocurre es que, con la Casa V en Escorpio, puedo también tener pánico a expresarme; puedo querer controlar a todo el mundo y, por ejemplo, sobreproteger a mis hijos; pero esto es ya otro nivel de vibración escorpiana. Más allá de lo psicológico —arquetípicamente— si en Cáncer me expreso, muero para mí mismo, para el que era, porque tengo que salir de mí, de mi interioridad. Exteriorizar es *muerte* para Cáncer, en el sentido de que me veo obligado a atravesar una crisis de desprotección y renunciar a un círculo de pertenencia para ampliarlo. Salgo del huevo y me encuentro en el corral.

- **Todo esto ¿dependerá mucho de, por ejemplo, la ubicación del Sol en la carta natal?**

Por supuesto que, si soy Sol-Luna en Acuario con Ascendente en Cáncer, la distancia a recorrer es mucho más compleja, pero la riqueza de la alquimia será también mucho mayor. Es necesario que ustedes midan la dificultad de esa distancia, o de las incorrectas alianzas. Puede haber mucha distancia entre las identificaciones de la Luna y el Sol acuarianos, respecto de la energía del Ascendente; en este caso, llegar al contacto más personal y a la sensación de pertenencia, demandará mucho más tiempo. En cambio, si soy Sol-Luna en Escorpio con Ascendente en Cáncer, es muy posible que reduzca todo a vínculos extremadamente posesivos en mi familia, y me quede ahí para toda la vida. Es decir, estaré expresando lo emocional, pero en el nivel primario de *lo canceriano vía Escorpio*, es decir, a través de una simbiosis fusionante que no permite realmente crecer ni hacer crecer a otros.

Un ejemplo

El que sigue es un ejemplo quizás un poco "denso", pero creo que muy gráfico, acerca de cómo juega el destino en la vida para conducir a la persona a su energía real.



Se trata de una mujer. Con esa *conjunción Sol-Venus en Casa V en Sagitario* ¿cómo va a plantear la vida...? A través de mucha libertad, seducción, belleza.... El centro estará antes en sí misma que en sus creaciones y, en consecuencia, que en los hijos. La experiencia de lo que está contenido, de la integración en un mundo circunscripto, en que se va haciendo identidad profunda a través del contacto con la casa, el hogar, lo íntimo, lo aún no terminado de desarrollar, etc. —lógicamente— no se lleva muy bien con un Sol en Sagitario en Casa V.

Efectivamente, esta persona huye de su familia de origen, no quiere saber nada con la madre y tiene la sensación de que los afectos estables son las cosas que menos le interesan en el mundo. Así, en su vida hay

muchos juegos de seducción, muchas parejas, y se hiperdesarrolla en ella el plano del pensamiento. Se aboca a muchos estudios y, si bien se recibe de médica, nunca ejerce. Obviamente, la medicina es algo que atiende al vínculo interpersonal profundo, y la hubiera llevado a establecer relaciones afectivizadas con sus pacientes y a abrir posibilidades en rubros equivalentes de la medicina. Así, hubiera podido experimentar la energía del Ascendente en un acercamiento consciente y natural; sin embargo —quizá por eso mismo— nunca se dedica a su carrera. De manera semejante operó en cuanto a la vida íntima, ya que tuvo varios matrimonios, pero nunca quiso tener hijos.

Conozco a esta mujer cuando tiene ya unos sesenta años, después de su último divorcio, el cual la llevó a una situación extrema, como quedarse absolutamente sin un peso y sin casa. Pese a esto, aún se la percibía con un énfasis jupiteriano-leonino. Pues bien ¿cuál fue el único lugar que se le abrió, dónde se la recibió? Obviamente... en la casa de la madre, que a la sazón ya tenía ochenta años... ¡y que vivía en un ambiente muy pequeño, con una sola cama disponible...!

De modo que la escena muestra a esta persona de sesenta años, viéndose obligada a dormir en la misma cama con la madre; una perfecta pintura de lo que significa la simbiosis como *asignatura pendiente*. ¿Pueden ver con claridad, en esto, el juego del destino? No se trata tanto de una *explicación*, en la que intento poner en palabras los contenidos de ese movimiento de destino. Lo que quiero transmitirles es *la necesidad de vivir cierta vibración*. Esta persona huyó de la energía materna —que, obviamente, era la suya propia— no queriendo jamás comprometerse con ella en ninguna de sus formas posibles; escapó galopantemente del destino canceriano sosteniendo que "de simbiosis, nada". Hasta que, en un determinado momento, algo retornó a su equilibrio natural, llevándola a vivir una *sobredosis* de vibración materna. Es evidente que un sistema tan altamente desequilibrado, por la posición en que se fijó la conciencia, requería un reequilibrio externo del peso correspondiente.

De cualquier manera, este hecho fue para ella muy significativo y además de compensar el circuito, la llevó a replantearse toda su vida. Retomó la medicina, comenzó a atender pacientes, se corrió de la posición narcisista de seducción indiscriminada, frivolidad y "libertad" sagitariana, comprometiéndose mucho más con su parte canceriana.

Se ve aquí que para el destino no era tarde. Pero esto revela la importancia de trabajar nuestro propio Ascendente desde el principio, para comprenderlo y comprendernos realmente, sin vernos obligados a enfrentar compensaciones tardías con escenas demasiado masivas y exigentes. Por-

que la energía que debemos vivir, tarde o temprano, la viviremos.

Otros ejemplos

Estos dos ejemplos quizá les parezcan más discutibles, pero los quiero mencionar con la finalidad de sensibilizarnos a manifestaciones mucho más sutiles de los patrones energéticos. También, para ver de qué manera estos constituyen, en el caso del Ascendente, problemáticas que atrapan a la conciencia. Aunque la persona no pueda transitar la totalidad de la energía en todos sus planos de manifestación, de todos modos esta se impondrá como *forma* o *patrón* de su reflexión y creatividad.

Por cierto que, para ir a fondo con estos dos ejemplos, deberíamos considerarlos desde el punto de vista de las polaridades (en este caso *Cáncer-Capricornio*) para que aparezcan en toda su riqueza. De cualquier modo, creo que son suficientemente instructivos como ejemplos de Ascendente.

Se trata de los casos de *Galileo Galilei* y *Albert Einstein*, siendo los dos piscianos con Ascendente en Cáncer. Ambos, evidentemente, se constituyeron en una polarización hiperracional con el nivel simbiótico afectivo de Cáncer, que les hizo destino. En el caso de Galilei, es bastante clara su dependencia respecto de la "Santa Madre Iglesia", como lo evidencia su retractación para poder seguir perteneciendo a ella. Pensemos, como contrapartida, en el caso de *Giordano Bruno* quien, para la misma época, sacrifica su seguridad y su vida por sus ideas, en contradicción con la Iglesia. De hecho, el conflicto familiar entre Galileo y "su madre" acaba de resolverse después de 500 años.

En el caso de Einstein, son conocidas sus dificultades con las mujeres y con sus hijos, llegando incluso a la negación de la paternidad de uno de ellos. El rechazo por la vivencia afectiva intensa de lo familiar fue una constante en su vida, hasta que finalmente se casó con su prima, experiencia en la que aflora el nivel simbiótico endogámico que, evidentemente, estaba presente desde un principio.

Pero en los niveles abstractos, ambos reflejan un patrón que es sutilmente canceriano. En los dos casos, su contribución fundamental a la física de su época fue, precisamente, la introducción revolucionaria del *problema del tiempo*, que generó las ecuaciones de movimiento de los cuerpos, en el caso de Galileo y la teoría de la relatividad, en el de Einstein.

Por otra parte, si bien esto viene de Copérnico, para Galileo es fundamental su percepción de la forma heliocéntrica del sistema solar. Ex-

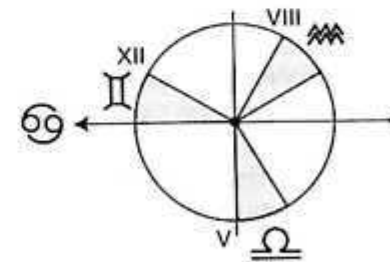
perimentar —cuando los demás seres humanos están muy lejos de hacerlo— la forma del universo como *cuerpos que giran alrededor de un fuego central* es, evidentemente, una captación que surge de un patrón canceriano.

También Einstein fue enormemente sensible a la forma del universo que habitamos, intentando definirla como *curvatura del espacio*. La intuición del espacio como curvo no es, evidentemente, inmediata para todos y refleja también en este caso un patrón canceriano.

Quería proponerles la reflexión acerca de estos casos de nivel tan sutil en los cuales —además del nivel psicológico, con la respuesta que en cada caso pudieron darle— se muestra cómo, de alguna manera, la conciencia recorre un patrón en su reflexión. En este caso, es el de una *enorme sensibilidad a los temas del tiempo y de la forma del espacio en el que vivimos*, que se constituyen en la matriz problemática de su creatividad como individuos.

La matriz de Casas IV-VIII-XII del Ascendente en Cáncer

Con Libra en la Casa IV, Acuario en la Casa VIII y Géminis en la Casa XII, la persona tiene una gran capacidad vincular como *pattern* de trasfondo. Puede conocer a muchísimas personas y poseer una gran adaptabilidad, pero lo que tendrá que aprender es a establecer vínculos estables, personales, en los que corra el afecto y la comprensión humana, permitiéndose el tiempo necesario de intimidad para que se genere algo nuevo.



La Casa IV en Libra, vista psicológicamente, utilizada como refugio, tiende a una hipervaloración de los aspectos formales de los vínculos: armonizar, quedar bien, que todos me quieran, que todos piensen bien de mí y que yo complazca a todos...

Es decir, la Casa IV en Libra implica, en el nivel del refugio, un tipo

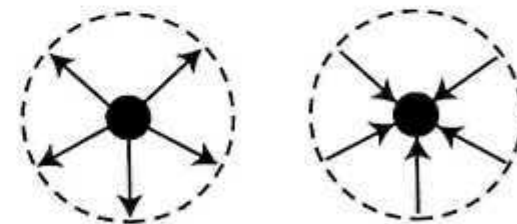
ra es el límite de este Ascendente, sino que este se despliega en la capacidad de sentirse en su casa, de poder identificarse y formar parte de mundos cada vez más amplios, recorriendo círculos concéntricos de identificación que no tienen frontera. Organizar y hacer más habitable un barrio o la nación en la cual uno ha nacido, o crear ámbitos más vastos como regiones y comunidades de naciones en su organización efectiva —no como idea, lo cual expresaría un momento acuariano— puede ser el destino de este Ascendente.

En el más humano de los signos, resonar con todos los seres humanos por el hecho de serlo y sentirse habitado por la memoria de la especie, en una conciencia que puede decir "soy la humanidad", es sólo una estación posible en el viaje por esta energía. Ella siempre buscará nuevas formas vivientes con las cuales sentirse estrechamente ligada, por el mero hecho de vivir en el mismo planeta o aun, en el mismo universo.

ASCENDENTE EN LEO

Ya conocemos el diseño de nuestra indagación. Igual que en los capítulos anteriores —al imaginar el regalo de las "hadas madrinas"— comenzaremos entonces por preguntarnos ¿cuál será el viaje que tiene que hacer aquí la conciencia?

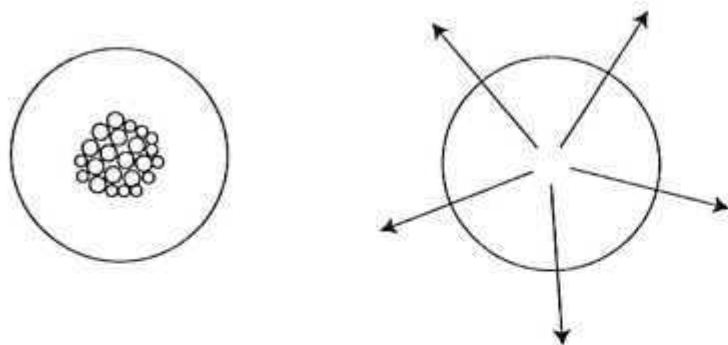
La energía de Leo expresa el momento del Zodíaco en el cual la nueva realidad, que habitaba la forma canceriana, se diferencia de aquello que la hizo posible y toma conciencia de sí, como identidad creadora. La creatividad leonina, energéticamente hablando, se manifiesta como irradiación magnética capaz de expresar la vivencia del *Sí Mismo*. Esta genera formas radiales en las que el centro y la periferia resuenan entre sí, en un *feedback* que maximiza la singularización de cada una de las partes.



Desde el punto de vista psicológico, esto implica descubrir la propia sensación de diferencia, de una diferencia que *me centra respecto del "afuera", discriminándome de los otros*. Además, ser capaz de emerger del mundo de la pertenencia y construir mi propio mundo, manifestando la individualidad. Así, a partir de expresarla, poder desarrollar la

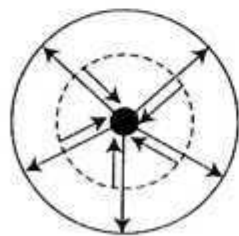
capacidad de establecer *feedback* con los demás; es decir, de *expresarme y hacer que los demás resuenen con lo que yo expreso*, al principio dramáticamente y luego como natural manifestación del *Sí Mismo*.

El pasaje de Cáncer a Leo es, entonces, un viaje desde el mundo de la pertenencia, hacia la experimentación e irradiación de una diferencia creadora.



El sentido de Cáncer es crear las condiciones de protección y nutrición para que se produzca algo nuevo, que no se sostendría sin dichas condiciones cancerianas. Desde ese punto de vista, Leo es una simple consecuencia de Cáncer: el momento de expresar y tomar conciencia de una singularidad creativa, capaz de generar nuevos procesos.

Diríamos que si no hay sensación de diferencia en la pertenencia, eso no es Leo. Ahora bien: esa diferencia inevitablemente irradia, se expresa y procura generar una resonancia con el mundo "exterior": es una interioridad (Cáncer) que se exterioriza y una exterioridad (la *identificación*) que se interioriza. De allí la cualidad del *corazón*, con sus *sistoles* y sus *diástoles*.



Por lo tanto, el camino de Leo es *el doble movimiento de centralizar e irradiar*, pero en sus primeros pasos —psicológicamente— lo primero

que buscará Leo es la confirmación de su centro, a través de otros. *Expresar*, en un principio sólo será manifestar el descubrimiento de sí mismo como diferencia, es decir, una interioridad autocentrada que se vuelve hacia afuera y se repite, *mostrándose*, para no perderse a sí misma.

Si el primer movimiento es *salir de la pertenencia* y el segundo es *expresarla*, el tercero será *resonar creativamente con los demás*. Es decir, irradiar con tal potencia que posibilite hacer aflorar esa misma energía "afuera" o —lo que es igual— que el afuera la devuelva en una intensidad que podríamos llamar "cardíaca".

Esto es lo que hacen en un nivel, por ejemplo, el actor o el cantante: desde su interioridad, estimulan con fuerza al otro para que se sienta tocado y devuelva esa misma carga. Con esto logran que todos los participantes queden envueltos en esa misma vibración, que deja de estar focalizada en una persona para circular grupalmente. Así como la carga canceriana es afectiva, la carga leonina es *pasional*: una intensidad dramática puesta en lo que se hace, para entusiasmar al otro, suscitando una respuesta desde ese mismo lugar interno, desde una *sensación de intimidad no afectiva*. Este es el alimento de la energía leonina.

Tal resonancia con el afuera, que confirma la propia potencia expresiva, hace que aumente el poder de autoexpresión y que, por lo tanto, aumente también el campo de resonancia.

Pero, desde el punto de vista psicológico, al buscar confirmación y obtener reconocimiento, se generará una fuerte imagen de sí. De esta manera, *la persona quedará atrapada en la fascinación por dicha imagen, procurando que los demás la compartan, sostengan y requieran*.

Seguramente, más adelante Leo querrá expresar un nuevo nivel de sí mismo, pero se encontrará con el hecho de que, en realidad, ya no se expresa. Ha quedado preso de una identificación, no ya en la pertenencia sino consigo mismo, en cuanto imagen compartida. Y este es justamente *el motor leonino*: darse cuenta de que, en realidad, la manifestación de sí que había logrado, se estropeó por una nueva dependencia del "afuera", que es el *psiquismo colectivo*.

Entonces, el viaje de Leo consistirá en descubrir la dependencia y la identificación, no ya con personas, símbolos, instituciones —esto sería canceriano— sino con la *autoimagen*, con *estereotipos* y, más adelante, con *imágenes colectivas*. Recién en ese momento es posible experimentar cómo se ha confundido corazón con imagen —por ejemplo en lo romántico— tanto en sí como en los otros. En la medida que esto es *atravesado*, ya no hay dependencia del "afuera" sino *vínculo de corazón*.

➤ **De una manera o de otra ¿esto no lo vivimos todos...?**

Todos vivimos todos los signos, pero Cáncer y Leo están muy nítidos en todos los seres humanos, dado que su patrón energético es isomorfo a la constitución de nuestro psiquismo. Pero la totalidad del Zodíaco está en nosotros y por eso vivimos todas las problemáticas, con distinto grado de intensidad. En particular, *cada uno de nosotros experimentará en su signo ascendente la máxima intensidad de una problemática universal, en su destino personal.*

Personas y escenas externas

Ahora bien, sabemos que una persona con un ascendente determinado se encontrará, por destino, inmersa en un mundo donde se configura el patrón de su energía. En el caso del Ascendente en Leo, se encontrará con personas que irradian fuertemente esta cualidad, generándose situaciones aparentemente aleatorias que la obliguen a aprender de esta energía y, finalmente, a expresarla. Desde este punto de vista, nuestro signo ascendente es un *problema* para nosotros, en el sentido de un aprendizaje siempre inacabado, del que tenemos que hacernos cargo.

Pero ¿qué significa estar inmerso por destino en un mundo leonino? Por su propia cualidad, aquí "mundo y escenas" prácticamente coincide con "personas".

Dijimos que la *forma radial* del patrón leonino aparecerá cada vez que algo o alguien centraliza la atención de un entorno y, a su vez, tiene a este con el matiz de su identidad.

Algo "estelariza" el medio y lo convierte en el *reino* de aquello que, por alguna razón, deja su marca sobre las personas, cosas y situaciones que lo rodean constituyendo un mundo que gira alrededor de ese factor.

Esta imposibilidad del medio de ser *indiferente* a lo que algo o alguien irradia, y de ordenarse en algún nivel en torno a esto, es lo que quiero significar con *forma radial*. Es importante subrayar que aquí el patrón leonino lo conforma *tanto el centro atractor como el ambiente atraído*. Lo leonino es ese campo de resonancia que remite al corazón de todo lo que es, y no simplemente aquella parte que "hace de centro", como el pensamiento unilateral simplifica.

Esto va desde la presencia del *ídolo* o la *estrella*, con su carga de

fascinación narcisista, al *liderazgo* de marca fuertemente personal; el impacto que provoca alguien de *particular dignidad e integridad*, o el nacimiento de un niño o niña tan esperados —o con tantos problemas— que, por mucho tiempo, centrará la atención del entorno familiar en torno a él, privando a los demás hermanos de carga afectiva.

Entonces ¿cómo se manifestará el destino para el Ascendente en Leo?

En principio, sabemos que no será *él o ella*, al principio, quien protagonizará la *forma leonina*. Por el contrario, esta se mostrará recurrentemente *ante* él o ella, y por eso podemos decir que siempre aparecerán personas solares que configuren el patrón a su alrededor, encontrándose en la situación reiterada de quedar inmersa en el *reino* de otro.

Por otro lado, la Casa XII en Cáncer nos habla del anhelo inconsciente de pertenencia y simbiosis, que busca descansar en un afecto grupal; en ese sentido, la sensación de *estar incluido* es fuertemente apetecida. En realidad, quedar incluidos por un centro externo que nos reúne en una totalidad, ya sea el prestigio de la familia, de una tradición, o de personas importantes como mis abuelos o mi padre, es en sí un patrón canceriano, que aparece aquí como consumación necesaria de la Casa XII.

En la ambivalencia de este doble movimiento: impacto de la presencia del patrón leonino y anhelo inconsciente de aceptación incondicional en la pertenencia, se activa el factor fundamental de este destino. Siguiendo con nuestra metáfora: las "hadass madras" deben generar condiciones en las que la persona se vea obligada a desidentificarse de la pertenencia y buscar su identidad individual *ante otras fuertes identidades individuales*. ¿Cómo se producirá esto?

➤ **Quizá, tenga que irse de la familia...**

Sí, ese será el movimiento básico, en términos simbólicos. Pero tendrá que irse de la familia no porque quiera, sino porque *no encuentra lugar en ella* o, inclusive, es rechazada por ella. Fijense que esta salida no es un movimiento natural de diferenciación, sino que está activada por la presencia de algo o de alguien que me quita identidad, que me deja sin centro. De allí que la salida es, en general, *reactiva y obligada*. Para las combinaciones energéticas que maximicen el anhelo de refugio —o en ciertos momentos de la vida en general— las personas con Ascendente en Leo se sentirán *expulsadas de donde querían permanecer*; obviamente, años después descubrirán que es lo mejor que les podía ha-

ber sucedido. Autoexcluidas por la magnitud de la presencia de un otro —o de alguna pauta imposible de compartir, en el grupo de pertenencia— u obligadas a irse por alguna razón.

Este proceso se complejizará porque, después de la salida, seré atraído por otra situación análoga del patrón leonino, porque es allí donde debo aprender. Es decir, vuelvo a encontrarme con el tipo de persona que, por un lado, posibilita mi aprendizaje pero, por el otro, anula mi identidad; por lo que la experiencia habrá de repetirse necesariamente. Es más: esa es *mi experiencia*.

Todo esto es inevitablemente doloroso porque, de algún modo, se trata de *la exclusión como camino*.

Es muy probable, entonces, que en su medio ambiente inmediato haya personas que ocupen todo el espacio. Es común que exista una figura paterna muy fuerte, de características solares, reconocida en algún nivel y eventualmente dominante, en la que se proyecta todo el prestigio. No se trata de alguien limitante o autoritario que lo lleve a confrontar —como ocurría con el Ascendente en Aries—, sino de la presencia de una figura muy solar, que centraliza el medio a su alrededor y que se constituye como fuente de admiración para el niño pero que, al mismo tiempo, lo deja ensombrecido. Ante ese padre *luminoso*, tarde o temprano, para poder *ser*, el niño debe irse a fin de jugar su individualidad que, sin embargo, ya ha quedado marcada por ser "hijo de...". Por mucho tiempo, esa figura paterna será la medida de la propia valía; el *centro* quedó depositado allí.

Por supuesto que no se trata necesariamente del padre; ese lugar puede estar ocupado por un hermano o incluso, en algunos casos, por la madre u otras figuras del medio familiar, donde alguien desarrolla cualidades que dejan a la persona —visto desde su subjetividad— sin lugar propio. De todos modos, esto se repetirá a lo largo de la vida, como hemos dicho, con otras personas en situaciones diferentes. Muchas veces, las escenas típicas iniciales tienen que ver con el nacimiento de hermanos que atraen toda la atención y desplazan completamente a la persona, quien quedará con la sensación de "no existo". La escena de la película "El Rey León" en la que nace Simba, por ejemplo —el cachorro esperado no sólo por sus padres sino por todos los habitantes de la selva— es un claro *patrón solar*. Este patrón solar se impone a la persona con Ascendente en Leo, quien asistirá a la escena en la que el centro esperado es el hermano o la hermana.

> **¿Como en el caso de ese chico al que le nacieron hermanos quintillizos...?**

Sí... creo que ese es un ejemplo probable de Ascendente en Leo. Personalmente, conozco más de un caso de nacimientos de mellizos, inmediatamente después del Ascendente en Leo.

Veán la diferencia con el Sol o la Luna en Leo, en cuyos despliegues nada de esto es necesario que suceda. De este camino de exclusión surgirán importantísimas consecuencias psicológicas, que condicionarán todo el proceso futuro. Es comprensible que el Ascendente en Leo quede marcado desde el origen por una sensación de desvalorización profunda y un resentimiento por las figuras desplazadoras; esto se constituirá en una carga difícil para enfrentar las experiencias por venir. Por eso, lo típico es —con el tiempo— el desarrollo de una sobrecompensación desafiante, que encubre el terror por volver a quedar en la posición de ser desplazado o excluido.

Ya pueden ver toda la dificultad que debe afrontar este Ascendente para vencer la inercia simbiótica, observando que las Casas IV-VIII-XII de la matriz caen en agua. Entonces, se produce un vacío de afecto y reconocimiento que me obliga a salir; pero este vacío queda como herida básica, que desbalancea toda experiencia futura.

Una dificultad de crecimiento es que, tarde o temprano, la carga leonina oscurece en su memoria muchos matices de este desplazamiento originario. Así queda oculto un núcleo básico y regresivo que hace más costoso el comprenderse, tanto en la esforzada búsqueda de diferenciación como en el resentimiento sutil por aquellos a quienes les "ha sido dado el tesoro" de la irradiación magnética.

Por un lado, el *patrón energético* —al retornar cíclicamente— me obligará a seguir enfrentándome con la misma situación. Pero el *patrón psíquico imaginario* que se constituyó, refuerza el anhelo de pertenecer, ser aceptado y ser idéntico a los demás, porque sentirme diferente está connotado por la memoria psíquica como peligroso y ligado a la desvalorización. Quedo atrapado así en un doble vínculo: *anhelo ser diferente y, al mismo tiempo, ser aceptado como uno más*. De esta contradicción surge todo el comportamiento del Ascendente en Leo, con sus marchas y contramarchas recurrentes: anhelo de ser aceptado y permanecer en la periferia admirativa y segura de otros y, a la vez, necesidad de salidas dramáticas y de nuevos retornos a la seguridad.

Así como vimos en Cáncer, el movimiento del Ascendente recorre una ambivalencia profunda y se expresa en oscilaciones muchas veces bruscas. Estas grafican el estar destinado a desarrollar una cualidad y, a la vez, no terminar de reconocerla en sí mismo. En el caso leonino, la articulación *sobrevalorización-desvalorización* será puesta a prueba de continuo.

➤ **¿Podrá haber también personas que jueguen como "guías" para su vida?**

No, no se trata de guías en el Ascendente en Leo, salvo que la carta natal tenga, además, Júpiter en el Ascendente. El impacto de estas personas será más bien relativo a deslumbramientos o idealizaciones. El Ascendente en Leo vivirá esto como un "yo quisiera ser así", porque lo que le impacta es la integridad, la presencia y el liderazgo de esas personas, su capacidad de ser centro de sí mismas y de otros.

➤ **¿Podría decirse entonces que, como típica escena de destino, muchas personas podrían entender su Ascendente en Leo como "la desgracia de tener que vivir a la sombra de alguien poderoso"?**

Sí, ya que esta forma de explicarse la propia vida no permite precisamente comprenderse en profundidad. El Sol en Leo suele ir a buscar su propio espacio y a desarrollarse de manera autónoma, al sentir que otro se lo ha ocupado. En cambio, el aprendizaje profundo de este Ascendente es, precisamente, *convivir con personas de mucho peso, de mucha capacidad expresiva; pero aprendiendo al mismo tiempo a definir su propio espacio, su propio lugar, y logrando que su autoexpresión no se vea condicionada por esa presencia.*

La astrología trata, básicamente, de lo vincular; esto se ve muy claramente en el caso del Ascendente —de cualquier signo— en el sentido, de que la persona atrae siempre a otras que, de alguna manera, la impactan fuertemente, la *tocan* porque hablan, hacen, actúan, protagonizan lo que les es propio. Son una especie de *imán* para la persona que posee esa energía desde el Ascendente; y esto produce desde fascinación hasta rechazo.

Si soy Ascendente en Leo, *tiene que haber* energía leonina en mi vida. Si no la juego yo, la jugará otro. Yo debo vivir energía de centro, sea activa o pasivamente; si la vivo de manera pasiva, dado que en realidad en esas personas se proyecta un fuerte aspecto mío, mi relación con ellas será ambivalente. Serán seres fascinantes e insoportables al mismo tiempo; tendrán todo lo que yo anhelo, pero los sentiré desmesurados, soberbios, orgullosos, exageradamente personales o autocentros. Todo esto me irritará, pero —suponiendo que esas personas tengan realmente estos rasgos— si soy Ascendente en Leo se tratará siempre de algo proyectivo que necesitare aprender a reabsorber y comprender. Y, cuando haya pasado al lado activo, quizá sea yo el que parezca orgulloso, soberbio, exagerado. Más aún, quizá es lo que probablemente ocu-

rra, porque estaré compensando la profunda herida de la desvalorización inicial, producida en mi infancia.

Desde un punto de vista superficial, es cierto que estoy *condenado* desde la infancia a convivir con personas que continuamente "roban cámara" y esto puede ser particularmente irritante y frustrante. Pero lo que debo comprender en esas personas es lo más profundo de ellas, ese núcleo que suscita la atención de los otros; es decir, comprender *cómo surge el patrón leonino, colectivamente.*

Dado que el aprendizaje continúa, siempre aparecerán figuras solares y tendré que aprender a convivir con ellas. Por más que resuelva los primeros vínculos de este tipo, seguirán apareciendo otras personas de mucha importancia y peso, que se llevarán de nuevo parte del espacio, en todas las áreas. El circuito es así: primero las admiraré, luego sentiré que me excluyen; más tarde por las buenas o por las malas, aprenderé de ellas y, gracias a ese aprendizaje, tendré el lugar *que me corresponde.* Incluso, luego, compartiré el espacio con ellas. Piensen en el caso de Carlos Menem —con el Sol en Casa I, que es análogo al Ascendente en Leo— siempre atrapado por su evidente fascinación por las personas brillantes y famosas (Bush, Clinton, Claudia Shiffer, Madonna, etc.). Por otro lado, como siempre hay alguien que le hace sombra, él se muestra extremadamente reactivo a estas personas: Cavallo principalmente, pero se podría incluir también a Duhalde e incluso al presidente del Brasil, Cardoso, en el ámbito del Mercosur.

➤ **¿No es posible que otras casas, además del Ascendente, revelen la presencia de "personas congruentes" con el propio destino?**

Seguramente, sí. El destino es, por definición, vincular, pero por ahora lo estamos haciendo visible con el caso del Ascendente; o sea, subrayando determinado tipo de vínculos que, por cierto, serán distintos de los que expresan las Casas III, V, VII o XII.

➤ **El vínculo preferido en esos casos ¿es el de la pareja?**

Puede ser el más visible, pero por cierto no es el único. Como ya dijimos, es casi inevitable que nos enamorem en algún momento, de personas que encarnan la cualidad del Ascendente; pero hay que subrayar que no se trata de un vínculo complementario. Es, fundamentalmente, un vínculo de aprendizaje. Por supuesto, el complemento con esa persona puede venir por otro lado de la carta, si es que la pareja tiene esa sinastria. Pero el impacto que nos ofrece la persona desde el

Ascendente, no es de tipo complementario, aunque puede ser ampliatorio. La persona me lleva en esa dirección, aprendo de ella, pero en realidad se está jugando algo muy proyectivo, identificatorio y no de complemento. Si tengo Leo en VII o Sol en VII, me veré atraído por personas que *me hacen centro* y mi sensación de identidad y centro propio surgirán cuando estoy complementado. Esta es mi estructura: soy *con otro*. Pero no es en absoluto así con Leo ascendiendo. En este caso debo desarrollar esa cualidad *en mí*, desplegarla en forma autónoma y, al mismo tiempo, verla y aprenderla de otros. Enamorarme de mi propia energía siempre será narcisista y el vínculo deberá redefinirse con mi propia maduración psicológica.

Pero al mismo tiempo, no podemos decir que se trata de vínculos totalmente proyectivos. Sé que es difícil, hoy por hoy, persuadirnos de que intercambiamos energía con otros y florecemos gracias a que otros, haciéndonos de espejo, actualizan cualidades que están latentes en nosotros y viceversa; esto es, que somos singularidades en campos vinculares. Lo que digo, por lo tanto, tómenlo a manera de hipótesis. En este sentido, lo que ocurre con el Ascendente es que yo resueno con la energía de la otra persona porque constituimos campos de energía y, en consecuencia, compartimos destino vincularmente.

Quedarse sin lugar propio

Quedarse sin lugar propio es, entonces, la configuración típica del Ascendente en Leo. Es excepcional que ocurra esto con el Sol en Leo, entre otras cosas porque ni se dará cuenta; el leonino simplemente va, arma su propio juego y ya está. Por ejemplo, si los chicos se juntan para jugar y a mí "no me dan bolilla", con el Sol en Leo el problema es diferente porque libero fácilmente la energía del patrón leonino y armo mi propia "barra" o juego solo. Pero con el Ascendente en Leo —teniendo Cáncer en la Casa XII— la pérdida del lugar resultará algo terrible; toda exclusión será sumamente costosa y esto inhibirá la liberación de la energía leonina.

Su historia es entonces la de "tener que irse de casa", abandonar los distintos ámbitos en los que, a lo largo de la vida, se refugió en la pertenencia —y que, de hecho, limitaban su creatividad— para aprender a buscar su propio lugar.

Esos hermanos que ocupan todo el espacio, o los compañeritos de colegio que se muestran siempre y que son líderes espontáneos, inevita-

blemente estarán enfrente, de modo que, aunque el chico con Ascendente en Leo tenga su propio anhelo de mostrarse —e incluso oportunidades para hacerlo— se sentirá afectado por esos otros. Y hasta es probable que se sienta excluido aun brillando, por lo que se inhibirá o sobreactuará. La magnitud de lo que significa mostrarse y exponerse, de una u otra forma se hará desmesurada y se experimentarán irremediablemente la crítica, la vergüenza, la inseguridad de poder sostenerse en ese lugar.

O sea que, en este Ascendente, el destino parte diciéndome: "Soy el hijo de..." o "soy el hermano de...". De este modo, se va constituyendo en la persona con Ascendente en Leo una gran necesidad de encontrar la resonancia y, al mismo tiempo, una gran dificultad para expresarse genuinamente. Este movimiento en pos de la resonancia, la búsqueda de respuesta, es mucho más dramático que en el caso del Sol o de la Luna en Leo. El Ascendente en Leo pide y se expone en el centro, buscando el retorno de la energía de un modo que, a veces, es registrado por otros como chocante, ya que se percibe muy fácilmente cuán necesitado está del mismo.

Ese es el material con el que debo construir mi identidad.

> ¿Le es muy difícil conseguir el reconocimiento paterno?

No es un tema de reconocimiento paterno *estilo aspecto duro Sol-Saturno*. El padre puede reconocerlo perfectamente, pero seguirá ocupando el centro. Eso es lo importante, por lo que la persona queda satelizada alrededor de él, y de las futuras figuras que ocuparán ese lugar en los retornos isomórficos de su energía. El hecho es que no tiene que ser reconocido por el padre, sino por sí mismo. Leo no pide reconocimiento a su familia; ese es un residuo canceriano. Hasta tanto el Ascendente en Leo busque su identidad fuera de sí, en puntos de referencia o comparaciones externas, sólo experimentará sufrimiento. Esta pauta de dolor tan fuerte en la comparación, es nuclear en el Ascendente en Leo. Es la *marca* que lo obliga a buscar el centro dentro de sí, a centrarse e independizarse del afuera. Es un dolor inevitable.

La necesidad del aplauso

Volvamos al punto más difícil, a mi modo de ver, para que pueda comprenderse este Ascendente. El problema principal para comprender

el patrón leonino es que este *enceguece* por su propia naturaleza, *sobrevalorando el rol del centro, dentro de la figura radial*. Así quedamos en el espejismo de que Leo es una energía individual, oscureciéndose la percepción de que esta energía es de resonancia y totalmente vincular. Su sentido está, precisamente, en que *evoca la singularidad en un campo vincular*.

Para comprender a través de qué tipo de situaciones vinculares se produce el aprendizaje de la energía leonina —y con qué dinámica— vamos a reflexionar ahora sobre una de ellas: *el aplauso*. Es bastante visible que las personas con abundante energía leonina en general, y con el Ascendente en Leo en particular, piden y provocan la vibración del aplauso. ¿Qué está sucediendo en el aplauso? Y ¿cuándo aplaudimos a otro? Pues, cuando alguien se atreve a hacer algo que me encantaría hacer a mí, cuando hace algo que me toca profundamente, cuando siento que se está jugando allí afuera algo que me expresa, cuando el que lo expresa toca *lo universal* en cada uno; en todos estos casos, es allí cuando más respondemos con el aplauso y la ovación. Es decir, la vibración del aplauso y de la ovación es vibración de reconocimiento, personal en principio, pero universal en esencia. No se está diciendo simplemente “qué maravilloso que sos”, sino “qué maravillosos somos los seres humanos, capaces de hacer esto”. Es la tribu la que se aplaude a sí misma en el aplaudido; la que se regocija colectivamente en el entusiasmo *por ser humana*.

En el aplauso hay, entonces, un vínculo muy especial entre los que participan de una experiencia. Cuando se aplaude a alguien, se está reconociendo que esa persona está expresando algo que tiene que ver con nosotros, algo que en nosotros resuena profundamente. Y esa persona se atreve a expresarlo ante nosotros, que no sabemos cómo se expresa. Cuando sucede eso, naturalmente, aplaudimos. Claro que, una cosa es el aplauso por lo que nos parece simplemente bueno y otra, muy distinta, es lo que ocurre con el aplauso profundo a alguien que nos está expresando *a todos nosotros* de alguna manera. Algo nuestro, que se expresa maravillosamente a través de aquel o aquella.

Por lo tanto, hay que detenerse a meditar un poco “qué le hace” a un Ascendente en Leo la energía del aplauso. La persona con Ascendente en Leo, por el doble vínculo en el cual queda atrapado su psiquismo desde la infancia, es muy dependiente de la confirmación del afuera, mucho más que un Sol en Leo. El aplauso es un ejemplo preferencial de vibración leonina, porque en él aparece gran parte del recorrido de la conciencia: desde la dependencia del otro y el anhelo de autoimportancia, hasta la resonancia profunda con el otro y el encuentro que expresa el

corazón, esto es, *lo singular que es universal*.

El siguiente ejemplo quizá les parezca un poco grotesco, pero es muy expresivo.

Yo tenía una amiga de Tauro a la que le encantaba la música, y ella a su vez tenía una amiga con Ascendente en Leo. Para el cumpleaños de la taurina, su amiga con Ascendente en Leo le regaló un casete. Cuando mi amiga llegó a su casa, lo puso en su equipo de música y comenzó a escuchar aplausos, por lo que creyó que se trataba de una grabación en vivo. Sin embargo, los aplausos seguían y seguían; pasaban los minutos, la cinta adelantaba y sólo se escuchaban aplausos... ¡en todo el casete, sólo se escuchaban aplausos...! La taurina llamó a su amiga para comentarle que, según suponía, había algún error en la grabación, pero su amiga con Ascendente en Leo le contestó: “¡Claro que no hay nada más que aplausos! ¡Te regalé un casete de aplausos! ¿Sabés qué hago yo...? Cuando estoy deprimida, llego a mi casa, pongo el casete, vuelvo a salir, abro la puerta... ¡y siento que me reciben con aplausos...!”

Les cuento este ejemplo porque es muy gráfico y me permite mostrarles lo que es un *anhelo vibratorio*. Está revelando a alguien que no se atreve a jugar su propia energía y que se queda encerrada en su refugio, escuchando aplausos que no son para ella, pero que encarnan la vibración que tiene que desplegar. Busca un aplauso secreto, frente al espejo, porque se está negando a jugar su propia energía, pero lo necesita porque si no, queda en desequilibrio. Podemos hacer todos los comentarios pertinentes desde el punto de vista psicológico, pero a mí me interesa que vean lo que hay aquí en juego, energéticamente. Como no encuentra su cauce, la energía se “arremolina”, generando situaciones y comportamientos aparentemente incomprensibles, o con mucha facilidad interpretados como neuróticos. La reacción que ustedes tuvieron, por ejemplo, muestra un juicio muy fuerte y previsible sobre esa escena. Pero ¿cómo podemos acompañar a alguien en la comprensión de sí mismo, si manifestamos juicio ante las complejidades de su naturaleza? Si la miramos así, la persona se inhibirá al mostrar ese nivel de exposición y recreará su propio juicio hacia sí misma, reforzando un circuito en el que sólo pueden aparecer los niveles más superficiales de este Ascendente.

Tenemos que comprender que, *así como Cáncer anhela afecto, la vibración leonina anhela ese entusiasmo vincular que está implícito en el aplauso*. Es muy importante ver esto, para poder captar la psicología del Ascendente en Leo, porque estas personas suelen sentirse muy incomprendidas en este punto; por eso hago tanto hincapié en él.

- **O sea que, en todo lo que hace, necesita constatar que el otro lo apruebe...**

Es más que "ser aprobado", no es tan sólo eso... Ese es el primer nivel de análisis y es correcto. Pero en lo más profundo se trata de un retorno y por eso enfatizo la cuestión del aplauso: *se trata de entusiasmar*. El tipo de energía leonina tiene que ver con esa capacidad para entusiasmar al otro y de entusiasmarse con el entusiasmo. "Yo puse mi corazón en esto... ¿te das cuenta?". Piensen en Mick Jagger o Madonna, por ejemplo, en un extremo. O piensen en alguien que habla directamente al corazón. El aplauso surge espontáneo, aunque la persona que lo provoca no lo pida ni lo necesite. *El aplauso es una forma*, un vehículo de esta vibración y por supuesto que, en su estado más puro, la irradiación, la resonancia y el *feedback* leoninos son mucho más sutiles y prácticamente invisibles. Acá los quiero mostrar a través de una forma sin duda más *gruesa* y distorsionante como es el aplauso. Es un esfuerzo para referirme a la circularidad leonina, ya que siempre hay un dar y un recibir, en lo esencial de ella. Nadie aplaudiría si no recibiera algo que le provocara esa respuesta. Pues bien: quiero que adviertan *qué es ese algo* que sentimos que recibimos del centro, cuando nos entregamos a un aplauso sincero.

- **Esa necesidad de volver a entrar para escuchar los aplausos..., ¿no tiene que ver más con la Luna en Leo?**

No... la Luna en Leo llega y se pregunta, "¿cómo, no hay aplausos para mí?", es decir, da por supuesto que habrá esa sensación de importancia hacia ella en su medio y se ofende porque no lo encuentra. En cambio, con el Ascendente en Leo, la persona intuye esa vibración, la necesita de alguna manera para poder seguir buscando su núcleo creativo. En consecuencia, la está buscando, aunque al principio lo hace de forma torpe.

La necesidad de *ser alguien para los demás*, es para este Ascendente imperativa, por dos razones. Por un lado, está el impulso energético en sí mismo, que no termina allí, pero que pasa por allí. Por el otro, porque hubo una imposibilidad primaria de *ser alguien* en el ámbito familiar. Es el entrecruzamiento entre la necesidad vital de ese tipo de energía y la carencia de su nivel primario.

Entonces, es extremadamente comprensible que estas personas anhelen por mucho tiempo el retorno del aprecio de los demás, de un modo que objetivamente parece sobreactuado.

- **¿Y qué ocurre con las personas de este Ascendente, que no logran un mínimo reconocimiento?**

Son personas en las que crece una sensación de gran desvalorización, mezclada con orgullo y un oscuro resentimiento. *Si no logran un reconocimiento que les dé fuerzas para seguir viajando, hasta llegar al punto en que no lo necesiten, queda una identidad muy desvalida, que no termina de cuajar*, y la proyección continúa. Quedarán muy dependientes de figuras solares en el exterior, con mucho resentimiento hacia ellas, empastado con admiración. Por eso, a veces es posible verificar en estas personas conductas muy infantiles, porque pueden intentar ser protagonistas de cualquier situación o reaccionar excesivamente.

La autoexpresión (el actor)

Entonces, con Ascendente en Leo, la persona está buscando la vibración de lo expresivo, y de su retorno. Esto que, a una Luna y un Sol de alguna manera les está dado, en el Ascendente es necesario descubrirlo y desarrollarlo, pero no se sabe bien cómo hacerlo. Por eso, hasta encontrar ese impulso en sí mismo —o mejor, del *Sí Mismo*— esa capacidad de lanzarse sin importar "lo que vayan a decir", en todo ese período el Ascendente en Leo estará muy inseguro.

- **¿Esto es porque el Ascendente es "más nuevo"?**

Es más nuevo, para la conciencia identificada con otra vibración. Entonces, en ese primer período, el Ascendente en Leo puede tener problemas: ponerse tímido, introvertido, llamar la atención, expresarse y luego retraerse, ocupar el centro sin darse cuenta, mostrarse muy orgulloso y susceptible... Y, al mismo tiempo quedar impactado por personas muy solares, por personas que "ponen todo", las cuales, al mismo tiempo, lo van a irritar mucho.

Este es el "caldo" en que se cocina Leo, así como la presencia de lo simbiótico, de lo afectivo y maternal es el "caldo" en que se cocina Cáncer. Imaginemos un actor que está deprimido antes de salir a escena pero al que, apenas sale al escenario —no se sabe de dónde— le empieza a circular energía por todo el cuerpo e impacta y empieza a jugarse todo, produciéndose así el aplauso, la resonancia y una actuación maravillo-

sa. Luego, el actor se retira con todo ese entusiasmo. De manera que la potencia del actor es esa capacidad de imponer una presencia de mucha energía, pero en este caso, sólo cuando está actuando.

En este ejemplo, la persona pretende "fabricarse" esa sensación para mantenerse en el nivel leonino de entusiasmo y vitalidad. Resulta muy difícil de entender este nivel de los Ascendentes en Leo, en su camino de aprendizaje, antes de que la energía de Leo se les establezca en su conciencia. Es como si se les escapara, viene y va y la persona siente "aún no soy eso...".

➤ **¿El aplauso sería una especie de droga?**

No, en todo caso, el nivel adictivo viene después. Aquí, en verdad, el aplauso es sólo la pauta de que llegó al corazón. Es decir, esta persona diría: "Yo soy energía de corazón, pero como no estoy seguro, si el aplauso no vuelve me siento en un vacío...", o "soy, sólo si llego a tocar el corazón del otro...". Por supuesto, puede quedar eternamente dependiente de la confirmación de haber tocado al otro.

En otro nivel, a medida que va trabajando su Ascendente, *llegará un momento en que estará seguro de haber tocado al otro, por más que este muestre indiferencia, de manera que será independiente de la manifestación formal del retorno.*

Por todo lo dicho, es evidente que este Ascendente será típico de actores, mucho más que el Sol en Leo. Todo el camino del actor—teatro, cine, televisión— es muy formativo para este Ascendente y por ello, es muy común que busque este destino.

Poco a poco, la vida va llevando a estas personas a la necesidad de *hacer lo suyo*, pero no a la manera ariana —atreverse a tomar riesgos, a empezar, a equivocarse— sino en el sentido de expresar una identidad, expresar lo que realmente quieren y sienten: ser el centro generador del propio mundo, grande o pequeño, y sentirse bien en el nivel de expresión y creatividad alcanzados.

➤ **Y no ser siempre "el hijo de" alguien...**

Si bien la vida siempre lo pondrá en situación de estar "al lado de..." ese ser solar que ocupa tanto espacio.

➤ **Pero ¿por qué, en lugar de decirlo así, no podemos decir "la vida me hace dar cuenta todo el tiempo que no soy hijo de..."?"**

Porque tengo que "atreverme a ser Leo", y aún no lo soy en sentido consciente. Porque la energía del Ascendente no tiende a facilitarle la vida a uno. Al revés, desde el punto de vista de la identificación, tanto consciente como inconsciente, se la complica. A un Ascendente en Géminis, le da un vínculo difícil con un hermano; a un Ascendente en Cáncer, le da un vínculo complicadísimo con la madre...

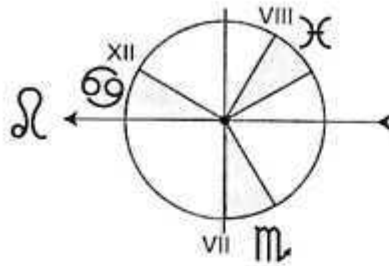
➤ **Pero, si no se anima a expresarse y se queda en el refugio ¿qué le trae el destino?**

Pues, lo mismo que a la señora de sesenta años que vimos en el ejemplo de Ascendente en Cáncer, que terminó durmiendo con su madre. En el caso de Leo, le quitarán el lugar, lo excluirán de los ambientes donde se sentía a gusto, tendrá frente a sí, hasta el final de sus días —en cualquier situación— a alguien más resplandeciente y que ocupa más espacio que él. Y aunque no sepa cómo expresarse, el destino lo obligará a hacerlo, de cualquier manera; o sea, a mostrarse. Piensen en *Carlos Reutemann*, que es Aries con Ascendente en Leo. Era un excelente corredor, pero siempre había otro que era mejor y él era el *eterno segundo*. Piensen en ese *Gran Premio en la Argentina*, ante el posible reconocimiento de su país (Cáncer en la XII); va primero, falta menos de una vuelta, está a punto de ganar...y se queda sin nafta. Esto no es mala suerte, no son hechos aislados. Esto es una estructura de destino que debe ser comprendida. Ahora Reutemann ha entrado en una evidente nueva fase de su Ascendente, con su actividad política que lo llevó a ser gobernador, pero vale la pena observar cómo se ubica en relación a líderes más importantes que él.

La matriz de Casas IV-VIII-XII del Ascendente en Leo

Con Cáncer en la Casa XII, Escorpio en la Casa IV y Fideis en la Casa VIII, hay aquí *una matriz de agua que tiende a lo simbiótico, a la pertenencia y a la indiferenciación*. Esta es la tensión energética en el trasfondo del Ascendente en Leo.

Hemos hablado mucho de esta Casa XII en Cáncer en los puntos anteriores, por lo que no es necesario desarrollarla más. Sólo agreguemos que el sentido de consumación de la Casa XII hará que, cada vez que el Ascendente en Leo sienta que por fin encontró *su lugar* en una pertenencia, sea el exacto momento en que esa pertenencia va a "esta-



llar". Es decir, cumplió con su función de ámbito de identificación y *ya es hora de irse*, con todo lo que maduró en uno gracias a ese ámbito.

Si muchos Ascendentes en Leo son echados de esos mundos o su permanencia se les hace imposible, es porque profundamente *tienen* que irse, para que se atrevan a jugar su propio lugar, superando la tendencia inconsciente a pertenecer y a perderse en la pertenencia de grupos, relaciones simbióticas o instituciones.

Si pertenezco y siento ese gozo, ese anhelo colmado, es porque el proceso está por terminar. En todo caso, soy yo quien está desconectado de mí, y entonces se me hará difícil comprender por qué se estropeó eso que creía haber logrado.

También hemos visto cómo la tendencia inconsciente a perderse en el mundo de las imágenes, captura en el conflicto y el dolor al despliegue del Ascendente.

➤ *Parecería más una identidad neptuniana que leonina.*

Es justamente lo que quiero que vean, como estructura. Piscis en VIII en la matriz arquetípica de Leo, nos muestra que el dolor de quedar encerrado en la propia imagen, es bien leonino. *Es quedar preso de la imagen, autoimagen o arquetipo colectivo, mientras el corazón no llega a nadie.* De allí que la transformación del nivel de Piscis que se requiere, es pasar de un mundo de imágenes y arquetipos, a la resonancia de una sensibilidad real.

Esta posición habla de una matriz básica emocional de altísima intensidad, que anhela compartir energía con los demás y es capaz de hacerlo, transformándose y transformando en la experiencia. Ese es el talento que, energéticamente, el arquetipo de Leo posee en su base. Sin embargo, como sabemos, la Casa IV funciona en lo psicológico como refugio. Esto llevará, por un lado, a esconderse dentro de sí mismo para no ser absorbido; en consecuencia, a no abrirse, con lo cual el Ascen-

dente se contradice. Por otro lado, llevará a anhelar inconscientemente una fusión indiferenciante. Tarde o temprano, esta persona tendrá que aprender a experimentar que los demás le absorben energía aunque, en realidad, es a la persona misma a quien le gusta hacer este juego. Ese juego atrapante que da seguridad inconsciente deberá ser necesariamente comprendido, para que la energía de Leo se exprese.

Dos ejemplos

Dijimos que es muy común interesarse por la actuación con este Ascendente. Encontraremos aquí a muchos actores, tanto de teatro como de cine. De hecho, la actuación en sí —y el arte expresivo en general— es un camino privilegiado para recorrer intensamente la energía leonina y resolver con mayor rapidez la articulación entre el "afuera" del patrón leonino, lógicamente presente en estos ambientes, tanto como el "adentro", porque pone a la persona en un camino de entrenamiento de su autoexpresión.

Un caso bastante claro de Ascendente en Leo es el de *Marilyn Monroe*, en el que podremos ver una fase más avanzada de las dificultades de esta energía. Nació realmente sin tener *ningún lugar en el mundo* y con un enorme vacío de afecto y atención alrededor. Sin embargo, logró salir y encontrar un sitio como estrella de cine, de fama y reconocimiento prácticamente universal. Sin embargo ¿quién era en verdad Marilyn Monroe, detrás de la imagen de Marilyn? ¿Era ella reconocida como un individuo, o la que era adorada era su imagen?

El encantamiento con la autoimagen y la imagen eventualmente maravillosa que los demás tienen de mí es una estación obligada del viaje leonino. Se trata de descubrir que, pese a ser el centro de la atención, en realidad "nadie me ve" y esa o ese que realmente soy, no existe para los demás. Estos siguen hechizados por el juego de imágenes y arquetipos que proyectan en mí, y esto forma parte casi ineludible de este destino. Tanto la fascinación narcisista con la imagen de *mí mismo*, como el quedar atrapado en una imagen colectiva o un arquetipo, con el espejismo de abundancia de energía que esto proporciona y la sensación desoladora de aislamiento en la que deja, son dolorosas formas de descubrir que aún busco refugio en los otros.

Otro ejemplo visible es el de *John Wayne*. Su imagen exitosa de *cowboy* se convirtió en su única imagen posible para el mundo. Era impensable ver a John Wayne en otro papel; pero la potencia de haberse con-

vertido en el arquetipo del *hombre del Oeste americano* fue tal, que invadió su propia vida. A tal punto funcionaba en él su Ascendente, que nadie sabía quién era John Wayne sin sombrero, revólver y caballo... Ni él mismo debía saberlo... Se mimetizó tanto con su personaje que este y "persona" pasaron a ser la misma cosa. En este caso el reconocimiento aparece, efectivamente, como una *droga* pero, más rigurosamente, como un refugio lunar. Y esto es algo que está *vedado* en el camino del Ascendente en Leo. Su precio es el dolor de una profunda soledad porque no puede hacer otro papel más que ese, tanto en público como en lo íntimo; por lo tanto, no es posible la vinculación profunda con nadie. *Es un corazón atrapado en una telaraña de arquetipos.*

Me gustaría que perciban que, en esto que decimos, siempre estamos tratando con la misma "forma", en distintos niveles de experiencia. Esto es un *isomorfismo*. Primero, la persona estará en el seno de su familia, pero sintiendo que nadie la ve, nadie la toca, nadie la conoce realmente; o sea, no existe... La persona se siente sola y, por lo tanto, decide salir; aprende a mostrarse, irradia, se expresa, impacta. Este centro crece y crece, la persona siente que "sabe quién es..."; finalmente es alguien. Pero, de pronto, ¡descubre que está, exactamente, en el mismo lugar que antes...!

Es decir, la persona ha cambiado la pertenencia de tipo canceriano-familiar, por una pertenencia relativa al mundo de las imágenes colectivas y, por eso, la experiencia de soledad y vacío se repite. De hecho, esta es la repetición del *feedback Casa XII-Ascendente*, que deberá repetirse todas las veces que sea necesario hasta la consumación del anhelo de pertenencia.

> *Pero esto... ¿"debe" ser así para estas personas...?*

¿Y por qué no debería serlo? Se trata de recorrer una energía aprendiéndola en las formas, hasta desprenderse de ellas y desplegar la cualidad. Por lo tanto, es muy difícil no pasar por ahí. La misma manera en que se manifiesta la energía hace que aparezca la potencia de la imagen. Leo se *proyecta*, esa es su fuerza, su impacto, la fuente de su resonancia y por eso quedará atrapado en el mundo de las proyecciones. *Es su propia energía la que debe ser develada en sus enigmas.* Nadie puede hacerlo por él; es su trabajo descubrir que cada vez que encuentra su tesoro, vuelve a perderlo porque no lo ha comprendido.

> *Marilyn fue avanzando en los niveles de este Ascendente... sin embargo, se quedó sola...*

Es que *quedarse solo* es algo estructural para el Ascendente en Leo, porque le permite descubrir que aquello que lo aísla es el hechizo de la imagen. Esta dinámica lo obligará a salir nuevamente, hasta que aprenda a hacerlo desde niveles más profundos, donde lo individual y lo universal surgen indivisos.

> *Cosa que Marilyn no pudo hacer...*

Exacto... Quiero que vean cómo *Marilyn Monroe*, saliendo en todas las tapas de revistas del planeta y sintiendo realmente que "nadie llega a su corazón" —y que ella no llega al corazón de nadie— es exactamente lo mismo que alguien que vive en el seno de su familia sin que se le preste atención, sintiéndose sola y con necesidad de irse.

> *O sea que ella cambió su hogar por el mundo entero...Y en lugar de resonar por lo que era ella en sí misma, sólo resonó desde su imagen...*

Exactamente... Por supuesto, si cambió la potencia vibratoria, la escala, el rango de la experiencia, pero se mantuvo la misma posición en el patrón general de la energía.

El enamoramiento

Este mismo proceso, en relación con la imagen, aparecerá con mucha fuerza en el *mundo afectivo* del Ascendente en Leo, como otro camino casi ineludible del aprendizaje de la naturaleza profunda de la propia energía.

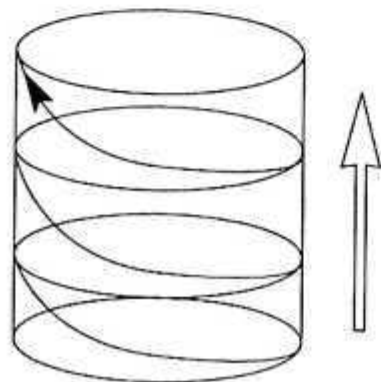
La proyección inconsciente de *lo maravilloso de mí* que aún se ignora, haciendo que otro sea *maravilloso*, es algo que a cualquiera le ha pasado alguna vez, pero que en este ascendente se hace por mucho tiempo sistemático. Enamorarse de sí mismo en otro, confundir amor con adoración o hechizar con la propia imagen a otro, son experiencias aquí muy recurrentes.

Como dijimos antes, Leo es el más proyectivo de los signos, por la misma naturaleza de su energía; y no es simplemente un tema de imma-

durez emocional. Por otra parte, esta energía "luminosa" no tiene instintivamente una percepción de los procesos inconscientes y prefiere ignorarlos e incluso negarlos. De allí que quede atrapado con gran facilidad en *pasiones narcisistas* o *amores imposibles*, que encienden todo su fuego pero que jamás alcanzan el verdadero contacto con el otro. La fascinación con la imagen los encierra habitualmente en el mismo nivel de las relaciones, cargadas de romance pero que no permiten que el afecto más profundo aflore, porque todo se *cae* antes. Menos "apasionadamente", su dependencia inconsciente del juego de las imágenes y de la protección que este proporciona, hace que se relacione con un solo fragmento del otro y no se atreva a atravesar la imagen construida. Pero tarde o temprano aparecerá lo que siempre estuvo y fue negado: en este punto, casi siempre, el Ascendente en Leo se sentirá traicionado y no comprendido. Si le sumamos a esto las reacciones inconscientes originadas en las marcas históricas de la infancia, verán por qué en el tema amoroso el Ascendente en Leo encuentra mucho dolor en el camino, hasta que realmente se abre a la experiencia de *corazón a corazón*. Pero, como siempre, el dolor que causa viajar por el misterio de sí mismo, es el motor para seguir profundizando. En esto, este Ascendente no puede conformarse con el afecto que nace con los años o con relaciones "convenientes". Necesita la experiencia del corazón; no hay otra posibilidad, sin traicionarse a sí mismo.

Los niveles ascendentes de la energía

En el viaje por la energía, siempre se recrea el mismo patrón, sólo que en otro nivel. Esto no es privativo de Leo sino que ocurre con todos los demás signos. En verdad, se trata de un movimiento energético en el que siempre tenemos que *volver* a resolver el mismo enigma, sólo que en niveles diferentes.



El *cilindro* que hemos dibujado es el mismo con el que mostrábamos el despliegue inicial del Zodíaco. Por ejemplo, cuando hablábamos en los primeros cursos, del "*cilindro de Aries*", decíamos que en la base del cilindro está esa cualidad energética relativa a la fuerza creadora, el impulso que altera la realidad con sus consecuencias inevitables. Ese *fuego del origen*, bien podía estar encarnado en un personaje como "Rambo", expresándose en el plano puramente físico, o en el "Fiat Lux" de la Creación como sonido creador de "Jehová".

Acá, en el tema de Ascendentes, la lógica es la misma, sólo que se ha complejizado. Ahora no miramos sólo la identidad que se manifiesta en distintos niveles de la misma vibración, sino que hemos incorporado una mirada sobre las formas y los escenarios que esa vibración construye en múltiples frecuencias y la odisea de la conciencia que aprende en ella. Desde un punto de vista, podemos decir que el sistema "segrega" una cierta energía y una parte del mismo, la conciencia, queda atrapada en "lo segregado". Cada vez que la conciencia aprende un nivel del juego, se manifiesta otro con nuevas complejidades. *Sólo cuando la conciencia sea de la misma naturaleza de la vibración "segregada", ya no quedará atrapada. La trama del destino está hecha de Sí Mismo.*

➤ **Quisiera saber dos cosas. En principio... ¿esto quiere decir que no hay saltos en la recorrida de los diferentes niveles del cilindro, sino que tenemos que ir pasando una por una las diferentes experiencias? Por otro lado, los ejemplos de Rambo y Jehová parecían remitir a un cambio de conciencia, mientras que en el caso de los Ascendentes parece que hablaríamos de una misma estructura que va cambiando de escenario.**

En ambos casos se trata, sin dudas, de una misma estructura o patrón. El hecho es que, vibratoriamente, se va pasando de una zona a otra, en las que no tenemos la misma potencia ni la misma creatividad; es otra complejidad. Marilyn, por ejemplo, fue desarrollando de manera evidente, con el tiempo, su capacidad de autoexpresión.

En cuanto a la primera parte de la pregunta, todo Ascendente en Leo pasa por semejantes niveles energéticos, uno a uno. Lo que *no está escrito*, a mi modo de ver, es qué escenas aparecerán en cada caso; y luego, cuánto tiempo demorará cada uno de nosotros en recorrer similares situaciones.

Acá se puede ver con mayor claridad la importancia del aprendizaje de las personas que nos rodean con la energía de nuestro Ascendente. Depende de nosotros si los convertimos en nuestros "maestros" y los

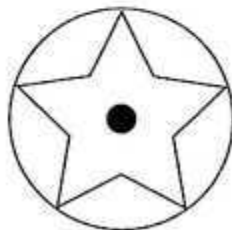
observamos con atención, descubriendo los matices con los que manifiestan su energía. Quiero decir, las cualidades que expresan y las eventuales "trampas" de su propia energía, en las que caen. Pero esto sólo puede hacerse si son contempladas como un espejo para nosotros, trascendiendo la reacción básica de fascinación y rechazo que provocan.

- **No entiendo por qué decimos que Marilyn desarrolló su capacidad de autoexpresión, si por otro lado vimos que su destino no la sacó del nivel de "no tengo mi lugar".**

Podríamos decir que no supo cómo *provocar la resonancia sin quedar atrapada en la carga del retorno...* Es decir, el Sol tiene que irradiar sobre los planetas, pero si está pendiente de que los planetas "se lo agradezcan"... entonces no es el Sol. Y también podríamos decir que el anhelo de expresar el corazón no pudo abrirse camino en la telaraña de imágenes que se tejió en su vida.

Un caso muy interesante de Sol en Leo, con Ascendente en Leo, es el del maestro hindú *Sri Aurobindo*. Este maestro se constituyó en el centro focal de una comunidad llamada Auroville, que fue construida —en sentido físico— con forma de estrella. Acá se expresa muy concreta y visiblemente el patrón radial de Leo, porque Aurobindo vivía en el centro de la comunidad pero no salía nunca, de manera que nadie lo veía y todo se organizaba por medio de otros. La persona más importante, entre estos, era una mujer llamada "la Madre": veamos acá la maestría en la consumación de la energía canceriana de la Casa XII.

Aurobindo organizó una comunidad física y espiritual, sin mostrarse jamás. Jugó su solaridad leonina estando en el *centro* de la misma, pero no para sostenerse en la autoconfirmación de ese centro, sino para organizar la totalidad de una estructura con su irradiación. Acá se puede apreciar que lo propio de la energía de Leo es crear *formas radiales*.



El sentido del Ascendente en Leo

Es evidente que el viaje de este Ascendente no alcanza su plenitud en el estrellato. ¿Por qué a Marilyn no le satisfizo su fama, si esta alcanzó dimensiones casi siderales? Pues, porque este Ascendente reclama un "viaje", pero *un viaje hacia el corazón*.

Entonces, lo único que realmente puede satisfacerlo es la resonancia corazón a corazón. Y esto está más allá del *individuo* leonino: es un encuentro en el *Sí Mismo*, en lo singular y en lo universal al mismo tiempo. Por eso traje, al principio, el ejemplo del aplauso: *este* revela una manera de resonancia primaria, un *acoplamiento de corazones*. Pero, como el aplaudido no escucha esto sino sólo "qué bárbaro que soy", se va por otra ruta. De esta manera, la devolución es, por destino, la insatisfacción, incluso con la fama más grande del mundo como fue la de Marilyn.

- **La sensación es, con esto que estás diciendo, que "hay algo más" que el hecho del "yo" mostrándose.**

Sí, y más aún: que *eso* que es más que el "yo", incluye al "yo". *Claro que me tengo que centrar, pero no significa que yo sea el centro*. De cualquier manera, en el camino dramático del Ascendente en Leo, quedará seguramente con la ilusión de que soy el centro. Es inevitable que suceda así. Luego, descubriré la insatisfacción y la soledad que esto produce. La paradoja psicológica de Leo es descubrir que *el yo también es un arquetipo, una construcción colectiva*.

Vean los dos extremos: la mujer del casete con aplausos grabados y Marilyn Monroe. Uno podría decir: la primera no desarrolló su Ascendente en absoluto. ¿Y la segunda? Lo desarrolló... pero ¿hasta qué punto?

Quedémonos con esta sensación: las energías siguen manifestándose. Y uno sigue aprendiendo de ellas y de las consecuencias de la energía que se va elaborando.

ASCENDENTE EN VIRGO

En los capítulos anteriores tocamos un tema relevante, que es además una de las dificultades inherentes al aprendizaje astrológico. Y dijimos que, si uno no está atento a esa dificultad, la astrología se puede ir distorsionando de una manera bastante perniciosa.

El hecho es que estamos *aprendiendo a percibir formas energéticas que, en tanto tales, implican posibilidades de destino*. Nos estamos entrenando en la percepción de patrones y estructuras, de coherencias que se despliegan, allí donde antes no veíamos orden alguno. Pero, como todo esto se refiere al ser humano —esto es, a nosotros mismos— la palabra *forma* se convierte muchas veces en sinónimo de *modelo*. Es decir, nos ubicamos inconscientemente en la intención de comprender modelos acerca de cómo hay que vivir, y no de sensibilizarnos a las formas del destino. Ahora bien: hay una distancia sideral entre una y otra cosa.

Es común que se nos planteen interrogantes del tipo: "Entonces, yo ¿qué clase de Leo soy? ¿Estaré saliendo recién del nivel de la pertenencia, o ya estaré en el nivel de lidiar con la imagen?...". Con mucha frecuencia, nos medimos a nosotros mismos de acuerdo con un modelo, haciendo que la astrología se transforme en una especie de paradigma, de meta a lograr, de *deber ser* existencial, que el astrólogo conoce.

Creo que es sumamente difícil que no aparezca algo de todo esto, cuando empezamos a conectarnos con otra manera de percibir. De todos modos, es muy útil darnos cuenta de lo ridículo y pernicioso que resulta. *No es ridículo que nos ocurra, por supuesto; me ocurre a mí y le ocurre a todos*. Pero se trata de registrar que podemos estar construyendo otro intento neurótico de control sobre la vida, que ahora aparece

como la posibilidad de sentirnos seguros mediante el estudio de la astrología.

Estamos aprendiendo a sensibilizarnos en el registro de formas dinámicas, creativas, ricas, pero que siempre están en el *aquí y ahora*. No tiene ningún sentido decirle a alguien —o a nosotros mismos— que lo que le va a pasar, es algo que “tiene que cumplirse”. En realidad, lo que me va a pasar es lo que vivo. De no ser así, la astrología se convertiría en una nueva forma de tiranía.

> **O sea que “lo que va a ocurrir”, no es algo que yo pueda forzar...**

“Lo que me va a pasar” no es algo que dependa de mi voluntad, *sino de la posición de mi conciencia*. Mi identificación dentro de una estructura energética dada, determina lo que va a suceder y cómo ha de ser vivido. La manera como yo protagonizo los sucesivos despliegues de mi energía —que llamo mi destino—, la manera como eso es experimentado y a qué me habilita eso energéticamente, no dependerá de que yo sepa más o menos astrología ni de mi voluntad en ese sentido, si mi autoconciencia no se altera. Más aún, si ante cada experiencia de destino acudo al “manual, para ver cómo debe comportarse en este caso un leonino de nivel desarrollado”, es muy posible que termine comportándome como un leonino de *nivel cero*, porque no estaré viviendo la energía que me corresponde, que es espontánea, sino intentando *pasar un examen*.

> **¿Puede ocurrir que, cuando una persona comienza a conectarse con su Ascendente, lo primero que salga sea lo “más bajo”?**

Me gustaría que reflexionáramos acerca de cómo está construida la pregunta. ¿Por qué uno dice “más bajo” o nivel “desarrollado” o “cero”? ¿Qué presupone esto? *Presupone un movimiento evolutivo hacia alguna meta común a todos, desde la cual puedo comparar y jerarquizar en superior e inferior*.

Es un hecho que la conciencia aprende a reconocer y decodificar la forma energética que se despliega en su vida y *viaja* por el patrón, descubriendo nuevas estaciones, resolviendo sucesivos enigmas acerca del modo de vivir la energía, que pueden ser predichas. Pero esto no nos habilita para decir “inferior” o “superior”, o más o menos “desarrollado”, con tanta ligereza. No podemos evitar esto en nuestras conversaciones, porque nos hemos limitado a hablar de la dinámica del Ascendente, dentro de la totalidad de la carta natal. Pero el destino siempre remite a

una síntesis de energías que hacen al Sol, la Luna, La Casa XII, el Ascendente y todos los demás planetas y casas y aspectos que se despliegan —no en línea sino mandálicamente— en integraciones circulares y recursivas. Y no es legítimo referirse a “más adelantado o más atrasado”, en términos absolutos y aislando un factor de los demás, en este caso el Ascendente. Sólo podemos referirnos a las distancias específicas entre las distintas energías de una carta y a la circulación más o menos sufriente que se produzca en un sistema particular, dada la fijación de la conciencia.

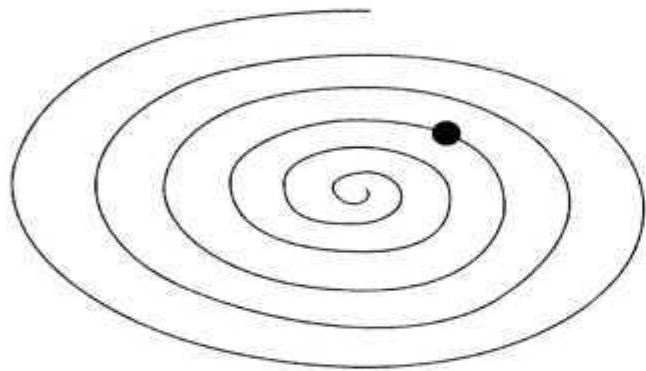
Este es un tema complejo sobre el que volveremos muchas veces, pero la astrología es un estudio circular, mandálico y no lineal; es un despliegue holístico y singular al mismo tiempo, *un florecer y no un llegar a ser*. Es la manifestación cíclica de una forma sutil y no el llenado consciente de un modelo. Lo más complejo de esto —en lo que hay que ser muy claro— es que en el paradigma lineal evolutivo, el astrólogo pretende *saber* acerca del final de la evolución, y queda de hecho ubicado en el tope de la escala. Creo que permitirnos esto es peligroso.

Concretamente, cuando comenzamos a conectarnos con nuestra energía ascendente, surgen respuestas inevitablemente fragmentarias, muy poco integradas. Ahora bien, no construyamos la imagen de “empezar por el escalón más bajo de una escalera”; sí, la de *aprender a aceptar una vibración que se decodifica desde una identificación que la malinterpreta*. Esto la obligará, a través del dolor de múltiples ensayos y errores, a redefinirse a sí misma. Uno puede, sí, predecir cuáles serán los primeros síntomas, sin que esto signifique que sea un “escalón bajo”. Simplemente se trata de lo primero que se aprende, de las primeras reacciones posibles ante la forma que se manifiesta. Uno juega esta vibración desde lo menos comprendido, desde una distancia que al principio es máxima, pero esa es la manera de aprender y no otra. La *distancia intrapsíquica* entre un Sol en Leo y un Ascendente en Piscis, o entre un Sol en Acuario y un Ascendente en Cáncer, es muy alta y su síntesis conlleva una dificultad que le es inherente. Y si bien podemos afirmar que será menor, desde el vamos, entre un Sol en Aries y un Ascendente en Leo —por ejemplo— de cualquier manera esto es siempre fragmentario. Estos son los límites de nuestro discurso porque pueden haber otras estructuras en la carta que complejizan lo que aquí necesariamente simplificamos.

Bueno, creo que ya podemos pasar a nuestro tema específico.

El niño de Ascendente en Virgo

¿Cuál es el dibujo energético virginiano, el patrón con el que se dibujan los escenarios que el nivel más profundo de la carta irradia y que la conciencia debe aprender a vivir? Pues, el que nos dice que *Virgo es orden*: la existencia de un orden implicado que se despliega lógicamente y en el cual cada parte cumple su función y adquiere su sentido, en el marco de un sistema mucho más vasto. Sistemas, dentro de sistemas, dentro de sistemas en manifestación progresiva, metódica, ordenada. "Yo soy en un sistema que encierra sistemas menores, dentro de sistemas más amplios, de modo que tengo que comportarme de acuerdo a ese orden, que es anterior a mí y representa el contexto en el cual yo soy ...".



Es decir, en términos psicológicos, en Virgo el contexto es tan importante como yo, que a mi vez contextúo a otros. O, dicho de otra manera, yo aparezco en un contexto dado, que hace posible mi identidad. Cuanto más optimizo el contexto, más me optimizo a mí mismo, lo cual se suele llamar *servicio*. Cuanto más empleo mi energía para que todo el sistema funcione bien, más seguro estoy de que funciona bien, porque eso es una consecuencia natural del orden. Fijense entonces que aquí el aprendizaje es muy distinto al de Leo. En un caso, me desprendo de un nivel de pertenencia e identificación, en el que me perdería como singularidad. En el otro, me descubro en una totalidad en la que mi diferencia cobra sentido, como una singularización de ese orden.

Como "hadas madrinas", tenemos que plantearnos que el chico que nace con este Ascendente tiene que aprender todo esto. La conciencia del niño tiene que *aprender a moverse en un orden en el que las condiciones anteriores a sus deseos y su subjetividad se presenten con*

contundencia y no puedan ser modificadas a voluntad, hasta no haber comprendido el contexto global.

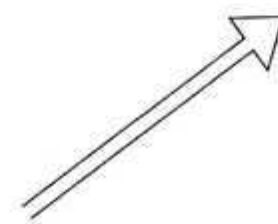
En otros términos, si al bebé le doy para jugar "la cancha de River", tendrá la sensación de tener todo el mundo para él. En realidad, a este bebé hay que darle una "baldosa" para que se desarrolle, para que así aprenda a "compartir baldosas" con los demás y se comprenda a sí mismo como parte del diseño maravilloso del "piso del patio"...

La presencia y la sensación de cierta restricción será entonces un aspecto fundamental de la manifestación, no de Virgo sino del Ascendente en Virgo. Esta persona tendrá que pasar por ella para aprender a moverse en lo pequeño, a valorizar el detalle, la economía de recursos y, desde allí, desplegar. Es decir, *abrirse y ampliarse pero incorporando un orden profundo, que le es anterior (e interior)*.

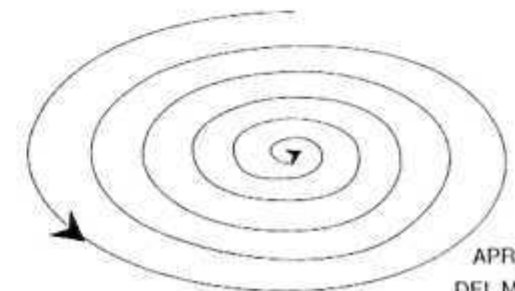
La presencia de esa restricción tiene que ver también con forzar a la persona a replegarse sobre sí misma, para que aprenda a tomar contacto con su interioridad. Pero esta interioridad no es el mundo interno canceriano, ni el centro a expresar, leonino. Es un orden profundo e inevitablemente misterioso, que la conciencia comprende que no es totalmente decodificable y expresable. Sólo descansando en ese orden interior aprenderá a desplegar desde allí, en movimientos no precisamente amplios y lineales, sino medidos y progresivos.

Límites y restricciones

Pero si vemos que la matriz de Casas IV-VIII-XII es de fuego, comprenderemos que la tentación es "lanzarme y hacer la mía...". Como siempre decimos, la matriz arquetípica de un signo posee un movimiento inercial, que se expresa psicológicamente como anhelo inconsciente, y que dificulta la liberación de la energía.



MOVIMIENTO ANHELADO



APRENDIZAJE DEL MOVIMIENTO

Ahora bien: cuanto más impulsivamente se lanza la persona en busca de una expansión ilimitada, tanto más el orden y la complejidad del contexto global —*vistos desde la velocidad del deseo*— serán percibidos como traba. De esta manera, provocarán la sensación de que “el destino me persigue con limitaciones y me obliga a achicarme...”.

Estas barreras, limitaciones y restricciones, aparecerán como tales hasta tanto la persona aprenda a desarrollar un movimiento progresivo, ordenado, sólido, metódico, *entregado al perfeccionamiento del sistema mayor*.

> **¿La persona siente frustración?**

Significar un orden que me da sentido, como limitación y frustración, es algo totalmente subjetivo. Es decir, depende de la identificación de la conciencia con modalidades energéticas no virgínicas, *desde las cuales experimento Virgo*. Esto no quiere decir que no haya Ascendentes en Virgo de extraordinaria expansión; pero verán que, en estos casos, lo hicieron “a la virgínicia”. Ahora bien, es evidente que el Ascendente en Virgo, cuando arranca demasiado fuerte y autocentrado, encontrará el límite antes que cualquiera, como si este lo persiguiera. Pero no es una maldad del destino; es, simplemente, no comprenderse a sí mismo.

¿Qué escenas específicas se configurarían como destino? Es posible que existan *restricciones económicas en su mundo de origen*. Por lo general, no en la primera infancia sino más adelante, haciendo que el niño o el adolescente experimenten *el achicamiento* de una situación anteriormente más holgada, y los esfuerzos de la familia para administrar correctamente y maximizar recursos escasos.

Desorganizarse económicamente en una expansión excesiva o simplemente mal administrada, es una experiencia siempre posible más adelante en la vida, que recurre sobre esa primera.

Haber sido educados en un medio ambiente poco satisfactorio, en lo que hace a sus potencialidades, es algo que también suele ocurrir; por ejemplo, chicos provenientes de un medio cultural alto pero que debieron vivir en el campo y estudiar en escuelas rurales, lo que habla de un enorme desnivel de registros educativos.

> **¿Quiere decir, grandes potencialidades en un ambiente de pocos recursos?**

Exacto, lo que lleva a la persona a tener que desarrollar sus potencialidades, contando con esa escasez. *La maximización de la escasez es*

una cualidad claramente virgínicia y un leitmotiv de estas vidas.

También es común, en personas con este Ascendente, haber sufrido *enfermedades crónicas en la niñez*, que los hizo sentirse limitados o disminuidos con respecto a los demás niños. Esta dificultad propiciará la introversión y el desarrollo de cualidades que no hubieran surgido tan fácilmente sin ella. En el Ascendente en Virgo es muy común que se presenten problemas de salud a lo largo de la vida, como indicadores de un desorden que este Ascendente no permite. El cuerpo es un sistema y expresa un orden profundo en su metabolismo y en su relación con los sistemas emocional y mental. Advertir la importancia de mantener en perfecto orden y cuidado la circulación de la energía corporal, es un imperativo en este destino. Es decir, cuanto más se salga de su ritmo y se desordene, en cualquier plano, habrá tantas más probabilidades de que aparezcan problemas corporales. Vocacionalmente, es muy común ver Ascendentes en Virgo deslumbrados por el orden energético del cuerpo y por su preservación, en la medicina tradicional como, especialmente, en los trabajos con los circuitos energéticos del cuerpo —acupuntura, reflexología, etc.— que apuntan a restablecer el orden más que a la intervención directa.

Volviendo a las escenas de la infancia ligadas con algunos problemas crónicos de salud, veremos que algo impide gozar de toda la energía. Habrá así un límite físico por el cual el niño no podrá correr y jugar igual que los demás. Se tendrá que *meter para adentro* más que lo habitual para su edad, y así aprender a desarrollar otro tipo de facultades. Lo fundamental es comprender cómo *una serie de cualidades se organizan alrededor de una restricción*. Esto es, que la restricción es organizadora y necesaria para estas personas, y que volverá todas las veces que sea preciso.

> **Mi padre es Ascendente en Virgo y tiene varios planetas en la Casa VIII. Es un arquitecto con muchas quiebras en su haber y una vez tuvo que hacer un restaurante en veinte metros cuadrados.**

Claro, es un muy buen ejemplo de destino de Ascendente en Virgo.... A esta persona le llega el proyecto de una obra en un espacio tan reducido porque debe *aprender a desarrollar todos sus recursos a partir de mínimas posibilidades, en este caso, el espacio*. Con todas las posibilidades cualquier arquitecto lo haría, pero con el mínimo espacio, sólo las cualidades virgínicas permiten resolver el problema y este obliga a descubrirlas en sí mismo. Claro que a la persona puede ocurrirle una experiencia de ese tipo, sin que haga el *insight* de que esa escena es “lo

que soy" y no algo aleatorio que me sucede y que tengo que superar como un problema más en la vida.

Esto es lo significativo del destino, cuando uno empieza a percibir la importancia de sus patrones: *lo que me sucede no es un accidente sino que está diciendo quién soy. Yo soy lo que me sucede.*

O sea que, con este Ascendente, se trata de llegar a "la minucia del detalle", hasta la culminación. Captar la importancia de que "todo esté en su lugar", en todos los aspectos de la vida y nada salga de proporción ni de escala.

Psicológicamente, es común ver a estas personas queriendo hacer procesos rápidos, pero desde el punto de vista del destino esto es peligroso, porque suele anticipar frenos, sobre todo desde el punto de vista de la salud, como ya dijimos. O, como en el caso de tu padre, quiebras o crisis económicas que inevitablemente surgen de una mala administración. Con el Ascendente en Virgo, la mala administración se paga muy caro.

La postergación

Otro modo de experimentar la restricción es la lentificación de los procesos.

> ¿O sea, como Tauro?

Sí y no... porque no se trata de lentificar para acumular y comprender el ritmo de lo orgánico y de la inevitabilidad de la inercia de la masa. Aquí se trata de destinar el tiempo para elaborar, para aprender a asignar y maximizar recursos, anotar "lo que entra y lo que sale" y prever necesidades futuras.

En el Ascendente en Tauro, la lentitud se vive como impedimento; en Virgo, como *postergación*, porque debo aprender a ir pasito a pasito, a girar y volver a girar, y volver a girar... No es posible hacer saltos grandes, omitiendo etapas, sino ir progresiva, detalladamente, avanzando y retrocediendo, metabolizando. No hay líneas rectas en Virgo.

Pero esencialmente, en Virgo la tardanza es fruto del *despliegue*, por partes, de la totalidad ante la conciencia, porque el contexto es complejo. Virgo no ve, como Aries, "de un golpe". Intuye que hay un orden que no se advierte de inmediato y debe esperar a que este se despliegue. Por eso, es preciso inhibir decisiones que serían incorrectas por apresura-

das, porque no han tenido en cuenta la totalidad de los factores.

En Tauro, la lentitud conduce a conectarme con la necesidad profunda y la potencia del movimiento que surge desde allí. En Virgo, la restricción conduce a percibirme dentro de sistemas que me incluyen y a comprender que mi desarrollo depende del desarrollo de todo el sistema, en su conjunto; y este se muestra de a poco. Esto lleva al significado profundo de la palabra *servicio*. Por eso, no es fácil "cortarse solo": el destino no propicia a este Ascendente para hacer cosas de manera autónoma, imponiendo su voluntad sobre el contexto. Más bien, deberá descubrir a los otros, a las distintas partes del sistema, y tomarse todo el tiempo necesario hasta que se produzca la articulación profunda entre su deseo personal y el contexto global.

> *No entiendo por qué hay tanta lentitud, tratándose de un signo regido por Mercurio.*

Es un Mercurio de tierra. Más allá de que en todo virginiano hay una gran vivacidad mental, acá el movimiento mercurial lleva a elaborar, no a conectar rápidamente, como se hace en Géminis. Por eso, es un movimiento de retorno constante sobre sí mismo. Recuerden que en Géminis, Mercurio maximiza sus cualidades asociativas y en Virgo, su aspecto sistémico y recursivo. La recursividad —volver sobre sí— es un rasgo fundamental de Mercurio, otra manera de ver la autoescisión del caduceo.

Un ejemplo

> *Tengo una amiga actriz, Géminis con Ascendente en Virgo, que estuvo durante un año sin emitir palabra y sin hacerse notar, en uno de los cursos a los que asistía. Pero, como es sumamente talentosa, logró un contrato en una compañía teatral de las más prestigiosas de Europa. Cuando estaba por partir, le descubrieron un problema en la columna. Así le ocurre siempre: cuando está por integrar un elenco o por ascender en su profesión, siempre hay algún freno o algún detalle que se lo impide.*

Es interesante ver, en este relato, cuánto se mueve esa persona a través de su Casa XII en Leo, por la vocación que emergió en ella. Probablemente tenga además el Sol en la Casa X, por ser de Géminis. Por

cierto, no es algo esencialmente virgíniano ser una actriz exitosa sobre un escenario. Si elige ese camino, deberá aprender a hacerlo "a lo virgíniano", o sea, "ser Virgo" en el escenario. Por lo tanto, pueden deducir por ustedes mismos que la presión de la restricción se sentirá con más fuerza que si hubiera sido contadora pública, lingüista o asistente social para niños carenciados. En estos casos, la conciencia entraría en un canal menos contradictorio con la energía, que eligiendo el brillo y los aplausos sobre un escenario. Desde luego que es perfectamente posible elegir esta profesión; sólo que deberá aprender Virgo dentro de ella y, por cierto, hay mucha distancia entre un escenario y Virgo. Esa distancia deberá ser llenada por el destino.

- > **Pero, apelando a su identificación con el movimiento y con la palabra, por ser geminiana, la actuación le cabe bien.**

También como virgíniana sería congruente para ella el movimiento y la palabra. Pero no que ame estar brillando sobre un escenario; esto nace de otro lugar de su carta. Cualquier persona que se dedica al espectáculo suele tener energía leonina o solar importante en su carta y esto, en este caso, deberá ser metabolizado por Virgo. Para ella sería más importante aprender a amar la belleza del argumento total de la obra, que su propio protagonismo.

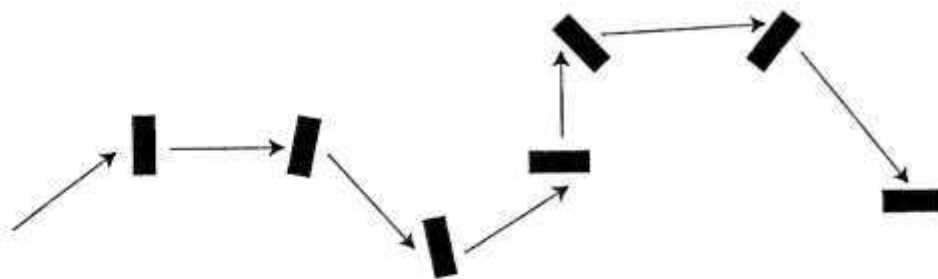
- > **A mi amiga le ocurrió también otra cosa interesante, supongo que por ser, precisamente, Ascendente en Virgo. De pequeña, en el colegio, no era una alumna de buen rendimiento. Por ese motivo, la familia decidió enviarla a estudiar arte y expresión corporal porque —eso sí— era muy expresiva. Lo interesante es que, en lugar de ser entendida esa decisión como el medio para favorecerle un talento, fue leído familiarmente como "por lo menos, así aprende algo y luego se puede defender en la vida con alguna salida profesional".**

- > **¿Esto tiene que ver con que, para este Ascendente, todo es un "no debo"?**

No, no es así. Claro que, si con mis movimientos y elecciones respondo básicamente a las Casas IV, VIII y XII de la carta natal, será más costoso para mi conciencia entrar en la energía del Ascendente.

Quizá la persona del ejemplo que estamos viendo llegue a ser famosa en un escenario, pese a todos los obstáculos y a sus limitaciones

físicas. O sea que no se trata de "no debo hacer este camino" sino sólo de comprender que, *si voy por ese camino, pasa esto; si voy por el otro camino, pasa otra cosa.*



Otro ejemplo

Podemos ver el caso de *Madonna*, en este sentido. Sol en Leo con Ascendente y Luna en Virgo. Su enorme éxito llegó tras largos años de esfuerzo y restricciones. Ella nació en una pequeña ciudad que no le permitía desplegar sus talentos. Emprendió un larguísimo periplo lleno de carencias y frustraciones, hasta que al fin llegó al éxito. Si bien tiene un gran componente leonino —en este sentido, podríamos decir que casi se ha convertido en un arquetipo— al observarla con cuidado, se ve la minuciosidad y lo casi obsesivo de su trabajo. Lo suyo es un gran *show solar*, pero en el que nada queda librado a la improvisación. Hay, además, un extraordinario trabajo de equipo y una impresionante producción a la que ella dedica mucha energía. Cada cosa que hace la realiza a fuerza de tesón y trabajo, como por ejemplo su cantidad de ensayos fallidos como actriz, por los que recibió durísimas críticas. El hecho de que, además, se dedique a la producción de otros artistas que triunfan, sigue mostrando las facetas claramente virgínianas que se combinan exitosamente con su expresión leonina.

Con estos ejemplos volvemos nuevamente a lo que decíamos al principio: no convirtamos el despliegue del Ascendente en un modelo. *Sensibilicémonos, en cambio, a las distancias que pueden existir entre distintas partes de la carta natal, que generan dinámicas diferentes.* Si "elijo" ser contador público, ya estoy de inmediato en plena energía virgíniana —meticulosa, reiterativa, etc.— o sea que hay menos distancia para aprender y hacerse cargo. Si soy actriz *algo* me forzará a ser lenta, pro-

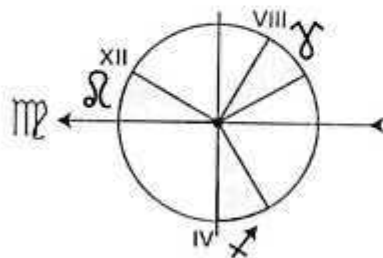
gresiva, minuciosa *hasta el extremo*, para desarrollar Virgo. Con el impedimento físico como en el primer ejemplo, deberé trabajar mucho y arduamente, pero quizá el cuidado del detalle por mi trabajo en el límite me lleve a encontrar modos de la expresividad que nunca hubiera descubierto de otra manera.

La matriz de Casas IV-VIII-XII del Ascendente en Virgo

Este Ascendente, como todos los de tierra, tiene una matriz de fuego. En este caso, tenemos *la Casa IV en Sagitario, la Casa VIII en Aries y la Casa XII en Leo*.

Podemos ver en la lógica del mandala —independientemente de la observación empírica— que Virgo tiene una necesidad intrínseca de elaborar su inercia de fuego y de resignificar, en la percepción de un orden anterior a todo sujeto, *el impulso ariano, el autocentramiento y el protagonismo leonino, y la expansión ilimitada sagitariana*. Ver la limitación de estas modalidades es el aprendizaje profundo; superarlas, en un orden que va más allá del deseo, el individuo y el ideal.

Es clara la diferencia de velocidades entre el "enrollamiento" virgíniano y la linealidad implícita en la memoria energética de sus Casas IV, VIII y XII; es fácil advertir que la conciencia registrará como restricción este cambio de movimiento.



> **La Casa IV en Sagitario ¿le daría la confianza suficiente para hacer su movimiento?**

Exactamente... La base energética sagitariana de la matriz posibilita tal confianza y capacidad de síntesis que, por más que la vida comience a dar vueltas y vueltas —en una repetición infinita de matrices aparentemente cerradas, en las que no se visualiza meta alguna ni posi-

ble libertad— igualmente yo conservaré esa confianza y podré apreciar el orden misterioso y progresivo que se oculta por detrás de la circunstancial restricción. Se produce así *una maduración de lo sagitariano, que comprende el infinito como lógica de transformaciones y no ya como mero espacio abierto*. En cambio, desde el punto de vista psicológico, la Casa IV en Sagitario tiende a convertir la sensación de libertad lineal en "refugio y necesidad", idealizando situaciones para sentir seguridad. Esta modalidad de negación de la realidad como mecanismo emocional es evidentemente incompatible con las experiencias del Ascendente virgíniano y nos muestra cómo este nivel psicológico no se va a entregar al aprendizaje.

Ahora bien: la persona que nace con Virgo en el Ascendente tiene que *aprender a elaborar*; o sea que el movimiento energético de su vida podría representarse así:



Pero, con la *Casa VIII en Aries*, la tendencia es a moverse así:



Si comparamos el movimiento virgíniano con el ariano, según los dos dibujos, comprendemos inmediatamente la clave que nos da la Casa VIII: es el deseo, el impulso, el que debe ser comprendido y trascendido en su modalidad básica —instintiva y egocéntrica— para desarrollarse en contextos mayores y sistémicos.

Entonces, es claro cómo la Casa VIII muestra en el mandala el punto de conflicto de esta vida. *El destino de un Ascendente en Virgo depende, en última instancia, de la modalidad de su Aries*.

La cuestión será, por lo tanto, comprender que Virgo es profundamente "el intestino" del sistema zodiacal, esto es, una energía de elaboración y discriminación profunda en la cual ningún movimiento podrá ser directo, definitivo. Habrá que volver constantemente, elaborar todo

el tiempo, moverse en círculo y en espiral.

En cuanto a la *Casa XII en Leo*, ya vimos bastante acerca de ella, en el ejemplo que se dio antes, acerca de la actriz.

Otros ejemplos

Un ejemplo de este Ascendente es *el ex presidente de los EE.UU., George Bush*. Geminiano, nació en el seno de una familia muy rica y de muchas posibilidades, pero desde muy joven se independizó de ella para hacer dinero por cuenta propia. Este hecho hizo que entrara rápidamente en otro nivel del Ascendente, porque adoptó el ritmo de lo virginiano y, a partir de esto, desarrolló toda una trayectoria como hombre de negocios.

Ahora bien: como político, su característica era —además de poseer un estilo poco brillante— el haber recorrido todo el escalafón político norteamericano, sin hacer saltos: fue diputado, senador, gobernador, secretario de asuntos externos, director de la CIA, vicepresidente... Hizo, pasito a pasito, todo el camino. Soportó ser el grisáceo vicepresidente de Ronald Reagan durante dos periodos, hasta que finalmente llegó a ser, él mismo, el presidente de los EE.UU.

Ahora bien: es muy interesante observar que, a los dos años de su presidencia, su país entró en una recesión económica de carácter cíclico, siendo esta la razón por la cual no logró ser reelecto. En verdad, él mismo resolvió la crisis económica con sus medidas, pero no lo hizo a tiempo, sino que el fin de esta llegó a los tres meses de haber asumido Clinton, que se encontró con el problema resuelto.

Pues bien: *esto es un Ascendente en Virgo: él tenía que gobernar en tiempos de recesión...* Uno podría decir, "pero... ¡qué mala suerte! ¡si no hubiera sido por la recesión, habría sido reelecto...!". Pero resulta que Bush es Ascendente en Virgo y tiene que moverse con restricción; esto es algo estructural. Lo mejor que puede hacer un país cuando entra en recesión económica es, seguramente, elegir un presidente con mucho Virgo.

Entonces, como vemos —para los que aún sienten que este Ascendente es arbitrariamente limitante— que da perfectamente para ser, incluso, el presidente de los EE.UU., claro que con una cierta dinámica, con un ritmo virginiano. Si esta persona, en cambio, se mueve "a lo leonino" o "a lo sagitariano", entonces quebrará, chocará, tendrá problemas de salud, etc. Es decir, volverá nuevamente para atrás.

➤ **Objetivamente, parecería que al perder Bush las elecciones, algo de su plan no funcionó...**

Pero desde su Ascendente en Virgo, funcionó perfectamente: él hizo el trabajo y luego vino otro que lo continuó... ¿cuál es el problema? *Otro presidente norteamericano, Franklin Delano Roosevelt*, tenía también Ascendente en Virgo. Roosevelt padeció una enfermedad que lo dejó lisiado y, en lo que hace a su gestión, hubo de enfrentarse nada menos que con la Segunda Guerra Mundial. Apenas esta concluyó —teniendo él un rol preponderante a nivel mundial, en la preparación de los tratados de paz— murió.

Vamos a ver ahora otro caso, que nos llevará a una reflexión aún más sutil: es el caso de *Wolfgang Amadeus Mozart*, acuariano con Ascendente en Virgo.

Es archiconocido que él nunca pudo hacer lo que quiso: su padre lo restringía y lo sometía a su propia voluntad; obviamente, tenía además el Sol en conjunción a Saturno. Nunca encontró verdadero reconocimiento, tuvo enfermedades crónicas, nunca ganó demasiado dinero. *Era un genio y, sin embargo, la restricción lo acompañó toda la vida* e incluso murió joven. Este Ascendente en Virgo es tan claro porque, justamente, su psicología se organizó a mucha distancia de lo virginiano, chocando con esto y contra la restricción. Mozart es, por esto, un caso muy peculiar de "genio restringido", o dicho de otra manera, de "Acuario-Virgo".

Veámoslo ahora desde este otro lado. Uno podría decir: "¡Qué mala suerte! ¡Pobre Mozart! ¡Si le hubiera tocado Ascendente en Leo...!". Si una persona tiene semejante capacidad de captación intuitiva y creativa acuariana y no tiene Virgo para complementarla ¿cómo hace para escribir una partitura? ¿Cómo hace una persona así para desarrollar la capacidad de escuchar el infinito y, al mismo tiempo, tener la energía de detalle para darle forma y escribir su música, para todos los instrumentos? Si tuviera Ascendente en Leo, no hay cualidad para darle la paciencia o la capacidad técnica para escribir todas esas partituras.

Si esta "antena cósmica", si este genio original y veloz, pudo plasmar algo concreto, es porque tenía otra cualidad energética que operaba en él, lenta y detalladamente, con devoción por la forma. De no haber sido esta su constitución energética habría silbado sus sinfonías por la calle, pero nadie las hubiera conocido jamás. Mozart escribía con total precisión su música apenas esta terminaba de esbozarse en su cabeza. No hacía borradores, pero todo lo escribía minuciosamente, de primera intención. Es decir, *la cualidad virginiana* es fundamental para desarrollar la estructura creativa de Mozart, porque *es una energía ideal para siste-*

mas energéticos con mucha amplitud y rapidez, a fin de llevar su creatividad a la forma.

O sea que, desde lo creativo, podemos decir que se ve claramente cómo necesitaba de este Ascendente, porque es indudable que Mozart elaboró muy bien la distancia entre la energía de inspiración y la energía de forma y plasmación detallada, en un lenguaje como es la música. Ahora bien, desde lo psicológico-existencial, le resultó muy complicado para vivir y nunca pudo integrar esa distancia. El anhelo acuario de libertad, independencia, originalidad, no lograba concretarse satisfactoriamente porque siempre pesaba sobre él algún "tope" que lo obligaba a hacer música para otros, vender sus partituras, dar clases, carecer de dinero, tener mala salud, etc.

Otra reflexión sobre el destino

Después de estos ejemplos quiero proponerles esta reflexión: ¿no será que necesitamos ciertos ensambles de cualidades para que florezca cierta cualidad sintética que exprese lo más profundo de nuestro ser, y que estos ensambles energéticos que somos tienen costos psicológicos que, muchas veces, no somos capaces de aceptar...?

Es decir, la hipótesis que les planteo es que la cualidad energética que trae el Ascendente hace a la esencia de la persona y su creatividad en función colectiva, pero trae como correlato un destino que la personalidad puede no querer soportar. En un plano se trata de un ensamble perfecto, pero en otro tiene sus costos. *Ciertas cualidades vienen con cierto destino: este es el misterio.*

> ¿Y puede ser algo que no guste, desde lo subjetivo...?

¿Qué quiere decir aquí "lo subjetivo"? Lo que llamamos subjetivo es lo que se organiza e identifica a sí mismo como interioridad, dentro de un mundo que es vivido como exterior y radicalmente independiente de la interioridad.

El choque entre esta "interioridad" y la aparente "exterioridad" es toda la cuestión en el aprendizaje astrológico. Nuestro aprendizaje es ver que esta premisa fundamental de nuestra organización psíquica —adentro y afuera como independientes y aleatorios— es falsa.

¿Cómo podríamos definir más adecuadamente lo "subjetivo"? No un sujeto frente al mundo, sino una conciencia que se ha apegado y fijado

a un fragmento del despliegue de su energía, que se experimenta como contradictoria hasta que no sea capaz de desprenderse de su identificación.

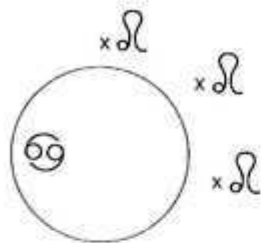
Lo que el sujeto cree ser, casi por definición, no es coherente con la estructura. En nuestra metáfora de las "hadas madrinas", estas no tienen demasiados patrones de destino para ofrecer. Por eso, el sentido profundo de un sistema energético como el del ejemplo anterior es posibilitar una creatividad impresionante, al mismo tiempo que la capacidad de plasmarla en una forma que llegue al mínimo detalle y que se organice de la manera más ordenada. Así, entonces, se juntarán un Sol en Acuario con un Ascendente en Virgo. Ahora, si esto hace que la persona no llegue a ganar un centavo, no es un problema de las "hadas madrinas". Lo que les propongo como reflexión es lo siguiente: ¿le importa a otro nivel de realidad "eso" que nosotros llamamos —desde las identificaciones fragmentarias de nuestra conciencia— "felicidad" y "bienestar"?

En la estructura Acuario-Virgo, la hipótesis más fácil para formular, conociéndonos como humanos que somos, es que la persona identificada con la libertad va a "patalear" ante la restricción. Ahora, evidentemente, si nosotros tuviéramos una mayor comprensión de nuestras ecuaciones energéticas, quizá podríamos educarnos para aceptar más y mejor nuestra estructura real. Claro que venimos de anhelos culturales por los que uno está condicionado. Si recordamos la película "Amadeus", en una escena aparece Mozart escribiendo inspiradamente una partitura mientras, a su lado, un asombrado Salieri —que, en la historia real, nació con el Sol en Leo— no puede seguirlo. Es notorio, en el filme, que el leonino que ha logrado fama, riqueza y libertad —todo aquello de lo cual Mozart se veía privado— envidia profundamente la genialidad que nunca podrá poseer y que lo hace sentir un mediocre. Podríamos pensarlo como un maravilloso ejemplo de la Casa XII en Leo —expresada por Salieri— que alcanza su consumación al asistir a lo que está más allá de él. Y, por el otro lado, la insatisfacción psicológica del Ascendente en Virgo —Mozart— que aún anhela lo leonino, que energéticamente ya ha trascendido su Casa XII.

Es evidente que no estamos entrenados para ver que esa cualidad simbólico-materializadora de Mozart tiene la contracara en el poco dinero que ganaba y en sus problemas de salud, y que ambas cosas están estructuradas en una unidad. Unidad que rara vez somos capaces de ver, sin escindir la en *talento* y *"mala suerte"*.

- > **Quizá no podemos entenderlo porque todavía estamos todos en un momento de conciencia grupal muy subjetivo, muy propia de Cáncer-Leo...**

Más aún, yo diría que tenemos 500.000 años de tribu y, cada tanto, un individuo.



Sin embargo, en nuestra época estamos llenos de individuos. Creo que para vivir una vida leonina no hay nada mejor que esta época: cantante de rock, actor, actriz, político... ¡Hoy hay más famosos que gente no famosa...!. Quiero decir que es bastante claro que vivimos una época en la que están maximizados los valores leoninos, en la que se valoriza al individuo que se destaca, como primer movimiento leonino.

Ahora, como género humano ¿participamos de la sensación de que todos formamos parte de un sistema mucho más vasto, que la humanidad forma parte de la vida, y que nadie es el ombligo del mundo? ¿Y que la humanidad no es el ombligo del universo, sino que cada uno hace su parte dentro de un contexto global en el que participan las piedras, el cadmio, las lagartijas y la galaxia de Andrómeda...? Creo que estamos un tanto lejos de esta conciencia. Vemos un pedacito de cadmio y decimos "¡pobrecito! ¡todavía no llegó a ser humano...!". Uno lee la teoría de la evolución y piensa "¡ajá...! ¡todo el universo hizo un esfuerzo enorme para llegar hasta el ser humano! ¡somos los seres superiores...!". Eso es Leo y, en ese sentido, todos somos leoninos puros.

Uno podría decir que, por lo tanto, tarde o temprano nuestro destino será la restricción, o el aprender a manejar la escasez de recursos a través de una tecnología adecuada para el orden del planeta. Es probable que, hoy por hoy, la humanidad sea Luna en Cáncer, Sol en Leo y Ascendente en Virgo. ¡Que estamos desordenando todo, parece por lo menos seguro...! También podríamos decir que, en la época de los emperadores romanos, teníamos Ascendente en Leo: cada tanto, aparecía uno que era el emperador, en un mundo de dioses que después devino en el monoteísmo de un Dios omnipotente. Todos miraban a Dios, al

rey, al emperador, mientras que ahora, desde el Renacimiento a esta parte, nos hemos vuelto todos más leoninos.

- > **De cualquier manera, creo que es lícito preguntarse cómo hacer para desarrollar bien este Ascendente, si se tiene una posición solar fuerte en la carta...**

Sí, pero antes que nada es preciso ver algo previo, en esta manera de preguntarnos las cosas. "¿cómo hacerlo, debo o no debo hacer tal cosa...?", ¿Para qué? ¿Para que "alguien" no se enoje si hago lo contrario? Creo que, antes que nada, deberíamos escuchar el sustrato de las creencias implícitas, que subyace en nuestras preguntas. Esto equivale a pedir alguna "fórmula de salvación" para que el universo no nos castigue. Lo cual implica, a su vez, dos creencias simultáneas: que el universo castiga, y que existen salvadores.

- > **De cualquier manera, es evidente que cada vez que hablamos de una energía de servicio, aparece la restricción.**

Psicológicamente sí, porque el destino se encargará de hacernos descubrir el placer de la restricción personal, que es *ubicación real*. Esto facilitará el mejor despliegue de la totalidad que nos enmarca hasta convertirlo en autolimitación consciente y, con ello, llevarnos a descubrir la importancia de un vínculo altamente funcional con el sistema al cual pertenecemos. Si ustedes tienen en su carta mucha energía virgíniciana, ni se les va a ocurrir exhibirse con movimientos amplios, hacer las cosas rápidamente ni robarle protagonismo a los demás. Esto es así, porque sienten placer en hacer las cosas despacito, minuciosamente, sin darle tanta importancia al hecho de que los demás se enteren. En realidad, no les resulta placentero exponerse. Todos los signos gozan con cualidades que para los otros pueden no resultar placenteras.

- > **Pero esto ocurre con un Sol en Virgo. Un Ascendente tiene que aprenderlo. Por eso, no quiero hacer una pregunta acerca de una "fórmula" en la vida, pero me gustaría saber si, cuando llega una expansión, las personas con este Ascendente se conectan bien con su propia energía, o sea, si no siguen inconscientemente enganchadas con la expansión.**

Claro, es diferente el Sol del Ascendente. Acá la cuestión no es "me

encanta actuar sobre un escenario, pero como tengo Ascendente en Virgo voy a estudiar para contadora pública". Acá hay un deseo que será actuado tal como este se presente. Pero, de manera mucho más profunda, con el tiempo aparecerá un *contra-deseo*, con el que la persona también tomará contacto. O sea que estamos ante deseos eventualmente encontrados, ante energías difíciles de comprender y canalizar simultáneamente, no ante un *deber ser*. Tarde o temprano, el profundo contacto con nosotros mismos hará surgir el deseo sintético de la carta natal como totalidad aunque, como vimos en el caso de Mozart, una resolución sintética en un nivel coexista con un antagonismo que no se pudo resolver en otro nivel.

Tener determinada carta no es un castigo, aunque a veces tengamos esa fantasía. Es una creencia muy arraigada suponer que el universo conspira en contra de nuestros deseos. Y, cuando comenzamos a ver un código más profundo, un lado nuestro supone que "si deseo algo en contra de esto, seré castigado".

Más acerca de "modelos" y "recetas astrológicas"

No se trata, por lo tanto, de una decisión de la mente. "Me dijo el astrólogo que es mejor que me dedique a la farmacia, antes que al teatro...". Si no hago un trabajo para ir liberando las capas más profundas de mi deseo, nunca voy a coincidir con mi carta natal. O, mejor dicho, *la identificación fragmentaria de la conciencia no se abrirá a la manifestación cíclica del Sí Mismo*. Seguiré fragmentándome y esos deseos chocarán dentro de mí para manifestarse: el destino aparecerá entonces lleno de opciones desgarradoras y sufrientes.

- > ***Pero si se podría, quizá, coincidir con el arquetipo. Por ejemplo, hacer "del teatro tu farmacia", o "de la farmacia tu teatro". O hacer "de una fábrica un escenario".***

Creo que es posible la fidelidad a uno mismo, soportando al mismo tiempo las contradicciones del destino, que necesita un tiempo, una progresión para la alquimia de las energías. Eso irá haciendo emerger las capas más profundas del deseo y su cauce posible. Pero existe una fantasía con respecto a que "el astrólogo me dijo que mejor haga esta carrera y no la otra", para no sufrir. Si un astrólogo hace esto sólo está revelando su tendencia a la omnipotencia. Y si alguien le hace caso a un

astrólogo que le habla de esta manera es porque tiene un problema mucho más grave que ese, que motiva su consulta. Es alguien profundamente dependiente de la autoridad, manifestada en este caso en el "saber" del astrólogo. Este es un punto muy sensible de nuestra tarea y yo trato de mostrárselos lo antes posible. *El astrólogo no sabe qué tiene que hacer la persona*. Esta es quien debe desarrollar —con acompañamiento astrológico, por qué no— su capacidad de contacto con lo más profundo de sí misma.

Creo que nos viene muy bien, ya que estamos terminando de ver Ascendente en Virgo, ponernos límites a nosotros mismos como aprendices de la astrología.

- > ***Pero, quizá la actriz de quien hablábamos antes fue lo que los padres decidieron por ella en su momento, y la actuación no tiene que ver con su deseo profundo.***

Dejando de lado que tu pregunta es psicológica —porque presupone que el deseo de sus padres es independiente de su estructura energética y no expresa un nivel de la misma— quizá algún día ella descubra por su cuenta lo que aquí llamamos *deseo profundo* y logre develar la síntesis de su ecuación. No podemos saberlo de antemano. Lo que sí sabemos es que una cierta dirección que tomo en la vida hace surgir determinado contexto ante mí, mientras que si "elijo" otra dirección, se materializará otra forma de expresión de la energía, que tendré que vivir.

Todos tenemos la fantasía capricorniana de estar "subiendo una montaña", en cuya cima hay "un premio". También fantaseamos que alguien sabe cuál es ese premio; por ejemplo, el astrólogo. Entonces, si no lo obtenemos, nos sentimos frustrados.

Cierto tipo de astrología exacerba hasta el máximo esta fantasía: la de que alguien sabe lo que yo tengo que hacer. O sea, en términos más globales, que lo que yo tengo que hacer "está escrito" en algún lugar y no soy capaz de cumplirlo.

Aquí estamos intentando encontrar otro juego entre el adentro y el afuera. Cuando actuamos, lo que sucede "afuera" acompaña; y es eso lo que nos modifica "adentro". Es como si actuando en una dirección —necesariamente incompleta— el destino hiciera aparecer situaciones que le dieran completitud a esa situación. Si me reconozco en ellas, ya no soy quien era antes y por lo tanto se conforma otro destino, un nuevo "misterio de mí mismo". Constantemente hay un pulsar de lo más profundo, en relación con lo que se manifiesta "afuera".

Pero para poder ver esto, es necesario previamente tomar contacto

con la ilusión anterior, la que nos dice "tendría que haber hecho esto y no aquello, porque sólo así se llega al premio".

> **O decirse "¡si me hubiera hecho la carta antes!"**

Claro, suponer que "si el astrólogo me lo hubiera dicho antes" estaría en otro lugar mejor, más adelantado con respecto a mi supuesta "meta". Pero me parece peor todavía decirle a alguien: "Si te hubieras hecho la carta conmigo, ahora estarías en otro lugar".

En astrología no podemos simplificar diciendo que nuestros padres nos determinaron o "si me lo hubieran dicho antes". La conducta de mis padres forma parte de mi destino, constituye el estado de la sustancia en el origen de mi vida, que tengo que elaborar. Yo soy aquel que se encuentra con el astrólogo ahora y no antes. Si lo hubiera encontrado antes sería otro, porque la manifestación de una experiencia compartida, un encuentro, una relación, se da de acuerdo con un patrón interactivo que se manifiesta en determinado momento cíclico y no en cualquier momento. Quizá podría haberme cruzado con esa persona en otro giro de la rueda, pero no lo hubiera escuchado... El hecho es que lo escucho *ahora* y lo importante es que el vínculo de destino me modifica *ahora*.

Se ve así que lo más importante, en nuestro aprendizaje es la sensibilidad para poder *decodificar correctamente la distribución de la energía y la conciencia, el balanceo entre el adentro y el afuera*. Y no desgañitarse intelectual o mentalmente para develar aquellos presuntos *proyectos correctos*, de acuerdo al éxito o al cumplimiento con lo que "quiere Dios" o el cosmos.

Se trata, entonces, de desarrollar la sensibilidad hacia la energía y al modo como se manifiesta esta energía en el afuera. *Lo que me sucede día a día "afuera", es estructural en relación a la cualidad de mi energía y hace espejo con el "adentro", de acuerdo al modo como se ubicó mi conciencia.*

Cuando alguien se pregunta si, después de todo lo dicho, "es posible finalmente la expansión en Virgo", notemos que el tono de la pregunta es leonino. La expansión en Virgo no tiene que satisfacer a un leonino o a un sagitario. Sólo a un virgiano.

Justamente, distinguimos una forma energética en el destino porque esa forma —por ejemplo, la restricción recurrente, en la persona con Ascendente en Virgo— producirá la vibración virgiana. Y lo importante es que se produzca esa vibración. No se trata de que la persona aprenda a ser de Virgo, en el sentido de que lea un libro donde se descri-

ba su conducta y entonces se comporte estereotipadamente de esa manera. En verdad, se producen situaciones de destino para que surja la real y legítima —para ese caso posible— vibración virgiana. Y esto no tiene por qué alterarse, por más que esta persona sepa acerca del destino.

> **Pero ¿no puede uno colaborar...?**

Sí, por supuesto... uno puede comprender la envergadura de esa experiencia, lo cual puede contribuir a ubicarse de cierto modo, a no resistir, a entregarse a la experiencia y así metabolizarla mejor y desarrollar toda su profundidad.

> **O sea que, lo que no puedo es colocarme donde corresponde...**

No puedo, porque *no hay un "donde corresponde" a priori, independiente de cómo se está manifestando la energía ahí, en ese momento*. En caso de que pretendiera encontrar tal lugar, estaría intentando salirme de mí mismo y entrar en otra vibración, la del "modelo". Es como hacer surf: yo puedo aprender a balancearme y a recorrer los distintos tipos de olas. Pero nadie puede decirme, ante *esa ola específica*, cómo poner el cuerpo de la mejor manera. Si estoy buscando el modelo, me caigo, me salgo de la situación. Mi cuerpo tiene que responder por sí mismo, espontáneamente, con lo que ha podido aprender hasta ese momento. Punto...

> **¿Eso sería "concientizar"?**

En todo caso, sería darnos cuenta de un juego de estructuras y de movimiento de la realidad que, profundamente, va a ir alterando nuestra ubicación en el mundo, en el sentido de que percibimos estructuras, órdenes y relaciones que antes ni siquiera imaginábamos. La riqueza de estudiar astrología consiste en que uno empieza a descubrir un trasfondo de la realidad mucho más grandioso, complejo y creativo que el que se imaginaba.

Pero la astrología también tiene su "pobreza". Y esta consiste en que uno quiere reducir ese misterio de las configuraciones creadoras a "modelos de vida" que resultan patéticos porque, además del superyó que ya tenía la persona, los astrólogos —o sea, nosotros— le agregamos ahora todos estos modelos... Es muy sano aceptar que esto es algo que nos pasa a todos; no hay que reprimirlo o creer que ya lo hemos superado.

Es algo que ocurre, es una pobreza que está en el orden del psiquismo, porque apenas aprendemos algo, una parte nuestra muy insegura quiere convertirlo en "modelo" y aplicarlo mecánicamente en el futuro, para no tomarse el trabajo de seguir aprendiendo.

Intento decir que estemos alertas a lo que se nos produce cuando hablamos de estas cosas. Caso contrario, cualquier cosa que yo u otro diga, será constituida en "modelo". Esta es una desgracia inevitable, propia del "conversar".

Comprender ascendentes surge de la sensibilidad perceptiva y no de la intelectualidad, aunque creamos que es esto último. Estoy intentando que no se encandilen con el supuesto saber de la astrología, sino que traten de darse cuenta de que el arte está en otro lado. En última instancia, está en la sensibilidad de la percepción y en poder organizar mentalmente esa máxima sensibilidad. *El aprendizaje es acerca del percibir*. Cuando uno indica cómo mirar *formas de destino*, automáticamente estas se convierten en "modelos de destino"; ahí deja de funcionar la percepción y se impone la memoria. Pero lo que estamos haciendo con ascendentes sigue siendo —aunque no hagamos visualizaciones como cuando estudiamos el Zodiaco— *percibir*, porque en todo lo que decimos sigue habiendo emoción, sensación y corporalidad, insertas en la intelección y viceversa.

Casa XI es un ámbito de formación donde se privilegia la enseñanza vivencial de la astrología. El aprendizaje se organiza en torno a contenidos como el del presente texto y de los que aparecerán en los restantes libros de esta serie, que se complementan con visualizaciones, dramatizaciones, juegos y un trabajo interpersonal muy intenso entre alumnos y docentes.

Esta metodología pone un énfasis particular en el proceso global del estudiante, desde la organización de su sistema de pensamiento hasta su nueva integración emocional y corporal.

El programa de astrología de Casa XI está organizado en tres niveles. En el primero —que dura dos años— se estudian los elementos básicos de la astrología como lenguaje sagrado, el pensamiento mandálico y el concepto de polaridades. El segundo nivel —los siguientes dos años— gira alrededor de la noción de destino entendido como juego de luz y sombra en redes vinculares, y la matriz del tiempo que le es inherente, con sus ciclos y progresiones.

En un tercer nivel —que no tiene plazos pautados— se realiza un seguimiento detallado de la carta natal del estudiante mediante un trabajo personal con un docente de la institución, que dura aproximadamente un año. La formación se completa con la realización de una monografía sobre la vida de un personaje histórico, donde se ponen a prueba los conocimientos adquiridos a partir del análisis y la reflexión sobre ese destino.

Editorial Casa XI se propone publicar el tronco teórico del curso completo de Eugenio Carutti, así como los trabajos más relevantes de docentes y alumnos, a lo largo de estos últimos quince años.

INDICE

El Mandala	5
<i>La Matriz Zodiacal</i>	31
El Ascendente	47
Ascendente en Aries	61
Ascendente en Tauro	87
Ascendente en Géminis	107
<i>Ascendente en Cáncer</i>	131
Ascendente en Leo	151
Ascendente en Virgo	177

Scaneado by:

Místico Medieval

